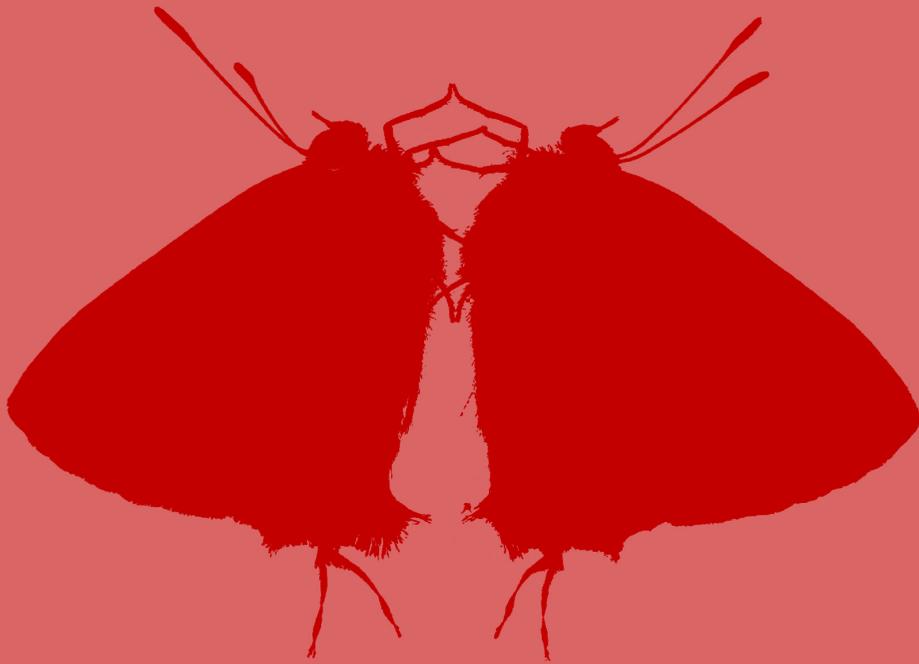


Caminando por las veredas de la psicología

Jorge Mario Flores Osorio y Omar Alejandro Bravo
Editores académicos



U NIVERSIDAD
DE TIJUANA | *cut*

U Editorial
Universidad
Icesi

Caminando por las veredas de la psicología

Jorge Mario Flores Osorio
y Omar Alejandro Bravo
Coordinadores

Caminando por las veredas de la psicología

© Jorge Mario Flores Osorio y Omar Alejandro Bravo (coordinadores) y varios autores.

Cali. Universidad Icesi, 2022.

pp. 286; 17 x 21,5 cm

Incluye referencias bibliográficas

ISBN: 978-628-7538-87-0 (PDF)

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.3.2022>

Palabras Clave: 1. Psicología | 2. Psicología social | 3. Psicología comunitaria | 4. Subjetividad

Clasificación Dewey 150.19-ddc 21

© Universidad Icesi

Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

Primera edición / Septiembre de 2022

Rector

Esteban Piedrahita Uribe

Secretaria General

María Cristina Navia Klemperer

Director Académico

José Hernando Bahamón Lozano

Coordinador Editorial

Adolfo A. Abadía

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334

E-mail: editorial@icesi.edu.co

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

© Universidad de Tijuana CUT

Rector

Jesús Ruiz Barraza

Vicirectora

Yeni Marmolejo Mariscal

Directora de Investigación y Posgrado

María Lorena Pulido Ríos

Avenida J. 1010, Colonia Altamira

Tijuana, Baja California, México.

Teléfono: (664) 687 9400

<http://www.udetijuana.edu.mx>

Diseño de Portada y Diagramación: Ladelasvioletas - Johanna Trochez.

Imagen de portada: adaptación de *Mariposa reflejada en un cristal (DSCO1288)* de Antonio Arana Pineda.

Revisión de Estilo: Paola Vargas Heredia.

Publicado en Colombia – *Published in Colombia*

La publicación de este libro se aprobó luego de superar un proceso de evaluación doble ciego por dos pares expertos.

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

El material de esta publicación puede ser reproducido sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

ÍNDICE

Introducción	05.	Jorge Mario Flores Osorio y Omar Alejandro Bravo
Del empirismo a la construcción de un proyecto teórico en psicología	09.	Jorge Mario Flores Osorio
La subjetividad en psicología: su importancia para una psicología crítica	29.	Fernando González Rey
Psicología crítica	47.	David Pavón-Cuéllar
La Psicología Social Ambiental y Urbana. Antecedentes e interacciones	87.	Bernardo Jiménez-Domínguez
Psicología social. Sus representantes en el contexto occidental	123.	Raúl Solorio Virrueta y Lorena Pulido Ríos
Hacia una psicología comunitaria anti-hegemonica y anti-patriarcal: aportes desde los feminismos	153.	Genoveva Echeverría Gálvez y Yanina Gutiérrez Valdés
Resignificando la pobreza: diálogo y acción transformadora	173.	Alexander Rincón Vélez y Omar Alejandro Bravo
Hacia los nuevos fenómenos sociales del siglo XXI, desde la psicología social comunitaria decolonial	197.	Germán Rozas Ossandón
Psicólogo en la Educación	225.	Miguel Ángel Martínez Rodríguez
Psicología Política	255.	Yinhue Marcelino Sandoval
Sobre los autores	281.	

INTRODUCCIÓN

Jorge Mario Flores Osorio
Universidad de Tijuana CUT

Omar Alejandro Bravo
Universidad Icesi

Este texto que tenemos el placer de presentar, responde en parte a una trayectoria colaborativa entre los editores, ya expresada en un trabajo anterior (Flores Osorio, J. M., Huerta-Charles, L. y Bravo, O. A., 2020) y a las constantes debates y reflexiones en torno a la psicología como campo de investigación, de intervención y de práctica profesional. También constituye un esfuerzo de presentar a la disciplina a través de un filtro crítico, especialmente en lo que se reproduce como ideología en los programas de formación de psicólogos en la región latinoamericana.

Tanto en aquella obra como en esta, de alguna forma su continuidad, el mérito principal por su producción recae en uno de sus editores, el profesor Jorge Mario Flores Osorio, articulador y posibilitador de este riguroso trabajo colectivo, interesante por su diversidad y amplitud teórica, pertinente con relación a los temas considerados, políticamente potente en lo que hace a su capacidad crítica. Por todo esto, considero este libro un aporte relevante al debate contemporáneo en el campo de la psicología social y, a la vez, una herramienta pedagógica de utilidad en la formación de futuros/as psicólogos/as.

En lo que hace a su estructura, este libro se organiza en nueve capítulos, conteniendo en total diez textos. En el primero de ellos, Jorge Mario Flores Osorio *Del empirismo a la construcción de un proyecto teórico en psicología* presenta un análisis histórico-epistemológico de la Psicología a partir del camino del modo de producción capitalista en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX, muestra las inconsistencias científicas y teorías de las tradiciones que se legitimaron como psicología y luego transita por las aportaciones de la psicología genética soviética que traza su camino a partir de la dialéctica hegeliana y en ocasiones también influidas por la presencia del marxismo-leninismo y la propuesta walloniana francesa, que también asume un camino marxista y dialéctico, aunque más influido por la interpretación

realizada por Engels. Consecuencia del análisis crítico, Flores Osorio propone que el referente de estudio de la psicología tendría que ser lo psicológico que se configura en la persona y finalmente plantea, lo que él denomina proceso de constitución o desestructuración de lo psicológico.

A continuación, el segundo capítulo, titulado *La subjetividad en psicología: su importancia para una psicología crítica*, es de autoría del querido y recordado colega cubano Fernando González Rey, recientemente fallecido. La teoría de la subjetividad, por él desarrollada, se propone aquí desde sus principales referencias conceptuales, así como desde sus antecedentes históricos, tomando como referencia principal para esto a la psicología vigostkiana.

El tercer capítulo, cuyo autor es David Pavón-Cuellar, se titula *Psicología crítica*. A partir de reivindicar el rigor teórico necesario que este tipo de enfoques debe mantener, contra la frecuente banalización y simplificación conceptual común en este campo, se afirma que “La psicología crítica, en otras palabras, no es un campo de la psicología, sino una posición ante ella, una forma crítica de relacionarse con ella, una relación con lo que ella es”, lo que expresa de manera apropiada el sentido de este capítulo. Esta posición se sostiene desde un exhaustivo despliegue teórico, que incluye los varios autores/as próximos al campo del freudomarxismo, así como los/as principales autores/as latinoamericanos que aportaron a la psicología crítica en nuestro contexto.

A continuación, Bernardo Jiménez-Domínguez, en su texto *La Psicología Social Ambiental y Urbana. Antecedentes e interacciones*, analiza la historia y actualidad de la psicología urbana, así como su pertinente inclusión en el campo de la psicología social, reivindicando el carácter interdisciplinario de la misma desde un riguroso despliegue teórico y argumental.

En el quinto capítulo, titulado *Psicología social. Sus representantes en el contexto occidental*, Raúl Solorio y Lorena Pulido hacen un recorrido por los antecedentes de la psicología social, para enfatizar, desde el construccionismo social y diversos autores/as latinoamericanos perteneciente a este campo la necesidad ético-política de sostener su carácter crítico.

En el sexto capítulo, denominado *Hacia una psicología comunitaria antihegemónica y antipatriarcal: aportes de los feminismos*, Genoveva Echeverría y Yanina Gutiérrez proponen una aproximación entre la psicología social (principalmente, la psicología comunitaria) y las teorías feministas a partir de considerar que “una

Psicología Comunitaria Antihegemónica y Crítica, y creemos que también debe ser profundamente antipatriarcal”, siendo esta una tarea pendiente, como bien se analiza y justifica en este texto.

El octavo capítulo, *Resignificando la pobreza: diálogo y acción transformadora*, de autoría de Alexander Rincón Vélez y Omar Alejandro Bravo, se origina en la tesis de maestría del primero, desarrollada en un barrio de Siloé, escenario de la práctica profesional y política de este autor. Este texto expresa la labor de investigación desarrollada junto a líderes y lideresas de ese territorio, que produjo efectos en la concientización y trabajo político desarrollado por estos/as posteriormente, por lo que esta experiencia puede inscribirse en el campo de la investigación-acción.

En el capítulo ocho, denominado *El Psicólogo en la educación*, Miguel Ángel Martínez aporta claridad conceptual y epistemológica a la relación entre la psicología y el campo educativo, a partir de considerar que “con frecuencia, se mezclan las disciplinas y se imparten psicología escolar, psicología del desarrollo infantil, psicopedagogía, orientación, *counseling* y otras relacionadas con el ámbito escolar y educacional en general”. De esta manera, se despliegan las diversas incumbencias y desafíos de la psicología en la educación desde sus varias posibilidades y posibles demandas.

En el siguiente capítulo, *Lo rural en cuestión: aportes de la psicología*, Germán Rozas Ossandón, desde una perspectiva decolonial clara y bien fundamentada, analiza el universo de lo rural entendiendo, desde la psicología comunitaria, que “este espacio ha sufrido una domesticación y uno de los mecanismos utilizados para efecto es su denigración permanente”. En el final del texto se señalan algunos caminos para pensar la acción comunitaria rural, tomando para esto del pensamiento hegemónico que subalterniza ese contexto a lo urbano, silenciando así otros saberes y discursos.

El último capítulo se denomina *Psicología Política* y es obra de Ynhue Marcelino Sandoval. Se hace aquí un recorrido preciso por los antecedentes teóricos e investigativos en este campo, así como su vigencia y pertinencia como herramienta teórico-política en el contexto latinoamericano. De esta manera, se reivindica que la misma “aporta elementos que permiten identificar y comprender los procesos de concientización política en los actores sociales y lo subjetivo del individuo en situaciones políticas”.

Esta diversidad de enfoques teóricos y temáticos hace entonces a una propuesta que, lejos de cualquier pretensión conclusiva, se propone ofrecer elementos para la construcción de nuevos interrogantes, en un campo atravesado por tensiones y desafíos que obligan a darle este carácter procesual, necesariamente inacabado, como la realidad a la que refiere.

Referencias

Flores Osorio, J. M., Huerta-Charles, L. y Bravo, O. A. (eds.) (2020). *Las Ciencias sociales: al otro lado del discurso neoliberal*. Colombia: Universidad Icesi, México: Universidad de Tijuana. DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.5.2020>

DEL EMPIRISMO A LA CONSTRUCCIÓN DE UN
PROYECTO TEÓRICO EN PSICOLOGÍA

Jorge Mario Flores Osorio
Universidad de Tijuana CUT (México)

Colocar arbitrariamente a la psicología en el espacio científico-natural al margen de la filosofía, es un error crucial en la historia de la disciplina como ciencia y como práctica profesional, sobre todo en lo que corresponde a la negación epistemológica como base para definir un campo científico-teórico. En la institucionalización de la psicología se tomó un camino pragmático y se la redujo a la tarea de observar el comportamiento animal, dicho de otra manera, a una concepción del ser humano sin cultura, sin psique.

En otro momento de la historia se limitó la tarea de la psicología a las recomendaciones médico-psiquiátricas que limitaron en análisis a la dualidad normal-anormal de aspectos ligados a la salud y enfermedad mental, perspectiva que se configuró a partir de la idea de monstruo humano o el individuo a corregir o al onanista (Foucault, 1996). También se puso como referencia al individuo como base de las explicaciones, tal es el caso del psicoanálisis existencial (Sartre, 1966) o al psicoanálisis freudiano, perspectivas que se desarrollan como ámbitos diferentes al que podría corresponder a la psicología.

El principio de indefinición con el cual se legitima a la psicología abrió el camino para el desarrollo de una práctica fragmentada, de una psicología con apellido –laboral, social, clínica, educativa, entre otras– y con la imposición de perspectivas fisiológicas, se dejó al margen la posibilidad de constituir la en una ciencia capaz de generar conocimiento, por consiguiente, de crear teorías pertinentes a un campo específico de lo humano. Es indudable que sin referencia clara de un referente de estudio se limitó la posibilidad de estructurar una ciencia con un núcleo firme, ni un cinturón protector que la consolidara como ciencia; tal situación derivó en el planteamiento de investigaciones con un marco teórico-conceptual débil con ausencia de la psique. Lo que en realidad no pudieron hacer los precursores de la disciplina es crear un Programa de Investigación (PI) consistente, con reglas metodológicas que indicaran “...las rutas de investigación que deben ser evitadas (*heurística negativa*), y [...], los caminos que deben seguirse (*heurística positiva*)” (Lakatos, 1989, p. 65).

Con la ausencia de un trayecto epistemológico, los precursores de la disciplina se ubicaron en un callejón sin salida y, en su intento de salir, adoptaron una visión científicista constituida por la imitación de las tradiciones dominantes de la fisiología, en el último cuarto del siglo XIX. Después de los primeros 20 años del siglo XX, asumieron como método al modelo inductivo o verificacionista, creado por los miembros del Círculo de Viena para demarcar la ciencia de la metafísica, no como lo creyeron los iniciadores del camino errático de la psicología; es decir, como método de investigación.

En el contexto de legitimar un campo profesional pertinente a las necesidades de la burguesía alemana, la práctica psicológica se orientó por un trayecto en el cual lo psicológico estaba ausente, situación que abrió las puertas a las visiones médico-psiquiá-

tricas, cuyo centro de atención era la salud mental con una visión funcionalista, lo que convirtió a los psicólogos en una especie de personal subalterno a la psiquiatría. En ese marco de formación de psicólogos se introdujeron los manuales de nosología psiquiátrica, en pleno siglo XXI una práctica orientada por la concepción de trastornos mentales, cuya postulación es derivada de las demandas de la industria farmacéutica, consignados en el *Diagnostic Statistic Mental* (DSM). En otro ámbito se impuso la medición a través de instrumentos que demarcan oficialmente lo normal o lo anormal, de la inteligencia o de la personalidad. Lo más grave del asunto, es la introducción de tradiciones de sentido común, las cuales son denominadas en la vida universitaria y en la práctica profesional, como terapias alternativas, las que con mayor claridad evidencian la ausencia de lo psicológico.

La práctica psicológica que se realiza en pleno siglo XXI potencia la despreocupación epistemológica de los organismos creados para vigilar la práctica psicológica, situación que ha planteado graves problemas para trascender las lagunas manifiestas a lo largo de la historia de la disciplina. Situación que según Ribot (1875) se deriva de hábitos intelectuales erróneos que habría que desaprender si queremos pensar a la psicología.

Ni uno solo de quienes se preocupan hondamente por el progreso de la nueva psicología deja de sentir a cada momento, las lagunas de una preparación insuficiente [...] gracias a las ideas vulgares que nuestra educación primaria nos ha imbuido y a los malos hábitos intelectuales que nos han hecho contraer, la segunda mitad de nuestra vida la empleamos en desaprender lo que hemos aprendido en la otra (Ribot, 1875, p. 294).

Es claro que los representantes de la psicología oficial, en lugar de buscar superar las lagunas a las que refiere Ribot (1875), se dedicaron a la realización de trabajos empírico-naturalistas, relegando en su interpretación a la filosofía, de donde, en el mejor de los casos se adhirieron a perspectivas como las de Lamark, Darwin y Comte o aun empirismo ramplón; así acuñaron su posición científicista, que en el último cuarto del siglo XIX, era superada por la física teórica, es decir, la superación de la certeza de 300 años de Mecánica Clásica y el surgimiento de diversas tradiciones científicas generadoras de conocimiento, en ese camino "... la Psicología moderna, tan exacta, se convirtió de facto en no-científica en los casos en que pretende penetrar en el sentido de lo psíquico contenido en las leyes psicofísicas..." (Husserl, 1962, p. 25); coincido con Leontiev cuando afirma que en su tránsito metodológico y epistemológico el sistema "... de conocimientos psicológicos sigue presentando nuevas grietas en las cuales parece desaparecer el propio objeto de estudio" (1984, p. 9).

Es lamentable que en los 21 años que van del siglo XXI, la práctica psicológica continúe su camino en la vacuidad de contenido y sin resolver el problema teórico-epistemológico que la delimitaría como campo científico y profesional. El vacío científico provoca que la formación de psicólogos se produzca sin claridad con respecto a su manera de intervenir, o para el caso de los investigadores no tengan claridad de las problemáticas a investigar; en ese sentido, los profesionales siguen actuando como clasificadores de la exclusión o subsumidos en visiones psiquiátricas mal comprendidas, o peor aún, asumiendo creencias, dicho de modo más claro, con visiones ideológicas que fetichizan la realidad. En ese marco es donde cualquiera sin haberse formado en el campo, considere que tiene el derecho a practicar la disciplina o a emitir opiniones de lo que pueda sucederle a las personas en los procesos psicológicos.

En la primera parte del artículo, analizo la arbitrariedad del pensamiento psicológico hegemónico, recorro las definiciones con mayor presencia en la historia occidental de la psicología en la segunda mitad del siglo XIX y, la primera parte del siglo XX, posteriormente hago énfasis en las legitimaciones sin sustento y la supuesta científicidad de la disciplina; luego de ello, valoro las aportaciones de la psicología genética francesa y de los postulados críticos de los soviéticos como base para diseñar una propuesta teórico-conceptual de la psicología, su referente de estudio y la persona como concreción real y cierro delineando el proceso de constitución o desestructuración de *lo psicológico*.

Arbitrariedad hegemónica

Negar la dimensión filosófica cerró la posibilidad para definir con claridad epistemológica a la psicología como ciencia y como profesión e impidió tener un referente de estudio con unidad conceptual; dicha situación fue producto de la necesidad del modo de producción capitalista europeo y de la burguesía para legitimar como ciencia, una experiencia naturalista al margen de los fundamentos filosóficos, es por eso que propuestas como las de Franz Brentano no fueron consideradas para la construcción científica de la psicología; particularmente por el sustento aristotélico. Para Brentano la psicología es “la coronación que concluye la obra. Todas las otras ciencias, son una preparación para la psicología; esta depende de todas; pero es necesario que ejerza una influencia más poderosa sobre ellas” (Brentano, 1935, p. 16).

Dentro de los intereses del capitalismo, la burguesía alemana dio legitimidad científica a la psicología en 1879, cuando Wundt crea un laboratorio en la Universidad de Leipzig y toma a la introspección controlada como método de investigación, Wundt

considera que las percepciones, imágenes, ideas, sentimientos, voliciones “forman una trama continua que se denomina conciencia, y de la cual solo se pueden formular definiciones tautológicas” (Merani, 1976, p. 445).

Para el caso del capitalismo inglés, los investigadores ingleses se concentraron en los postulados del empirismo de Locke y Hume, particularmente en las tesis que refieren al conocimiento, situación que generó una acumulación significativa de observaciones que nunca fueron interpretadas en el marco de la construcción de una psicología realmente científica (Merani, 1976), y la disciplina una vez más quedó marginada de su posibilidad de constituirse en un campo de Generación y Aplicación de Conocimiento (GAC) pertinente y con claridad teórico-epistemológica.

Los empiristas consideraron que el método introspectivo no era útil para producir datos experimentales en los laboratorios, sostuvieron que dicho método no permitía estudiar el comportamiento animal, lo que implicó, que sostuvieran que la psicología debía orientarse hacia la medición de reacciones fisiológicas en animales, suponiendo que existía un paralelismo entre los animales y los seres humanos, bajo esa concepción, dejaron a la psicología como un campo orientado a la formulación de leyes orgánicas o, mejor dicho, fisiológicas que en realidad no explican los procesos psicológicos.

Con la legitimación cientificista de la psicología “se fue agudizando cada vez más la contradicción entre la enorme cantidad de material fáctico minuciosamente acumulado en los laboratorios muy bien equipados y el estado lamentable de su fundamentación teórica y metodológica” (Leontiev, 1984, p. 7), sobre todo, epistemológica, la cual en pleno siglo XXI se sigue extrañando en el entramado de la investigación y la práctica psicológica.

Derivado de la indefinición de la disciplina, en los albores del siglo XIX, las visiones médico-psiquiátricas, introdujeron otra confusión en la psicología, al sostener que dicha disciplina debía estudiar al enfermo en relación con el ser humano normal, el desarrollo individual y la relación social, bajo una noción de lo social limitada a la interacción individual, definición que responde con toda claridad a las necesidades de la economía industrial que “utilizaba una mano de obra muy numerosa y parecía ofrecer un número casi ilimitado de puestos de trabajo de escasa calificación o de rápido aprendizaje para los hombres y mujeres que acudían a la ciudad y a la industria” (Hobsbawn, 1978, p. 63).

Kofka, Koheler y Wertheimer dan un pequeño giro al desarrollo de la visión oficial de psicología; sin embargo, también dejan de lado la necesidad de delimitar conceptualmente a la psicología y su campo de acción en términos psicológicos; afirman los gestaltistas que los hechos psicológicos son unidades organizadas, sistemas estructurales, totalidades no constituidas por la suma de elementos, de donde la modificación

de un hecho objetivado, provoca el surgimiento de una nueva situación; tal es el caso de la percepción o de la inteligencia; pero no trazan una ruta para explicar las dimensiones psicológicas y sociales que inciden en el comportamiento humano, puesto que los sujetos de investigación eran los chimpancés.

A pesar de la visión estructuralista de totalidad de la *Gestalpsychologie*, el problema con relación al significado epistemológico de la psicología persiste, se continúa trabajando con animales, para el caso, chimpancés, con la finalidad de extrapolar sin más los resultados hacia el ser humano. La teoría de la forma, es una perspectiva que: “Recorre sobre todo a la experimentación, termina por plantear los problemas psicológicos de modo artificial, el retorno a la antropología concreta se transforma gradualmente en condiciones fuera del contexto humano que crea artificialmente el experimentador” (Merani, 1976^a, p. 420).

El camino legitimado en el último cuarto del siglo XIX en Alemania, reduce la psicología al estudio de procesos fisiológicos en la conducta animal, con lo cual se niega la presencia del alma o dicho con más precisión de la psique, como expresión esencialmente humana. Su adhesión a la fisiología se produce por la necesidad de pertenecer a cualquier precio a la familia científico-natural. En ese marco, la psicología quedará constituida como justificación ideológica del modo de producción capitalista y la persona quedará reducida a un organismo capaz de responder a los estímulos del sistema hegemónico, como ejemplo, la respuesta positiva hacia el consumo irracional o la aceptación pasiva del proceso de explotación.

La confusión se agudiza

El desarrollo de la psicología se traslada hacia los Estados Unidos de Norteamérica como derivación de la prosperidad económica en dicho país y la creación de las universidades se realiza en el mismo sentido que la industria, es decir, como negocio (Zazzo, 1964). En esa dinámica, la formación de psicólogos, aparte de establecerse como negocio, se consolida como profesión al servicio del capital estadounidense, en ese sentido, la psicología será la encargada de consolidar la ideología hegemónica, lo que implica, que los profesionales deben intervenir en procesos de normalización y/o exclusión social. Bajo su creación como instrumento del sistema hegemónico la psicología estadounidense profundiza la crisis epistemológica de la disciplina y se limita la investigación al estudio de procesos subcorticales, bajo el supuesto que en ese espacio se sitúa cierto tipo de respuestas a diversos estímulos externos del organismo, que serán considerados por Watson (1913) como conductas.

Stanley Hall, Cattell, Scripture, Warren, Stratton, Angell y Jadd asistirán a la Universidad de Leipzig (Alemania), con la intención de formarse en psicología experimental, la cual, en la época era considerada como la nueva ciencia. Cuando dichos personajes retornan a los Estados Unidos de Norteamérica, no continúan el trayecto delineado por Wundt, sino que orientan la práctica psicológica a la industria, aunque también “Por iniciativa de Hall, los psicólogos norteamericanos, en número de treinta y uno, se reúnen para fundar la *American Psychological Association* para celebrar su primer congreso en Filadelfia” (Zazzo, 1964, p. 29), desde donde se divulgará la noción estadounidense de psicología a diversas regiones del mundo, de manera especial, hacia América Latina. A través de la APA se impone el saber psicológico en América Latina como ideología del poder capitalista estadounidense y se relega la posibilidad científica de la psicología, entendida como generadora de conocimiento original, en consecuencia, como subversora del orden del pensamiento legitimado.

Según Hebb (1979) Thorndike, Watson, Hull, Hunter, Lshley, Cattell, Terman, Yerkes, Tolman y Skinner llevarán a cabo entre 1898 y 1938, una revolución en el pensamiento psicológico y en la práctica psicológica (p. 33); revolución que no puedo ver por ningún lado, ya que es imposible hacerla en una disciplina que ni epistemológicamente, ni científicamente existe o por su reducción a cierto tipo de comportamientos propios de los seres vivos no humanos; es decir, que no es posible generar revoluciones en una realidad no existente como es el caso de la psicología.

Hebb (1979) abona a la confusión cuando considera al psicoanálisis como psicología, a pesar de señalar que dicha postura se encuentra al margen de la discusión central de la disciplina, lo cual es lógico en una teoría creada como especialidad médica por Sigmund Freud y en ningún momento intencionada como una tradición que estudiará al fenómeno psicológico, y va más lejos en su pretensión cuando en el discurso que hace como presidente de la APA en 1960 afirma que “la psicología estadounidense [...] es la psicología” (Heeb, 1979, p. 34), presunción que se puede ubicar en la idea norteamericana de grandeza mundial que lleva a la imposición de los conductismos como *la psicología* en América Latina.

La perspectiva dominante de los estadounidenses delimita la tarea de la psicología a la conducta animal, bajo ciertos criterios experimentales, para Watson (1913) por ejemplo, “La psicología desde el punto de vista del conductista es una rama experimental puramente objetiva de la ciencia natural, su objetivo teórico es la predicción y el control de la conducta” (p. 1), dicho consistente con las visiones científico-naturales, asumidas por las tradiciones experimentales alemanas, ahora asumidas en los Estados Unidos de Norteamérica de manera parcial.

Según Watson no existe línea divisoria entre el ser humano y el animal, “La conducta del hombre con todo su refinamiento y complejidad, forma solo una parte del esquema total conductista de la investigación” (1913, p. 1), afirmación que evidencia, una vez más, el desinterés por conceptualizar la psicología y su referente de estudio en términos humanos. Ratifica su convicción al señalar que a pesar de una cantidad grande de experimentos realizados por los conductistas, con relación al aprendizaje, poco contribuyen al desarrollo de la psicología de los seres humanos; “... los conductistas se verán impulsados a utilizar a los seres humanos como objetos y a emplear métodos de investigación que son exactamente comparables a los empleados ahora en el trabajo animal” (Watson, 1913, p. 2), enunciado que implica obviar todo lo que corresponde a la condición humana.

Skinner, con una visión errónea de la filosofía de la ciencia, afirma que: “El conductismo no es la ciencia del comportamiento. Es la filosofía de la ciencia” (1994) y, con una concepción bastante limitada, supone, que el conductismo es una ciencia; afirmación que no es consistente si se le somete a los criterios de demarcación creados por el Círculo de Viena –verificacionista– o de la Escuela de Berlín –nomológico deductivo– en el mejor de los casos, puede definirse como tecnología conductual, sin principios científicos; aunque sí ideológicos al servicio del capital. Es claro que “sus especulaciones están vacías de contenido científico y ni siquiera perfila los contornos generales de una posible ciencia de la conducta humana” (Chomski, 1976, p. 9), además de “... las implicaciones sociales, la ciencia de la conducta humana de Skinner al ser completamente vacía, conviene igual a los libertarios que a los fascistas” (p. 9) y como opera en la dinámica social capitalista, sirve para delinear criterios de control social y definición de conductas ideológicas de sumisión. En ese marco para Chomski “Tal vez la contribución más original de Skinner a los estudios de la conducta animal ha sido su investigación de los efectos del refuerzo intermitente, dispuesto de varios modos diferentes...” (p. 2); sin embargo, no aporta nada a la comprensión del comportamiento humano en lo que corresponde a su proceso de constitución o desestructuración de lo psicológico.

En el círculo de los conductismos, Kantor sostiene que la psicología se desarrolla a través de una constante corrección, afirmación vacía en un campo de acción no delimitado ni teórica, ni científicamente, en el cual, no se define con claridad lo psicológico. Dice Kantor que “son pocos los nuevos tipos de eventos psicológicos que faltan por describirse” (1967, p. 4), afirmación muy grave para el desarrollo de una disciplina indefinida que comienza por la interrogación en torno a ¿qué es la psicología? y ¿cuál es su objeto de estudio?, cuestionamientos que los psicólogos obvian en su camino.

Dejar de lado las preguntas anteriores abre el camino para que se instalen dogmas de verdad, como los conductismos o la intromisión de tradiciones terapéuticas de supermercado sin sustento científico, aunque si creados como tradiciones de control social.

La psicología se queda en meros cambios doctrinales dice Kantor (1967) una afirmación correcta para un campo epistemológicamente indefinido, que da lugar a posicionar dogmas hegemónicos, tal y como sucede con los conductismos, difundidos como científicos; pero sin sustento filosófico y, con una idea que se aleja históricamente de la ciencia, como creadora de teorías y, subversora del orden del pensamiento establecido. Es así como Kantor (1967) con una idea errónea de la crítica afirma que:

el psicólogo interconductual examina críticamente la evaluación de las diversas aproximaciones a los eventos psicológicos y aprueban de decisión la visión no ocultista de la psicología griega; por otro lado, se desvía radicalmente de su sobre simplificación que está arraigada en el postulado de los eventos psicológicos que constan solo de acciones del organismo (p. 6).

Las desafortunadas declaraciones de Kantor fortalecen el camino incierto y mecanicista de la psicología y dan lugar a la imposición de manuales desde los cuales se consolida una ideología de control social e individual, al servicio del capitalismo, manuales que no representan aporte alguno al desarrollo teórico-conceptual y científico de la psicología hegemónica y menos aún, a una teoría cuyo referente de estudio sea lo psicológico.

El desinterés filosófico y científico de la psicología, en consecuencia, la evasión, consciente o no, del análisis epistemológico para construir una teoría con unidad conceptual, que oriente con claridad la investigación y a la práctica profesional de los psicólogos, no abona a superar la incertidumbre histórica de la disciplina y provoca que los psicólogos transiten por “el reinado de la arbitrariedad” (Merani, 1976, p. 11).

Hacia un concepto de psicología

En razón de la inconsistencia en las concepciones occidentales de la psicología y de sus limitaciones teóricas para hacer inteligibles los problemas, realmente psicológicos, y, apoyándome en las aportaciones soviéticas y francesas fundamentadas metodológicamente en la dialéctica hegeliana y, sin dejar de considerar la realidad histórica, realizo un acercamiento a la conceptualización de la psicología, su referente de estudio y de la persona, en quien se concreta *lo psicológico*. Con la tarea emprendida pretendo

superar las acciones de estigmatización que a través de las visiones dominantes se hace de la persona, especialmente, las que corresponde a la influencia médico-psiquiátricas o a la réplica dogmática de los experimentos con animales del conductismo impuesto como *la psicología*.

En consecuencia, con la necesidad de delinear un camino unitario para la psicología, asumo el compromiso dejado por Martín-Baró (1986) con respecto a la construcción de una nueva epistemología y una nueva teoría psicología con la consciencia de que:

Adentrarse en la discusión directa de tales problemas desligándolos del puro ropaje filosófico o de la necesidad práctica que pueda de alguna manera justificar el soportarlos, es dar un verdadero paso adelante en la elaboración de una psicología científica, psicología cuya urgencia es innecesaria destacar frente a la anarquía gnoseológica que representan las “psicologías” en boga. (Merani, 1968, p. 27).

En concordancia con Vigotski cuando se refiere al significado histórico de la crisis de la psicología sostengo que “la interpretación científica no es sino una forma más de actividad del hombre social entre otras actividades” (1997, p. 273), es una forma en la que se construyen conceptos que operan como procedimientos auxiliares para hacer inteligibles los problemas que se investigan, los conceptos y categorías son instrumentos no eternos, tienen una precisión para el referente al cual se decidió aplicar; es decir, se sitúan en tiempos y espacios-tiempo concretos.

Lo señalado por Vigotski (1997) orienta mi camino para la construcción de un sistema conceptual que haga inteligible la problemática psicológica vivenciada por la persona en su realidad histórica y, para completar el trayecto emprendido, contribuyendo seriamente a la creación de una teoría psicológica centrada en el ser humano, una teoría con unidad epistemológica, considero fundamental partir de la realidad histórica, además de aceptar el compromiso ético y político de dicha tarea, asumiendo que:

La actitud que el hombre adopta primaria e inmediatamente hacia la realidad no es la de un sujeto abstracto cognoscente, o la de una mente pensante que enfoca la realidad de un modo especulativo, sino la de un ser que actúa objetiva y prácticamente, la de un individuo histórico que despliega su actividad práctica con respecto a la naturaleza y los hombres y persigue la realización de sus fines e intereses dentro de un conjunto de relaciones sociales (Kosik, 1967, p. 15).

Mi experiencia académica y práctica me enseñó, que para el caso de la psicología, no es suficiente con resignificar los conceptos o las categorías existentes, pues como lo muestro en la primera parte del capítulo, en la psicología occidental hegemónica no existen teorías que aborden lo psicológico, de donde acepto que “cualquier descubrimiento en la ciencia, cualquier paso adelante en la ciencia empírica, es siempre, al mismo tiempo un acto de crítica al concepto” (Vigotski, 1997, p. 284); un momento en que uno pone a disposición de la crítica sus propuestas.

El acercamiento que realizo se adhiere a la idea en torno a que a lo largo de la historia científica el nacimiento de nuevas teorías siempre muestra que: “ninguna ciencia se limita simplemente a acumular material, sino que lo somete a un tratamiento multiforme y multi-gradual, para agrupar y generalizar ese material, creando teorías o hipótesis, que ayudan a interpretar con mayor amplitud la realidad” (Vigotski, 1997, p. 288), situación contraria a lo que sucede con la denominada psicología hegemónica, que durante más de 100 años sigue el mismo trayecto fisiológico que margina lo humano.

El análisis científico-filosófico, realizado a partir de mi formación como Filósofo de la Ciencia me lleva a la convicción de que “es imposible estudiar conceptos de cualquier ciencia prescindiendo de las realidades representadas...” (Vigotski, 1997, p. 289); desde esa idea trabajo para conceptualizar a la psicología, su referente de estudio y la persona como realidad concreta; tomo prestado de Ellacuría (2007) el concepto de Realidad Histórica.

Escribo convencido de que la tarea epistemológica no se puede realizar al margen de la filosofía, ni de la ciencia, incluso considero necesaria la ubicación histórico-cultural, como dimensión para comprender el presente y transformarlo, sobre todo, cuando pretendo solucionar el cuestionamiento de Canguilhem con relación a la existencia de la disciplina y que a la letra dice: “para la psicología la pregunta por su esencia, o más modestamente, por su concepto, pone también en tela de juicio la existencia misma del psicólogo, en la medida que no pudiendo contestar exactamente lo que es, le queda muy difícil una respuesta sobre lo que hace” (Canguilhem, 1998, p. 2).

Es indudable que las visiones histórico-hegemónicas que reducen lo psicológico a la conducta, a la mente, a las emociones o a la mínima expresión estudiada en animales para extrapolar sus resultados a los seres humanos, no permite definir a la disciplina y menos al margen de la filosofía. Desde mi espacio epistemológico asumo el compromiso de pensar a la psicología como unidad en la diversidad y acepto que “un error en las palabras, implica, un error en la comprensión” (Vigotski, 1997, p. 329), riesgo que tomé cuando decidí escribir el presente texto.

Inicio de la propuesta

Comienzo valorando las aportaciones soviéticas a la psicología y abro el camino con la afirmación de Korlilov cuando afirma que “la psicología debe ser una unidad de lo subjetivo y de lo objetivo, una teoría del comportamiento de un individuo concreto, vivo, integral, en condiciones sociales concretas” (2017, p. 46); definición que me parece interesante; sin embargo, no comparto la noción de individuo, en tanto que categoría centrada en una visión organicista perteneciente a visiones científicas o que desde el punto de vista social se corresponde con la filosofía liberal como ideología de sustento del modo de producción capitalista.

Para Korlilov, “un sentimiento no puede consumarse, ni adquirir un carácter definitivo, sin encontrar una expresión externa, sin alimentarse de palabras, ritmo, colores, es decir, sin tornarse en una obra de arte” (2017, p. 73), en realidad, sin elementos constituyentes de la realidad histórica. Cuando Kornilov (2017) refiere que el conflicto de la persona no es psíquico, sino ideológico, queda claro que no se puede comprender lo psicológico centrado en el individuo, ni a través de posiciones médico-psiquiátricas, como suele suceder en el ámbito de la llamada psicología; que en realidad, se legitimó como ideología al servicio del capital, como una noción que sirve al estado capitalista para culpabilizar o estigmatizar al diferente y responsabilizarlo de la problemática personal y, de esa manera, exculpar al Estado opresor que actúa al servicio de los intereses del capitalismo.

De acuerdo con Rubinstein “Lo psíquico es experimentado por el sujeto como un hecho directo, pero es conocido solo por su relación con respecto al mundo objetivo” (2019, p. 99). Sin aclarar el significado de la noción de psiquismo, Rubinstein sostiene que “la psicología estudia el psiquismo sobre la base de las leyes de su desarrollo [...] inmersa en un determinado sistema de relaciones sociales” (2017, p. 111); lo que afirma Rubinstein tampoco se puede extrapolar de las visiones soviéticas a otros contextos, ya que no es lo mismo pensar a la disciplina en el marco del socialismo real que en el contexto capitalista, que legitima a la psicología como ideología al servicio del capital, concepción que profesa en los espacios latinoamericanos y caribeños dependientes del capitalismo central.

Las visones hegemónicas que aíslan la dimensión psicológica de la realidad, conformada por lo social, lo comunitario, lo cultural, lo ambiental, entre otras dimensiones, limitan la posibilidad de comprender a la persona como unidad en la diversidad; por ello comparto con Wallon (1980) la idea en torno a que la psicología no puede caminar aislada de otros campos de la ciencia, aunque su referente sea la vida interior

de los seres humanos, no puede entenderse sin las relaciones de exterioridad, de donde no es posible contraponer lo biológico a lo psicológico, Wallon (1980) define la psicología como gozne entre lo biológico y lo social, para mí sería el espacio de síntesis de la historia vivida por la persona.

A pesar de las aportaciones de la psicología genética soviética y francesa, el problema de indefinición teórico-epistemológica prevalece, la práctica y la investigación siguen su trayecto a partir de un conjunto de abstracciones reflejadas como “teoría general de la conducta síntesis de la psicología experimental, de la psicología clínica, del psicoanálisis, de la psicología social y de la etnología” (Canguilhem, 1998, p. 8), en general continúa el vacío científico.

En consecuencia lógica con lo enunciado hasta el momento, advierto la necesidad de contar con una teoría que haga inteligibles los problemas psicológicos del ser humano y para conseguirlo, me deslindo del sistema teórico-instrumental legitimado en Occidente, asumo una postura teórico-epistemológica rebelde, lo que implica, que me desciento de las visiones ideológico-hegemónicas y, como recomienda Martín-Baró (1986), me libero del empirismo y de los preconceptos instalados en las tradiciones transmitidas en los espacios oficiales de Nuestra América, subsumidos a las visiones de la *Psychological American Association* (APA), en concreto, me ubico en la exterioridad del capital.

¿Qué propongo?

A mi juicio, la psicología debería de ser una disciplina orientada a comprender la “complementariedad de lo social, lo ambiental y lo cultural en la persona; es decir, estudiar las dimensiones que permean la relación objetividad/subjectividad como expresiones de una misma contradicción” (Flores Osorio, 2014, p. 73); un campo que tiene que abordar los problemas a partir de la noción de totalidad, de unidad en la diversidad, que tome en consideración que la vida interior de los seres humanos no existe al margen de lo cultural, lo político, lo educativo, lo ambiental, lo económico, en concreto, sin la realidad histórica o dicho de otra manera, sin comprender el devenir y el por-venir de la vida personal.

Como resultado de lo planteado, recupero la noción postulada por Flores Osorio (2014) cuando afirma que el referente de estudio de la psicología es *lo psicológico*, al que define como “la síntesis que la persona hace de su realidad histórica, la cual es reflejada como punto de confluencia entre lo económico, lo social, lo político, lo ambiental y lo cultural” (p. 73), una posibilidad que se concreta en el espacio íntimo de la persona,

el cual se expresa como proyecto de vida o de futuro. En ese proyecto las condiciones histórico-sociales y culturales, o como las denomina Ellacuría (2007) la realidad histórica, resultan fundamentales en el proceso de constitución o desestructuración de lo psicológico, manifiesto como proyecto de liberación o desesperanza –fatalismo o espera–, dicho en términos marxistas, como enajenación.

La persona como referente de lo psicológico

Como momento crucial para explicitar el referente de estudio de la psicología, cuestiono la noción de individuo o la de sujeto, oficialmente vinculadas a la investigación y a la práctica psicológica occidental hegemónica y me aproximo a la persona como realidad histórica, la que conceptualmente diferencio de la noción de personalidad. La persona es lo auténtico, la que actúa en razón de sus convicciones y principios, por su lado, la personalidad es la máscara, lo inauténtico, al comportamiento programado en función del que me ve, como forma de mostrar y decir a los otros lo que quieren ver y escuchar, comportamiento que se manifiesta al margen de las convicciones y deseos personales determinado por la ideología del capital.

Según Ellacuría la persona se enfrenta a la realidad como apertura (2007), “Al quedar aprendido algo como estímulo real, *-queda- -instalado-* en la realidad de todo lo que es real, el campo entero de la realidad, sea o no estimulante” (p. 321); la persona es quien se muestra al otro, de acuerdo a sus convicciones personales, políticas e ideológicas y está dispuesta a asumir las consecuencias de sus actos. En ese sentido, la persona transita por un mundo que se sustenta en un modo particular de inteligir, dicho de otro modo, en razón del sentido que los acontecimientos vividos tienen particularmente para ella, en realidad a partir de la cosmovisión desde donde se concibe el mundo y la relación con-los-otros-diferentes como ser-en-el-mundo y con-los-otros, según Heidegger:

El “ser en el mundo” es siempre ya caído. La cotidianidad del término medio del [...] “ser ahí” puede definirse, según esto, como el “ser en el mundo” abierto-cayendo, proyectante-yecto, al que en su ser cabe el “mundo” y en el “ser con” otros le va el más peculiar “poder ser: mismo (2010, p. 201).

En su trayecto por la vida, la persona pro-yecta y concreta su utopía o su esperanza, en momentos históricos y culturales concretos; es decir, en espacios-tiempo sociales o comunitarios reales, en esos espacios aprehende a sentir la vida; también, es

el lugar en donde se realiza o se limita el proyecto personal, situación frecuente en las sociedades como las liberales o neoliberales cuyo principio de organización es la desigualdad y la exclusión de grandes sectores de la población; tal y como señala Ellacuría:

La sociedad y la historia son los lugares naturales de realización del *-ser humano-*, pero el *-ser humano-*, como lo veremos inmediatamente, es persona, aunque sea social e históricamente persona. Esto nos obliga a estudiarlo como persona, lo cual nos permite ver en su raíz el carácter social del hombre, así como el carácter personal de su socialidad y con ello la dimensión personal y social de la historia. (2007, p. 316).

En lo citado con antelación sustituyo la noción de individuo, por la de ser humano, pues como lo señalé con anterioridad, la noción de individuo sirve a la sociedad capitalista para quitarse responsabilidad de las problemáticas de la sociedad y dejar como responsable al individuo, precisamente, esa es una de las concepciones que sirven a la visión ideológica de la psicología hegemónica. En concreto, contrapongo a la noción de individuo la de persona como expresión histórico-cultural, como constituida a partir de su mediación social y natural, además de su relación de complementariedad con-los-otros-diferentes.

En realidad, me parece que “es imposible enfrentarse con el hecho histórico sin vérselas con la persona, como con la sociedad [...] son los lugares naturales de realización de la persona” (Ellacuría, 2007, pp. 315-316); no comparto con Ellacuría la idea de “lugar natural”, con tal categoría se corre el riesgo de naturalizar la dinámica de constitución de la persona.

Proceso de constitución de lo psicológico

Comprender el proceso de constitución de lo psicológico implica analizar la evolución histórica del ser humano, su relación con la dinámica socio-cultural del presente, comprender el impacto que tienen las relaciones con-los-otros diferentes y la dinámica de complementariedad con la naturaleza. Así como aceptar que el trayecto de constitución se produce a través de crisis constantes, dicho de otra manera, como un proyecto de futuro *siendo crisis* constante a superar o sea en un proceso constante de desequilibrios y equilibrios histórico-culturales.

Al espacio íntimo en el cual se constituye *lo psicológico*, no se puede llegar a través de los instrumentos legitimados en la denominada psicología occidental, porque es una manifestación del SER de la persona como inacabada, *lo psicológico* se desarrolla

a través de diversidad de contradicciones y relaciones espacio-temporales, sintetizadas en la intimidad y expresadas como preferencias de vida, mismas que se objetivan a través del lenguaje en tanto que consciencia práctica y se simbolizan como pensamiento reflejado en prácticas sociales o comunitarias, según sea el caso.

Lo psicológico se va constituyendo en la vida cotidiana, que defino como *acción que construye futuro, como praxis de liberación*. Sostengo que cuando se camina en el trayecto impuesto por la estructura de poder capitalista, *lo psicológico* se desestructura y se expresa en comportamientos fatalistas, desesperanzados; es decir, como designio o como predestinación. Dicha desestructuración de *lo psicológico* se produce a través de los Aparatos Ideológicos del Estado (familia, escuela e iglesia) (Althusser, 1988) y es reafirmada con el uso de instrumentos, como los conductismos o por las prácticas de una psicología de supermercado, creada para tales efectos, incluso por los medios de comunicación hegemónicos creados para generar opinión pública bajo esquemas que obnubilan la consciencia.

Las condiciones sociales, ambientales, culturales, históricas y educativas tienen una incidencia fundamental en el proceso de constitución de *lo psicológico*, porque “Como viviente, el hombre se halla entre cosas externas o internas, que lo mantienen en actividad constante y primaria, el viviente es así constitutiva actividad” (Ellacuría, 2007, p. 317). Desde mi punto de vista *lo psicológico* es siempre un *pro-yecto* de futuro, un estado que señala la entrega a la responsabilidad de trans-formar-trans-formándose “el que es y ha de ser ‘abierto’ en el ‘encontrarse’ del ‘ser ahí’” (Heidegger, 2010, p. 152).

Para Ellacuría (2007) el hombre no tiene organismo y psique por separado, es una conjunción de ambas, o como él lo refiere “es una estricta y rigurosa unidad estructural entre lo psíquico y lo orgánico” (p. 326); tesis que no comparto del todo, porque concibo a la persona como resultado de un proceso que se revela a partir de la crisis que vivencia la persona a nivel ontogenético, como dinámica de superación de las contradicciones con-los-otros y con-el-entorno, desde donde emerge el *Ser psicológicamente constituido*, un Ser que es producto de diversidad de contradicciones internas y externas.

Conclusiones

Al desdeñar su relación con la filosofía y centrar el interés en ser lo más parecido a la ciencia natural, los precursores de la psicología abandonaron por omisión o por convicción la posibilidad de dar significado teórico-epistemológico a la disciplina y a su referente de estudio.

La indefinición epistemológica de la psicología abre el camino para la intromisión de visiones médico-psiquiátricas, psicométricas, incluso al psicoanálisis reducido a técnica de intervención –normalización– del individuo, en realidad estigmatizar a los seres humanos que se manifiestan como diferentes.

Oficialmente en la psicología, la investigación se limitó a la experimentación en laboratorios con patos, ratas, chimpancés o palomas suponiendo que entre los animales y los seres humanos existe un paralelismo.

Las aportaciones de la psicología soviética y las correspondientes a la psicología genética francesa, que toman como método a la dialéctica hegeliana, constituyen un referente importante para realizar un acercamiento epistemológico que permita desarrollar una teoría psicológica centrada en la persona como realidad histórica; pero no pueden simplemente extrapolarse para comprender a la persona en cualquier contexto; es decir, no pueden concebirse como universales.

Como producto de las aportaciones de la dialéctica y la demostración en torno a que en la psicología legitimada no hay un marco teórico, desde donde se defina a la disciplina, propongo como alternativa que el referente de estudio de la psicología sea *lo psicológico*, el cual se concreta y manifiesta en la persona como realidad histórica a partir de un proceso de constitución o desestructuración.

Referencias

- Althusser, L. (1988). *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Nueva visión: Buenos Aires.
- Brentano, F. (1935). Psicología desde el punto de vista empírico. *Revista de Occidente*. https://lacavernadefilosofia.files.wordpress.com/2008/10/brentano_psicologia_desde_un_punto_de_vista_empirico.pdf
- Canghilhem, G. (1998). Qué es la psicología. *Revista Colombiana de Psicología*, (7), pp. 7-14. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/16039/16925>.
- Chomski, N. (1976). *Crítica al conductismo de Skinner*. Editorial Cuervo.
- Ellacuría, I. (2007). *Filosofía de la realidad histórica*. UCA editorial.
- Foucault, M. (1961). *Enfermedad mental y personalidad*. Editorial Paidós.
- Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. Editorial Altamira.
- Flores Osorio, J. M. (2014). Psicología y ética comunitaria. *Repensar la psicología y lo comunitario*

- en América Latina* (pp. 69-86). Universidad de Tijuana.
- Hebb, D. O. (1979) La revolución estadounidense. *Problemas epistemológicos de la psicología*. Editorial Trillas.
- Heidegger, M. (2010). *El ser y el tiempo*. Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, E. (2009). *La era del imperio 1875-1914*. Grupo Editorial Planeta.
- Husserl, E. (1962). *La filosofía como ciencia estricta*. Editorial Nova.
- James, W. (1994). *Principios de psicología*. Fondo de Cultura Económica.
- Kantor, J. R. (1967). *Psicología interconductual. Un ejemplo de construcción científica sistemática*. The Principia Press. http://www.conductitlan.org.mx/01_jrkantor/kantor/3.%20kantor_psicologia_interconductual_1967.pdf
- Kornilov, K. (2017). La psicología a la luz del materialismo dialéctico. En I. Parker y D. Pavón. (Eds.). *Marxismo, psicología y psicoanálisis* (pp. 39-43). Paradiso editores.
- Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica*. Alianza Editorial.
- Leontiev, A. (1984). *Actividad, conciencia y personalidad*. Editorial Cartago.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*, 22(5), 219-232.
- Merani, A. L. (1968). *Problemas y pseudoproblemas de la psicología*. Ediciones Grijalbo.
- Merani, A. L. (1976^a). *Historia crítica de la psicología. De la antigüedad griega a nuestros días*. Grijalbo editores.
- Ribot, T.-. (25 de abril de 1875). La psicología alemana contemporánea. *Revista Europea*, año II, tomo IV, (61), 293-304. <http://www.filosofia.org/rev/reu/1875/n061p293.htm>
- Rubinstein, S. L. (2017). Objeto y función de la psicología como ciencia. En I. Parker y D. Pavón. (Eds.). *Marxismo, psicología y psicoanálisis* (pp. 91-103). Paradiso editores.
- Sartre, J. P. (1966). *El ser y la nada*. Editorial Losada.
- Skinner, B. F. (1994). *Sobre el conductismo*. Editorial Planeta.
- Vigotski, L. S. (1997). La conciencia como problema de la psicología. *Obras Escogidas T.I.* (pp. 39-60). Editorial Visor.
- Vigotski, L. S. (1997). El significado histórico de la crisis de la psicología. Una

investigación metodológica. *Obras escogidas T. I.* Ed. Visaro. (pp. 259-407).

Wallon, H., ed Palacios, J., rev Palacios, J., & tr Benítez, M. (1980). *Psicología del niño una comprensión dialéctica del desarrollo infantil.*

Watson, J. B. (1913). La psicología como la ve el conductista. *Historia de la Psicología.* W.S Sanakan. <https://saberepsi.files.wordpress.com/2016/09/watson-la-psicologc3ada-tal-como-la-ve-el-conductista.pdf>

Wundt, W. *Compendio de psicología.* http://www.psiaudiovisuales.com.ar/wp-content/uploads/Wundt_wilhelm_Compendio.pdf

Zazzo, R. (1964). *La psicología norteamericana.* Editorial Paidós.

LA SUBJETIVIDAD EN PSICOLOGÍA: SU
IMPORTANCIA PARA UNA PSICOLOGÍA CRÍTICA

Fernando González Rey
Universidad de Brasilia (Brasil)

Uno de los problemas que históricamente afecta a la psicología es su vocación empírico-instrumental y su desdén por lo teórico, tendencia que aparece expresada en autores tan prestigiosos como Danziger (1990) y Koch (1999), como “metodolatria” y el “fetichismo metodológico” respectivamente. Como consecuencia de esto los sistemas teóricos que se han establecido con más fuerza en la historia de la psicología han sido tomados por los psicólogos como dogmas a ser seguidos, y no como sistemas de inteligibilidad a ser usados como recurso de la investigación y la práctica profesional.

Como resultado de lo anterior, la psicología en su historia se constituye por cuatro ontologías¹ básicas; el comportamiento, la cognición, el lenguaje y el discurso, en los cuales en lugar de expresar nuevas comprensiones sobre la psique humana, con frecuencia la han sustituido, evitando la teorización sobre la psique en las condiciones de la cultura. De forma general, las tendencias hegemónicas de la psicología, desarrolladas a partir de esas definiciones ontológicas, han estado fuertemente influidas por los avances de otras áreas del saber, como por ejemplo, las psicologías comportamentales se apoyaron en su génesis en los avances de la fisiología y la psicología animal; la psicología cognitiva norteamericana resultante de la Revolución cognitiva de los años sesenta, se apoyó en los avances de la cibernética y sus expresiones tecnológicas en la computación, mientras que el énfasis en el lenguaje y el discurso se apoyaron respectivamente en los giros lingüísticos y discursivos de la Filosofía.

Los sistemas teóricos que dominaron la psicología del siglo XX tuvieron su origen en la clínica, o en el método clínico aplicado a otras esferas de la psicología, como fue el caso de Piaget. Sin embargo, el desarrollo de las distintas esferas del saber psicológico a lo largo del siglo XX fue generando campos profesionales en la práctica psicológica que se institucionalizaron a través de conceptos y procedimientos propios en cada uno de ellos, lo cual no siempre avanzó sobre la base de la investigación psicológica, pues lo práctico-instrumental progresó con más fuerza que los aspectos teóricos en esas áreas. Así, el concepto de inteligencia tuvo su definición instrumental en los test de inteligencia, los que por mucho tiempo hegemonizaron la acción del psicólogo en la escuela, mientras que en el diagnóstico clínico proliferaron test como el Rorschach y el TAT, los que de hecho representaron “microteorías” definidas por las respuestas al instrumento, aunque usaran el término proyección para buscar amparo teórico en el psicoanálisis.

1. Nos referimos a ontología como la definición teórica de fenómenos susceptibles a ser estudiados por la ciencia, y no a la esencia o trascendental universal del ser como definida en algunas tendencias de la Filosofía moderna.

Sin embargo, en los años sesenta se produjo un giro hacia lo social como espacio de producción de procesos psíquicos, lo que marcó un momento de ruptura con la psicología social positivista e individualista, orientada al estudio de conceptos poco diferenciados de otros usados en otras áreas de la psicología, pero metodológicamente orientados a evaluar comportamientos sociales en los individuos, como actitudes, prejuicios, conformismo social, etc. Sin embargo, la emergencia de la Teoría de las Representaciones Sociales a principios de esa década abrió un campo de estudio de procesos cuya génesis y funcionamiento se separó de los individuos. De ahí la definición de psicología social sociológica en contraposición a la “psicología social psicológica” (Farr, 1998), esta última asociada al estudio de comportamientos sociales de los individuos. Con ese giro la comunicación y la ideología pasaron a ser el foco de una psicología que, orientada a superar el reduccionismo individualista de los sistemas teóricos dominantes de la primera parte del siglo XX, dejó fuera al individuo y sus procesos psíquicos.

A partir de aquel momento, las psicologías que de forma explícita se definieron como críticas, abrazaron lo social en detrimento de lo psicológico, que quedó relegado al estudio individual de procesos psíquicos, principalmente identificados con la cognición y el comportamiento. Aunque en los años cincuenta los psicólogos hicieron del concepto de variable un recurso susceptible de una expresión metodológica inmediata, una vía para identificar cualquier aspecto psicológico o ambiental a ser estudiado, con los cuales proliferaron áreas de la psicología que se especificaron por la medición de variables, como la motivación y la personalidad (Danziger, 1997). De hecho, la teoría de las representaciones sociales, aunque con formas de evaluación muy cognitivas en sus inicios, fue evolucionando en los trabajos posteriores de Moscovici a una definición de las representaciones sociales como producciones simbólicas, a partir de las cuales se organizaban saberes y relaciones entre los individuos que estaban más allá de sus representaciones conscientes.

A partir de la teoría de las representaciones sociales, nuevos procesos con una génesis social se fueron desarrollando, como el propio concepto de identidad social (Tajfel & Turner, (1979). Ya en la década de los años sesenta, con los trabajos de Foucault, quien en *Arqueología del saber* (1969) define el discurso como práctica, aparece el discurso como una categoría sobre la que se va a fundar una psicología discursiva (Harre, 1997; Gergen, 1985; Potter y Edwards, 1999), que más tarde se definiría como construccionismo social. El construccionismo social monopolizó por su novedad y crítica radical a la psicología tradicional, las orientaciones críticas de la psicología. A pesar del importante antecedente que representó la Teoría de las Representaciones

Sociales para la emergencia del construccionismo social, sus representantes arremetieron críticamente contra la misma, sin intentar establecer un nexo histórico y teórico con ella (Ibáñez, 1988).

El giro hacía lo social, con su avance progresivo en la consideración de procesos simbólicos de carácter social, y con la poderosa herramienta teórica del discurso, avanzó en todas las áreas de la psicología como una novedad sin esfuerzos por encontrar antecedentes históricos en nuestra disciplina. Esa tendencia capitalizó la deconstrucción de todo lo anterior hecho por la psicología (Parker y Shotter, 1990), y una vez más el individuo y sus complejos procesos psíquicos pasaron a ser desconsiderados sobre la base de cómo habían sido tratados anteriormente por la psicología. La ausencia de una definición ontológica de lo psíquico en los seres humanos siguió dominando el escenario de una ciencia que no superaba su fragmentación y que era incapaz de avanzar teóricamente en direcciones que permitiesen el desarrollo de opciones epistemológicas, teóricas y prácticas, capaces de encontrarse en ciertos puntos de convergencia.

En este capítulo desarrollaremos un tema largamente ignorado por la psicología, la subjetividad, no existiendo hasta hoy una teoría de la subjetividad en psicología (Teo, 2015). Nuestra definición teórica es inseparable de la consideración de la subjetividad como una nueva definición ontológica de los fenómenos humanos, sean ellos sociales o individuales. Como definición ontológica, la subjetividad es irreductible a cualquiera de las ontologías referidas anteriormente; ella especifica la unidad inseparable de lo simbólico y lo emocional en una nueva definición cualitativa, donde las emociones adquieren un carácter simbólico, siendo ambos procesos inseparables de esa nueva cualidad de los fenómenos humanos que definimos como subjetividad.

El principal objetivo del presente capítulo es especificar la importancia de una teoría de la subjetividad para una psicología crítica, haciendo explícitas algunas de sus implicaciones epistemológicas y metodológicas, así como sus consecuencias para una práctica profesional diferente.

Antecedentes de la subjetividad en la psicología

Una psicología que se había mantenido excluida del escenario occidental hegemónico fue la psicología soviética, cuya expresión en Occidente apareció por el descubrimiento que Bruner, a principios de los años sesenta, hizo de aquella psicología en su primer viaje a la Unión Soviética (Bruner, 1985; 1995). Ese viaje fue seguido de otras visitas suyas, así como de otros dos psicólogos norteamericanos (Cole, 1963 y Wertsch, 1985). Tanto Cole como Wertsch aprendieron la lengua rusa y realizaron

estancias de estudio en aquel país. Sin embargo, el descubrimiento de aquella psicología se dio a través de quienes eran figuras políticas hegemónicas dentro de ella en aquel momento, Luria y Leontiev. Unido a eso, los psicólogos norteamericanos mencionados se enfrentaban a las posiciones hegemónicas del behaviorismo y de la psicología cognitiva, hegemónicas en la época en los Estados Unidos. Esas posiciones hegemónicas desconocían la cultura y los procesos sociales en su representación de hombre, por lo que el contacto con la psicología soviética les proporcionó recursos teóricos para avanzar en el debate con aquellas psicologías dominantes.

Sin embargo, el desconocimiento sobre la historia de la psicología soviética de esos psicólogos norteamericanos pioneros en el contacto con aquella psicología, unido a sus propias posiciones centradas en la cognición y el lenguaje, llevó a una representación de la psicología soviética de la que quedaban excluidos muchos autores y temas que avanzaban en otras direcciones. Así, los temas de la personalidad, la motivación y la comunicación quedaron fuera de la representación promovida por ellos, que fue la que hegemonizó en los años ochenta y noventa del siglo pasado, el conocimiento sobre la psicología soviética en Occidente.

La psicología soviética quedó reducida a las posiciones del grupo de Leontiev, quienes, a su vez, monopolizaron una interpretación de la obra de Vygotsky que dejó fuera muchos aspectos de su trabajo. La interpretación norteamericana se centró en el carácter sociocultural de los procesos cognitivos y de lenguaje, en la cual el concepto de actividad ocupó un lugar central. Esa visión se expresa claramente en la siguiente afirmación de Wertsch:

Como he expresado en otro escrito (Wertsch, 1985, la noción de actividad (*deyatel'nost'*) es el concepto de trabajo más importante en la Psicología Soviética. Esto se aplica a la escuela de Vygotsky así como a otras. De hecho, aunque no lo señalé antes en esta introducción, la noción de actividad ya ha estado implicada en mi discusión. Zinchenko's notion of action (*deistvie*) es derivada de uno de los niveles de análisis en la teoría de la actividad de Vygotsky-Leontiev-Luria. (Wertsch, 1985, p.9).

La afirmación anterior es una síntesis de todos los errores de la representación sobre Vygotsky y la psicología soviética dominante en la psicología norteamericana. Vygotsky fue leído en inglés a través de las producciones norteamericanas de esa década, cuando todavía sus obras escogidas no habían sido traducidas a ningún otro idioma. Unido a eso, el considerar la actividad como el concepto más importante de

aquella psicología deja fuera el concepto de conciencia, que fue inseparable del uso del concepto de actividad en otra de las escuelas importantes de la psicología soviética, la de S.L. Rubinstein, que fue quien introdujo el concepto de actividad en aquella psicología en 1922.

El concepto de actividad como fue usado por Leontiev en su teoría de la actividad, dejó fuera no solo a la conciencia, que era entendida por el cómo secundaria en relación a la actividad, y un reflejo de sus operaciones; sino, también, excluyó al sujeto de la actividad, convirtiendo esa categoría en un supra concepto a través del cual se explicaban todos los otros conceptos de la psicología, desde la comunicación hasta la motivación humana. La hegemonía política de esa teoría, entre finales de los años cincuenta hasta mediados de los setenta, fue un factor importante en la ausencia del término subjetividad en la psicología soviética.

En la Unión Soviética el debate entre idealismo y materialismo adquirió un carácter político, y los autores idealistas fueron considerados progresivamente como enemigos políticos. Eso determinó la hegemonía de un Marxismo objetivista, dogmático, donde el materialismo se separaba cada vez más de la dialéctica. El temor a las acusaciones de idealismo, se orientó a la búsqueda de las determinaciones externas, objetivas del comportamiento humano. Esa posición, liderada por Leontiev, llevó a desconsiderar el carácter generador y creativo de la subjetividad, sistema cualitativo específicamente humano que, partiendo de la psique, la trasciende y es responsable por un nuevo tipo de procesos, los subjetivos, que distinguen cualitativamente a los seres humanos del resto de las especies animales.

Sin embargo, tanto en Vygotsky, como en Rubinstein y Ananiev, tres clásicos de aquella psicología, es posible encontrar el reconocimiento del carácter activo del hombre en sus relaciones con el mundo. El principio de la unidad de la conciencia y la actividad enunciado por Rubinstein, precisamente establece la inseparabilidad de las acciones humanas de la conciencia, lo que de hecho implica la imposibilidad de una determinación objetiva, externa sobre los comportamientos humanos. Por razones de espacio, nos centraremos en los conceptos desarrollados por Vygotsky en el último momento de su obra entre 1931 y 1934 (González Rey, 2011), los que en nuestra opinión representaron un importante antecedente para el estudio de la subjetividad humana desde una perspectiva cultural-histórica.

Fuertemente influido por K. Lewin, para quien el medio social cambiaba de acuerdo a las necesidades del individuo, Vygotsky desarrolla el concepto de “situación social del desarrollo”, con el cual destaca la unidad específica entre las características psíquicas del niño y el tipo específico de influencias externas que caracterizaban cada

una de las etapas del desarrollo infantil hasta el juvenil. La unidad a través de las cuales se daba esa relación entre influencias del ambiente y las características psicológicas de niño, Vygotsky la definió como *perezhivanie*, Vygotsky escribió:

Perezhivanie es una unidad, donde, por una parte, en un estado indivisible el ambiente es representado, es decir, lo que está siendo experimentado, la *perezhivanie* está siempre relacionada con algo externo a la persona –y de otra parte, lo que es representado es como yo, en mí mismo estoy experimentando eso, es decir, todas las características personales y todas las características del ambiente están representadas en la *perezhivanie*. (Vygotsky, 1994, p. 342).

Vygotsky se esfuerza en mostrar que el ambiente en sí mismo, en el carácter objetivo de sus procesos, no es significativo para la explicación del desarrollo infantil. La significación de una influencia externa siempre será refractada, según Vygotsky, por una *perezhivanie*, en la que de forma inseparable se integran las características psicológicas del niño y el ambiente.

Vygotsky, sin embargo, no define cual es la naturaleza cualitativa de la *perezhivanie*. ¿Es esa unidad entre las características psicológicas del niño y las características del ambiente una simple suma de dos tipos de procesos diferentes? La no definición ontológica del concepto, causa otros problemas en su aún inmadura definición. Así, por ejemplo, ¿cómo la *perezhivanie* puede refractar las influencias del medio, si ella misma es la unidad de las características psicológicas del niño y del ambiente? La ausencia de una referencia ontológica² diferenciada de los conceptos psicológicos usados por la psicología soviética, llevó a que esos conceptos finalmente fueran relacionados a una de las ontologías ya reconocidas de la psicología: la cognición. En ese sentido, Vygotsky termina atribuyendo un lugar esencial al nivel de comprensión y generalización del niño en la génesis de la *perezhivanie*, lo que fue objeto de crítica de su discípula L.I. Bozhovich.

A pesar de todas las limitaciones de su definición de *perezhivanie*, este concepto representó un nuevo tipo de representación de lo psíquico, que buscaba integrar lo emocional y lo cognitivo y superar la comprensión del determinismo mecanicista de lo externo sobre la psique que dominaba la psicología soviética de la época. Otro concepto que desarrolló de forma simultánea al de *perezhivanie*, fue el de *sentido*. Sin embargo,

2. Al referirnos a ontología nos referimos a los tipos diferenciados de fenómenos que encuentran visibilidad en el desarrollo de la ciencia. Una definición ontológica, desde esta perspectiva, es siempre una construcción teórica posible de ser desarrollada y profundizada con una metodología científica específica. Así, en los tiempos de Newton, las micropartículas no constituían todavía una referencia ontológica diferenciada para la física.

a diferencia de *perezhivanie* que fue elaborado como pieza central de su comprensión de desarrollo en el último momento de su obra, el concepto de sentido lo desarrolló en sus últimos trabajos sobre el pensamiento.

Vygotsky definió el sentido como inseparablemente asociado a la palabra:

El sentido de una palabra es el agregado de todos los procesos psíquicos que aparecen en nuestra conciencia como resultado de la palabra. El sentido es una formación dinámica compleja, fluida que tiene diversas zonas que varían en su estabilidad. El significado es apenas una de esas zonas del sentido que la palabra adquiere en el contexto del habla. (Vygotsky, 1987, p. 276).

Varios puntos deben ser resaltados en la definición anterior, en primer lugar, que a través del sentido se establece una relación entre el habla y la conciencia, lo que abre espacio para una comprensión procesual de la propia conciencia, encontrando en este aspecto una proximidad con el principio de Rubinstein de unidad entre la conciencia y la actividad. La conciencia deja de ser vista como un sistema intrapsíquico, y se abre la oportunidad de conceptualizarla como sistema en proceso formado por unidades dinámicas; los sentidos que acompañan el habla humana. Sin embargo, Vygotsky no avanza más en estas direcciones, pues fue ese escrito el último que desarrolló en vida (Miller, 2011). En segundo lugar, es interesante la definición del sentido como formación dinámica, en la cual el significado sería apenas una de las zonas que integran el sentido. Lo que el autor nos quiere especificar con la calificación del sentido como formación dinámica compleja, lo que apunta más a una formación psicológica que a un simple atributo cualitativo de la palabra, no fue especificado por Vygotsky, quedando así abierto a interpretaciones futuras.

La premura con que Vygotsky desarrolló estos últimos conceptos debido al estado avanzado de su enfermedad, no le permitió ni establecer una clara relación entre ellos, ni articularlos en una nueva definición de conciencia, que era el objeto de un libro que dejó apenas esbozado en su índice (Zaversheneva, 2015).

L. I. Bozhovich, discípula de Vygotsky y participante del grupo de Kharkov que se integró alrededor de la figura de Leontiev en 1931, avanza sobre el legado de Vygotsky e intenta integrar sus conceptos de “situación social del desarrollo” y de *perezhivanie* dentro de su propuesta teórica, la que incluía una nueva comprensión de la personalidad, la motivación, y del desarrollo de la personalidad. Bozhovich fue la única psicóloga soviética en usar esos conceptos desarrollados por Vygotsky. Por primera vez en la psicología soviética, Bozhovich destaca el carácter generador, creativo de la personalidad humana. Sobre esto expresa:

De un ser subordinado a las circunstancias, gradualmente se convierte en señor de estas circunstancias, de niño reactivo se transforma en adulto activo, de ser que trata de adaptarse al medio se convierte en hombre que crea él mismo su medio y que está dirigido a su transformación activa. (Bozhovich, 1981, p. 331).

Esa capacidad de transformarse en agente productor de su mundo la adquiere el hombre por un tipo de motivación que le diferencia del resto de las especies animales; las formaciones motivacionales de la personalidad, que integran la capacidad de proyección futura con una elevada fuerza motivacional, lo que se asocia con la capacidad de autodeterminación que ya se observa en los adolescentes y jóvenes. Sobre la expresión de esta capacidad en la edad escolar superior³, Bozhovich afirma:

... en la edad escolar superior la consciencia moral se eleva a un nuevo nivel, al nivel de las convicciones morales conscientes. Ahora el escolar se hace considerablemente más libre de las influencias externas y de sus propios impulsos internos directos. Partiendo de estas representaciones, puntos de vista y convicciones, que tienen para él un carácter extraordinariamente afectivo, comienza a actuar en correspondencia con objetivos conscientemente planteados y con decisiones conscientemente tomadas. (Bozhovich, 1981, p. 331).

Bozhovich, siguiendo la unidad expresada por Vygotsky entre los procesos afectivos e intelectuales, ve en este tipo de motivaciones mediadas por las construcciones de la conciencia, el tipo de motivación típica de los jóvenes y adultos, y otorga un peso a la conciencia en la regulación motivacional. Sin embargo, Bozhovich, así como los restantes psicólogos soviéticos, tiene dificultades para expresar la naturaleza diferenciada de esas motivaciones más complejas de la personalidad, y se apoya para ello en la división entre necesidades elementales y superiores; las primeras orientadas a la satisfacción inmediata, y las últimas insaciables, generando constantemente nuevas formas de tensión. Sobre el proceso de desarrollo de las necesidades la autora afirma:

... el desarrollo de esta esfera (se refiere a la esfera afectiva) ocurre esencialmente por las mismas leyes que los procesos cognitivos. Primero las necesidades elementales, inmediatas del niño, son mediatizadas por la experiencia adquirida y entran en determinados vínculos y relaciones con diferentes funciones psicológicas, en un proceso del que emergen nuevas formaciones psicológicas (Bozhovich, 1995, pp. 294-295).

3. Es la edad en que el joven está en el bachillerato.

La creencia de la transición de necesidades y procesos elementales a procesos psíquicos superiores por la experiencia adquirida y los nuevos recursos de mediación en los procesos del comportamiento, fue algo muy arraigado en la psicología soviética que no permitió la comprensión de que, desde la infancia más temprana, se producía una diferencia cualitativa esencial entre un nuevo tipo de procesos que emerge en los niños dentro de sus complejos sistemas de relaciones con los adultos, los que no pueden ser definidos como procesos elementales. Desde una edad muy temprana comienza el desarrollo de la subjetividad como proceso que emerge dentro del sistema de comunicación del niño. Aunque los procesos psíquicos y la subjetividad se relacionan de forma constante, uno no puede ser reducido al otro.

La propuesta sobre la subjetividad: sus consecuencias para la teoría, la investigación y la práctica en psicología

A la psicología soviética, a pesar de la conciencia de algunas de sus figuras más destacadas en la necesidad de avanzar en conceptos más complejos para comprender la conciencia, la personalidad y la motivación humanas, de hecho le faltó asumir una definición ontológica que permitiera diferenciar la subjetividad como producción humana específica, generada dentro de la cultura y, a su vez, condición para el desarrollo de la cultura. La subjetividad supera el carácter adaptativo, de orientación y sobrevivencia que caracteriza la psique animal. Los macacos superiores poseen relaciones afectivas, así como formas de comunicación y organización comunitarias muy interesantes, en todas las cuales exhiben un conjunto de comportamientos simbólicos que los caracteriza como especie; sin embargo, esos procesos no encuentran una diferenciación histórica, y no implican el cambio del hábitat animal. Por esa razón los animales se integran en sus mundos, pero no son capaces de crear nuevos mundos cuyo carácter imaginario está más allá de cualquier determinismo externo. La mejor expresión de estos mundos imaginarios, construidos como producciones simbólicas que se convierten en parte del “mundo real” de quienes viven en ellos, la representan las diferentes culturas humanas.

A la psicología soviética le faltaron los siguientes recursos teóricos para avanzar una noción de subjetividad:

1. Una comprensión amplia de lo simbólico como producciones humanas capaces de trascender las realidades objetivas que caracterizan una cultura en el presente. A pesar de la importancia atribuida al lenguaje por

- Vygotsky, este fue comprendido por él más en su dimensión instrumental, no profundizando en las formas diferenciadas de organización del lenguaje según el sujeto que habla.
2. La estrecha visión de lo simbólico, sustentada por la psicología soviética, no le permitió la comprensión de lo social como sistemas simbólicos diferenciados que conectaban espacios diferentes de lo que usualmente definimos como sociedad, ni comprender que los individuos son parte inseparables de esos espacios, no solo porque emergen en ellos, sino porque son agentes de su modificación y desarrollo constante.
 3. La no superación de la dicotomía entre lo afectivo y lo cognitivo, a pesar del énfasis de Vygotsky, Rubinstein y Bozhovich en la unidad de estos procesos. La estrechez en la comprensión de lo simbólico no les permitió elaborar teóricamente que las emociones se tornan procesos simbólicos, implicando una nueva definición ontológica de los procesos humanos, sean sociales o individuales, que expresan la dimensión ontológica de lo subjetivo. Así, producciones simbólico-sociales como raza, género, enfermedad, edad, religión y otras, toman formas diferenciadas en cada ser humano según la forma en que sintió emocionalmente estas producciones sociales en el curso de sus experiencias concretas de vida. Los sentidos subjetivos es el concepto que hemos creado (González Rey, 2001; 2002; 2005) para expresar las vivencias y desdoblamientos simbólicos múltiples que se producen viviendo una experiencia concreta. Los sentidos subjetivos no son entidades concretas, sino procesos que emergen en un fluir de sentidos subjetivos en que unos alimentan a otros en una temporalidad tan fugaz que escapan a las representaciones de la conciencia.
 4. La estrechez en la comprensión de lo simbólico en la psicología soviética estuvo estrechamente relacionada a la forma estrecha de comprender las relaciones sociales. La psicología soviética se centró más en la relación del hombre con el ambiente, que en las relaciones de los hombres entre sí. Incluso con el uso de conceptos como *perezhivanie* y sentido en Vygotsky, las relaciones se comprendieron como influencias puntuales en contextos específicos, y no como redes de relaciones que siempre están situadas más allá del momento presente por su carácter subjetivo.
 5. La psicología soviética, aunque sostuvo la idea de la génesis social y cultural de la psique humana, de hecho, representó una psicología individualista, pues sus construcciones estaban orientadas al individuo, separando sus

diferentes conceptos como propios de los individuos, sin conceptualizar producciones psicológicas de los espacios sociales. No fue casual que una de las esferas menos desarrollada en aquella psicología fue la psicología social, lo cual es un hecho histórico susceptible de interpretaciones diversas que están más allá de los objetivos del presente capítulo.

Nuestra propuesta sobre la subjetividad parte de las condiciones sociales y culturales que ocurren en momentos históricos particulares. La subjetividad nada tiene que ver con el subjetivismo; nuestra propuesta emerge y expresa el cosmos social de los individuos y grupos en las formas diferenciadas en que ese mundo es producido de forma singular por esos individuos y grupos. La subjetividad no es algo intrínseco a la mente humana que genera las realidades en que el hombre vive, la subjetividad es una dimensión cualitativa inseparable de la experiencia humana, cuyo carácter subjetivo se define por ser una producción de individuos y grupos dentro de las tramas relacionales y procesos simbólicos múltiples en que acontece toda experiencia humana.

El tema de la subjetividad trae a la psicología la importancia de lo teórico, nivel históricamente banalizado por la psicología, donde las teorías, cuando usadas, son asumidas como sistemas terminados que encierran una verdad susceptible a ser aplicada a los desafíos diversos de cualquier práctica profesional. Las teorías son sistemas de pensamiento capaces de generar inteligibilidad sobre procesos y realidades que, sin la teoría, no tendrían visibilidad. Las teorías tienen valor no por ser representaciones terminadas de lo que estudian, sino por abrir espacios de inteligibilidad sobre un fenómeno estudiado.

En nuestra definición de subjetividad, proceso y organización aparecen estrechamente relacionados en la tensión entre los sentidos subjetivos y las configuraciones subjetivas. Los sentidos subjetivos al aparecer como flujo en movimiento donde un sentido engendra otro, que a su vez lo contiene, generan configuraciones subjetivas que emergen como una producción relativamente estable de ciertos sentidos subjetivos que caracterizan el valor subjetivo de un hecho, relación o persona para un individuo o grupo. Nuestras experiencias hacen parte de nuestras vidas no como memorias que se encadenan, sino como configuraciones subjetivas que se generan en su curso, y que definen la forma en que las sentimos, las memorizamos y las representamos.

Nuestra propuesta sobre la subjetividad es legítima, no solo porque la defendamos teóricamente, sino por su capacidad para generar saberes de procesos asociados a problemas sobre los cuales otras teorías no ofrecen opciones de saber. Así, por ejemplo, las diversas teorías del aprendizaje han estudiado este proceso desde perspectivas

comportamentales, cognitivistas o constructivistas. Sin embargo, ninguna de ellas ha permitido representarse los procesos subjetivos del aprendiz y su significación en el proceso de aprender. En nuestras investigaciones en esa esfera (González Rey, 2012; Mitjans, 2012; Mitjans y González Rey, 2012; 2017; Tacca, 2006; Coelho, 2012; entre otros), pudimos definir como sentidos subjetivos asociados a la raza, la ausencia de uno de los padres, el género, la falta de espacio social en sala de aula, y otros, se integran en configuraciones subjetivas singulares generadoras de estados emocionales, como la baja estima, la inseguridad, la vergüenza y el miedo, todos ellos paralizantes de los procesos intelectuales necesarios al desarrollo infantil durante el aprendizaje.

Igual que se ha ignorado, o mal tratado lo teórico, la psicología ha ignorado completamente el debate epistemológico que toda nueva construcción teórica trae implícito. A lo largo de la historia de la psicología se han ignorado las construcciones epistemológicas que han caracterizado el desarrollo de las ciencias, las que, a partir de la mecánica cuántica, ganaron tanta fuerza que llevaron al desarrollo de la filosofía de las ciencias, uno de cuyos ejes esenciales fue el debate epistemológico. El físico W. Heisenberg, premio nobel de física y uno de los mayores exponentes de la Mecánica Cuántica, en su libro *Física y Filosofía* escribió:

El objeto del conocimiento científico jamás es conocido directamente por la observación, es decir, por la experimentación, pero sí por la construcción teórica (o postulado axiomático), especulativamente propuesto y evaluado indirecta y experimentalmente por las consecuencias deducidas de aquella construcción (Heisenberg, 1995, p.12).

Esa afirmación de Heisenberg, de hecho, representó uno de los giros epistemológicos más importantes de la Mecánica Cuántica; el inicio de una ciencia que trabajaba por modelos teóricos especulativos e hipotéticos que solo podían ser evaluados indirecta y experimentalmente por las consecuencias deducidas de aquella construcción. La teoría pasa a convertirse en una herramienta del proceso de construcción del saber, perdiendo así, su aureola de antaño, aún vigente en psicología, de la identificación entre teoría y verdad.

En la psicología, así como en las ciencias sociales de forma general, el trabajo con modelos hipotéticos está en sus comienzos, y en estos comienzos nuestra propuesta de la Epistemología Cualitativa con su representación del carácter constructivo-interpretativo del saber, ha tenido un lugar pionero. A finales de los años ochenta y principios de los años noventa del siglo anterior, cuando comenzaron a expresarse

los intereses por la investigación cualitativa en psicología, básicamente a partir de los trabajos de autores de otras disciplinas de las ciencias sociales, como Denzin, Strauss Glasser, Kincheloe, Bogdan, Guba y Lincoln, entre otros, la psicología se preparaba para entrar en una nueva moda, sin ser capaz de elaborar los principios de autores que desde nuestra disciplina, ya se habían posicionado radicalmente contra el positivismo y el instrumentalismo metodológico en nuestra ciencia, entre ellos, Allport, Lewin, Koch y el propio Freud, este último de forma implícita, a través de la forma en que organizó su saber desde la práctica clínica.

Nuestra propuesta de la subjetividad implicaba el desarrollo tanto de una epistemología, que bautizamos en el momento de su propuesta como Epistemología Cualitativa (González Rey, 1997) para enfatizar que la diferencia entre lo cualitativo y lo cuantitativo no era una diferencia metodológica, sino epistemológica, resultante de los procesos implicados en la producción del saber. Como resultado de esa propuesta epistemológica propusimos la metodología constructivo-interpretativa, con la cual destacamos el proceso de construcción de conocimiento como avanzando en paralelo con la información que se iba generando en el curso de la investigación. Este giro facilitó superar la distinción entre investigación y práctica profesional, toda vez que rompió con la división entre recogida e interpretación de datos, la que colocaba a los participantes de la investigación en el lugar de objetos de procedimientos. En lugar de objetos de procedimientos, en nuestras investigaciones el otro aparece como agente de los sistemas de relaciones generados por la investigación, que buscan el desarrollo de dinámicas dialógicas.

Estar implicado en una trama dialógica en continuidad, que ofrece opciones para una implicación cada vez mayor de los participantes en ese proceso, de hecho, convierte el curso de la investigación en un proceso de acción profesional donde los participantes encuentran múltiples opciones de cambio y desarrollo, transformando la investigación en un proceso de práctica profesional orientado al cambio, como se expresa en los trabajos de Bezerra, 2014; Rossato, 2009; González Rey, Goulart y Bezerra, 2016; Goulart, 2013; 2017ab; Goulart y González Rey y Mitjans, 2017.

La introducción del tema de la subjetividad no es la adición de una categoría más a la psicología, sino una nueva forma de hacer psicología, donde teoría, investigación y práctica están en una relación constante.

La teoría de la subjetividad desarrollada por nuestro equipo es, de hecho, una psicología crítica por el cuestionamiento constante que permite los diversos sistemas normativos hegemónicos, no a través de los relatos explícitos e intencionales de los participantes de nuestras investigaciones o ejercicios profesionales, sino a través de

los efectos indirectos y no conscientes de quienes están subordinados a esos sistemas normativos. El hecho de que el proceso de construcción del conocimiento se desarrolle a partir de cómo esa información es organizada por los participantes, y no por sus contenidos directos, permite generar hipótesis sobre las configuraciones subjetivas de la cuestión estudiada, que están más allá de la conciencia de los participantes. Unido a lo anterior, el desarrollo de la teoría y la investigación para estudiar la subjetividad, ha permitido prácticas diferentes, tanto en educación como en salud. (Bezerra, 2014; González Rey 2004; 2011; Mitjans y González Rey, 2017; Goulart, 2013; 2017).

Una teoría es crítica por las posibilidades de subversión que genera sobre sistemas y prácticas hegemónicas. Toda realidad social genera sus propias contradicciones, cuyos efectos sobre los otros precisan ser evaluados por recursos que estén más allá de la conciencia, dado el carácter enajenado de la conciencia en los sistemas dominantes de cualquier tipo.

Algunas reflexiones finales

La propuesta sobre la subjetividad presentada en este capítulo, representa una teoría de la motivación humana, pues los motivos no son entidades que aparecen como externas a una función u operación concreta de individuos o grupos. Los motivos representan las propias configuraciones subjetivas de toda función psicológica o comportamiento humano. Esta propuesta teórica busca superar la taxonomía dispersa y fragmentada de las categorías psicológicas, que de forma preponderante se han desarrollado a partir del comportamiento como ontología de la psicología. Esas categorías, afirmándose como psicológicas, de hecho, se han definido por formas de comportamiento que no nos dicen nada sobre su naturaleza psicológica.

La subjetividad aparece como una propuesta teórica que es inseparable de la investigación y la práctica profesional, pues, de hecho, no se puede afirmar nada sobre los sentidos subjetivos o las configuraciones subjetivas, si no se hace a partir de la producción de conocimientos en el curso de la investigación o la práctica profesional. Se rompe así con la forma especulativa en que con frecuencia son usadas las categorías psicológicas, afirmándose procesos como agentes causales de un comportamiento, a *priori* a un proceso de producción de conocimiento, sea en el diagnóstico, la investigación o la diversidad de prácticas profesionales.

La subjetividad como propuesta ontológica para definir procesos específicos del ser humano y su vida cultural, representa una opción para comprender al individuo y los procesos sociales como recíprocamente configurados a nivel subjetivo, lo que hace

del estudio de la subjetividad individual un momento inseparable del estudio de la subjetividad social y viceversa. De hecho, las configuraciones subjetivas individuales siempre nos refieren a sistemas de relaciones de los individuos, y al lugar de ciertas producciones subjetivas sociales en los contextos de vida de esos individuos.

Referencias

- Danziger, K. (1990). *Constructing the subject: Historical origins of psychological research*. Cambridge University Press.
- Danzinger, K. (1997). *Naming the mind. How psychology found its language*. SAGE Publications.
- Bezerra, M. (2014). *Dificuldades de aprendizagem e subjetividade: para além das representações hegemónicas do aprender* [Dissertação de mestrado]. Universidade de Brasília.
- Bozhovich, L. (1981). *La personalidad y su formación en la edad infantil*. Pueblo y Educación.
- Bozhovich, L. (1995). Sobre la concepción cultural – histórica de Vygotsky y su significación para las investigaciones contemporáneas sobre la personalidad (texto en lengua rusa). En D. Felshtein (Org.), *Problemas de la formación de la personalidad* (pp. 290-310). Voropnesch.
- Bruner, J. (1985). Vygotsky: a historical and conceptual perspective. En J. Wertsch (Ed.), *Culture, communication and cognition. Vygotskian perspectives*. Cambridge University Press. (pp 21-34)
- Bruner, J. (1995). Reflecting on Russian consciousness. En L. Martin, K. Nelson y E. Tobach (Eds.), *Sociocultural psychology: Theory and practice of doing and knowing* (pp. 67-86). Cambridge University Press.
- Coelho Madeira, C. (2012). Formacao docente e sentidos da docência: o sujeito que ensina aprende. En A. Mitjans, B. Scoz y M. Siquiera (Eds.), *Ensino e aprendizagem: a subjetividade em foco* (pp. 111-139). Liberlivro.
- Cole, M. (1963). *Velham report*. Recuperado de: <http://lhc.uscd.edu/Histarch/velham.htm>
- Farr, R. (1998). *As raízes da psicologia social moderna*. VOZES.
- Gergen, K. (1985). The Social Constructionist Movement in Modern Psychology. *American Psychologist*, 40(3), 266-275.
- González Rey, F. (1989). *Personalidad, Salud y Modo de Vida*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- González Rey, F. (1997). *Epistemología Cualitativa y Subjetividad*. Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (2002). *Sujeto y subjetividad: una aproximación histórico-cultural*. Thomson Learning.
- González Rey, F. (2005). *O social na psicologia e a psicologia social: a emergência do sujeito*. VOZES.
- González Rey, F. (2011a). A re-examination of defining moments in Vygotsky's work and their implications for his continuing legacy. *Mind, Culture, & Activity*, 18, 257-275. doi:10.1080/10749030903338517.
- González Rey, F. (2011b). *Subjetividade e Saúde: superando a clínica da patologia*. Cortez.
- González Rey, F. (2012). A configuração subjetiva dos processos psíquicos: avançando na compreensão da aprendizagem como produção subjetiva. En A. Mitjans, B. Scoz y M. Siqueira (Eds.), *Ensino e aprendizagem: a subjetividade em foco* (pp. 21-42). Liberlivro.
- González Rey, F.; Goulart, D. & Bezerra, M. (2016). Ação profissional e subjetividade: para além do conceito de intervenção profissional na psicologia. *Educação*, 39, 54-65.
- González Rey, F. & Mitjans, A. (2017). *Subjetividade. Teoria, epistemología e método*. Alínea
- Goulart, D. (2013). *Institucionalização, subjetividade e desenvolvimento humano: abrindo caminhos entre educação e saúde mental* [Dissertação de mestrado]. Universidade de Brasília.
- Goulart, D. & González Rey, F. (2016). Mental health and educational actions: From institutional exclusion to subjective development. *European Journal of Psychotherapy and Counselling*, 18(4), 367-383.
- Harre, R. (1995). Discursive psychology. En J. Smith, R. Harre y L. Van Langenhove (Eds.), *Rethinking psychology* (pp. 143-159). Sage Publications.
- Heisenberg, W. (1995). *Física y Filosofía*. Editora UNB.
- Ibañez, T. (1988). *Ideologías de la Vida Cotidiana*. Sendai.
- Koch, S. (1999). The allures of a meaning in Modern psychology. En D. Finkelman y F. Kessel (Eds.), *Psychology in human context: Essays in dissidence and reconstruction* (pp. 233-266). The University of Chicago Press.
- Miller, R. (2011). *Vygotsky in Perspective*. Cambridge University Press.
- Mitjans, A. (2012). Aprendizagem criativa: uma aprendizagem diferentes. En A. Mitjans, B. Scoz M. Siqueira (Eds.), *Ensino e aprendizagem: a subjetividade em foco* (pp. 85-110). Liberlivro.

- Mitjans, A. & González Rey, F. (2012). O subjetivo e o operacional na aprendizagem escolar: pesquisas e reflexões. En A. Mitjans, B. Scoz y M. Siqueira (Eds.), *Ensino e aprendizagem: a subjetividade em foco* (pp. 59-84). Liberlivro.
- Mitjans, A. & González Rey, F. (2017). *Psicologia, educação e aprendizagem escolar*. Avançando na contribuição da leitura cultural-histórica. Cortez.
- Parker, I. & Shotter, J. (Eds.) (1990). *Deconstructing Social Psychology*. Routledge.
- Potter, J. & Edwards, D. (1999). Social representations and discursive psychology: From cognition to action. *Culture & Psychology*, 5, 447-458.
- Rossato, M. (2009). *O movimento da subjetividade no processo de superação das dificuldades escolares* [Tese de doutorado]. Universidade de Brasília.
- Tacca, C. (2006). Estratégias Pedagógicas: conceituação e desdobramentos com o foco nas relações professor- aluno. em C. Tacca (Ed.), *Aprendizagem e Trabalho Pedagógico*. Campinas. Alínea. (pp. 69 – 94).
- Vygotsky, L. (1987). Thinking and speech. En R. Rieber y A. Carton (Eds.), *The collected works of L. S. Vygotsky, Vol. I.* (pp. 43-287). Plenum.
- Vygotsky, L. (1994). The problem of the environment. En R. Van Der Veer y J. Valsiner (Eds.), *The Vygotsky reader* (pp. 338-354). Blackwell Publications.
- Wertsch, J. (1985). Introduction. En J. Wertsch (Ed.), *Culture, communication and cognition. Vygotskian perspectives*. Cambridge University Press. (pp. 2-16)

PSICOLOGÍA CRÍTICA

David Pavón-Cuéllar

Universidad Autónoma San Nicolás de Hidalgo (México)

El presente capítulo¹ despliega una visión panorámica de lo que se conoce hoy en día como *psicología crítica*. Esta visión pretende servir simultáneamente como estudio introductorio, esbozo analítico, recorrido histórico y mapa orientador para los interesados en el tema. Lo que se busca es dar una imagen global y asequible con la que pueda aprehenderse algo tan difuso y evasivo como lo es la psicología crítica. Traicionando así en cierto grado lo que se presenta, se ha favorecido la claridad y la simplicidad a costa de la exactitud y la exhaustividad. Es mucho lo que falta y lo que se expone de manera demasiado expeditiva, esquemática, simplificadora y superficial.

Aunque limitada, la visión que se ofrece pretende incluir a los más influyentes exponentes y las más importantes corrientes de la psicología crítica. También intenta englobar enfoques ubicados en sus márgenes, así como sus orígenes y primeros desarrollos, algunos de ellos ya olvidados en la actualidad. Todo esto puede abarcarse porque la psicología crítica se entiende aquí en un sentido bastante amplio, como cualquier tipo de cuestionamiento de la disciplina que parte de ella misma, y no en los diferentes sentidos estrictos que adquiere al identificarse ya con su nombre hacia la segunda mitad del siglo XX.

Después de reflexionarse acerca de lo que es la psicología crítica, se presentan algunos de los principales aportes de Vygotsky y Politzer, quienes aquí se consideran los fundadores de la psicología crítica, y de sus continuadores entre los años veinte y ochenta del siglo XX, como Reich en el movimiento freudomarxista, Horkheimer, Adorno, Fromm y Marcuse en la herencia de la Escuela de Frankfurt, y Phil Brown y Philip Wexler en la corriente psicológica radical. Tras examinarse la huella del althusserianismo en críticos de la psicología como Pêcheux, Deleule, Sastre y Braunstein y sus colaboradores, se abordan tres grandes paradigmas de la psicología crítica y de la crítica de la psicología en el último cuarto del siglo XX: el foucaultiano de Rose y otros autores mayoritariamente británicos, el de la escuela de Holzkamp en el ámbito alemán y el posmoderno social-crítico socioconstruccionista, relativista y discursivo o colectivo, de Gergen, Harré, Potter, Fernández-Christlieb, Ibáñez, Íñiguez y otros psicólogos sociales situados mayoritariamente en países de habla inglesa y en México y Cataluña. Este recorrido histórico termina con una valoración de la crisis del posmodernismo, crisis patente entre finales del siglo XX y principios del siglo XXI, y con una consideración de las dos alternativas realistas críticas juzgadas más importantes para el siglo XXI: por

1. Este capítulo fue ampliado, profundizado y desarrollado por el autor, convirtiéndose en el libro *Psicología crítica: definición, antecedentes, historia y actualidad* (2019, Ciudad de México, Itaca).

un lado, en una trinchera latinoamericana, la psicología de la liberación fundada por Martín-Baró y la psicología social comunitaria desarrollada por Montero y otros; por otro lado, en el ámbito británico, la psicología crítica de Ian Parker.

Una relación crítica de la psicología consigo misma

Empecemos por aclarar que la psicología crítica no es ni una parte ni una rama de la disciplina psicológica. No es, como la epistemología o la metodología, un componente necesario de la disciplina. Tampoco es, como la psicología social o la educativa, una especialidad académica y profesional. No es ni siquiera una orientación teórica particular como lo son el conductismo o el humanismo.

A diferencia de psicólogos como los humanistas, los críticos no comparten una teoría y una terminología que les permitan unirse y discrepar de sus colegas al concebir y describir el psiquismo de cierto modo y no de otro. Los psicólogos críticos no tienen tampoco un objeto bien definido ni ocupan un campo de conocimiento bien delimitado en el que puedan hacer un trabajo colaborativo como el realizado por especialistas como los psicólogos educativos. Los psicólogos críticos también se distinguen de otros colegas, como los metodólogos, al no cumplir funciones esenciales en la disciplina psicológica, la cual, admitámoslo con sinceridad, podría funcionar perfectamente sin los psicólogos críticos. Sin ellos, de hecho, la disciplina funcionaría mejor. Es como si ellos no estuvieran ahí sino para estorbar y para molestar, para importunar al inconformarse con todo, al cuestionarlo y discutirlo todo.

Eso que hacen los psicólogos críticos, ese cuestionar y discutir, nos puede ayudar en la elucidación de lo que es la psicología crítica. Digamos que es lo que se hace al cuestionar y discutir lo psicológico, al evaluarlo y problematizarlo, al interpelarlo e interrogarlo, al hacerle preguntas incómodas, plantearle objeciones y exigirle que se explique. Todo esto es la psicología crítica. Se trata de una actitud crítica ante la psicología, una simple actitud y no, insistamos, una especialidad ni una orientación teórica ni un componente necesario de la disciplina.

La psicología crítica, en otras palabras, no es un campo de la psicología, sino una posición ante ella, una forma crítica de relacionarse con ella, una relación con lo que ella es. Ahora bien, considerando que la psicología crítica no deja de ser ella misma psicología, ¿por qué no definirla como una relación crítica de la psicología consigo misma? Esta definición es correcta y puede ser aceptada, pero no en un sentido absoluto y definitivo, pues al relacionarse críticamente con la disciplina, la psicología crítica puede y suele llegar a distinguirse de ella, romper con ella, desertarla.

El ámbito psicológico tiende a ser desbordado y abandonado por la psicología crítica. Es lo que sucede, por ejemplo, cuando un psicólogo crítico marxista cuestiona la psicología en términos puramente sociales por su carácter de clase en la sociedad capitalista. En este caso, lo que tenemos es algo así como un cuestionamiento sociológico de la disciplina, un cuestionamiento en el que puede ya no haber nada psicológico, salvo lo cuestionado. Si este cuestionamiento sigue formando parte de la psicología crítica, no es porque sea psicológico en sí mismo, pues no lo es de ningún modo, sino simplemente porque brota en la psicología, pero brotando en ella tan sólo para salir de ella, sacudirse de todo lo que es ella y así cuestionarla mejor.

Un posicionamiento político ante lo que se manifiesta en la psicología

Si la psicología crítica no es una parte o rama de la disciplina psicológica, es también por su propensión a desprenderse de ella y situarse así en su exterior al relacionarse críticamente con su interior. Esta relación crítica, en realidad, no es tan solo con el interior de la disciplina, sino también con su exterior, con su contexto, con aquello en lo que se inserta y de lo que forma parte. No hay aquí ni siquiera una separación clara entre el exterior y el interior de la psicología. Tal separación está entre lo más cuestionado por los psicólogos críticos, los cuales, al abordar críticamente la psicología, tienden a resituirla en todo aquello de lo que pretende apartarse y que la constituye por dentro, como la cultura, la historia, la economía, la sociedad y la política. Todo esto es también la disciplina psicológica.

No es tan solo que la psicología esté en el mundo cultural, histórico, económico, social y político, sino que este mundo está en la psicología, constituye todo lo que hay en ella y es lo que se manifiesta en todo lo que es ella, incluso en su pretendida separación con respecto a él. Podemos decir, por ejemplo, que es la misma sociedad individualista la que se retrae y se abstrae de sí misma en el individualismo por el que se ve dominada la psicología moderna. Este individualismo es el de la sociedad burguesa. Criticarlo en la psicología nos exige criticarlo en el mundo social en el que se origina. Es por esto que la crítica del mundo resulta indisoluble de la crítica de la disciplina psicológica.

Los psicólogos críticos no conciben la psicología como algo diferente del mundo cultural, histórico, económico, social y político, sino como su manifestación: como una manifestación del orden patriarcal, de las clases sociales, de la civilización occidental grecorromana y judeocristiana, del colonialismo y el neo-

colonialismo, de la época moderna, del sistema capitalista, de la sociedad burguesa individualista, de la organización disciplinaria, de la ideología liberal y neoliberal. Todo esto se manifiesta en la psicología y debe criticarse al criticar la psicología. No podría ser de otro modo, pues lo criticado tiene que ser también lo que hace que lo psicológico sea lo que es.

La psicología crítica no solo se relaciona críticamente con la disciplina psicológica, sino con todo aquello que la constituye y que se manifiesta en ella: el patriarcado, las clases sociales, el Occidente, el colonialismo, el capitalismo y todo lo demás a lo que nos hemos referido. Esto explica en parte la politización de los psicólogos críticos, los cuales, al abordar críticamente la psicología, suelen posicionarse también de modo crítico ante la totalidad que se manifiesta en ella. Tal posicionamiento no puede no ser político, aun cuando lo sea tan solo de manera latente, discreta, moderada o indirecta. Sea como sea que se manifieste, la politización está generalmente ahí. Es algo que puede apreciarse en toda la historia de la psicología crítica.

La intervención vygotskiana: contra la generalización, el idealismo, el empirismo y el eclecticismo

Después de varios siglos de cuestionamiento filosófico de lo psicológico, hubo dos psicólogos marxistas, Lev Vygotsky en la Unión Soviética y Georges Politzer en Francia, que partieron de la misma especialidad psicológica para volverse críticamente hacia ella. Su manera de proceder correspondía, pues, a la psicología crítica tal como aquí la definimos. De hecho, además de arrancar de la psicología moderna entendida como especialidad científica y profesional, Politzer y Vygotsky emplearon sus términos, la cuestionaron desde adentro y discutieron puntualmente sus diversas teorizaciones y conceptualizaciones, pero no sin dejar de romper con ella y con lo que representaba en el plano político. Todo esto hizo que sus cuestionamientos, distinguiéndose de los inmanentes y trascendentes ya revisados, puedan considerarse hoy en día, retrospectivamente, como fundadores de la psicología crítica.

La propuesta vygotskiana se encuentra principalmente contenida en su obra *El significado histórico de la crisis en la psicología* (Vygotsky, 1927). Se trata de un balance de la situación en la que se encuentra la psicología en el primer cuarto del siglo XX. Este balance incluye una discusión pormenorizada y demoledora de las corrientes psicológicas más importantes de la época: el psicoanálisis, la reflexología, el behaviorismo, la teoría de la Gestalt, el personalismo y la psicología marxista.

Según la terminología del propio Vygotsky (1927), su acercamiento a la psicología no es exactamente el de la crítica entendida en un sentido trascendente y puramente negativo, “gnoseológico” y “lógico formal” como el de Kant, sino el de un trabajo “positivo” de tipo “dialéctico” por el que puede construirse una “ciencia general” psicológica a partir del “análisis” de los saberes particulares (pp. 289-291). Vemos entonces que el método analítico-dialéctico vygotskiano, que se inspira en Marx y en su estudio económico a través del “microscopio” de la abstracción, tiene un propósito fundamentalmente constructivo: el de la “tarea histórica” de construir una “psicología general” que todavía no existe y que deberá ser marxista para ser “verdadera” y “científica” (pp. 371-403). Adoptando ya el punto de vista de esta psicología, Vygotsky denunciará la manera en que su puesto de ciencia general ha sido usurpado por el psicoanálisis, la reflexología, la teoría de la Gestalt y el personalismo: teorías que sin duda se basan en hallazgos efectivos, en “hechos científicos”, pero que han terminado generalizándose y así degenerando en “formas ideológicas” y “filosóficas” en las que se revela su “verdadero rostro” como “hechos sociales” que responden a “intereses de clase” (pp. 270-272). Es lo que ocurre, por ejemplo, cuando los personalistas le atribuyen personalidad a todo lo que existe, cuando los reflexólogos lo explican todo por los reflejos, cuando los gestálticos describen cada cosa en términos de formas totales o cuando los freudianos encuentran la sexualidad en los más diversos fenómenos culturales.

Tras cuestionar la generalización abusiva de teorías particulares, Vygotsky ofrece un minucioso cuestionamiento de los dos mayores vicios que encuentra en la psicología de su época. Uno es el eclecticismo, por el que se incurre en “monstruosas combinaciones” al intentar “conjugarse elementos heterogéneos” como el marxismo y el psicoanálisis, y el otro es el empirismo, caracterizado por su carácter “limitado”, por su “esterilidad”, por sus “premisas idealistas” y por la “ilusión” de unidad que produce al hacernos imaginar que solo hay una psicología que se ocupa empíricamente de una misma realidad psíquica (Vygotsky, 1927, pp. 292-293; pp. 313-354). Estos vicios tienen a menudo su origen en los discursos inadecuados con los que trabaja la psicología, los cuales, tal como son críticamente descritos por Vygotsky, mezclan tres diferentes registros: uno de conceptos pseudocientíficos en los que predomina el sentido “figurado”, otro de términos filosóficos “extremadamente abstractos” y otro más de palabras del lenguaje vulgar como las preferidas por el behaviorismo, “polisemánticas” y además “vagas” y “confusas”, favorecedoras del eclecticismo y del empirismo, ideológicamente impregnadas por el “sentido común” y afines a la “forma pequeñoburguesa de opinar” (pp. 323-331).

Por más diversos que sean los problemas recién mencionados, todos ellos parecen explicarse de un modo u otro por la tendencia irremediamente idealista de las diversas corrientes psicológicas evaluadas por el análisis vygotskiano. Este idealismo subyace a todo lo que Vygotsky rechaza en la psicología de su tiempo, desde sus discursos figurados, abstractos o ideológicos, hasta sus abusivas generalizaciones ideológico-filosóficas, pasando por sus versiones eclécticas y empiristas, invariablemente contaminadas por nociones o premisas idealistas. Contra el idealismo que termina manifestándose de manera depurada en el postulado fenomenológico husserliano de una identidad en la psicología entre lo existente y lo fenoménico, entre lo psíquico y lo subjetivo, entre la idea como tal y la idea sobre la idea, Vygotsky (1927) defiende un “materialismo psicológico” de inspiración feuerbachiana en el que aún es posible distinguir lo objetivo y lo subjetivo, es decir, el “pensamiento” como tal y el “pensamiento del pensamiento” (pp. 378-380).

El materialismo psicológico es consecuente con el marxismo vygotskiano y no puede reconciliarse de ningún modo con el idealismo aún imperante hoy en día en la psicología. Tampoco hay lugar para una “tercera vía”, ni materialista ni idealista, como la explorada por teorías psicológicas gestálticas, personalistas y marxistas descartadas por Vygotsky (1927, pp. 362-367). Para Vygotsky, “psicologías, hablando con precisión, existen dos”, la materialista y la idealista, que resultan “irreconciliables” entre sí, que “luchan” incesantemente una con otra y que “subyacen y actúan en todas las corrientes en litigio” (pp. 348-354). Esta lucha entre materialismo e idealismo, como siempre se ha sabido en el marxismo y como Vygotsky nos lo recuerda oportunamente, constituye una expresión de lucha de clases y nos permite discernir a “las dos principales clases que luchan” (p. 271). En cuanto a la psicología materialista, la opción vygotskiana para convertirse en ciencia general, está condicionada por el advenimiento del socialismo, ya que no será ni más ni menos que la “ciencia del hombre nuevo” engendrado por la “nueva sociedad” (p. 405). Como vemos, la radicalidad crítica y política de la perspectiva de Vygotsky está fuera de cualquier duda, por más que la olviden sus actuales seguidores.

La intervención politzeriana: contra la abstracción, el formalismo, la desparticularización, el realismo y la mitología

La radicalidad vygotskiana es comparable a la que Politzer despliega el mismo año de 1927 en su *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Esta obra coincide con la de Vygotsky en varios aspectos, algunos ya mencionados, como su inspiración marxista y su trascendencia como fundadora de la psicología crítica, pero también otros, como su

ambicioso propósito de hacer un balance global de las principales corrientes de la psicología del primer cuarto del siglo XX. Sin embargo, mientras que la empresa de Vygotsky está concluida y es más exhaustiva, la de Politzer permanece inconclusa y únicamente consigue abarcar el psicoanálisis y la psicología tradicional introspectiva, sin contar algunos comentarios aislados acerca del conductismo estadounidense, la reflexología soviética y la teoría de la Gestalt. Esto no significa de ningún modo que el alcance de la intervención politzeriana sea menor, ya que su análisis crítico nos revela cómo los errores de la psicología clásica se transmiten a toda la disciplina y se repiten incluso en corrientes que intentan superarlos, como es el caso del psicoanálisis, pero como también podría ser el caso de casi cualquier perspectiva psicológica en la actualidad.

Los errores que Politzer (1927) identifica son “procedimientos fundamentales” por los que la psicología se ha convertido en lo que es (p. 202). Nos referiremos aquí a cuatro de ellos: la abstracción, el formalismo, la desparticularización, el realismo y la mitología. Tal vez el error más importante, del que derivan todos los demás, sea el de la *abstracción*: el procedimiento por el que se ignora el único hecho psicológico real y concreto, la “acción del sujeto” relatada “en primera persona”, y se le reemplaza por entes mentales abstractos descritos “en tercera persona” como serían hoy en día la cognición, la inteligencia, el pensamiento, la emoción o los rasgos de personalidad (pp. 13; pp. 42-43; p. 66; p. 118).

La abstracción provoca una ilusión en la que pareciera que las entidades psicológicas hacen lo que realmente hace el sujeto. Al final, en lugar del comportamiento subjetivo narrado por el propio actor, lo que se estudia es el funcionamiento objetivo de los elementos psíquicos denotados por los conceptos de la psicología. Lo conceptual, puramente formal, suplanta lo real. Es lo que Politzer (1927) llama *formalismo*: la sustitución del “drama personal” por una fórmula impersonal en la que los “elementos” formales son los únicos actores (p. 148).

La acción puede transferirse a las entidades psicológicas porque se le ha retirado al sujeto. La abstracción, en efecto, ha “separado” al yo de sus actos, los cuales, entonces, pierden su contenido, la “significación concreta” que tienen para el sujeto, sus “intenciones significativas”, aquello por lo que se realizan en una “teleología”, en una lógica “finalista”, según su “función práctica y social” (Politzer, 1927, p. 49; pp. 78-79). En lugar de comprender la intencionalidad evidente que tiene los actos para el sujeto, el psicólogo los explica por las causas objetivas postuladas por su teoría general. Esta generalidad abstracta y formal, como vemos, no solo encubre el contenido concreto del hecho psicológico, sino también su particularidad.

Todo aquello por lo que se particulariza el hecho psicológico desaparece a los ojos del psicólogo. En la terminología politzeriana, el hecho es “desparticularizado” al concebirse como una simple expresión de una teoría general, una misma teoría para cualquier sujeto y en cualquier trance, por la que el psicólogo se ve condenado a la ceguera ante la novedad, a la “tautología”, a la “repetición” incesante de lo mismo ante los más diversos hechos (Politzer, 1927, p. 68). Esta *desparticularización* es también un error común de la psicología. Es el supuesto de que todas las conciencias tienen “el mismo contenido en significación” (p. 89). Es la sustitución de la “dialéctica individual”, que da su particular significación a los actos individuales, por una “dialéctica convencional” acorde con la teoría general profesada por el psicólogo (p. 92; p. 169).

La dialéctica marcada por la generalidad teórica es actuada ya no por un sujeto particular en la realidad exterior en la que vive, sino por las entidades objetivas generales que usurpan su lugar en la realidad psíquica interior cavada y organizada según las estructuras teóricas de la psicología. La creencia irreflexiva en la naturaleza real de esta interioridad es otro error de los psicólogos: el *realismo* por el que suponen la existencia de una realidad *sui generis* que se encontraría en el “interior”, que tendría carácter “espiritual”, que resultaría “perceptible” a través de la introspección y en la que podría “proyectarse” la “significación convencional” de las teorías psicológicas y así olvidar el “único dato inmediato de la psicología” que es la “significación dramática” de lo relatado por cada sujeto (Politzer, 1927, p. 78; pp. 148-205). El realismo hace que el drama personal del individuo concreto ceda su lugar al drama impersonal, exclusivamente “nocional”, de las “criaturas mitológicas” en las que se convierten las categorías abstractas de la psicología una vez que se apoderan de los actos de los sujetos (p. 53).

Lo dramático se transmuta en lo mitológico. Esta *mitología* es otro error de la psicología: el de la falsa concretización de sus abstracciones. Lo abstracto solo puede concretizarse mitológicamente a través de la personificación de los conceptos impersonales. Es así como llegamos a una “mitología del alma” como aquella en la que se ha convertido la ciencia de la psique: una ciencia “radicalmente falsa” como las “ciencias ocultas”, una pseudociencia cuya vida interior es la “mística de la ideología de la burguesía” y cuya fuerza religiosa es la del “culto del alma” (Politzer, 1927, pp. 21-23).

Además de los grandes errores ya mencionados, Politzer (1927) detectará en la psicología otros aspectos erróneos en los que insistirá menos, entre ellos el “disfraz” de ciencia (p. 20), el “alimento” de esperanzas e ilusiones, la “necesidad de la ignorancia” (pp. 34-37), la primacía de la “representación sobre el ser” (p. 163), el apriorismo, la falta

de objetividad y de “originalidad”, la “oscilación desesperante” entre la introspección y la objetividad, la incapacidad para sintetizar lo subjetivo y lo objetivo y para escapar de la “alternativa” entre interior y exterior (pp. 205-208). Todos estos errores y los demás en los que incurren los psicólogos tan solo podrían superarse, para Politzer, a través de una *psicología concreta* sin vida interior y sin procedimientos para transformar el drama en vida interior, pero con métodos no solo para “percibir”, sino para “comprender” el drama como tal, es decir, como un “gesto explicado por el relato” en “primera persona” de un “sujeto particular” (pp. 209-212).

La psicología concreta no existiría todavía, pero habría sido anunciada por el psicoanálisis, el behaviorismo y la teoría de la Gestalt. Para Politzer (1927), estas corrientes representarían la “disolución de la psicología clásica abstracta y el anuncio de la nueva psicología concreta” (p. 25). En el caso preciso del psicoanálisis, el único en el que se detiene Politzer, tendríamos ni más ni menos que un “instrumento para la crítica de la psicología abstracta” (p. 202) e incluso ya “una psicología crítica” (p. 194). Sin embargo, en el seno mismo de la doctrina freudiana, tal como se la representa Politzer, habría también una contradicción entre la concreción de la base y la abstracción de la “superestructura teórica”, entre los “descubrimientos fecundos” y los “esquemas estériles”, entre los “procedimientos verdaderos de la práctica” y los “principios falsos de la teoría” (pp. 100-133). De ahí la crítica politzeriana del psicoanálisis, que lo “juzga en el nombre de la misma psicología concreta que inaugura” (p. 100). Como psicología crítica, el psicoanálisis puede volverse así críticamente hacia lo que él mismo es y no solo hacia lo que son otras corrientes psicológicas.

**Del freudomarxismo a la psicología radical pasando por la
Escuela de Frankfurt: la crítica de la disciplina psicológica
por su carácter idealista, regresivo, enajenante,
manipulador, unidimensional, represivo, adaptativo,
controlador y mercantilizador**

El potencial crítico y autocrítico del psicoanálisis ha sido apreciado y realizado por varios autores que lo han sumado al del marxismo para examinar críticamente el saber psicológico del siglo XX (Pavón-Cuéllar, 2017a). Algunos de estos autores parten de la psicología para criticarla y pueden ser por ello reconocidos como psicólogos críticos. Tal es el caso de los freudomarxistas austriacos o alemanes de la etapa de entreguerras, entre los que destaca Wilhelm Reich, quien valora positivamente el psicoanálisis por

ofrecer una perspectiva psicológica materialista desde la cual se podría criticar una “psicología predominantemente idealista” (Reich, 1934, p. 15) que es “*a priori* y en sí misma un sistema metafísico” (1933, pp. 25-26). Esta psicología, que aparece como toda la psicología de los tiempos de Reich, tan solo podría superarse a través de la vía psicoanalítica, la cual, empero, tendería también a degenerar en visiones metafísicas e idealistas, además de burguesas e individualistas. Para evitar semejante degeneración, el psicoanálisis necesitaría del marxismo.

Hubo otros autores que también se nutrieron de la herencia marxista y freudiana, pero que no eran generalmente psicólogos críticos, ya que solían impugnar la psicología desde su exterior, aunque haciéndolo de un modo inmanente que merece toda nuestra atención. Los más conocidos fueron los filósofos adscritos a la Escuela de Frankfurt, entre ellos Horkheimer y Adorno (1947), quienes llegaron a describir la psicología moderna, incluyendo la freudiana, como una suerte de zoología que solo serviría para estudiar a seres humanos “en regresión y destruidos”, animalizándolos al atribuirles una vida, como la de los animales, ya no guiada por sus facultades racionales, sino por “movimientos psíquicos” (pp. 291-292).

Tal como es vista en la tradición de la Escuela de Frankfurt, la psicología, además de animalizarnos en sus concepciones teóricas, puede contribuir en sus aplicaciones prácticas a nuestra sujeción y dominación. Esto fue muy bien explicado por Fromm y Marcuse. Después de romper con los demás frankfurtianos y mientras desarrollaba una psicología humanista que adquirió a veces un tono altamente crítico, Fromm (1955) caracterizó a los psicólogos como “especialistas de la manipulación”, como profesionales dedicados a “aceitar a las personas”, como “portavoces de la personalidad enajenada” y como “sacerdotes de la nueva religión de la diversión, del consumo y de la despersonalización” (pp. 142-144). En un sentido próximo, aunque situándose fuera del terreno psicológico y manteniéndose fiel al espíritu de la Escuela de Frankfurt, Marcuse (1964) no solo interpretó el carácter “satisfactorio” de la psicología en general, su éxito en las sociedades avanzadas, como “una prueba de la ambivalente racionalidad del progreso, que es satisfactorio en su poder represivo y represivo en sus satisfacciones” (p. 137), sino que también dirigió su cuestionamiento a corrientes psicológicas particulares, en especial el conductismo, en el que descubrió una estrategia para olvidar la subversiva trascendencia del sujeto y someter su comportamiento al funcionamiento “unidimensional” y puramente “cuantitativo” del sistema (p. 50).

Marcuse fue una de las figuras intelectuales más influyentes en el movimiento social, cultural y político radical identificado generalmente con la efervescencia del año crucial de 1968. Este movimiento amplio, diverso y complejo, que en realidad se

desenvolvió desde finales de los sesenta hasta principios de los ochenta del siglo XX, atravesó también el ámbito de la psicología, en el que no solo se nutrió de la reflexión de Marcuse y de otros frankfurtianos, sino también del freudomarxismo de Reich, de las ideas anticoloniales de Franz Fanon, del pensamiento feminista marxista y radical, del movimiento de liberación homosexual, de la psiquiatría democrática de Franco Basaglia y de la antipsiquiatría de Ronald Laing, David Cooper y Thomas Szasz. Tenemos aquí un coctel explosivo de recursos críticos inflamables, altamente politizados y subversivos, que se combinan de las más diversas maneras en aquello que suele designarse con la etiqueta bastante vaga de *psicología radical*.

Uno de los trabajos programáticos de la psicología radical será la obra colectiva *Radical Psychology* dirigida por Phil Brown y publicada en 1973. Este libro tan voluminoso, como variopinto, acoge varias de las mencionadas perspectivas críticas radicales, entre ellas las de la antipsiquiatría y la liberación gay o lesbica, y presenta la psicología radical, no como una corriente psicológica académica basada en la teorización y la investigación del pasado, sino como una práctica enfocada a la transformación revolucionaria de la vida cotidiana en el presente y en el futuro. El fundamento crítico de esta práctica es aclarado ya desde el principio de la obra, cuando Brown (1973) denuncia las funciones de las diversas especialidades psicológicas: “adaptativa” en la clínica, pacificadora o “acomodadora” en la industrial o laboral, manipuladora en la publicitaria, disciplinaria en la educativa o escolar y “desculpabilizadora” en la militar (p. XV). En todos los casos, tenemos un mismo propósito de control social y una misma subordinación a los intereses de unos grupos dominantes entendidos en términos de clase, raza y género. Es con todo esto con lo que buscan acabar los psicólogos radicales, no solo a través de la crítica teórica en la psicología, sino también y especialmente en el plano de la práctica transformadora en la sociedad.

Diez años después del texto de Brown, se publica otra obra emblemática de la corriente radical, *Critical Social Psychology*, de Philip Wexler (1983). Este libro, nutriéndose principalmente de la herencia de la Escuela de Frankfurt, se concentra en la psicología social, cuestiona su orientación positivista, universalista e individualista, y examina críticamente su historia y su posición en el contexto cultural contemporáneo. Wexler distingue tres etapas en el desarrollo de la psicología social en el último siglo: primero, entre los siglos XIX y XX, emana del contexto liberal, tiene una forma funcionalista, promueve el autocontrol y sirve para legitimar las relaciones capitalistas y sus resultantes formas de subjetivación; luego, en los tiempos de las guerras mundiales, adquiere una tonalidad administrativa y se pone al servicio de los militares y de la gran industria; por último, en la posguerra, tiende a especializarse en la contención ideo-

lógica, en el ocultamiento individualista de las relaciones sociales y en la enajenación del sujeto. Deteniéndose en la última etapa, Wexler muestra cómo la psicología social responde a los intereses del capitalismo al permitir la mercantilización de la intimidad y de las relaciones íntimas interpersonales.

Althusser y el althusserianismo: alianzas del marxismo con el psicoanálisis en la crítica de la psicología por su carácter ideológico y pseudocientífico

En el contexto francés, paralelamente a las tradiciones frankfurtiana y radical, encontramos otra forma de articulación entre el marxismo y el psicoanálisis que fue inaugurada por el filósofo Louis Althusser y que también sirvió repetidamente para criticar la psicología tanto desde su interior como desde su exterior. El propio Althusser describió la teoría psicológica en general, subordinándola siempre a la ideología, de cuatro maneras diferentes: en primer lugar, como el dispositivo que se encarga de asegurar que el sujeto pasivo y dominado caiga en la ilusión ideológica de ser “activo” y estar en “el origen de sus propias acciones”; en segundo lugar, como “fundamento en espejo” que aporta una justificación pretendidamente individual y natural a un orden ideológico social; en tercer lugar, como “patología normativa” que demuestra indirectamente la supuesta verdad de la ideología mediante la patologización de aquello que la contradice; en cuarto lugar, como “subproducto” de una psicoterapia en la que se manifiesta un proceso ideológico “tecnocrático” (1964, pp. 107-115; 1965, p. 172).

Demarcándose abiertamente de Politzer, Althusser considera que el problema principal de la psicología no es que sea abstracta, sino que sea pura ideología sin rastro de ciencia, por lo cual propone sustituir sus “conceptos abstractos no-científicos” por “conceptos abstractos científicos” y no por “conceptos concretos” (1963, p. 39). Esto es lo que habría empezado a hacer el psicoanálisis gracias a la ruptura epistemológica por la que se aparta definitivamente de la psicología: una pseudociencia intrínsecamente “burguesa” e impregnada por “las peores confusiones y perversiones ideológicas de nuestro tiempo”, entre ellas la ficción de la “unidad” del “sujeto autoconsciente” (1966, p. 58; 1978, pp. 228-240).

El agudo enfoque de Althusser inspiró las propuestas de psicología crítica de varios autores dentro y fuera de Francia, entre los que destacaron los franceses Michel Pêcheux y Didier Deleule, así como los argentinos Carlos Sastre y Néstor Braunstein con sus colaboradores. Todos estos autores coincidieron en su rechazo

contundente de la psicología. Quizás con la única excepción de Deleule, todos ellos fueron fervientes seguidores de Althusser y retomaron fielmente sus conceptos al criticar lo psicológico en el plano de la ideología. Es justo hablar, pues, de una corriente althusseriana de psicología crítica, pero a condición de tener presente su carácter profundamente anti-psicológico.

Firmando con el pseudónimo de “Thomas Herbert”, Pêcheux representó de entrada la psicología como un “objeto ideológico” del que debería ocuparse críticamente una “teoría de la ideología” en la que se articularían el psicoanálisis y el materialismo histórico marxista (Herbert, 1966, pp. 164-165). Un primer esbozo de esta propuesta crítico-teórica le permite a Pêcheux describir la psicología como “un discurso descuartizado que tiene la coherencia de una neurosis y que sostiene una función determinante en el todo complejo” (pp. 163-164). Tal función es la “adecuación” del sujeto a la realidad, la “adaptación o readaptación de las relaciones sociales a la práctica social global”, y la resultante “realización de lo real”, es decir, la reproducción de la realidad entendida como “invariante del sistema” (pp. 155-157). Es entonces para que nada cambie para lo que se necesita de los psicólogos. La psicología es la que es y conserva cierta unidad, a pesar de sus contradicciones internas, en vista del cumplimiento de su función ideológica reproductiva. Esta función es el denominador común de todas las teorías y prácticas psicológicas.

La función reproductiva de la psicología será también su función ideológica fundamental en la crítica elaborada por Deleule (1969). En esta crítica, desarrollada escrupulosamente en el extraordinario libro *Psicología, mito científico*, la pseudociencia psicológica, en sus diversas especialidades, busca siempre asegurar la reproducción del sistema capitalista al prevenir o resolver conflictos que puedan afectar su funcionamiento, al “eliminar aristas”, al “atenuar la antítesis capital-trabajo”, al “escamotear el conflicto social”, al establecer normas a las que hay que adaptarse, al cambiar a los sujetos que están “en conflicto con el medio” en lugar de cambiar el medio “insatisfactorio para el individuo” (pp. 79-81; p. 102; p. 149). El desempeño de todos estos encargos hace que la psicología no sea de ningún modo una práctica científica, sino un “mito científico”: el de una simple “técnica” ideológica en la que se busca en vano científicidad (pp. 48-62). No pudiendo alcanzar un carácter verdaderamente científico, la técnica psicológica lo aparenta, lo afecta, en una simulación a la que dedica todos sus esfuerzos.

En la misma tradición althusseriana, la simulación de científicidad fue también criticada por Carlos Sastre (1974), quien describió la psicología como un “campo ideológico pseudocientífico” formado únicamente por “una colección de discursos que

se contradicen” y desprovisto de “instrumental teórico y técnico unitario que delimite un objeto propio” (p. 87). Esta crítica de Sastre coincide con la de Pêcheux al subrayar el carácter internamente contradictorio y fragmentario, “despedazado” y “disperso”, de una psicología cuya unidad, concebida según la teoría de lo especular del psicoanalista francés Jacques Lacan, sería tan solo “imaginaria” y no estibaría sino en un efecto de “reconocimiento” proyectado en la superficie del “espejo” de los psicólogos (p. 87; p. 126). A través de la imagen superficial unitaria, lo psicológico se desplegaría como una “red o malla” de consistencia puramente “ideológica” e “imaginaria”, constituida por el “entrecruzamiento de discursos” y abierta a la “combinación con diversas formas ideológicas, filosóficas, políticas, profesionales” y otras (p. 88). La heterogeneidad, la apertura y la tolerancia de la psicología serían aquí efectos e indicios de su precariedad, inseguridad e insustancialidad.

La crítica althusseriana de lo psicológico alcanzó la mayor elaboración y penetración en el libro *Psicología: ideología y ciencia* (1975) de Néstor Braunstein, Marcelo Pasternac, Gloria Benedito y Frida Saal, argentinos exiliados en México. Estos autores, al igual que Althusser, Deleule y Sastre, insistieron en el carácter ideológico y pseudocientífico de la psicología, cuya pretensión de cientificidad adquiere aquí un propósito muy preciso: que los problemas políticos sean resueltos por el inofensivo trabajo de técnicos y especialistas y no por la peligrosa “práctica política de los pueblos” (Braunstein et al., 1975, p. 356). En lugar de las grandes revoluciones populares con las que se transforma la estructura socioeconómica, los psicólogos dedican sus esfuerzos a realizar “los cambios necesarios en el hombre para que nada cambie, para que no cambie lo esencial, la estructura” (p. 412). De lo que se trata, formulándolo con mayor precisión, es de cambiar a los sujetos para “integrarlos” y “adaptarlos” a sus “lugares asignados en la estructura”, lo que permite la “reproducción de las relaciones de producción” (p. 409). Esta reproducción es favorecida por los cambios subjetivos a los que se dedican los psicólogos clínicos, pero también por las demás tareas que realizan los profesionales de la psicología en las distintas instancias del sistema que les corresponden: en la instancia económica-laboral, el encubrimiento del “clima de explotación” o la “creación de necesidades” para incitar el consumo; en la instancia política, la “canalización del descontento” o el “ocultamiento de la lucha de clases”; en la instancia ideológica, la resolución de conflictos o la promoción de “la aceptación de los lugares que les están asignados” a los sujetos (pp. 357-358). En todos los casos, los psicólogos hacen lo que deben hacer para que nada cambie, para que todo siga igual, para que el capitalismo se perpetúe.

De Foucault a Rose: crítica de las funciones de la psicología en la disciplina, la regulación y la producción del individuo

Paralelamente a Althusser y a la difusión del althusserianismo en Francia y en América Latina, en la misma tradición de pensamiento estructuralista y post-estructuralista francés, Michel Foucault inaugura una importante orientación de psicología crítica y de crítica de la psicología cuyo último desarrollo será particularmente influyente en el ámbito británico a partir de la década de los setenta del siglo XX. Su punto de partida es marxista y consiste en un cuestionamiento dirigido al “psicologismo” de los psicólogos que los hace explicar la enfermedad únicamente por factores psicológicos y soslayar sus causas en la “alienación social” y en las “contradicciones de la sociedad” (Foucault, 1954, pp. 102-110). Tales contradicciones y otras que “el hombre encuentra en su práctica”, sistemáticamente ignoradas por los psicólogos, no solo constituirían “lo más humano del hombre, es decir, su historia”, sino que serían aquello mismo que “hace nacer” la psicología (1957, p. 165).

Ignorar las contradicciones que desgarran la experiencia humana, contradicciones sociales, históricas y culturales, no sería ni más ni menos que ignorar la razón de ser del conocimiento científico psicológico de la enfermedad mental y de otras expresiones de las contradicciones. Y, sin embargo, esta ignorancia terminaría siendo constitutiva de la psicología. En una ulterior profundización y radicalización del mismo planteamiento crítico, Foucault (1963) se representó la psicología como la sistematización científica del “olvido” y de la “enajenación” de todo lo que se revela en el “desgarramiento trágico” de la locura, particularmente la “experiencia negativa” humana de las contradicciones históricas y culturales patentes en la “competencia, la explotación, la rivalidad de grupos o las luchas de clases” (pp. 90-104).

Como Foucault (1966) lo muestra posteriormente, ya distanciado con respecto al marxismo, si la psicología olvida y enajena los efectos experienciales de la historia y de la cultura, es porque se basa en un “modelo biológico” de hombre con “funciones”, con un “medio” al que hay que “adaptarse” y con “normas medias de ajuste” a ese medio (pp. 368-369). Esta concepción biológica-psicológica del ser humano se relaciona estrechamente con la biopolítica, la forma de ejercicio de poder sobre la vida, que será estudiada por Foucault en los años setenta del siglo veinte. En la última reflexión foucaultiana, centrada en la biopolítica, la psicología se vincula directamente con la “disciplina” y específicamente con el “examen”, la “normalización” y la “producción” del individuo, su “objetivación” y “subjetivación” para su “control” y su “dominación” (1975, pp. 217-227).

La última reflexión de Foucault influyó de manera decisiva en el surgimiento de una importante escuela británica de psicología crítica y de crítica de la psicología. Brotando en un terreno ya bien abonado en los años setenta del siglo XX por los movimientos sociales de izquierda, por el feminismo y por la crítica radical de la opresión y la deshumanización en el cientificismo y el empirismo de los psicólogos, esta escuela empezó a desarrollarse en la revista *Ideology & Consciousness* publicada entre 1977 y 1979, contó con un texto programático en el clásico libro colectivo *Changing the subject, psychology, social regulation and subjectivity* (Henriques et al., 1984) y tuvo a su primer gran exponente en el sociólogo Nikolas Rose (1985, 1989, 1996). El denominador común fue aquí la idea marcadamente foucaultiana de que la psicología, más que una técnica opresiva y deshumanizadora de un individuo al que haya que liberar, constituye una expresión de las mismas formas de poder, pensamiento, discurso y práctica social que estructuran y constituyen la individualidad (v.g. Adlam et al., 1977). Esta idea y la perspectiva de Foucault se aliaron con la inspiración de Jacques Lacan en el libro *Changing the subject, social regulation and subjectivity* (Henriques et al., 1984) antes mencionado en el cual, tras criticarse el “dualismo” individuo/sociedad y “sus efectos en las teorías y prácticas psicológicas”, se denuncia cómo la psicología forma parte de “prácticas de regulación y administración social” cuyos discursos “producen” al individuo y permiten “perpetuar el orden establecido” (Henriques et al., 1984, pp. 1-2; pp. 13-14; pp. 116-118).

Muy próximo a la sensibilidad plasmada en *Changing the subject*, Nikolas Rose partirá de la concepción foucaultiana de la disciplina para elaborar su crítica de una psicología entendida como dispositivo técnico destinado a la producción, clasificación, distribución y organización de individuos aptos para su explotación. El dispositivo técnico psicológico, tal como Rose (1985) nos los muestra en un análisis histórico de su aparición en Inglaterra entre 1869 y 1939, toma la forma de “un complejo de discursos, prácticas, agentes y técnicas, un complejo desplegado en escuelas, en clínicas, en procesos judiciales y penales, en fábricas y en la armada”, en el que

se piensa científicamente sobre los atributos y capacidades mentales de los individuos humanos, se entiende su conducta en estos términos, se comprenden sus problemas y potenciales a través de sus capacidades psicológicas, y se construyen técnicas de regulación y de reformación referidas al dominio psicológico” (p. 9).

Este *complejo-psi*, como se le conocerá en lo sucesivo, no es tan solo un asunto de psicólogos, sino que involucra la participación de psiquiatras, trabajadores sociales, pedagogos y otros profesionales que aprehenden su objeto a través de un conocimiento psicológico.

El conocimiento psicológico empezaría por “hacer visible” su objeto, la persona como un individuo, al “normalizarlo”, es decir, al “pensarlo en los términos de sus coincidencias y diferencias con respecto a valores juzgados normales” (Rose, 1989, p. 136). Esta normalización, realizada en función de lo adecuado y necesario para cierto sistema productivo, sería la primera tarea que debería ser cumplida por los participantes en el *complejo-psi*. El complejo pondría en evidencia la función esencial normalizadora de la ciencia psicológica. Sin embargo, además de normalizar, la psicología cumpliría con otros cometidos como “disciplinar la diferencia humana, individualizar a los seres humanos al clasificarlos, calibrar sus capacidades y conductas, inscribir y registrar sus atributos y deficiencias, manipular y utilizar su individualidad y variabilidad” (1996, p. 105), o, en otras palabras, “manejar conceptualmente su variabilidad y gobernarla prácticamente” (p. 135).

Rose (1989) concibe la faena de “gobernar” la subjetividad como el fin último de medios normalizadores como escalas, medidas, pruebas y todo el arsenal de la psicometría en el que encuentran un firme asidero las “aspiraciones administrativas y reformadoras” de los psicólogos (pp. 137-154). Estas aspiraciones constituyen en Rose el rasgo distintivo de la psicología moderna y contemporánea, es decir, aquello por lo que se distingue de los discursos y saberes filosófico-psicológicos del pasado. A diferencia de las anteriores psicologías, la de los siglos XIX, XX y XXI se distingue principalmente, no solo por los fines “coercitivos” de “controlar y reprimir la subjetividad”, sino por la intención de “gobernarla” y “regularla” y sobre todo por el propósito positivo de “producir sujetos de cierta forma, configurar, moldear y organizar el psiquismo, fabricar individuos con ciertos deseos y aspiraciones” (1996, pp. 113-114). El énfasis en este propósito positivo hará que la crítica de la psicología se dirija especialmente al mecanismo psicológico de subjetivación y al tipo de subjetividad que produce.

Psicología crítica de Holzkamp: falta de mundo y restricción de la capacidad de acción del sujeto en las corrientes psicológicas hegemónicas y convencionales

En Alemania, de modo relativamente independiente con respecto a las tradiciones francesas althusseriana y foucaultiana y a su desarrollo en los contextos latinoamericano y británico, vemos emerger un programa explícito de psicología crítica impulsado por Klaus Holzkamp y por sus discípulos y seguidores. Basándose principalmente en el pensamiento de Marx y del psicólogo marxista Aleksei Leontiev, Holzkamp trabajará durante más de treinta años en la crítica de los más diversos problemas, vicios y

errores de la psicología: el carácter falso e improcedente de su empirismo inductivo, la arbitrariedad en la interpretación de sus experimentos, la insignificancia de sus descubrimientos, la estagnación de sus saberes, sus objetos subordinados a los métodos, su fragmentación teórica, su verificación circular de presuposiciones conceptuales inde demostrables, su representación burguesa de un individuo al que abstrae de sus contextos histórico-sociales, su carencia de un sentido emancipatorio y su utilidad únicamente para quienes tienen el poder (Teo, 2000; 2005; Dreier, 2016).

Hay dos conceptos fundamentales de Holzkamp que ilustran bien su perspectiva de psicología crítica. El primero de ellos es la “alternativa restrictiva de la capacidad de acción” (Holzkamp, 1985, p. 299). Este concepto denuncia la manera en que las corrientes psicológicas hegemónicas y convencionales aceptan restringir la capacidad de acción de los sujetos “en reconocimiento de los límites establecidos y en complicidad con las relaciones dominantes o en un accionar acorde con ellas”, como una forma de asegurar al menos un mínimo “espacio de libertad” en el orden establecido, lo que implica, de hecho, “negar de cierto modo ese mismo espacio de libertad, pues se trata de un espacio concedido, y como tal, las instancias de dominación pueden revocar su concesión en cualquier momento” (pp. 295-298). En otras palabras, al presuponer el poder como una variable independiente y al solo dar al sujeto el margen de maniobra permitido por el poder, los psicólogos comprometen lo mismo que dan al sujeto, ya que subordinan su ya de por sí estrecho margen de maniobra a lo permitido por un poder que puede en cualquier momento dejar de permitirlo.

Aceptar el sistema dominante y operar en su interior, como lo hacen los psicólogos, es una manera de poner a los sujetos a merced del sistema y de su dominación. Es el sistema, pues, el que tiene la última palabra sobre lo que debe y puede la psicología. Cuando Holzkamp critica esta psicología, está criticando su total subordinación al sistema.

Otro concepto fundamental característico del enfoque holzkampiano es el de la “falta de mundo” (Holzkamp, 1996, p. 245). Este concepto designa la forma en que la psicología “irrealiza” o “abstrae” el “mundo real” y “cotidiano”, con sus “hechos” y con sus “estructuras sociales”, al “explicar siempre lo psíquico por lo psíquico” (pp. 244-264). Es así como el mundo interno psicológico reemplaza el mundo externo de la realidad. En lugar de lo que el sujeto se encuentra en la exterioridad, los psicólogos prefieren hablar de *estímulos*, de *input* y de otras categorías que no corresponden al mundo, sino a una psicologización del mundo por la que el sujeto se ve rodeado y aislado.

El sujeto de la psicología criticada por Holzkamp se relaciona con las categorías psicológicas y no con la realidad. No hay aquí, en la perspectiva de la psicología, nada verdaderamente real. Todo lo real tiende a desaparecer para unos psicólogos para los que

no hay “seres humanos actuando ‘en’ su mundo real”, sino “individuos ‘psicológicos’ enjaulados en su mundo psíquico meramente privado, individuos que, por razones conceptuales, son incapaces de salir hacia el mundo exterior estructurado y significativo, el mundo tal como existe, siempre de manera diferente para cada uno de nosotros” (Holzkamp, 1996, p. 251). Este mundo se esfuma en una psicología cuya falta de mundo tratará de ser subsanada en la propuesta psicológica alternativa de Holzkamp.

Paradigma posmoderno de la psicología social crítica: socioconstruccionismo, posiciones relativistas y corrientes discursivas

Tanto la tradición foucaultiana como las corrientes marxistas holzkampiana y althusseriana se caracterizan por un posicionamiento político radical, por un afán denunciatorio y por una preocupación ante el poder que tienden a difuminarse y disiparse en perspectivas de psicología social crítica más próximas a la sensibilidad posmoderna que fueron especialmente influyentes en los contextos estadounidense, británico, mexicano y catalán durante el último cuarto del siglo XX. Si quisiéramos indicar un origen preciso para estas perspectivas, lo situaríamos en dos trabajos clave que se publicaron prácticamente al mismo tiempo, entre 1972 y 1973: *The explanation of social behavior*, de Rom Harré y Paul Secord, y *Social Psychology as History*, de Kenneth Gergen. El primero se inspiraba en Ludwig Wittgenstein al cuestionar la psicología por sus explicaciones causales anticuadas, por su método experimental ingenuo y por su ignorancia de las relaciones interpersonales y de algunos de sus factores determinantes, como su intencionalidad, su significación social y sus sistemas de reglas rectoras (Harré y Secord, 1972). El segundo, el de Gergen (1973), criticaba el carácter descontextualizado y pretendidamente ahistórico de las teorías psicológico-sociales clásicas, las cuales, en realidad, reflejarían el contexto histórico en el que se realizan, estudiarían objetos históricamente variables y a su vez modificarían lo mismo que describen.

En el artículo recién mencionado, Gergen (1973) distinguía dos tipos de mensajes en la psicología, los que “desapasionadamente describen lo que parece ser” y los que “sutilmente prescriben lo que es deseable” (p. 311), y reconocía que los segundos mensajes implicaban “compromisos con ciertos valores” que resultaban ciertamente “inevitables”, pero que no debían “disimularse como reflejos objetivos de la verdad” (pp. 311-312). Esta disimulación objetivista y típicamente positivista fue cuestionada y explicada por Gergen en otro artículo clásico de 1978, *Toward Generative Theory*, en el que se impugnan las grandes pretensiones del positivismo

en psicología: el énfasis en los hechos y en su objetividad, la exigencia de verificación de los postulados teóricos y el desapasionamiento en una ciencia concebida como conocimiento neutral. Contra las teorías que pretenden ser puramente descriptivas, objetivas, neutrales y verificables, Gergen (1978) propone una teoría generativa en la que el científico “se quita la máscara de neutralidad”, reconoce “las implicaciones valorativas de su trabajo”, se vuelve “plenamente participante en la cultura” y “fundamentalmente comprometido en la lucha por valores contendientes” y así asume la “capacidad generativa” de sus teorías, es decir, su “capacidad para desafiar las asunciones rectoras de la cultura, plantear cuestiones fundamentales sobre la vida social contemporánea, reconsiderar lo que se da por supuesto y aportar nuevas alternativas a la acción social” (p. 1346; pp. 1355-1356).

El proyecto de una teoría generativa se realiza en cierto modo en los años ochenta y noventa del siglo XX a través del modelo teórico socioconstruccionista para la psicología social en el que trabaja intensivamente Gergen (1985, 1992, 1994a, 1994b). La elaboración del modelo viene frecuentemente acompañada por nuevas críticas a las corrientes psicológicas dominantes, a las que se les reprocha, por ejemplo, un *discurso deficitario* por el que ven el mundo en términos de problemas, objetivan el déficit, reproducen la negatividad y suprimen posibilidades positivas; un *ciclo de la enfermedad progresiva* por el que una multiplicación y mayor difusión de categorías psicopatológicas provoca una mayor auto-representación de los sujetos en esos términos, que a su vez motiva una mayor consulta a profesionales, que se traduce en una expansión de la industria de la salud mental y en una multiplicación y mayor difusión de categorías psicopatológicas (1994a); unos *supuestos modernos* de racionalidad individual, ordenamiento racional del universo y concepción del lenguaje como instrumento que refleja el universo en los que se ignoran las relaciones interpersonales, la construcción social del universo y la operación del lenguaje como acción en sí misma (1994b).

Contra los supuestos modernos, Gergen (1994b) defendió una “transformación posmoderna” de la psicología en la que no solo se adoptan nuevos supuestos como la “racionalidad comunal” y no individual, el “universo construido” y no dado y el “lenguaje como acción” y no como espejo de la realidad (pp. 109-111), sino en la que hay apertura a “psicologías no-occidentales”, se abandona la “distinción entre actividad psicológica y cultura” y se redefine lo psicológico en términos relacionales, narrativos, conversacionales y discursivos (pp. 112-113). Esta perspectiva posmoderna, desarrollada por numerosos psicólogos y no solo por Gergen, fue ciertamente difusa, pero esto no le impidió convertirse en el paradigma de la psicología social crítica en los años ochenta

y noventa del siglo XX (Kvale, 1992). Tal conversión puede explicarse, al menos en parte, por la contradicción diametral entre el espíritu de la posmodernidad y la actitud esencialmente moderna de la psicología dominante (Kvale, 1990).

Al mismo tiempo que se manifestaba en el socioconstruccionismo de Gergen (1985, 1994a), el posmodernismo de la psicología social crítica tuvo algunas de sus principales manifestaciones en corrientes discursivas que se aproximaron críticamente a diversos objetos psicológicos, impugnaron su realidad objetiva y los recondujeron al discurso en el que se habrían generado (Billig, 1987; Potter y Wetherell, 1987; Edwards y Potter, 1992; Harré y Gillet, 1994). El mismo espíritu posmoderno de la psicología social crítica se desplegó también a través de la crítica del individualismo en Rom Harré (1982) y el correlativo renacimiento de una psicología colectiva en Pablo Fernández-Christlieb (1991, 1994, 2000). Esta psicología colectiva, entendida como una “disciplina desdisciplinarizada” que es “tan posmoderna como su objeto” al estar situada en una posmodernidad en la que “las no-entidades se vuelven también entidades” y “lo no-real también es real”, no concibe al mundo como “dividido en individuo y sociedad, mente y materia, teoría y práctica”, sino como una “entidad psíquica completa, que piensa y siente con relaciones, estén hechas estas de personas, cosas o ideas” (Fernández Christlieb, 2000, pp. 154-166). Semejante concepción del psiquismo implica un rechazo de las corrientes psicológicas tradicionales que ni siquiera son capaces de estudiar “trozos de la realidad”, pues tan solo se ocupan de “trozos del pensamiento del psicólogo” (p. 156).

En el ámbito hispanohablante, junto con Fernández Christlieb en la Ciudad de México, los más influyentes exponentes de la psicología social crítica en su momento posmoderno tuvieron su principal centro en Barcelona y gravitaron en torno a Tomás Ibáñez, el cual, además de teórico anarquista y militante libertario, ha sido un prolífico psicólogo social con aportes originales en los que vuelve su atención hacia el poder en una perspectiva foucaultiana (Ibáñez, 1982) y delinea una original propuesta construccionista y deconstruccionista (1994), relativista y posmoderna (1996), disidente y emancipatoria (2001). Esta propuesta se ve animada por un vigoroso impulso reflexivo y subversivo por el que la psicología social, más allá de aspirar a ser una psicología social crítica, termina entendiéndose ella misma como crítica, es decir, acaba identificándose con la crítica y asimilándose totalmente a ella. La comprensión de la “psicología social como crítica” (Domènech e Ibáñez, 1998) le asigna una serie de tareas precisas al psicólogo social: “cuestionar que la realidad exista con independencia de nuestro modo de acceso a la misma” (p. 14), descartar “una visión de la ciencia en la que se pasan por alto las diferentes prácticas sociales y culturales que tienen que ver con la producción

del conocimiento” (p. 16), adoptar un “relativismo” en el que los “criterios de verdad” son “relativos a nuestras cambiantes prácticas” (p. 17), considerar la “dimensión política” de la psicología (p. 18), ir “más allá del individuo como unidad fundamental de análisis” (p. 19) y adoptar una perspectiva “transdisciplinar” (pp. 20-21).

La crisis del paradigma posmoderno de la psicología social crítica

Tomás Ibáñez y Lupicinio Íñiguez publicaron en 1997 un libro colectivo, *Critical Social Psychology*, que difundió los trabajos presentados en un coloquio realizado en 1993 y que se convirtió en uno de los clásicos del paradigma posmoderno discursivo, construccionista y relativista en la psicología social crítica (Ibáñez e Íñiguez, 1997). Lo interesante de este libro es que despliega ya la crisis del mismo paradigma posmoderno del que representa un punto culminante. Lo hace al no dar voz únicamente a quienes lo defienden, como Jonathan Potter (1997) o Wendy y Rex Stainton Rogers (1997), sino también a quienes lo desafían, entre ellos Michael (1997) y Reicher (1997), quienes le reprochan su ignorancia de lo biológico, su negación de lo natural y su priorización de lo social, e Ian Parker (1997a), el cual, desde una posición realista crítica inspirada en Roy Bhaskar (1987; 1989), dedica varios trabajos en los años noventa del siglo XX a cuestionar el posmodernismo relativista de la psicología social crítica por su desrealización de lo real, su abstracción de las condiciones sociales e históricas y su falta de posicionamiento político (Parker, 1996; 1998; 1999).

La crisis del paradigma posmoderno se difunde y se generaliza en la psicología crítica de los últimos años del siglo XX y los primeros del XXI. Ya en el mismo año en el que Ibáñez e Íñiguez publican la obra que acabamos de comentar, vemos aparecer otro libro colectivo general sobre psicología crítica, esta vez coordinado por Dennis Fox y por Isaac Prilleltensky (1997), en el que se aprecia claramente un retorno de la práctica, de la radicalidad política y del interés en la realidad cultural y socioeconómica olvidada por los posmodernos. Hay que decir que Fox, al igual que Ibáñez, es un militante anarquista, y su activismo contra el orden injusto y contra la complicidad de la psicología con esta injusticia permea el libro que dirige con Prilleltensky.

Los capítulos del libro de Fox y Prilleltensky (1997) tienen un denominador común que los emparenta con la tradición de la psicología radical y que lógicamente contrasta con las inquietudes posmodernas: la preocupación práctica-política por “buscar la justicia social, promover el bienestar de las comunidades en general y de los grupos oprimidos en particular, y alterar el statu quo de la sociedad y de la psico-

logía”, todo lo cual, por cierto, no se limita solamente a “buenas intenciones”, sino que exige una valoración de las “consecuencias” del trabajo psicológico en la realidad (Prillestensky y Fox, 1997, pp. 4-7). La psicología se resituía en el mundo real, en su “estructura social” y en el marco de las “barreras institucionales” y de las “prácticas opresivas”, y todo esto es críticamente abordado en función de “valores” compartidos por los psicólogos críticos, tales como “justicia social, autodeterminación y participación, cuidado y compasión, salud y diversidad humana” (p. 8). Los autores de capítulos muestran su radicalidad política y su preocupación por la realidad cultural y socioeconómica al repolitizar la historia de la psicología y mostrar cómo se desacreditan las alternativas a las corrientes dominantes (Harris, 1997), al recuperar una tradición radical en métodos cualitativos que optan por dialogar con los sujetos en lugar de manipularlos (Kidder y Fine, 1997), al denunciar propuestas feministas que se dejan cooptar por el orden establecido (Wilkinson, 1997), al abordar enfoques gay-lésbicos en los que se lucha contra la discriminación y la patologización (Kitzinger, 1997) y al criticar la psicología de la personalidad por su objetivo de control (Sloan, 1997), los diagnósticos de anormalidad por su normatividad blanca masculina estadounidense (Hare-Mustin y Marecek, 1997), las pruebas de inteligencia por sus efectos de estigmatización (Cernovsky, 1997) y las teorías del desarrollo por su carácter normativo y naturalizador (Burman, 1997).

Tras manifestarse en las obras colectivas recién abordadas, la crisis del paradigma posmoderno relativista y construccionista en la psicología crítica se volverá evidente para todos, incluso para algunos de quienes lo sustentaron, los cuales, a veces, tendrán el valor de volverse críticamente hacia él. Tal es el caso de los propios Ibáñez e Íñiguez. El primero hace un balance del socioconstruccionismo en el que admite su “excesivo laxismo”, la “erosión de su potencialidad crítica”, su “olvido de las condiciones materiales de existencia” y su “descuido de la dimensión política” (Ibáñez, 2003, p. 155; pp. 158-160). Por su parte, Íñiguez (2005), después de reconocer un “talante conformista y acomodaticio” correlativo de la “acrítica acomodación a la paulatina institucionalización del construccionismo social”, considera la necesidad de “refundación” de la psicología social crítica en un “paisaje post-construccionista” a partir de herramientas como la reflexividad y la epistemología feminista (pp. 3-6).

Tanto Íñiguez como Ibáñez vislumbraron lo que podemos describir como una recuperación del paradigma posmoderno relativista y construccionista por la perspectiva acrítica de la psicología dominante, convencional e institucionalizada. En los mismos años, Carl Ratner (2005; 2006) fue aún más lejos y consideró que el socioconstruccionismo, esencialmente “acrítico”, excluía el “pensamiento crítico” al interpretarlo como

una forma de “intolerancia”, como una falta de respeto por la “verdad local” de los otros, como una “imposición” del propio criterio de verdad (2005, pp. 4-7). No habría lugar aquí para la crítica porque se le juzgaría “tiránica”, porque no habría ni “estándar” ni “pretensión de verdad” para ella, porque las opiniones serían de cualquier modo “arbitrarias” por necesidad (2006, p. 6). Defendiéndose contra este cuestionamiento, Gergen acusó a Ratner de “no haber leído lo suficiente” y de no ser verdaderamente, como lo pretendía, un realista crítico, sino de “extender los argumentos del positivismo de los años treinta” (Gergen y Cisneros Puebla, 2008, p. 65). Sin embargo, al mismo tiempo, al preguntársele si pensaba que “se estaba volviendo blando”, Gergen pareció concederlo de algún modo al reconocer que valoraba las “contribuciones útiles” de la “tradición positivista-empirista”, que sus propias ideas eran una “construcción” y no una “verdad” y que prefería el “diálogo productivo” que la “crítica pura” de las “instituciones dominantes” (p. 72).

La trinchera latinoamericana: psicología social comunitaria y psicología de la liberación

El desarrollo del paradigma psicológico posmoderno coincide temporalmente con el de otro enfoque paradigmático de la psicología crítica: el social comunitario y de la liberación en el contexto latinoamericano. Los dos paradigmas contemporáneos coinciden ciertamente en su interés por lo social, en sus divergencias con respecto a las corrientes positivistas dominantes y en su carácter crítico, reflexivo y alternativo. Sin embargo, en otros aspectos, vemos cómo los mismos paradigmas tienden a distanciarse y discrepar. Las discrepancias entre el posmodernismo y la corriente social comunitaria y liberacionista no son, de hecho, sino diferencias de acentos y prioridades entre la discusión teórica y la proyección práctica, entre las preocupaciones de los académicos y las de pueblos y comunidades, entre el afán de relativización y el de transformación social, entre los convincentes argumentos del socioconstruccionismo y la realidad implacable del capitalismo, entre el punto de vista posmoderno de los centros y la perspectiva premoderna-moderna-hipermoderna de las periferias.

Es en el ámbito periférico latinoamericano en donde aparecieron aproximadamente al mismo tiempo, entre los años setenta y ochenta del siglo XX, las perspectivas críticas de la psicología social comunitaria y de la psicología de la liberación. Las dos perspectivas, estrechamente relacionadas entre sí, no solo comparten algunos de sus principales referentes en la teoría y en la metodología, como la pedagogía crítica de

Paulo Freire (1968) y la investigación-acción participativa de Orlando Fals Borda (1985), sino que han confluído y a menudo se han entremezclado en una misma gran corriente crítica de la psicología latinoamericana. Sin embargo, mientras que la psicología de la liberación fundada por Ignacio Martín-Baró aparece más bien como una propuesta general afín a las propuestas liberacionistas en teología y en filosofía, la social comunitaria, principalmente impulsada en sus orígenes por Maritza Montero, no deja de ser una línea de especialización psicológica emparentada con la psicología comunitaria estadounidense, de la cual, empero, se distingue claramente.

La opción comunitaria latinoamericana, tal como la concibe la propia Maritza Montero, se distingue de la estadounidense, no solo por su propósito de “cambio social” en el contexto de subdesarrollo y dependencia en América Latina (Montero, 1984, pp. 390-392), sino precisamente por su “condición crítica”, por la que también coincide con la psicología de la liberación, pues una y otra perspectiva, liberacionista y social comunitaria latinoamericana, siendo “modos alternativos de acción política, corren el mismo peligro del cual tratan de proteger a los grupos sociales con los cuales trabajan: la ideologización y la alienación” (Montero, 2004, p. 26). Para no ideologizarse ni alienarse, la psicología social comunitaria necesita “encontrarse” ella misma en una psicología social crítica, según la expresión de Bernardo Jiménez Domínguez (2004, p. 137), al realizar constantemente su “autocrítica” y cuestionar su “rol” como “una de las estructuras sociales de poder” en la sociedad, tal como se pone de manifiesto en varios ejemplos analizados por Maritza Montero (2010, p. 189).

El combate contra las estructuras sociales de poder, el esfuerzo para cambiarlas o liberarse de ellas en la esfera de la teoría psicológica y no solo de la vida psíquica, es un sentido fundamental de la crítica en la psicología de la liberación y social comunitaria. Este sentido, confirmando el vínculo directo entre el propósito crítico y el transformador y emancipatorio, puede apreciarse de manera clara en varios de los vicios que Martín-Baró (1986) aborda críticamente en la psicología dominante en América Latina: su “dependencia servil” hacia lo concebido en Europa o en Estados Unidos y su desconexión con respecto a “los grandes movimientos e inquietudes de los pueblos latinoamericanos” (p. 284), su “mimetismo cientista” que la hace constituirse como una imitación de la psicología estadounidense que a su vez imita las ciencias naturales (pp. 287-289), su positivismo que la confina a lo existente y le impide considerar lo “históricamente posible” (pp. 289-290), su individualismo por el que se “refuerzan las estructuras sociales” al ignorar su realidad (p. 291), su “ahistoricismo” por el que no ve las diferencias entre los sujetos

en los que se basan las teorías o metodologías y aquellos a los que se aplican, su “visión homeostática” por la que rechaza la ruptura y el conflicto (pp. 291-292) y sus “posturas dogmáticas, más propias de un espíritu de dependencia provinciana que de un compromiso científico por encontrar y sobre todo hacer la verdad de nuestros pueblos latinoamericanos” (pp. 294-295).

El cuestionamiento de los recién mencionados vicios y de otros más constituye por sí mismo un elaborado programa de psicología crítica en el que se funda la propuesta liberacionista de Martín-Baró. Si alguien como el ya mencionado Lupicinio Íñiguez (2003) prefiere ver aquí planteamientos radicales y no verdaderamente críticos, no es tan solo porque tiende a monopolizar y acaparar lo crítico al reducirlo al modo tan particular en el que se le concibe en la tradición posmoderna, sino también porque se niega obstinadamente a reconocer la forma en que Martín-Baró cumple con el “continuo cuestionamiento de las prácticas de producción de conocimiento” (p. 234). Mejor será conceder, como lo hace Fernando González-Rey (2008), que la psicología de la liberación es ella misma “una forma de psicología crítica” diferente de las demás por su mayor énfasis radical en la “praxis comprometida” con “los oprimidos” (p. 31), es decir, por su marcada “orientación hacia una práctica liberadora” (p. 52). Para sostener esta orientación y “contribuir a la liberación de nuestros pueblos”, es necesario que la psicología se libere, que “rompa con su propia esclavitud”, lo cual, a su vez, requiere del trabajo crítico realizado por los psicólogos al “replantearse su bagaje teórico y práctico” desde el punto de vista de sus “pueblos” con sus “sufrimientos, sus aspiraciones y sus luchas” (Martín-Baró, 1986: 295).

Es en la existencia real de las masas populares oprimidas en la que radica la justificación de la necesidad de la psicología crítica en su versión liberacionista. Es claro para Martín-Baró (1989) que esta psicología crítica no puede estar basada en el construccionismo ni en ninguna otra forma de “idealismo metodológico”, sino en un “realismo crítico” en el que “no sean los conceptos los que convoquen la realidad, sino la realidad la que busque los conceptos”, los problemas los que “elijan su propia teorización”, lo que solo será posible a través de un “baño de realidad” por el que los psicólogos “se embeban en la angustiada realidad cotidiana” en la que viven las mayorías populares (p. 314). La perspectiva realista de la crítica debe ser entonces la de abajo, la del pueblo oprimido, y no la de los opresores, no la de los “sectores dominantes” y “minorías pudientes, llámense burguesía o sectores medios”, por la que suele regirse la psicología dominante (p. 311; p. 323). Esta perspectiva desde abajo no hace recaer a la psicología crítica en el relativismo, sino que simplemente la define como situada en la realidad y posicionada en relación con los diferentes aspectos y grupos de la realidad.

El realismo crítico de Martín-Baró, profundamente consonante con el de Ian Parker y diametralmente opuesto al socioconstruccionismo posmoderno, es uno de los principales referentes actuales para la psicología crítica. Su vigencia es confirmada una y otra vez por los psicólogos sociales comunitarios y de la liberación que suelen adoptarlo de modo implícito en sus reflexiones e investigaciones. Esto les permite recentrar su atención en temas tan reales, tan concretos y tan implacables en su realidad, como el poder al que se enfrenta cualquier proyecto de cambio social (Serrano-García y López-Sánchez, 1990), las condiciones de pobreza e indigencia en las que se realizan algunas intervenciones comunitarias (Rozas, 1994), los inevitables desacuerdos en el seno de las comunidades (Wiesenfeld, 1996), el contexto globalizado en el que se inserta la transformación social (Quintal de Freitas, 2005), la represión política en la memoria histórica y colectiva (Gaborit, 2008; Dobles Oropeza, 2009), los marcos de exclusión y pauperización en los que debe desarrollarse el trabajo educativo en poblaciones indígenas (Flores Osorio, 2014a), el capitalismo subdesarrollado con sus efectos de corrupción y desigualdad (González-Rey, 2017) o la violencia institucional y estructural en comunidades urbanas y suburbanas (León Cedeño, Montenegro y Kazuyoshi Fuji, 2017).

Los aspectos recién mencionados son tan solo algunos de aquellos por los que se caracteriza una realidad tan compleja como despiadada que ni deja de sufrirse en Latinoamérica, ni deja de considerarse y estudiarse en una psicología crítica latinoamericana decididamente realista y a menudo políticamente comprometida, la cual, gracias a su desarrollo y a su consolidación, ha dado ya lugar a numerosos encuentros académicos y a varias obras colectivas (v.g. Jiménez-Domínguez, 1990, 2008; Flores Osorio, 2007, 2014b; Flores Osorio y Aparicio López, 2014; Pavón-Cuéllar, 2017b). Mientras que todo esto confirma la vigencia y la importancia del realismo crítico en el contexto latinoamericano, Amalio Blanco, Luis de la Corte y José Manuel Sabucedo (2018) defienden su pertinencia para cimentar la psicología social crítica. La convicción de estos autores españoles es que la perspectiva realista crítica es la mejor alternativa en lugar de una actitud socioconstruccionista juzgada inadecuada y contrastada con la actitud de Martín-Baró, quien “jamás desconfió epistemológicamente de la realidad, sino de su condición fatalista, injusta, opresora, es decir, de su condición victimaria” (Blanco, Corte y Sabucedo, 2018, p. 16). La realidad no es aquí, en efecto, algo de lo que se desconfíe en el plano del conocimiento, sino algo que se denuncia y contra lo que se lucha en el plano de las relaciones económicas, sociales y políticas. La crítica es *en* la realidad y no *de* la realidad. Es así como se procede en una posición realista crítica.

La psicología crítica de Ian Parker: discursiva, marxista y lacaniana

Ya nos hemos referido a la profunda consonancia entre el realismo crítico latinoamericano y el que Ian Parker adoptó para cuestionar el relativismo posmoderno reinante en la psicología social crítica anglosajona del último cuarto del siglo XX. Este cuestionamiento puso en evidencia la distancia que se abría entre el posmodernismo y la más elaborada e influyente propuesta de psicología crítica en la actualidad: la que Parker viene desarrollando con perseverancia desde finales de los años ochenta del siglo veinte (para un análisis detallado, ver Pavón-Cuéllar, 2011). La misma distancia volvió a evidenciarse en otras intervenciones de Parker, especialmente en un texto medular en el que define su perspectiva marxista en contraposición a la psicología social crítica posmoderna, en la que vislumbra una “misteriosamente estrecha concordancia” con “los requerimientos del capitalismo contemporáneo” (Parker, 2009, p. 551). Por ejemplo, coincidiendo con la óptica y con los intereses del sistema capitalista en su forma globalizada neoliberal, acentuadamente volátil y pretendidamente apolítica, Potter enfatiza la interacción a costa de la “fijación en lo cognitivo” e intenta ceñirse a descripciones puramente formales y sin contenido que evitan “cuestiones políticas” y que son “el vehículo perfecto para la globalización”, mientras que Gergen “elimina la división entre lo individual y lo social”, prefiere “dejar de insistir en los problemas” al “replantear nuestras vidas más positivamente” y reduce las “posibles posiciones divergentes” a simples “juegos de lenguaje” (pp. 548-552). Las tesis de la psicología social crítica posmoderna se nos revelan aquí, en definitiva, como una suerte de justificaciones y elaboraciones ideológicas del capitalismo neoliberal globalizado.

Aunque impugne severamente la psicología social crítica posmoderna, Parker no deja de compartir algunas de sus tendencias definitorias, particularmente su orientación hacia lo discursivo y su preferencia por el análisis de discurso como opción teórico-metodológica. Sin embargo, en el caso de Parker, esta orientación tiene siempre una marcada tonalidad radical y altamente politizada. Lo que aquí se propone desde un principio, en efecto, es una versión “crítica”, “realista” y “materialista” de análisis de discurso con la que se busca “deconstruir poder e ideología”, con la que también se consideran las “estructuras sociales” concebidas como “base” y “precondición” de los materiales discursivos y con la que se fundamenta un cuestionamiento de los discursos psicológicos y de su “aparato de regulación” identificado con el ya mencionado “complejo-psi” (Parker, 1992, pp. xi, 23-41).

El elemento de crítica de la psicología de Parker se dirige también a la perspectiva psicológica discursiva en la que se cae en los tres vicios del “idealismo” que hace abstraer “la materialidad del poder”, el “empirismo” que reduce el análisis de discurso a una “tecnología sin valores” y el “relativismo” que proscribiera cualquier “orientación política motivada y comprometida” (Parker y Burman, 1993, pp. 158-167). Más adelante se recentrará el cuestionamiento en una de las principales expresiones del paradigma social crítico posmoderno, la psicología discursiva de Potter, Edwards y otros, a la que se le reprocha su falta de atención a la teoría, la “coerción” y el “conflicto” (Parker, 2000^a, pp. 85-106), así como su desatención del “mundo real” y su falta de “análisis histórico” (2007, pp. 135-138). Estas críticas, al igual que otras más que se dirigen a las diversas corrientes de la psicología, ponen de manifiesto la perspectiva marxista de Parker, la cual, desde sus primeros trabajos, le sirve para disipar las “ilusiones dominantes” en el campo psicológico (Parker y Shotter, 1990, p. 7) y lo hace coincidir con Holzkamp al comprender cómo “la psicología puede cambiar a medida que el capitalismo cambia y podrá volverse diferente una vez que el capitalismo deje de existir” (Parker, 1997b, p. 136). Posteriormente, en una esclarecedora síntesis de lo que significa su marxismo, Parker (2009) insistirá en la necesidad de una psicología crítica marxista en la que se aseguren ciertas especificaciones del papel y lugar del investigador, “posicionamiento, localización reflexiva, conciencia de clase, espacio institucional y revolución social”, para “hacer frente” a los valores fundamentales de las corrientes psicológicas dominantes: “neutralidad, racionalismo, ilustración individual, conocimiento científico, adaptación y mejora” (p. 555).

Además del marxismo, Parker se nutre de otras corrientes críticas, entre ellas la foucaultiana, la derridiana y especialmente la psicoanalítica en su versión lacaniana. El psicoanálisis de Lacan, valorado por su aspecto profundamente anti-psicológico, le es útil primeramente a Parker (1991; 1992) para deconstruir la psicología y perturbar sus fantasías de conocimiento, generalización, predicción y control (1991), así como para mantener la crítica “al exterior de la psicología”, evitando su “recuperación” por la misma psicología (1992, p. 11). El dispositivo psicoanalítico le servirá ulteriormente a Parker para criticar aspectos puntuales de la psicología: su objetivación y unificación del sujeto dividido e inobjetivable (2000b), su individualismo, su concepción de una interioridad mental, su abstracción de lo simbólico (2003), su carácter ideológico y esencialista (2004), su idea simplista del bien como ideal, su incesante cálculo de costos y beneficios (2005), su oposición dualista entre el interior y el exterior (Dunker y Parker, 2009), su condición como “parte de la realidad imaginaria del capitalismo”, su contribución a la reproducción de la “falsa conciencia de la vida” en el sistema capitalista (Parker, 2011, p. 105) y su énfasis en “la contención y el orden” (2015, p. 99).

Conclusión

El enfoque de Ian Parker parece haber llegado a ser el más destacado en el actual paisaje de la psicología crítica. Es al menos, en este paisaje, el que mejor se conoce y el que más influye en un plano global. Sin embargo, por más conocido e influyente que sea, no sería justo considerarlo ni el único ni el definitivo, pues hay otros enfoques muy diferentes y relativamente independientes de él en los que desembocan las demás tradiciones que aquí hemos revisado.

Podemos distinguir cinco grandes perspectivas que se reparten actualmente la psicología crítica en el mundo y que aún dominan en ciertos espacios culturales y geográficos. La primera, la de psicología radical, está especialmente difundida y organizada en los Estados Unidos. La segunda, la que sigue a Holzkamp, tiene una gran influencia en Alemania y Dinamarca. La tercera, la posmoderna discursiva y socioconstruccionista, continúa teniendo cierta importancia en algunos ámbitos académicos angloparlantes y de Cataluña y América Latina. La cuarta, la comunitaria y liberacionista, mantiene su hegemonía en el contexto latinoamericano. La quinta, la inaugurada por la propuesta de Parker, se ha difundido a tal punto que resultaría muy difícil asociarla con cierto contexto.

Desde luego que las cinco perspectivas que distinguimos no agotan el campo de la psicología crítica en la actualidad. Tan solo abarcan, a lo sumo, la mayor parte de sus expresiones reconocibles en el mundo académico globalizado. Estas expresiones, por otro lado, no se reparten únicamente en las cinco perspectivas teóricas mencionadas y en las tradiciones con las que se emparentan. Hay también líneas de especialización que se concentran en diferentes objetos, así como posiciones políticas y militantes, más o menos consonantes con las distintas perspectivas y tradiciones, cuyo conocimiento es también importante para tener una representación fiel de la actual psicología crítica. Es el caso de las diversas corrientes comunistas y socialistas, el anarquismo, el feminismo, el movimiento queer y LGBT o las posiciones poscoloniales, decoloniales y anticoloniales. Todo esto debería ser cuidadosamente explorado en un trabajo más extenso y exhaustivo que el presente capítulo. Tal exploración, que no ha sido hecha hasta ahora, es una tarea pendiente.

Referencias

Adlam, D.; Henriques, J.; Rose, N.; Salfeld, A.; Venn, C. y Walkerdine, V. (1977). Psychology, ideology and the human subject. *Ideology & Consciousness*, (1), 5-56.

- Althusser, L. (1963). La place de la psychanalyse dans les sciences sociales. *Psychanalyse et sciences humaines* (pp. 17-72). STOCK/IMEC, 1993.
- Althusser, L. (1993). Psychanalyse et psychologie. *Psychanalyse et sciences humaines* (pp. 73-122). STOCK/IMEC.
- Althusser, L. (1966). Lettres à D... Écrits sur la psychanalyse (pp. 55-110). STOCK/IMEC.
- Althusser, L. (1978). Sur Marx et Freud. Écrits sur la psychanalyse (pp. 226-249). STOCK/IMEC.
- Althusser, L. (1965). *Pour Marx*. La Découverte.
- Althusser, L. (1987). *Scientific Realism and Human Emancipation*. Verso.
- Bhaskar, R. (1989). *Reclaiming Reality: A Critical Introduction to Contemporary Philosophy*. Verso.
- Billig, M. (1987). *Arguing and thinking*. Cambridge University Press.
- Blanco, A.; Corte, L. y Sabucedo, J. M. (2018). Para una psicología social crítica no construccionista: reflexiones a partir del realismo crítico de Ignacio Martín-Baró. *Universitas Psychologica*, 17(1), 1-25.
- Braunstein, N.; Pasternac, M.; Benedito, G. y Saal, F. (1975). *Psicología: ideología y ciencia*. Siglo XXI.
- Bracewell, P. (Ed.) (1973). *Radical Psychology*. Harper.
- Burman, E. (1997). Developmental Psychology and its Discontents. En D. Fox e I. Prilleltensky (Eds.), *Critical psychology: An introduction* (pp. 134-149). Sage.
- Cernovsky, Z. Z. (1997). A Critical Look at Intelligence Research. En D. Fox e I. Prilleltensky (Eds.), *Critical psychology: An introduction* (pp. 121-133). Sage.
- Deleuze, D. (1969). *La psicología, mito científico*. Anagrama.
- de la Oropesa, I. (2009). *Memorias del dolor. Consideraciones acerca de las Comisiones de Verdad en América Latina*. Arlekin.
- Domenech, M. e Ibáñez, T. (1998). La psicología social como crítica. *Anthropos*, (177), 12-21.
- Dunker, C. y Parker, I. (2009). How to be Secretly Lacanian in Anti-Psychoanalytic Qualitative Research. *Annual Review of Critical Psychology*, (7), 52-71.
- Dreier, O. (2016). Conduct of Everyday Life. Implications for Critical psychology. En E. Schraube y C. Højholt (Eds.), *Psychology and the conduct of everyday life* (pp. 15-33). Routledge.
- Edwards, D. & Potter, J. (1992). *Discursive psychology*. Sage.
- Fals-Borda, O. (1985). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Tercer Mundo.
- Fuchs, P. (1991). La postmodernidad como el fin de la seriedad y su individuo. *Investigación Psicológica*. V. 1, 111-130.

- Fernández Christlieb, P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde*. Anthropos y Colegio de Michoacán.
- Fernández Christlieb, P. (2000). El territorio instantáneo de la comunidad posmoderna. En A. Lindón Villoria (Coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (pp. 147-170). Anthropos, UNAM y El Colegio Mexiquense.
- Fernández Christlieb, P. (2011). Lo psicosocial. En A. Ovejero y J. Ramos (Coords.), *Psicología social crítica* (pp. 46-55). Biblioteca Nueva.
- Flores Osorio, J. M. (2014a). Pedagogía, solidaridad y transformación social. *Educación en Revista*, 30(53), 59-74.
- Flores Osorio, J. M. (Coord.) (2014b). *Repensar la psicología y lo comunitario en América Latina*. Universidad de Tijuana.
- Flores Osorio, J. M. y Aparicio López, J. L. (Coords.) (2014). *Miradas y prácticas de la investigación psicológica y social*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Foucault, M. (1954). *Maladie mentale et personnalité*. PUF.
- Foucault, M. (1957). La psychologie de 1850 à 1950. *Dits et écrits I* (pp. 148-165). Gallimard, 2005.
- Foucault, M. (1963). *Maladie mentale et psychologie*. PUF.
- Foucault, M. (1966). *Les mots et les choses*. Gallimard, 2002.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir, naissance de la prison*. Gallimard, 2011.
- Fox, D. & Prilleltensky, I. (Eds.) (1997). *Critical psychology: An introduction*. Sage.
- Freire, P. (1968). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI, 2005.
- Fromm, E. (1955). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. FCE, 2011.
- Gaborit, M. (2008). Memoria histórica: relato desde las víctimas. En B. Jiménez-Domínguez (Coord.), *Subjetividad, participación e intervención comunitaria: una visión crítica desde América Latina* (pp. 115-142). Paidós.
- Gergen, K. J. (1973). Social psychology as history. *Journal of Personality and Social Psychology*, 26(2), 309-320.
- Gergen, K. J. (1978). Toward generative theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36(11), 1344-1360.

- Gergen, K. J. (1985). Social constructionist inquiry: Context and implications. En K. J. Gergen y K. E. Davis (Eds.), *The social construction of the person* (pp. 3-18). Springer.
- Gergen, K. J. (1992). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo moderno*. Paidós.
- Gergen, K. J. (1994a). *Realities and relationships, Soundings in social construction*. Harvard University Press.
- Gergen, K.J. (1994b). Hacia una psicología postmoderna y postoccidental. *Psyche*, 3(2), 105-113.
- Gergen, K. J. y Cisneros Puebla, C. A. (2008). Los rostros deconstructivo y reconstructivo de la construcción social. Conversación de Kenneth Gergen con César A. Cisneros Puebla. *Casa del Tiempo*, 4(13), 63-75.
- González-Rey, F. (2008). Subjetividad y psicología crítica: implicaciones epistemológicas y metodológicas. En B. Jiménez-Domínguez (Comp.), *Subjetividad, participación e intervención comunitaria* (pp. 31-54). Paidós.
- Hare-Mustin, Rachel T. & Marecek, J. (1997). Abnormal and Clinical Psychology: The Politics of Madness. En D. Fox e I. Prilleltensky (Eds.), *Critical psychology: An introduction* (pp. 104-120). Sage.
- Harré, R. (1982). *El ser social*. Alianza.
- Harré, R. & Secord, P. F. (1972). *The explanation of social behaviour*. Oxford, Basil Blackwell.
- Harré, R. & Gillet, G. (1994). *The discursive mind*. Sage.
- Harris, B. (1997). Repoliticizing the History of Psychology. En D. Fox e I. Prilleltensky (Eds.), *Critical psychology: An introduction* (pp. 21-33). Sage.
- Henriques, J.; Hollway, W.; Urwin, C.; Venn, C. & Walkerdine, V. (1984). *Changing the subject: Psychology, social regulation, and subjectivity*. Routledge, T. (1966). Réflexions sur la situation théorique des sciences sociales et, spécialement, de la psychologie sociale. *Cahiers pour l'Analyse*, (2), 137-165.
- Holzkamp, K. (1985). Los conceptos básicos de la Psicología Crítica. *Teoría y Crítica de la Psicología*, (8) pp. 293-302.
- Holzkamp, K. (1996). Psychology: Social Self-Understanding on the Reasons for Action in the Conduct of everyday Life. En E. Schraube y U. Osterkamp (Eds.), *Psychology from the Standpoint of the Subject. Selected Writings of Klaus Holzkamp* (pp. 233-341). Palgrave.
- Merleau-Ponty, M. & Adorno, T. W. (1947). *Dialéctica de la ilustración*. Trotta.áñez, T. (1982). *Poder y libertad*. Hora.

- Ibáñez, T. (1994). *Psicología social construccionista*. Universidad de Guadalajara.
- Ibáñez, T. (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Universidad Central de Venezuela.
- Ibáñez, T. (2001). *Municiones para disidentes. Realidad-Verdad-Política*. Gedisa.
- Ibáñez, T. (2003). La construcción social del socioconstruccionismo: retrospectiva y perspectivas. *Política y sociedad*, 40(1), 155-160.
- Ibáñez, T. e Íñiguez, L. (Eds.) (1997). *Critical Social Psychology*. Sage.
- Íñiguez, L. (2003). La psicología social como crítica: continuismo, estabilidad y efervescencias tres décadas después de la “crisis”. *Revista Interamericana de Psicología*, 37(2), 221-238.
- Íñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era “post-construccionista”. *Athenea Digital*, 1(8), 1-7.
- Jiménez Domínguez, B.o (Coord.) (1990). *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Universidad de Guadalajara.
- Jiménez Domínguez, B. (2004). La Psicología Social Comunitaria en América Latina como Psicología Social Crítica. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 13(1), 133-142.
- Jiménez Domínguez, B. (Comp.) (2008). *Subjetividad, participación e intervención comunitaria*. Paidós.
- Kidder, L. & Fine, M. (1997). Qualitative Inquiry in Psychology: A Radical Tradition. En D. Fox e I. Prilleltensky (Eds.), *Critical psychology: An introduction* (pp. 34-50). Sage.
- Kitzinger, C. (1997). Lesbian and Gay Psychology: A Critical Analysis. En D. Fox e I. Prilleltensky (Eds.), *Critical psychology: An introduction* (pp. 202-216). Sage.
- Kvale, S. (1990). Postmodern psychology: A contradictio in adjecto? *The Humanistic Psychologist*, 18(1), 35-54.
- Kvale, S. (Ed.) (1992). *Psychology and postmodernism*. Sage.
- León Cedeño, A.; Montenegro, M. & Kazuyoshi Fuji, S. (2017). Psicología comunitaria de lo cotidiano: potenciando la creación de alternativas a la violencia. En D. Pavón-Cuéllar (Coord.), *Capitalismo y psicología crítica en Latinoamérica* (pp. 223-242). Kanankil.
- Marcuse, H.(1964). *El hombre unidimensional*. Planeta.ín-Baró, I. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Psicología de la liberación* (pp. 283-302). Trotta.Martín-Baró, I. (1989). La liberación como horizonte de la psicología. *Psicología de la liberación* (pp. 303-341).

- Trotta, Michael, M. (1997). Critical Social Psychology: Identity and De-Prioritization of the Social. En T. Ibañez y L. Iñiguez (Eds.), *Critical Social Psychology* (pp. 241-259). Sage.
- Montero, M. (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16(3), 387-400.
- Montero, M. (2004). Relaciones entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana. *Psyche*, 13(2), 17-28.
- Montero, M. (2010). Crítica, autocrítica y construcción de teoría en la psicología social latinoamericana. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 177-191.
- Parker, I. (1991). Psicoanálisis y sociedad: subjetividad y psicología social. En N. Correa de Jesús, H. J. Figueroa y M. M. López (Eds.), *Coloquio Internacional sobre el Imaginario Social Contemporáneo* (pp. 31-40). Universidad de Puerto Rico.
- Parker, I. (1992). *Discourse Dynamics: Critical Analysis for Social and Individual Psychology*. Routledge.
- Parker, I. (1996). Against Wittgenstein: Materialist Reflections on Language in Psychology. *Theory & Psychology*, 6(3), 363-84.
- Parker, I. (1997a). The Unconscious State of Social Psychology. En T. Ibañez y L. Iñiguez (Eds.), *Critical Social Psychology* (pp. 157-169). Sage.
- Parker, I. (1997b). Psychology, subjectivity and resistance. *Forum Kritische Psychologie*, núm. 38, 136-145
- Parker, I. (1998). Against Postmodernism: Psychology in Cultural Context. *Theory and Psychology*, 8(5), 601-27.
- Parker, I. (1999). Against relativism in psychology, on balance. *History of the Human Sciences*, 12(4), 61-78.
- Parker, I. (2000a). Humanismo y subjetividad en psicología. *Revista AVEPSO*, 22(1), 85-106.
- Parker, I. (2000b). Looking for Lacan: virtual psychology. En K. Malone y S. Friedlander (Eds.), *The Subject of Lacan: A Lacanian Reader for Psychologists* (pp. 331-344). State University of New York Press.
- Parker, I. (2003). Jacques Lacan, Barred Psychologist. *Theory & Psychology*, 13(1), 95-115.
- Parker, I. (2004). Psychoanalysis and critical psychology. En D. Hook (Ed.), *Critical Psychology* (pp. 138-161). UCT Press.

- Parker, I. (2005). Lacanian ethics in psychology: Seven paradigms. En A. Gülerce, A. Hofmeister, I. Steauble, G. Saunders y J. Kaye (Eds.), *Contemporary Theorizing in Psychology: Global Perspectives*. Captus.
- Parker, Ia. (2007). *Revolution in Psychology. Alienation to Emancipation*. Pluto.
- Parker, I. (2009). Psicología crítica y marxismo revolucionario. En I. Parker y D. Pavón-Cuéllar (Coords. y Comps.), *Marxismo, psicología y psicoanálisis* Paradiso. (pp. 545-556).
- Parker, I. (2011). *Lacanian psychoanalysis. Revolutions in Subjectivity*. Routledge.
- Parker, I.(2015). *Psychology after Lacan. Connecting the clinic and research*. Routledge.
- Parker, I. & Shotter, J. (1990). *Deconstructing Social Psychology*. Routledge.
- Parker, I. & Burman, E. (1993). Against discursive imperialism, empiricism and constructionism: thirty-two problems with discourse analysis. En E. Burman e I. Parker (Eds.), *Discourse Analytic Research: Repertoires and Readings of Texts in Action* (pp. 155-172). Routledge
- Pavón-Cuéllar, D. (2011). La psicología crítica de Ian Parker: análisis de discurso, marxismo trotskista y psicoanálisis laciano. *Teoría y Crítica de la Psicología*, (1), 56-82.
- Pavón-Cuéllar, D. (2017a). *Marxism and psychoanalysis, in or against psychology?* Routledge.
- Pavón-Cuéllar, D. (Coord.) (2017b). *Capitalismo y psicología crítica en Latinoamérica: del sometimiento neocolonial a la emancipación de subjetividades emergentes*. Kanankil.
- Politzer, G. (1927). *Crítica de los fundamentos de la psicología*. Roca.
- Potter, J. (1997). Discourse and Critical Social Psychology. En T. Ibáñez y L. Íñiguez (Eds.), *Critical Social Psychology* (pp. 55-66). Sage.
- Potter, J. & Hepburn, A. (2011). Psicología discursiva: mente y realidad en la práctica. En A. Ovejero y J. Ramos (Coords.), *Psicología social crítica* (pp. 115-136). Biblioteca Nueva.
- Potter, J. & Wetherell, M. (1987). *Discourse and social psychology: Beyond attitudes and behaviour*. Sage.
- Quintal de Freitas, M. (2005). (In)Coerências entre práticas psicossociais em comunidade e projetos de transformação social; aproximações entre as psicologias sociais da libertação e comunitária. *Psico*, 36(1), 47-54.
- Ratner, C. (2005). Social Constructionism as Cultism. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(1). Recuperado el 12 de septiembre de 2018 de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0501289>.

- Ratner, C. (2006). Epistemological, Social, and Political Conundrums in Social Constructionism. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(1). Recuperado el 12 de septiembre de 2018 de <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs060142>.
- Reich, W. (1933). *La psicología de masas del fascismo*. Roca.
- Reich, W. (1934). *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*. Siglo XXI.
- Reicher, S. (1997). Laying the Ground for a Common Critical Psychology. En T. Ibañez y L. Íñiguez (Eds.), *Critical Social Psychology* (pp. 83-94). Sage.
- Rose, N. (1985). *The Psychological Complex: psychology, politics and society in England 1869-1939*. Routledge and Kegan Paul.
- Rose, N. (1989). *Governing the soul: the shaping of the private self*. Free Association Books.
- Rose, N. (1996). *Inventing our selves. Psychology, Power and Personhood*. Cambridge University Press.
- Rozas, G. (1994). Psicología comunitaria en el desarrollo local y regional. *Revista de Psicología*, 5, 47-64.
- Sastre, C. (1974). *La psicología, red ideológica*. Tiempo contemporáneo.
- Serrano-García, I. & Sánchez, G. (1990). Una perspectiva diferente del poder y el cambio social para la psicología social comunitaria. *Revista de Ciencias Sociales*, 24(3-4), 348-382.
- Sloan, T. (1997). Theories of Personality: Ideology and Beyond. En D. Fox e I. Prilleltensky (Eds.), *Critical psychology: An introduction* (pp. 87-103). Sage.
- Stainton Rogers, W. & Stainton Rogers, R. (1997). Does Critical Social Psychology Mean the End of the World? En T. Ibañez y L. Íñiguez (Eds.), *Critical Social Psychology* (pp. 67-82). Sage.
- Tajfel, H. y Turner, J. C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W. G. Austin y S. Worchel (Eds). *The social psychology of intergroup relations* (pp. 33-47). Monterey, CA: Brooks/Cole.
- Teo, T. (2000). Klaus Holzkamp. En A. E. Kazdin (Ed.), *Encyclopaedia of Psychology. Volume 4* (pp. 141-142). Oxford University Press.
- Teo, T. (2005). *The Critique of Psychology: From Kant to Postcolonial Theory*. Springer.
- Vygotsky, L. (1927). El significado histórico de la crisis en la psicología. En L. S. Vygotsky, *Obras Escogidas I* (pp. 257-407). Aprendizaje Visor.

- Wexler, P. (1983). *Critical social psychology*. Routledge & Kegan Paul.
- Wiesenfeld, E. (1996). The concept of “we”: A community social psychology myth? *Journal of Community Psychology*, 24(4), 337-346.
- Wilkinson, S. (1997). Feminist Psychology. En D. Fox e I. Prilleltensky (Eds.), *Critical psychology: An introduction* (pp. 247-264). Sage.

LA PSICOLOGÍA SOCIAL AMBIENTAL Y URBANA.
ANTECEDENTES E INTERACCIONES

Bernardo Jiménez-Domínguez
Universidad de Guadalajara (México)

El campo de lo que ha venido a llamarse, de forma más bien caprichosa, psicología ambiental, tiene su origen más notorio en la psicología social. Es en este desarrollo de donde podría haber aparecido una rama de la psicología social que formara parte del conjunto de disciplinas sociales cercanas que abordan lo urbano y que más recientemente han generado un espacio nuevo que va más allá de las fronteras disciplinares, los estudios urbanos, en consonancia con lo que sucede a este nivel en las ciudades mismas en la era actual. Pero solo muy recientemente se ha discutido la posibilidad de un replanteamiento de esta vertiente, no solo en términos de una psicología social urbana y ambiental, sino también de la importancia de la cultura y de lo simbólico.

El estudio de la relación de la persona con su entorno físico como campo de interés específico ha estado presente desde los orígenes mismos del ser humano, pero en los últimos siglos y principalmente en las grandes ciudades, se hacen manifiestos problemas cada vez más grandes en la organización material de la vida cotidiana, que han socavado los criterios tradicionales de eficacia y progreso mantenidos por el sistema dominante en los centros metropolitanos. Esta situación presupone una separación inadecuada entre decisiones políticas, políticas de diseño y los efectos que ellas tienen sobre las personas afectadas, que forman parte de una mayoría de usuarios que, por lo general, no tienen casi ninguna participación en dichas decisiones y políticas. Los problemas en la relación de las personas con su entorno, que se derivan del acelerado pero necesario proceso que acompaña al desarrollo capitalista, son parte de la crisis endémica de dicho sistema, que genera contradicciones tales como la planificación urbana y la anarquía de la economía del mercado, enfrentadas en el contexto del crecimiento urbano, que tantos dolores de cabeza causa a los respectivos estados (Jiménez, 1988 y Jiménez, 2014).

El mismo sistema que genera los problemas debe financiar las investigaciones que le planteen soluciones, aunque dichas soluciones sean parciales y choquen con la situación descrita. Es así como a finales de los años cincuenta y durante los sesenta del siglo pasado, en el medio anglosajón, se incrementa la investigación sobre la relación persona-ambiente en el marco de la problemática urbana. Debido a la compleja variedad de problemas involucrados se da una convergencia de esfuerzos de profesionales provenientes de diferentes disciplinas (arquitectos, geógrafos, antropólogos, ecólogos, urbanistas, sociólogos, etc.), en los que el psicólogo entra, si no tardíamente (Pol, 1988), sí una vez desvelado el interés sobre otros campos, creándose un área que se denominó Diseño Ambiental. En el mismo sentido, Aguilar (1990) señala que la urbanización de la sociedad ha producido nuevos fenómenos sociales y que frente a esta reestructuración

de la vida colectiva que genera la emergencia de la sociedad urbana, la psicología se ha preocupado por explicar el papel que juega el espacio (físico, interpersonal, percibido, representado) sobre el comportamiento. Pero que por la dispersión del conocimiento acumulado, la psicología social (y ambiental) ha tenido dificultades para integrar el tema de lo urbano (Aguilar, 2007).

Así, dentro del campo de la psicología podemos hablar desde finales de los años sesenta de tres rótulos emparentados con el estudio de la relación hombre-entorno: la Psicología Ambiental (Proshansky, Ittelson y Rivlin, 1978), la Psicología Arquitectónica (Canter, 1978), y la Psicología Ecológica (Barker, 1968). De los tres rótulos anteriores, el más aceptado es el de psicología ambiental, ya que el término arquitectónico es restrictivo y el ecológico se refiere más a una forma de hacer psicología (Mercer, 1975). Sin embargo, Kaminski (1976) plantea cómo en el medio alemán se llegó a cierto consenso en el sentido de reservar el término psicología ambiental para las contribuciones de la psicología a la solución de “problemas ambientales”, mientras que los esfuerzos dirigidos a establecer principios psicológicos generales sobre la interacción persona-ambiente deben definirse como ecopsicología o psicología ecológica. En el medio francés, Moles y Rohmer (1972) acuñaron el término “Psicosociología del Espacio” a partir de su interés en un análisis fenomenológico de las acciones de la vida cotidiana en un marco transdisciplinario en la que el espacio es entendido como espacio social.

En febrero de 1975 Harold Proshansky en una conferencia invitada durante la reunión de la Asociación Psicológica de Ontario, relataba en forma entusiasta su tránsito de las estrecheces de la psicología experimental, tan desconectada de la vida real, hacia el promisorio y vasto campo de lo que denominó psicología ambiental. Proponía cinco requisitos para la investigación en psicología ambiental: 1.- la absoluta integridad de los eventos persona-entorno físico; 2.- la distinción entre sistema de reacción conductual y los sistemas de reacción psicológica; 3.- una orientación de contenido en los problemas estudiados; 4.- la orientación temporal de la psicología ambiental; y 5.- una orientación de contexto en el análisis de los problemas. Hacia el final de su conferencia aclaró que, el hecho de que él fuera tan consciente de lo necesario de esos presupuestos no resolvía los problemas. Lo que sí creía era que dicho enfoque lo liberaba de los problemas de la psicología tradicional, al enfatizar más lo descriptivo y lo cualitativo, sin dedicarse inútilmente a buscar principios generales fijos.

Los siguientes son algunos de los antecedentes que se citan en la literatura con respecto a la aparición de la llamada Psicología Ambiental (Sánchez y Wiesenfeld, 1987):

1. El desarrollo de un conjunto de investigaciones pioneras que aportan datos sobre aspectos específicos relativos a la persona y el ambiente, tales como la importancia del espacio personal en la interacción social, la viabilidad metodológica del abordaje sistemático de la interrelación lugar-organismo-comportamiento y el impacto del diseño interior en la comunicación interpersonal.
2. El reconocimiento del impacto de problemas tales como la alta densidad, la contaminación y el déficit energético sobre el bienestar humano.
3. La demanda a los psicólogos por parte de sociólogos, diseñadores y arquitectos, de explicaciones sobre el papel de variables psicológicas, tales como necesidades, preferencias, actitudes y percepciones de las personas en el ambiente construido.
4. La ausencia de conocimientos relevantes en la psicología que permitiesen dar respuestas a las peticiones provenientes de otras disciplinas, lo cual fomenta en la psicología la investigación sobre la relación persona-ambiente.
5. La creación de organizaciones, publicaciones y cursos de psicología ambiental tanto a nivel de pregrado como de postgrado que han fomentado la divulgación de la disciplina en sectores que constituyen usuarios potenciales de dicho conocimiento (diseñadores, planificadores urbanos, sociólogos), la formación de recursos humanos con profesionales provenientes de diferentes disciplinas (arquitectura y sociología) y el desarrollo teórico-metodológico y aplicado de la psicología ambiental.

Dos grandes perspectivas suelen ser tomadas en cuenta dentro de la psicología ambiental:

1. La investigación sobre persona y entorno se remonta a finales de los años cincuenta con cuatro pioneros: Alexander (1977) que intenta combinar unidades de conducta con características arquitectónicas que pudieran ser computarizadas. Barker (1968) que inicia un método de observación que reunía conducta y ambiente en una unidad denominada “entorno conductual”. Hall (1966) estudió las diferencias usadas por las personas en culturas diversas al interactuar, refiriéndose a una distancia íntima, una personal, una social y una pública, denominando a esto *proxémica*. Lynch (1960) inició la investigación de mapas cognitivos para estudiar la forma en que la gente percibe y comprende la ciudad. Dentro de esta línea se enfatiza la importancia del entorno en la ejecución de algunos

comportamientos, en otras palabras, se conceptualiza el entorno como una compleja serie de sucesos externos a la persona que modifican su forma de comportarse en su entorno.

2. En los años setenta, la interacción de los psicólogos con otros profesionales en la investigación ambiental comienza a producir campos especializados sobre percepción de ambientes y evaluaciones post-ocupacionales. El primero, centrado en el estudio de lugares públicos y el segundo, en la medición de la eficacia de los diseños de edificios y viviendas. Este tipo de investigación ha producido temas aún más especializados y teorías sobre aspectos microsociales, que apuntan hacia un énfasis cada vez mayor en el problema de la significación del espacio construido y de la necesidad de involucrar a las personas en los procesos de decisión y control con respecto al diseño y uso del espacio en las ciudades (Wiesenfeld, 1994).

Ahora presentamos algunas de las definiciones más conocidas que se vienen dando sin mayor variación desde los años sesenta: En 1966, Craik definió la psicología ambiental como el estudio psicológico de la conducta en su relación con el ambiente físico cotidiano y en este sentido se propone responder a tres asuntos básicos: 1- cómo afecta el ambiente físico a la gente, 2- cómo comprende la gente el ambiente físico, y 3- cómo afecta la gente al ambiente físico. Proshansky y su equipo de colaboradores (1978) señalan que la psicología ambiental es el estudio de la conducta humana en relación con el ambiente ordenado y definido por las personas. Altman (1973) reconoce tres dimensiones principales: lugares, fenómenos y procesos. Lugares se refiere a entidades o sistemas, tales como una ciudad o un hospital, Fenómenos se refiere a los conceptos desarrollados para explicar la conducta espacial, tales como privacidad, territorialidad, hacinamiento; y Procesos se refiere al diseño, construcción, uso y evaluación del ambiente construido. Lee (1976) inicia su libro *Psychology and the Environment*, afirmando escuetamente que la psicología ambiental estudia la relación entre el hombre y su medio ambiente, para reconocer a continuación que esta frase tiene un sentido muy general. Aclara que es más informativo decir que la psicología ambiental se ocupa de los diversos conceptos creados por el hombre como representaciones del espacio y de las respuestas del ser humano ante la multitud de estímulos dentro de los intervalos comprendidos entre los objetos, sean estos atractivos o repulsivos. Este sentimiento de que sus definiciones resultan incompletas es común en casi todos los autores. Mientras que Stokols (1978) plantea que la psicología ambiental es la rama de la psicología que se ocupa en forma sistemática de las

relaciones entre la persona y el medio ambiente. Por su parte, Canter (1978) va más allá y dice que la psicología ambiental es el área de la psicología que integra y analiza las transacciones de las experiencias y acciones humanas con aspectos pertinentes de los entornos sociofísicos. Como puede observarse, la definición se va haciendo más completa en tanto los términos se hacen más complejos, pasando por el ejemplo del uso simplista de la palabra conducta al uso de conceptos como persona, experiencia y acción humana. Mas recientemente, Gifford, Steg y Reser (2015) le dan continuidad, al definir la psicología ambiental como el estudio de las transacciones entre las personas y su entorno físico que cambian sus conductas, ambiente y a su vez sus experiencias son cambiadas por sus ambientes.

Para ubicar los temas de estudio de los que ha venido ocupándose la psicología ambiental, hay que citar de entrada la aclaración que hace Graumann (1976) al recordar que el tema de la psicología ambiental es la persona en su ambiente simbólicamente configurado y construido, lo cual a su vez es una definición más completa del campo. Aunque lo más frecuente ha sido citar la clasificación de Stokols (1978), quien lo hace en términos de las transacciones entre la persona y el medio ambiente, y que, serían de varios tipos:

1. *Interpretativas* (la manera en que la persona conoce y se orienta en el ambiente), que abarca procesos perceptuales, cognitivos, afectivos y rasgos de personalidad.
2. *Operativas* (las acciones sobre el ambiente), comprende las consecuencias del comportamiento humano en casos tales como la contaminación y el problema de la basura. O también los mecanismos que usa la persona para regular su interacción ambiental como la privacidad, la territorialidad o el espacio personal.
3. *Evaluativas* (los juicios sobre la calidad del ambiente), se refiere a las preferencias personales y a la satisfacción con la vivienda actual.
4. *Respondientes* (el impacto psicológico de factores ambientales), que comprende el impacto de estresores ambientales (ruido, alta densidad, calor) tanto del entorno natural, como del entorno construido.

Respecto a este punto, Pol (1997), a través de un análisis bibliométrico de las presentaciones en las conferencias europeas de la IAPS (*International Association for People Environment Studies*) analiza la evolución temática de los trabajos sobre psicología ambiental. Señala que dicha transición de enfoques ha pasado de aspectos más conductuales e individuales hacia temas más procesuales, complejos, simbólicos y

sociales. Según él, durante década y media (de 1969 a 1984), los temas más recurrentes se centraban en la evaluación del entorno en general; las relaciones entre arquitectura y ciencias sociales; la imagen de los lugares desde una perspectiva cognitiva; la conducta territorial; la valoración del hábitat; los usos del espacio y la percepción del entorno, además de una gran preocupación metodológica. Pero a partir de 1986, algunos autores de orientación experimental se muestran más interesados en aspectos de la realidad social en sus análisis, aunque siguen utilizando una metodología estricta. Así, de los primeros análisis moleculares se ha pasado a planteamientos más molares. Esto es, se ha pasado a analizar la experiencia del lugar como un componente más del sistema en el que está ubicada. Sistema que comprende otros espacios, el conjunto de valores y referentes culturales y sociales del grupo o del sujeto. La calidad de vida ha pasado a ser un tema central. Lo cual supone una orientación más abierta a la cultura, las formas y estilos de vida, a formas sociales muy diferenciadas que han de compartir un mismo espacio. Lo anterior se ve reflejado en gran medida en las conferencias de la IAPS (*International Association for People Environment Studies*) llevadas a cabo a partir de 1986, y en las cuales los aspectos anteriores fueron temas emergentes, lo que indica una evolución hacia un mayor énfasis respecto a temas que originariamente eran relegados a un segundo término como la cultura, la historia, al papel de las ciencias sociales. De la teoría de los mapas cognitivos centrada en aspectos estructurales, se ha pasado al estudio de los significados, la formación de los significados y su relación con la identidad del yo y la identidad de lugar.

Otro aspecto en el desarrollo de la psicología ambiental es el de los modelos que han imperado, tanto en la investigación como en la construcción teórica, sobre la relación persona-ambiente construido. En relación con este aspecto, Fischer (1978) proponía un análisis crítico articulado sobre tres ejes que en buena medida sigue siendo válido:

1. *Los modelos de persona implícitos o explícitos en la investigación de la psicología ambiental.* Parecen predominar modelos sobresimplificados, ya críticamente revaluados en otras áreas de la psicología. Estarían entre estos, aquellos que, apoyándose en la etología, analizan al hombre como un animal territorial cuya forma de relación con el entorno es defensiva y para quien los efectos de la invasión del territorio producen reacciones internas del tipo del llamado estrés urbano y reacciones conductuales como la agresión.
2. *Los modelos de desarrollo urbano.* Este otro modelo que ha tenido una particular acogida, considera la relación entre persona y entorno físico como una relación en la que el ambiente es fuente de estimulación y la persona es un procesador más o menos pasivo de esta información. Las conse-

cuencias sobre la conducta y los estados internos del individuo se darían como efecto del incremento de sensaciones producidas por la sobrecarga de estimulación ambiental.

3. *Los modelos de la relación persona-medio urbano.* Esta tercera línea de trabajo está representada por el intento de aislar factores mediacionales, generalmente actitudes, cuya composición factorial, estadísticamente hablando, permita identificar “estilos” o rasgos predisposicionales de respuesta frente al ambiente y, con base en esta tipificación, se prediga y eventualmente controle la relación expresada en comportamientos del individuo asumidos como contingencias con el ambiente.

Pero, más allá del individuo, ¿cómo han concebido los psicólogos el ambiente urbano? Como lo señalaba Fischer (1976), la psicología ha trabajado casi exclusivamente en microambientes en donde se puede realizar el análisis molecular tanto de las condiciones de estimulación como de las respuestas explícitas o encubiertas. El siguiente paso es extrapolar de esta dimensión microambiental a las dimensiones macroambientales. De esta forma, surgen concepciones de la ciudad como aglomeración de muchedumbres, más o menos amorfas, en donde las variables fundamentales de análisis son la densidad y el hacinamiento. Cuando este no es el caso, la ciudad se conceptualiza como un ambiente heterogéneo y complejo de estimulación sensorial.

Es preciso reconocer que la psicología ambiental constituye un paso adelante con respecto al abordaje de la psicología tradicional. Supone trascender en buena parte, sobre todo en el medio anglosajón, una psicología concebida rígida y asépticamente como ciencia natural, que aísla la investigación básica de la aplicada, con su inevitable e improductiva reducción experimental de la persona y su obsesión con el orden y la mediación. Enmarcando todo ello en el sueño ingenuamente científicista de establecer leyes universales para la conducta independientemente del tiempo, el lugar y la persona. La psicología ambiental como proyecto alternativo se convierte en la salida al mundo real, sobre todo de aquellos inconformes con la psicología social experimental. Se plantea como constructivista frente al asociacionismo; le importa más la creatividad que las respuestas mecánicas; la observación natural, los estudios de campo y las encuestas, que la experimentación, la manipulación y el laboratorio; la realidad cotidiana que el control de variables, y ante el elementarismo se plantea holista (Proshansky, 1984).

Sin embargo, la psicología ambiental nace formando parte de una reacción necesaria, pero tardía y parcial, a los efectos negativos de nuestra relación con el ambiente natural y construido, y no al contrario. De ahí la pretensión de crear mejores ambientes

cuyos efectos sean positivos, lo que ya presupone un determinismo ambiental exagerado y un idealismo utópico bien intencionado, pero que, puede resultar contraproducente en sus pretensiones de ingeniería social o conductual.

El contexto social, espacial y urbano

Uno de los problemas no resueltos en la aproximación de la psicología ambiental al mundo real y su relación con otras disciplinas sociales, radica en la estrechez de sus explicaciones y conclusiones que, en muchos casos, se mantienen aún en un plano puramente funcional, en términos de una relación inmediateista que carece de una adecuada ubicación de los hallazgos en el contexto sociohistórico al que pertenecen. Es decir, lo que ha estado ausente, hasta hace muy poco en la psicología ambiental, es el contexto social. Se olvida en casi todas las investigaciones que se refieren al espacio construido –o más específicamente a problemas urbanos– que, en últimas, la ciudad es la sociedad (Lefebvre, 1968; 2017). Que el ambiente construido puede ser conceptualizado como un espacio social, o mejor, como la forma espacial de una determinada estructura social. En este sentido, dichas investigaciones resultan parciales y no constituyen en realidad estudios auténticamente inter o transdisciplinarios, en tanto lo transdisciplinario supone el reconocimiento material de aspectos necesariamente interconectados en la realidad.

Es preciso tener en cuenta que la persona es un ser social y que su relación con el entorno, ambiente o espacio construido está mediatizado por aspectos sociales, económicos, políticos y culturales. La gente actúa conscientemente sobre el medio ambiente y además le atribuye significados que especifica a través del lenguaje y los símbolos. Esto que resulta obvio, en la realidad cotidiana tiende a desvanecerse casi siempre en las investigaciones de la psicología ambiental y de la psicología en general.

En el caso del espacio social, lo más complicado ha sido precisamente establecer la ligazón entre el ambiente, el entorno o el espacio y los procesos sociales, ya que el peso recae por lo general en los análisis de la experiencia espacial. Harvey (1975), citando a este respecto a Cassirer, distingue entre espacio orgánico, espacio perceptual y espacio simbólico, todos los cuales están relacionados entre sí. La representación de dichos acontecimientos relacionados depende del proceso y esto puede extrapolarse a nivel del espacio social. Cada forma de actividad social define su propio espacio. Es así como se puede hablar de espacio socioeconómico, pero también como en la psicología ambiental, de espacio personal.

A través de las respuestas comportamentales observadas y medidas ante ciertos aspectos del diseño ambiental, del modo en que los individuos esquematizan aspectos de las formas espaciales que constituyen las ciudades y sus reacciones ante ellos, la psicología ambiental ha buscado encontrar significados en el espacio construido tan solo en función de “relaciones significativas”. Pero una relación significativa no puede ser explicada al margen del estado cognitivo del individuo y del contexto en el que se encuentra. Es así como se cae en los estudios ambientales en el conocido determinismo arquitectónico, en el que se considera de manera reduccionista que la forma espacial de la ciudad es un determinante básico de la conducta humana. Castells (1982) enumera una serie de preguntas y afirmaciones que ilustran por sí solas algunos de los mitos de dicha problemática: ¿es la ciudad fuente alternativa de creación o de decadencia?; ¿es lo urbano estilo de vida y expresión de la civilización?; ¿es el medio ambiente factor determinante de las relaciones sociales?; los polígonos urbanos enajenan, el centro libera, los espacios verdes relajan, la gran ciudad es el reino del anonimato, el barrio produce solidaridad, las ciudades nuevas suscitan la paz social. Pero, los procesos sociales poseen su propia dinámica interna, y a pesar del planificador urbano, el diseñador o el psicólogo ambiental, dan lugar a una determinada forma espacial (Harvey, 1975). En la misma línea, Gans (1969) afirma que es evidente que el ambiente físico no desempeña en la vida de las personas un papel tan importante como cree el planificador. Aunque la gente vive, trabaja y juega en edificios, su conducta no está determinada por los edificios, sino por las relaciones históricas, sociales, económicas y culturales que tienen lugar en ellos. O como lo dice Delgado (2021) una ciudad no es solo un gran conglomerado de edificios, es sobre todo una forma de vida y de experiencia, en la que la vida social se desarrolla en buena parte con desconocidos. En ella todo ocurre sobre la marcha porque está hecha de cambios, nada es seguro y es el espacio de la soledad, pero también de los grandes movimientos colectivos.

Al respecto, Martín-Baró (1985), a partir de su investigación sobre vivienda popular en El Salvador, plantea específicamente un modelo sobre hacinamiento que busca integrar la perspectiva sociológica y psicológica a la realidad histórica. Según él, cuando el fenómeno del hacinamiento se reduce a una pura vivencia subjetiva que puede darse casi en cualquier situación con independencia de las condiciones sociales, se incurre en un psicologismo y se transforma el importante problema de la distribución social del espacio y el cómo afecta esa distribución la vida de las personas, en un problema de percepción subjetiva e ideológica sobre las propias “necesidades” de espacio o privacidad. Dicha psicologización asume como naturales necesidades que

son de orden histórico y despoja su vivencia del carácter humano interpersonal, al reificar al otro como una simple negación de espacio dejando de lado el contexto y los movimientos sociales por la vivienda digna.

El determinismo ambiental

El determinismo ambiental puede verificarse en condiciones muy específicas y, mejor aún, artificiales, pero también puede resultar irrelevante en la mayoría de las situaciones sociales y cotidianas. Uno de los ejemplos más utilizados para justificar el diseño ambiental, ha sido la atractiva experiencia y propuesta descrita por Newman en su libro *Defensible Space* (1972). Con base en lo que puede denominarse como un experimento natural, en una situación en la que en dos proyectos de vivienda ubicados en la misma comunidad de Saint Louis, Missouri, se daban situaciones de inseguridad diferentes; Newman se cuestiona qué modificaciones pueden realizarse en el ambiente físico para hacer que los habitantes de un conjunto de vivienda popular se involucren cooperativamente en la prevención del crimen, robo y vandalismo de los que son víctimas tanto los vecinos como el entorno construido, todo ello en virtud del diseño ambiental de los edificios. Según Newman, si la gente se aísla en sus departamentos es porque no tienen control sobre el espacio que va más allá de su puerta, del espacio público, que es un espacio que no pertenece a nadie y, en consecuencia, nadie lo defiende. La tarea del arquitecto consistirá entonces en dejar de ser un simple diseñador de vivienda y convertirse adicionalmente en un ingeniero social. Convertir esos espacios públicos en espacios defendibles es la alternativa propuesta por Newman. El área que rodea los edificios debe pertenecer a sus habitantes y ellos deben vigilarlas para detectar extraños y conductas sospechosas y actuar en consecuencia. Este hecho se dificulta cuando el espacio público no es visible para los vecinos a causa del diseño. Por eso, las edificaciones con un espacio concéntrico, o sea, cerrado, facilitan la defensibilidad del espacio común y privado.

Aunque la concepción que maneja Newman es una conceptualización etológica ingenua de una persona territorial; la gente no es criminal por naturaleza, pero sí por oportunidad, en virtud de cómo se construye el espacio físico. Lo anterior lo lleva a pensar que es posible crear enclaves libres de criminalidad a través del diseño físico de los edificios. Es así como Newman cae también en el mito del determinismo arquitectónico que afecta todas las disciplinas científicas relacionadas con el problema urbano. Pero podemos aceptar que Newman tiene razón parcialmente, y que lo demuestra con suficientes evidencias, pues diferentes proyectos de vivienda

en la misma comunidad presentaron tasas de criminalidad diferentes. El problema es que reduce el asunto de la criminalidad a sus consecuencias, y la prevención del crimen al diseño arquitectónico, en tanto la criminalidad tiene otros determinantes de mayor peso. Lo más seguro, además, es que dicho rediseño sería insuficiente. Newman no piensa críticamente sobre el contexto que crea las condiciones sociales para la existencia y mantenimiento de la criminalidad en los conjuntos habitacionales, la cual pretende resolver aislándolos y encerrándolos¹.

No se trata de quitar méritos a Newman, cuyo trabajo tiene aspectos indudablemente positivos, como el pensar en que la comunidad debe ganar control y poder, sino de mostrar los efectos de una inadecuada contextualización y de un foco de explicación errado al definir el diseño ambiental. Tal vez Newman se sorprendería de cómo al contextualizar sus propuestas y extenderlas al análisis de la totalidad urbana, servirían intereses opuestos a los de la comunidad y sus resultados en realidad serían otros. Es decir, el contexto una vez visualizado, constituiría una crítica implícita a este tipo de microproyectos de “ingeniería social” asepticos de toda crítica social, en tanto la realidad solo la encontramos en la totalidad y no en sus componentes aislados.

En este sentido, Jiménez y Salas (1988) señalan que uno de los problemas fundamentales de la psicología ambiental radica en la estrechez de sus explicaciones y conclusiones que carecen de una ubicación que sustente los hallazgos en el contexto al que pertenecen. Lo que está ausente es el contexto social y el hecho específico de que el ser psicológico es construido sociohistóricamente y construye sus formas de interacción dentro del sistema de relaciones sociales. De lo que adolecen en general las definiciones de la psicología ambiental es de una verdadera continuidad con el campo de los estudios urbanos en las otras ciencias sociales, en donde existe una economía, sociología, antropología, historia, geografía urbanas claramente interconectadas y específicamente ubicadas a nivel sociohistórico –otro de los faltantes en buena parte de la psicología ambiental–, porque como lo planteó Graumann desde 1976, todo sistema social tiene una historicidad, que se manifiesta simbólicamente en

1. Sin embargo, Newman es citado (ver Newsweek, 11 de julio de 1994), como un diseñador de ciudades seguras, a través de barreras ambientales, tales como muros, entradas privadas y calles cerradas en mini-vecindarios inviolables. El ayuntamiento de Durham-Jefferson lo invitó en 1991 y le pagó US\$ 693.000 por dividir vecindarios y encerrarlos. El departamento de policía informó que gracias a ello la criminalidad disminuyó para 1993. En julio de 1994 se pudieron ver las imágenes en TV de la policía y la guardia nacional tomando un “barrio peligroso” en San Juan de Puerto Rico, mientras obreros construían muros que encerraban un proyecto de vivienda popular y privatizaban su acceso. El barrio encarcelado y bajo control seguramente será reportado próximamente como otro caso “exitoso” de “*how a community divided conquers crime*”.

el ambiente físico, lo cual es válido no solo para construcciones como una catedral, sino también para la naturaleza (como un lago o un río). Es decir, no tiene mucho sentido, más bien lo pierde, la separación entre lo ambiental y lo sociohistórico, pues están conectados, el ambiente del que habla la psicología ambiental es un ambiente humano, es un ambiente modificado socioculturalmente. Como ya mencionamos para el mismo Graumann, el tema de la psicología ambiental es la persona en su ambiente simbólicamente configurado o construido y en ese sentido es una rama de la psicología social en su aplicación al estudio de la convivencia cotidiana en ambientes definidos y construidos por la gente, es entonces, una psicología urbana que debe articularse al conjunto de investigaciones que desde otras disciplinas se ocupan de la problemática de la ciudad, en una perspectiva dinámica que articule diferentes niveles para evitar la simplificación.

El significado y la dimensión simbólica

En contraste con la psicología, la sociología no solo ha desarrollado teóricamente el tema del contexto y el significado alrededor de los estudios sobre cultura urbana, sino que como en el caso de Gottdiener (1986), ha articulado interdisciplinariamente economía y política, como sistemas estructurales interactuantes, para explicar el espacio –el equivalente del ambiente en psicología– en la sociología moderna. Veamos dos ejemplos. Gottdiener y Feagin (1990), al referirse a los nuevos paradigmas de la sociología urbana, señalan que el énfasis ahora es en el contexto económico global del desarrollo local, cuya dinámica global permite ubicar relaciones específicas. De esta manera explican, como caso de estudio, el declive de Detroit en el contexto de la reorganización mundial de la industria del automóvil. Ahí los líderes empresariales y políticos habían trabajado en un plan de desarrollo del centro para transformar el viejo Detroit en un centro para la administración de la industria automovilística de Estados Unidos. De hecho, la estrategia global para el crecimiento de la ciudad fue destruida ante las necesidades originadas por la reorganización nacional e internacional de la industria automovilística. No tomar en cuenta este nivel de explicación, puede llevar a resultados falaces o irrelevantes cuando se analizan aspectos parciales de la realidad estudiada inadecuadamente, es el contexto global el que puede enriquecer el sentido de los estudios microsociales, y viceversa. Gottdiener y Feagin (1990), también han examinado la tendencia hacia la especialización de seis ciudades. Algunas ciudades en particular, tales como Houston y Manchester, a menudo llegan a constituirse en localización de tipos especializados de producción. A escala mundial esta especialización

se enlaza con una división internacional del trabajo e históricamente ha constituido un sistema mundial de ciudades con redes y jerarquías de ciudades que varían en poder económico y político. Estos esfuerzos proporcionan una mejor comprensión de los patrones de diferenciación funcional de la ciudad, comparada con las estadísticas descriptivas elaboradas por los ecologistas sobre el sesgo de las ciudades. Este nivel de aplicación teórica específica difícilmente podrá encontrarse en la psicología social urbana o ambiental, que aún no supera su enfoque tradicional, produciendo por ello explicaciones parciales o simplificadas que, además y por lo mismo, no suelen ser tomadas en cuenta por disciplinas cercanas.

De lo anterior, podemos esbozar las siguientes observaciones: La primera se refiere a cómo la psicología parece sentirse más cómoda moviéndose desde los análisis más moleculares propios de las ciencias empírico-analíticas, y progresivamente más temerosa de acceder a los análisis complejos de las relaciones sociales provistos por disciplinas como la economía política, la antropología o la geografía; reflejando así su herencia positivista. Por otra parte, dicha dirección se caracteriza por la utilización de modelos que por ser analógicos y reduccionistas en los procesos de generalización se ven obligados a prescindir de aspectos psicosociales significativos y necesarios para comprender el mundo histórica y socialmente determinado de las relaciones sociales. Y es precisamente el eje de la determinación sociohistórica el primero que se sacrifica en el proceso de investigación por su carácter dinámico y con frecuencia elusivo para las metodologías y técnicas convencionales de investigación.

Al señalar cómo son las dimensiones sociopsicológicas y psicosociales las que la psicología ambiental ha encontrado como más resistentes para su análisis, Jiménez y Salas (1988) emplean las dos palabras compuestas y en ese orden, para expresar que el ser psicológico es construido sociohistóricamente y construye sus formas de interacción dentro del sistema de relaciones sociales. Esta afirmación permite fundamentar como una de las dimensiones que la psicología debe incluir en el estudio de las relaciones persona-ambiente construido, si su vocación interdisciplinaria es real, la del significado. Las razones son de diverso orden. En primer lugar, el significado como un proceso cognitivo complejo, mediador de la relación de la persona con su entorno. En segundo lugar, la capacidad de comunicación simbólica (el lenguaje) junto con el trabajo, construyen los ejes de especificación de la persona y su consecuente determinación sociohistórica. En tercer lugar, y recuperando la vocación interdisciplinaria de la psicología, es el significado, como lo señala Eco (citado por Broadbent y Llorens, 1980), la vía a la comprensión de la lógica de la cultura, y es también, según Morris (1964), el pivote de articulación de diferentes disciplinas sociales como la antropología,

la sociología y la psicología. Finalmente, es el significado una dimensión sociopsicológica y psicosocial, construida en el ser social, en medio de sus relaciones sociales, y a su vez, constructora de estas. Es la mediación y la herramienta del ejercicio del poder. La persona establece con su entorno una relación dinámica y compleja por medio del desarrollo de procesos cognitivos, respuestas emocionales, significados, etc., en los que descansa su poder de simbolización y por lo tanto de comunicación. Acceder al contenido de los significados es una forma de explicar y comprender un elemento fundamental de la naturaleza de las relaciones que la persona establece con su entorno y de los efectos que este tiene sobre las personas.

La identidad espacial

La participación, en esta perspectiva, equivale a estructurar la acción colectiva sobre el contexto local o comunitario en términos de significados compartidos que se gestan autogestivamente y cuyo resultado puede definirse como sentido de identidad de lugar (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983) y ubicarse como cultura de hábitat. En tanto estos lugares son experimentados directamente por la persona y son subjetivamente significativos para ella. Esto es lo que le confiere su carácter simbólico, como sustrato de contenidos relacionados con la acción, lo social y lo emocional. La identidad de lugar (Proshansky, 1983) se relaciona con la identidad personal. Proshansky está claramente influenciado, en el giro que señalábamos al comienzo y en su concepción de identidad de lugar, por el interaccionismo simbólico. Según el cual, los objetos y los lugares tienen significados compartidos por aquellos con quienes interactuamos. Es así que los significados son intersubjetivos. La identidad de lugar no se deriva directamente de las características físicas, sino que constituye una construcción social en la percepción de las personas y los grupos (Lalli, 1988), o en términos de Schütz (1962, citado por Lalli), el lugar donde vivimos no tiene significado como concepto geográfico, sino como nuestro hogar.

Proshansky y colaboradores (1983), enumeran lo que serían las funciones de la identidad de lugar para la persona: a) reconocimiento (estabilidad ambiental), b) significado (cómo actuar), c) expresión (moldeamiento personal del ambiente), d) cambio mediatizador (grado de apropiación) y, e) defensa y ansiedad (sentido de seguridad). Lalli (1988) señala que esta identidad de lugar funciona, pero tan solo a nivel micro y propone la identidad urbana, que se refiere a una identidad más concreta por la escala de su contexto y puede llevar a una autoidentidad más comprehensiva, como resultado de la asociación entre el yo y el ambiente urbano; además, aporta un sentido

de continuidad temporal subjetiva para la persona. Como lo plantea muy bien Borja (2003), al describir el proceso evolutivo de apropiación personal de la ciudad, ella es el lugar de los símbolos múltiples, de los signos permanentes o cambiantes, donde todos los espacios tienen más de un atributo, todos tienen significados que se añaden a los aparentes; de tal forma que apropiarse la ciudad es adquirir un conjunto de sensibilidades, de identidades colectivas, que permiten hacer vida de grupo. Por otro lado, las imágenes de los lugares de la ciudad acompañan toda la vida a las personas. Porque la ciudad cambia, pero la ciudad de la infancia la llevamos siempre dentro, “la ciudad irá en ti siempre”, dice Kavafis (1996) en su multicitado poema sobre la ciudad. De ahí la importancia de lo que Lalli (1992) llama identidad urbana y de las acciones colectivas que buscan la preservación de los lugares que forjan su memoria.

En este sentido, Pol (1997) señala que las teorías psicosociales de la identidad social no confieren explícitamente al entorno físico el papel crucial que desempeña. Citando a Valera (1993) puntualiza las que serían las tres principales causas: 1. Existe una tendencia a considerar el entorno desde una perspectiva reduccionista, puramente fiscalista, y no como un producto social. 2. La importancia que se le ha dado a la experimentación de laboratorio en la investigación psicosocial, descontextualiza y reduce el papel del espacio, anulando su carga simbólica. 3. En las teorías de la identidad social, se enfatiza la importancia de la interacción entre individuos y grupos o entre grupos, quedando el espacio relegado a un segundo plano. Con base en ello, Valera y Pol (1994) plantean que el entorno físico constituye un marco de referencia categorial para la determinación de la identidad social de las personas y grupos, funcionando como un elemento activo. Partiendo de este presupuesto es que definen el concepto de ‘Identidad social urbana’: “la identidad social de un individuo también puede derivarse del conocimiento de su pertenencia a un entorno o entornos concretos, junto con el significado valorativo y emocional asociado a estas pertenencias” (p.8). Ello supone ir más allá de lo físico y asumirlo como producto social de la interacción simbólica entre las personas que al compartir el espacio urbano se identifican con él (Valera, 2014).

La apropiación del espacio y la ciudad

Otro concepto relacionado que resulta valioso, aunque no forme parte del bagaje típico de la psicología ambiental y que por ello permite confluir con otras disciplinas sociales en el estudio de lo urbano, es el de apropiación del espacio, de origen marxista y que, en la versión de Lefevre, recuperada por la traducción reciente de su obra al inglés, se ha hecho muy popular en el campo de los estudios culturales y urbanos y

que en psicología ambiental destaca Pol (1988; 2002) aportando su modelo dual de la apropiación. Partiendo de la definición de apropiación hecha por Korosec-Serfaty (1976) –quien la define como el sentimiento de poseer y gestionar más allá de la propiedad legal, por uso habitual o por identificación–; determina los componentes, que según él, están implicados en el proceso de apropiación, y que forman una relación dialéctica y cíclica: a) acción-transformación: a través de la acción sobre el entorno, la persona y la colectividad transforman el espacio, lo dotan de significado individual y social a través de los procesos de interacción. b) Identificación simbólica: la persona y el grupo se reconocen en el entorno y por procesos de categorización del yo autoatribuyen sus cualidades como definitorias de su propia identidad. Lo anterior lleva a que el espacio apropiado pase a desempeñar un papel clave en la definición de algunos de los procesos sociales urbanos.

Según Korosec-Serfaty (2003) la noción de apropiación implica dos ideas dominantes: la idea de adaptar algo a un uso definido y la idea, derivada de la primera, de acción que se dirige a convertir algo en propio. Este tipo de aportes son los que permiten pensar en que la confluencia de la psicología con otras disciplinas en un espacio académico nuevo que aparece a la par con las transformaciones de la globalización alrededor de los estudios urbanos está comenzando a darse, a pesar de que aún esa presencia no sea visible en términos del mutuo intercambio de conceptos y experiencias.

Una de las psicólogas sociales críticas que se han adelantado en tal sentido, como una necesidad de dar cuenta de los cambios que vive su ciudad, y que, por su mismo status ambiguo, los vive de forma más abrupta, es el trabajo de Nydza Correa (s.f.), que analiza las relaciones entre espacio, sujeto y ciudad, vistos como resultado de su combinación transdisciplinaria y en términos de sus componentes subjetivos, tomando como caso de análisis la reconstrucción del viejo San Juan de Puerto Rico. La restauración vista como texto corresponde, según ella, a un discurso médico en el que la limpieza y el orden como prioridades formales borran su significado original para relocalizar lo restaurado en el circuito del consumo en el mercado internacional. Es así como la reproducción del imaginario colonial se despoja de pasado para permitir que viejos edificios se conviertan en negocios que inundan el paisaje urbano mundial: Kentucky Fried Chicken, Burger King, etc. Lo que tenemos en el trabajo de Correa es una crítica a la planificación urbana postmoderna, que es cuestionada a su vez por los habitantes, que le dan otro significado al apropiarse cotidianamente de la calle y el espacio público. Correa (2008), ha planteado también en el estudio del viejo San Juan el registro de la visualidad como parte del estudio de la ciudad y la subjetividad y la transformación del espacio-tiempo. Para ello incorpora autores conocidos del campo de los estudios urbanos, como Simmel, Benjamin, Debord y Mike Davis.

El estudio de Correa se ubica en la tradición de la semiótica urbana. A propósito de la cual, Krampen (1991), en su análisis del significado ambiental plantea una comparación con el estudio del significado en psicología ambiental y en la orientación ecológica. Aclara que el estudio semiótico del significado no debe confundirse con un enfoque lingüístico, porque no está confinado en el significado verbal, sino que investiga signos que están en el ambiente y el significado como tal es una propiedad de los signos. El enfoque semiótico favorece los estudios de estructuras semióticas, o sea, de sistemas de signos o códigos en ambientes naturales o construidos. Pero como el enfoque semiótico ha insistido mucho en el rol de los signos que suponen la transmisión de experiencias de segunda mano, Krampen ha planteado un enfoque ecológico en el que se orienta a la experiencia de primera mano. Porque, según él, el planteamiento ecológico hace más concreto y aún existencial, el problema del significado de lo urbano y lo arquitectónico, porque nos fuerza a considerarnos parte del entorno. En este enfoque todos los objetos están plenos de significado para el que los percibe, de lo que resulta para Krampen la insuficiencia de la dicotomía denotativo-connotativo del enfoque semiótico, ya que el significado ambiental es implícitamente múltiple. El caso de Krampen es curioso, porque siendo uno de los pocos psicólogos ambientales que es citado en el momento del auge de los estudios semióticos urbanos, regresa a la psicología ecológica y se replantea incluso el carácter cualitativo de su trabajo para orientarlo más hacia el tipo de investigación dominante en la psicología ambiental de la cual estaba más bien aislado.

Aparte de este tipo de aportes minoritarios que acercan a la psicología ambiental a los estudios urbanos desde el continuo de disciplinas sociales que ahí confluyen, la ciudad es solo uno de los últimos capítulos de los textos más populares de la psicología ambiental (Holahan, 2000; Bell, Fischer, Baum & Greene, 2001) y no se relacionan mucho con los temas centrales. Por otro lado, el enfoque es entre anecdótico y tradicional, con muy pocas alusiones a los estudios recientes en disciplinas cercanas. Un texto que le da más importancia, aunque los contenidos no son muy diferentes –más bien les hacen eco– a los de los textos tradicionales y anglosajones, es el de Jiménez-Burillo y Aragonés (1986). Una de las pocas excepciones es el libro editado por Wiesenfeld (1994), en el que se incluyen aplicaciones de la psicología ambiental iberoamericana que abordan problemas urbanos de forma no convencional, tomando en cuenta el contexto de la ciudad y el aporte de otras disciplinas sociales. La misma autora en una evaluación posterior de la psicología ambiental en América Latina concluye que el problema sigue siendo que la producción sigue siendo unidisciplinar y que responde más a intereses personales que a una política de investigación que asumiendo la dimensión ético-política resulte socialmente pertinente para los problemas comunes a nivel local,

regional y global. Apunta como una salida posible al incremento en los aportes al tema de la sostenibilidad como eje integrador en un espacio pluridisciplinario (Wiesenfeld y Zara, 2012). Un buen ejemplo de ello son los libros editados por Schmuck & Schultz (2002) y el de García y Dumitru (2014) sobre sostenibilidad urbana.

Con respecto a la importancia de la cultura y sobre todo al auge de los estudios culturales y el giro cultural, hay que decir que si bien hay una presencia de estudios que la incluyen, en general lo hacen de la forma que ya hemos criticado cuando hablamos de la psicología transcultural, lo cual supone una premisa de homogeneidad interna y diferencia de los otros, muy poco relacionada con una visión fluida de lo cultural que se corresponda con los cambios actuales, muy poco crítica y teórica y sino más bien anecdótica. Los autores más citados a este nivel son, Hall (a quien citamos anteriormente) y Rapoport (1976, 1977) (que no son psicólogos sino antropólogos), así como Altman, que publicó en 1980 un libro junto con Chemers, en el que revisaban los temas más importantes de la psicología ambiental a la luz de estudios transculturales.

Es en los encuentros de la IAPS en los que mayormente se ha discutido al respecto, precisamente en el de 1990 celebrado en Ankara, Lawrence hace una revisión sobre los aportes hechos por miembros de EDRA (*Environmental Design Research Association*). Sobre Rapoport dice que su contribución ha sido muy importante para la definición del ambiente cultural, y también porque ha resaltado la importancia de lo cultural a través de sus revisiones enciclopédicas. Se reconoce su maestría para incorporar perspectivas y hallazgos en su enfoque para mostrar cómo la percepción, la cognición y la conducta pueden ser incluidas en una perspectiva cultural. Pero según Lawrence (1990), la crítica que se le hace a Rapoport es que no ha constituido una teoría y sus definiciones carecen de una capacidad explicativa.

Otro autor importante en este tema es Altman, que inicialmente trató de establecer que su definición de la privacidad (1977) era un proceso culturalmente universal, en un ejemplo típico de investigación tradicional y claro, equivocada. Se le ha criticado su enfoque individualista de orientación occidental, poco apropiado para el estudio de otras culturas (Howell & Tentokali, 1989). En su libro con Chemers, se propone algo similar con respecto a otros conceptos, tales como espacio personal, territorialidad y hacinamiento. Pero posteriormente, Altman adopta una perspectiva dialéctica respecto a la privacidad en su obra con Gauvain, en la que llegan a la conclusión de que no es posible estar completamente seguro de las opciones y tensiones que identifican en sus estudios transculturales. El problema con Altman, al igual que con Rapoport, es que, como bien lo señala Lawrence, presentan una perspectiva más encaminada hacia la homogeneidad de la cultura, subvalorando las diferencias y la diversidad dentro y entre las culturas, en

su búsqueda por principios unificadores, características universales o principios generales. Lo cual no les permite, por otro lado, sintonizarse con las discusiones y replanteamientos críticos que se han dado a partir del giro cultural tal como aquí lo hemos descrito. De ahí la importancia de un enfoque que oriente los estudios en tal sentido y que se plantee el campo de la cultura urbana como el espacio idóneo de confluencia de una psicología social urbana con las disciplinas cercanas ya previamente vinculadas.

La Cultura Urbana

Según Castells (1986) el concepto básico sobre el que se ha desarrollado la sociología Urbana es el concepto de urbanism que él, tomándolo de los autores de la escuela de Chicago, traduce como cultura urbana y define como: un sistema específico de normas o valores, o –por lo que concierne a los autores–, de comportamientos, actitudes y opiniones. Este sistema es la expresión de formas determinadas de actividad y organización sociales, caracterizadas por:

1. Diferenciación muy acusada de las interacciones.
2. Aislamiento social y personal.
3. Segmentación de los roles desempeñados.
4. Superficialidad y utilitarismo en las relaciones sociales.
5. Especialización funcional y división del trabajo.
6. Espíritu de competición.
7. Gran movilidad.
8. Economía de mercado.
9. Predominio de las relaciones secundarias sobre las primarias.
10. Paso de la comunidad a la asociación.
11. Dimisión del individuo con respecto a las organizaciones.
12. Control de la política por asociaciones de masas.

Esta definición está basada en las nociones de cultura de Parsons, Park y Wirth, pero según Castells, más que de una definición propiamente teórica se trata de un tipo sociocultural, aún en el caso de la formulación de Wirth que dice, es su expresión más completa. A partir de esta definición se habla de actitudes características de los urbanitas, de comportamientos urbanos, de valores urbanos, a ser estudiados por la sociología urbana. Para Castells, esta cultura urbana no es más que el sistema cultural correspondiente a la llamada sociedad de masas que pretende caracterizar las tendencias evolutivas más generales de la sociedad moderna. Para él, todo lo que en la tesis de

Wirth es cultura urbana, es en realidad la traducción cultural de la industrialización capitalista, la emergencia de la economía de mercado y del proceso de racionalización de la sociedad moderna. Castells afirma que es Park quien esboza y prefigura el tema de la cultura urbana luego desarrollado por Wirth.

En el libro *The City* publicado en 1925, Park, Burgess y McKenzie esquematizan todo el futuro desarrollo de la sociología urbana en los tres primeros capítulos. La definición de cultura que usa Park la toma de Spengler (1918), quien dice que lo que la casa es para el campesino es la ciudad para el hombre civilizado. Basándose en ello, Park afirma que la ciudad tiene su propia cultura. Para él, la ciudad es el hábitat natural del hombre civilizado, razón por la cual la ciudad es un área cultural caracterizada por su propio y peculiar tipo cultural y cree, como Spengler, que todas las grandes culturas han nacido en la ciudad; más aún, que la historia mundial es la historia de los hombres de la ciudad.

Al proponer un método para su estudio, Park recurre a la antropología y dice que la antropología ha estudiado principalmente los pueblos primitivos pero que el hombre urbano es un objeto de investigación igualmente interesante y al mismo tiempo más abierto a la observación y el estudio, lo cual constituye un adelanto de lo que sería la etnografía urbana. Para Park, la vida y cultura urbanas son más variadas, sutiles y complicadas, pero los motivos fundamentales son los mismos en ambas situaciones y por ello propone que los mismos métodos de observación que Boas ha usado en el estudio de la vida y maneras de los indios norteamericanos, pueden ser usados de forma aún más fructífera en la investigación de las costumbres, creencias, prácticas sociales y concepciones generales de vida en los barrios de Chicago o Nueva York. Reconoce estar en deuda con los escritores de ficción para el conocimiento más íntimo de la vida urbana contemporánea, pero considera que las ciudades exigen un estudio más profundo y desinteresado, con lo cual deslinda campos y propone ir más allá del ensayismo propio de lo que se ha venido a llamar, la retórica del paseo, cuyo inspirador literario puede ser Robert Walser con su famoso ensayo *El paseo* escrito en 1917. En palabras de Park:

We are mainly indebted to writers of fiction for our more intimate knowledge of contemporary urban life. But the life of our cities demands a more searching and disinterested study than even Émile Zola has given us in his "experimental" novels and the annals of the Rougon-Macquart family (Park, 1925, p. 3)².

2. Estamos en deuda de forma muy especial con los escritores de ficción por nuestro conocimiento más íntimo de la vida contemporánea. Pero la vida de nuestras ciudades exige un estudio más analítico y desinteresado que lo que Émile Zola nos ha dado en sus novelas "experimentales" y las crónicas de la familia Rougon-Macquart.

Por su lado Wirth (1938), cree como Park que la ciudad es la morada y el taller del hombre moderno, pero va más allá y afirma que es también el centro de iniciación y control de la vida económica, política y cultural y que la influencia que las ciudades ejercen sobre la vida social son mayores que su equivalente demográfico. Es más, lo que es específicamente moderno es el surgimiento de las grandes ciudades, la concentración de la población en gigantescos conglomerados que aglutinan centros menores y que irradian las ideas y prácticas de lo que se denomina civilización. Wirth habla de la urbanización del mundo con toda seguridad en un momento en el que menos del 70% de la población total a nivel mundial es urbana, pero lo que le interesa es señalar las modificaciones profundas en todas las fases de la vida social en países en los que en el curso de una sola generación y en virtud de un alto grado de industrialización se pasó de una sociedad rural a una sociedad básicamente urbana.

Para definir la ciudad parte de que ninguna definición puede ser satisfactoria mientras se base solo en las cifras de una gran concentración y un conglomerado relativamente denso de población que caracterizan a la ciudad y que deben ser consideradas como relativas al contexto cultural en el que surgen y existen las ciudades. Por eso busca un punto intermedio entre una definición lo bastante extensa que incluya características generales pero que permita también ubicar sus variaciones, sabiendo de antemano que no puede ser tan detallada como para incluir las variaciones implícitas en todas las clases descritas. Así mismo distingue el urbanismo como modo de vida, de la urbanización como extensión de dichos factores en los asentamientos que no son ciudades, facilitado por la comunicación y la influencia de las ciudades. Insiste en el peligro de confundir el urbanismo con el industrialismo y el capitalismo moderno.

El Poder de lo Local

Es clara en las diversas perspectivas previas de la cultura de la ciudad una visión negativa y a veces apocalíptica. Pero hay una serie de autores que entre los años cuarenta y sesenta, a partir de estudios de campo, encuestas, entrevistas y observaciones participativas, realizados principalmente en barrios populares, van a aportar una visión diferente y que en parte contradice a los pioneros. Sus estudios se refieren a lo que sería la contraparte de la estructura social opresiva, la forma espontánea e informal de las relaciones de la gente en la calle, los barrios y sus casas.

Whyte (1956) realizó un estudio entre 1937 y 1940, hoy considerado un clásico, sobre un barrio de trabajadores italianos en el *North End* de Boston que él denominó *Cornerville* y que se ha convertido en el modelo de la etnografía urbana. Estos italianos

eran vistos como lo peor de la inmigración en su momento a pesar de que para ellos Estados Unidos era el mejor país posible y se sentían parte de él. Pero la sociedad de este país, basado en el mito del *melting pot*, refuerza a quienes olviden su cultura de origen y castiga a quienes no se americanizan del todo, según observó Whyte. Cornerville no se adecuaba al modelo dominante por su informalidad callejera, redes sociales y poca movilidad, y Whyte, a diferencia de los teóricos tradicionales de la ciudad, va a concluir basado en su estudio de las pandillas de amigos que se reunían en la esquinas –y que va a dar origen al título de su libro: *Street Corner Society*–; que la organización social de Cornerville estaba basada en la vida social y las interacciones informales, en un barrio en el que la calle se integra a la casa y la gente tenía una fuerte identidad con el lugar a pesar de su aspecto y deficiencias. Veamos una de las conclusiones de Whyte sobre la cultura barrial de los jóvenes:

Home plays a very small role in the group activities of the corner boy. Except when he eats, sleeps, or is sick, he is rarely at home, and his friends always go to his corner first when they want to find him. Even the corner boy's name indicates the dominant importance of the gang in his activities. It is possible to associate with a group of men for months and never discover the family names of more than a few of them. Most are known by nicknames attached to them by group. Furthermore, it is easy to overlook the distinction between married and single men. The married man regularly sets aside one evening a week to take out his wife. There are other occasions when they go out together and entertain together, and some corner boys devote more attention to their wives than others, but, married or single, the corner boy can be found on his corner almost every night of the week (Whyte, 1956, p. 257)³.

Es decir, que como diría Freud, la cultura predomina (Jiménez, 1991) y en este caso diríamos, se urbaniza a pesar de los augurios de la modernización y los valores sobre el uso de tiempo y la función del espacio.

3. El hogar juega un papel muy pequeño en las actividades grupales del muchacho de la esquina. Excepto cuando come, duerme o está enfermo, rara vez está en casa y sus amigos siempre van primero a su esquina cuando quieren encontrarlo. Incluso el nombre del chico de la esquina indica la importancia dominante de la pandilla en sus actividades. Es posible asociarse con un grupo de hombres durante meses y nunca descubrir los apellidos de más de unos pocos de ellos. La mayoría son conocidos por los apodos que se les atribuyen por grupo. Además, es fácil pasar por alto la distinción entre hombres casados y solteros. El hombre casado reserva regularmente una noche a la semana para salir con su esposa. Hay otras ocasiones en las que salen juntos y se entretienen juntos, y algunos muchachos de la esquina dedican más atención a sus esposas que otros, pero, casado o soltero, se puede encontrar en su esquina casi todas las noches de la semana.

Otro estudio muy conocido es el realizado por Gans (1962) entre 1957 y 1958 en *West End*, uno de los barrios de trabajadores que rodean el distrito de negocios en el centro de Boston y específicamente sobre la población de italianos de segunda generación que forman parte de lo que, acertadamente llama Gans, pueblerinos urbanos y que da título a su libro. Describe una serie de costumbres que los diferencian de los urbanitas de clase media, por ejemplo, en el uso de sus casas que no tienen el mismo *status* simbólico. Quieren causar una buena impresión en los demás, pero estos son personas cercanas que viven de forma similar y son evaluados por ellas en función no de su casa, sino de la forma en que atienden a sus invitados, sus cualidades morales y amistosidad, es decir lo que importa es el aspecto psicosocial. Para esta gente los barrios de clase media son evaluados como muy solos, tranquilos y con gente demasiado preocupada por las apariencias, porque lo hacen desde la perspectiva de la vida en la calle que es lo que cuenta. Son gente de su barrio, que no gusta del campo y si salen de vacaciones escogen sitios densos y donde predomina lo urbano. Gans quedó sorprendido de que, aunque no son gente cosmopolita, si son verdaderos urbanitas. Y aunque su cultura es predominantemente americana, conservan patrones italianos, como los hábitos de comida y la lengua.

La vida en el *West End* gira alrededor de tres sectores interrelacionados, el grupo primario, el secundario y el externo. Que equivalen a lo que Gans denomina: sociedad de coetáneos, comunidad y mundo externo. *West End* es básicamente una sociedad de coetáneos, porque las relaciones se dan principalmente entre gente del mismo sexo, edad y *status* y se mantienen a lo largo de la vida. Según Gans, la vida urbana en una sociedad de coetáneos tiene una gama amplia de consecuencias sociales y psicológicas y más aún para la organización de la personalidad que parece funcionar mejor y más activamente cuando la persona está en grupo que cuando está sola. Esto a su vez tiene implicaciones a nivel de dependencia e independencia, conformismo e individualismo, que para Gans –apoyado en otros estudios– no son solo características psicosociales de *West End*, son en general características de los barrios habitados por personas trabajadoras.

En el caso de Gans, la clase social establece una diferencia clara con respecto a la caracterización tradicional del urbanita que señalamos al inicio con los estudios de los pioneros. Pero lo que resulta interesante es el hecho de que si bien no se trata en su caso, tal como lo advierte, de romantizar los barrios bajos y convertirlos en encantadores vecindarios poblados por noble gente del campo, si resalta cómo en medio de un conglomerado social muy diverso que él tipifica,

la gente que estudia vive, a pesar de las condiciones de pobreza y deterioro, una vida colectiva muy rica; que es lo que lo lleva a hablar de aldea urbana, en la que se logra a pesar de las dificultades materiales –y más bien a partir de ellas: calles estrechas y amalgama de actividades comerciales y residenciales–, hacer de *West End* un buen lugar para vivir en el que los residentes no están condenados a un modo de vida urbano unificado, sino que pueden optar entre el anonimato tradicional y la inmersión completa en la vida social de barrio.

De aquí se puede desprender la inexistencia de una cultura urbana única y por el contrario, evidenciar la convivencia compleja de culturas urbanas diferenciadas, pero con fronteras borrosas incluso en un solo barrio considerado como barriada urbana, como era el caso de *West End*, antes de ser demolido para dar paso a condóminos de lujo. Tal como lo plantea Urry (1995), Gans ha cuestionado la tesis tradicional de que la mayoría de los habitantes de las ciudades son gente individualizada, aislada y autónoma, dado que las ciudades son mucho más diversas y que en algunas zonas centrales la vida social puede ser muy compleja.

En el caso de Gans, la cultura en general (y la urbana en particular) está moldeada principalmente por la clase social y específicamente por las desigualdades económicas relacionadas con ella. Gans (1974) es también conocido por defender la distinción entre alta cultura y cultura popular, siendo la alta cultura no la de la clase alta, sino la de un estrato profesional que vive de crear, distribuir, analizar y criticar las obras que se consideran alta cultura (lo que nos remite a la expresión alemana *kultur*, como experiencia estética e intelectual). En un artículo usa la metáfora de la caja de herramientas como parte de la noción de cultura para ilustrar su visión de cultura ligado a la clase social, diciendo que diferentes personas tienen acceso a cajas de herramientas de diferentes precios y dimensiones para lidiar con la vida social. La cultura popular sería en relación con los medios, lo que la caja de herramientas ofrece para el entretenimiento o la diversión (Gans, 1992). Otro aspecto que hay que resaltar en el trabajo de Gans, es su defensa de la investigación participativa en contra de los métodos tradicionales. Aunque supone un trabajo más duro, a la larga produce mejores resultados, y según él, si la financiación para la investigación sociológica sigue disminuyendo, esta forma de investigación seguirá siendo una buena alternativa:

Participant-observation can identify the temporal and other processes that go into causal explanations; and because fieldworkers know the people they study, it can supply better-educated guesses about their motives than can survey researchers. Although the

method is particularly suited to microsociology, the fieldworker who looks for the larger structural conditions to which observable behavior responds can “see” the social structure more accurately than can the average armchair macrosociologist. (Gans, 1962, p. 416)⁴.

Otra crítica a la visión de la ciudad como el espacio del anonimato y el aislamiento social, es el conocido estudio de Jacobs (1961), *The Death and Life of Great American Cities*, en el que parte del supuesto de que los planificadores urbanos no han entendido en realidad lo que es la ciudad. Su libro es un ataque ingenioso y hecho desde las calles con intensa vida social –que ella defiende incluso en contra de espacios con tan buena prensa como los parques públicos–, contra las teorías corrientes sobre urbanización y reconstrucción de las ciudades; y en el que busca exponer principios diferentes sobre la ciudad, pero partiendo de la ciudad real y de calles conocidas como la Hudson Street en Boston. Su estudio de la vida en las aceras es lo que la lleva a sacar conclusiones muy diferentes a las de uso común. Las calles sirven para muchas más cosas que para la circulación de automóviles y gente. Las aceras y quienes las usan de verdad no son beneficiarios o víctimas pasivos, son partícipes activos en el “drama de la civilización” contra la barbarie en las ciudades que, según Jacobs, no es privilegio de los barrios bajos o de las partes antiguas de las ciudades, sino que alcanza su máxima expresión precisamente en las zonas reconstruidas como parte de la planificación para combatir la pobreza y la inseguridad.

Para Jacobs, el problema de la seguridad no es un asunto exclusivo de la policía, ni se resuelve dispersando a la población y rompiendo la vida de los barrios. Para ella, una calle muy frecuentada es una calle segura. Para serlo, debe tener una clara delimitación entre lo público y lo privado. Debe tener siempre ojos que miren a la calle, los ojos de los propietarios naturales de las calles. La acera debe tener usuarios casi siempre, que son más ojos en relación. Las calles deben tener una buena cantidad de tiendas y establecimientos diversos cuyo uso varía con la hora del día. Como bares y restaurantes. Ello hace que la gente use las aceras en las que están situados, otra gente las usa como vía de acceso a otros sitios públicos y hay también gente que vaga sin rumbo, o que van a comer o tomar algo y se sabe, aunque los urbanistas lo olviden, que la vista de otras personas tiene la virtud de atraer más gente.

4. La observación-participante puede identificar lo temporal y otros procesos que se incluyen en las explicaciones causales; como los investigadores de campo conocen a la gente que estudian pueden aportar mejores ideas sobre sus motivos que los investigadores que usan encuestas. Aunque el método es particularmente adecuado para la microsociología, el investigador que está interesado en las condiciones macroestructurales a las cuales responde la conducta observable, puede “ver” la estructura social de forma más adecuada de lo que lo hace el macrosociólogo promedio de escritorio.

Los expertos operan, según Jacobs (1961), sobre la base de que la gente busca contemplar lugares tranquilos, ordenados y vacíos. Pero las calles que gustan tienen siempre usuarios y simples mirones. Jacobs da ejemplos de la forma en que la gente se cuida y protege mutuamente de forma espontánea en este tipo de calles de barrio que, ella como testigo ve que están desapareciendo para dar paso a edificios reconstruidos, de forma similar a como lo hace Gans en el West End. Es la razón para que titule así su libro, haciendo alusión al proceso de muerte de lo que ella considera las grandes ciudades, y defiende con ahínco esa vida social de la calle de vecindario.

Para Jacobs la calle se compone de una gran cantidad de contactos breves en sus aceras. La mayoría de esos contactos son triviales, pero vistos en conjunto no solo no lo son, sino que ayudan a construir un sentimiento de identidad entre las personas y una red social de respeto y apoyo mutuo, de la confianza de sentirse en casa con los suyos. Esto garantiza a su vez la asistencia mutua ya sea en asuntos del barrio o de un vecino en particular. Lo que Jacobs teme, en la medida que las reformas urbanas van acabando con estos tejidos sociales, es el desastre en las calles, porque la confianza que aporta este tejido no puede imponerse o institucionalizarse, ya que está hecha de espontaneidad. Pone el ejemplo de una calle en la que de un lado está el sector viejo y del otro uno ya reformado con viviendas y equipamiento proyectado por urbanistas. En el primero hay todo tipo de establecimientos, siempre hay gente y los niños juegan de forma controlada, vigilados para su propia seguridad y la de los peatones. Los de la otra calle tienen su propio terreno de juego, no están vigilados ni cuidados, utilizan una toma de agua para incendios contra la gente, las casas y los coches, y nadie se arriesga a meterse con ellos. Son niños anónimos, nadie sabe de quién son.

Jacobs concluye que las calles impersonales contribuyen al anonimato de la gente, por la forma que usan las aceras en la vida cotidiana. Esta vida pública de las aceras de carácter informal es la que además sienta las bases de la organización barrial y hace que funcionen, porque hay identidad y redes sociales bien establecidas. La organización no surge por sentido común o por simple obligación normativa.

Aunque Jacobs enfatiza la informalidad y los procesos barriales espontáneos de autoorganización, parece considerarlos solo como parte de un presente en extinción. Sennett (1970), desde una perspectiva que ve la ciudad como un sistema anarquista, dice que es una tendencia de los intelectuales romantizar el pasado y que al hablar de algo que está muriendo históricamente, ello significa que el pasado fue mejor, un error típico del utopismo que pareciera querer restaurar el pasado. Según él, lo que está ausente hoy debe ser visto en perspectiva para aprender y no como una guía sobre cómo deben ser las ciudades en el futuro. Difiere de la postura de Jacobs, porque dice que hace del pasado una era de

relaciones personales en pequeños vecindarios y aboga por su restauración, aunque esto ya no es posible; y lo que se necesita es encontrar una forma de vida urbana apropiada para una era tecnológica de abundancia, en la que al contrario de decaer, las ciudades están creciendo y haciéndose más complejas de lo que ya eran (pues siempre fueron variadas y múltiples), aunque es cierto que al precio de la ruptura de la vida grupal del pasado.

Pero lo que tanto Jacobs como Sennett parecen dejar un poco de lado, aunque en Jacobs está descrito implícitamente, es que la informalidad de los contactos en la vida cotidiana de la calle y la autoorganización espontánea son parte de la forma en que la gente resiste una situación que se le impone y moldea unas condiciones adversas, creando una cultura urbana de vida cotidiana y resistencia que conviven con la cultura oficial sin proponérselo, mismas que en ciertas condiciones eclosionan en movimientos sociales puntuales que no parten de los partidos políticos que los representan abstractamente. Pero además esa cultura urbana, como toda cultura no es que desaparezca con los edificios que caen, de hecho, la seguimos encontrando en cualquier gran ciudad, eso sí, y en ello hay que darle razón a Gans, por lo general está vinculada a la clase social, no necesariamente a una sola de ellas. Lo que sucede es que la cultura es abierta, acumulativa, como dice Hannerz (1980), y se expande a medida que la gente se enfrenta a nuevas experiencias, pero es cierto también, que el flujo cultural se puede interrumpir cuando hay una ruptura del grupo en el que surge. Como lo explica Hannerz (1996) con posterioridad, es como si hubiera una cierta ceguera hacia las superposiciones y las conexiones y todo fueran descripciones de tipo ecológico, sin tomar en cuenta que las ciudades son también estructuras sociales de dominios múltiples; lo cual supone a su vez, ir más allá del barrio estudiado como aldea urbana tan aislada como el urbanita que describe los aportes de los autores pioneros. Justamente, porque se busca entender la diversidad, es preciso, como propone Hannerz, pensar en la ciudad como una red de redes y el enorme potencial de cambio personal como fluidez de la vida urbana, asumiendo no solo la diversidad sino también los diferentes modos en que cambian los sistemas colectivos de significados que constituyen las diversas culturas urbanas, a medida que pasa el tiempo, y que hacen de la ciudad un espacio complejo por excelencia que justifica el campo transdisciplinario de los estudios urbanos.

La irrupción de la psicología urbana

Antes del presente siglo son pocas las alusiones a una psicología urbana en el marco de la psicología social y ambiental. Ya hemos citado el caso de Aguilar a finales del siglo pasado proponiendo una psicociología urbana y el estudio de las dimensiones de la ciudad (2001). La alusión más temprana en el campo de los estudios urbanos es

el texto clásico de Simmel publicado en 1903, *Las grandes ciudades y la vida intelectual* (*Die Grosstädte und das Geistesleben*). En el marco de la psicología ambiental se reconoce a Milgram (1970), quien actualizó el concepto original de Simmel de la actitud *blasé* con la que caracterizaba al urbanita y lo aplicó como intensificación cognitiva a la experiencia de la ciudad. Pero es iniciando el s. XXI que aparece un documento de uno de los grupos temáticos de la APA (2005), proponiendo una psicología urbana, así como directrices para la investigación, acción y políticas de lo que se menciona como un nuevo campo emergente de la psicología que busca estudiar colaborativamente la experiencia de las personas que viven en zonas urbanas y aportar conocimiento que apoye el proceso de toma de decisiones de política urbana a nivel local y nacional, y que tiene que ser un esfuerzo interdisciplinario en colaboración con disciplinas tales como planificación urbana y salud pública, así como sociología, antropología, geografía y ciencia política. Por otro lado, se puede mencionar la aparición de revistas, libros y congresos sobre psicología de la ciudad, tales como el número especial de la revista *Environment & Behavior* (34[1], 2002) coordinado por Enric Pol con los trabajos de la red ciudad, identidad y sostenibilidad. El libro compilado por Vidal y Fernández (2008) alrededor de temas generales como diseño urbano, calidad de vida y los nuevos espacios urbanos. La revista *Urbs* a partir de 2011, iniciada por el mismo Fernández que aparte de impulsar el campo, ha trabajado sobre el contexto psicológico de la ciudad actual (2010). Otro autor es Páramo que ha investigado con colegas de diversos países latinoamericanos desde la psicología temas del campo de los estudios urbanos, como el espacio público y la habitabilidad urbana y generado el concepto de sociolugares. Lo ha publicado en varias compilaciones (Páramo, 2017 y Burbano y Páramo 2014). Sobre estos dos temas claramente transdisciplinarios, se puede consultar el número el *Dossier* “Habitar la ciudad, la ciudad habitable”, último número de la extinta *Revista de la Universidad de Guadalajara* ([32], Jiménez, 2004), así como el *Dossier* del número 19 sobre identidad urbana. También los libros de Ramírez y Aguilar (2006) con el título de *Pensar y habitar la ciudad*, así como el de Lindon, Aguilar y Hiernaux, (2006). Gifford y Sussman (2012) usan el término psicología urbana al participar en un manual sobre planificación urbana y enfatizar que para cualquier proyecto en este campo es indispensable partir de las necesidades psicológicas de los ciudadanos alrededor de una perspectiva comunitaria. Por contraste Franck y Stevens (2007) editan un libro con experiencias internacionales alrededor del concepto de *loose space*, enfatizando la diversidad y el uso fluido e inesperado de los espacios urbanos que sería el espacio de libertad que permite explorar y descubrir lo inesperado, lo no regulado, lo espontáneo. Otro tema abordado en esta perspectiva de psicología social urbana es el de la

globalización en relación a los cambios urbanos, ejemplo de ello es el libro compilado por Nevárez y Moser (2009), que aborda fenómenos producidos por la globalización tales como la gentrificación, la competencia entre ciudades por la inversión de capital, redes de nuevas relaciones sociales y la crisis del espacio público, la dualización urbana y la producción de la ciudad posmoderna y postindustrial. Entre los congresos vale la pena destacar la vigésima conferencia de IAPS (que inició como una asociación de psicología arquitectónica) llevada a cabo en Roma en 2008 y cuyas memorias editadas por Bonaiuto et al. (2011) llevan por título *Urban Diversities*.

Todo esto es una muestra de que, aunque tardía, la irrupción de lo urbano y la experiencia de la urbanización global predicha en los años 60 por Lefebvre, nos ubica en el espacio transdisciplinario de los estudios urbanos. Es justamente lo transdisciplinario lo que permite ubicar cómo el proceso urbano llega a cambiar de escala para hacerse global, dificultando por ello su comprensión en esfuerzos aislados y simplificadores. Lefebvre a su vez propuso prospectivamente en 1968 la lucha por el derecho a la ciudad, un derecho común que ahora se comienza a plasmar como normativa internacional. Por ejemplo, en la *Agenda del derecho a la ciudad* de la Plataforma Global por el Derecho a la Ciudad (ver right2city.org) se lo define como el derecho de todos los habitantes, presentes, futuro, permanentes y temporales a usar, ocupar, producir, gobernar y disfrutar ciudades, pueblos y asentamientos justos, independientes, seguros y sostenibles como bienes comunes, esenciales para una vida digna. Esta comprensión y movilización ciudadana nos lleva pensar y poner en práctica qué tipo de ciudad, de lazos sociales y relaciones con la naturaleza queremos como lo propone Harvey (2008), como el derecho a cambiarnos ejerciendo un poder colectivo para transformar los procesos de urbanización.

Referencias

- Aguilar, M. Á. (1990). La Construcción de una Psicosociología Urbana. *Polis* 90, 397-417. UAM-Iztapalapa.
- Aguilar, M. Á. (2001). *La dimensión múltiple de las ciudades*. UAM-I.
- Aguilar, M. Á. (2007). Psicosociología urbana. En M. A. Aguilar y A. Reid. (Eds.) *Tratado de psicología social*. Anthropos y UAM Izatapalapa.(pp.263- 280).
- Alexander, C. (1977). *A Pattern Language*. Oxford University Press.
- Altman, I. (1973). Some perspectives on the study of man-environment phenomena.

Representative Research in Social Psychology, 1(4), 109-126.

- Altman, I. & Chemers, M. (1980). *Culture and Environment*. Cambridge University Press.
- APA (2005). Report of the APA Task Force on Urban Psychology. Toward an Urban Psychology: Research, Action, and Policy. <https://www.apa.org/pi/ses/resources/publications/urban-taskforce.pdf>
- Barker, R. (1968). *Ecological Psychology*. Stanford University Press.
- Bell, P., Fischer, J., Baum, A. & Greene, T. (2001). *Environmental Psychology*. Harcourt Brace College Publishers.
- Bonaiuto, M; Bonnes, M.; Nenci, A. y Carrus, G. (2011). *Urban diversities*. Hogrefe.
- BORJA, Jordi. (2003). *La Ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial
- Broadbent, G. & Llorens, T. (1980) *Meaning and behavior in the environment*. Wiley.
- Burbano, A.. & Páramo, P. (2014). *La ciudad habitable*. UPC.
- Canter, D. (1978). *Psicología en el diseño ambiental*. Editorial Concepto.
- Castells, M. (1982). *La cuestión urbana*. Siglo XXI.
- Castells, M. (1986). *Problemas de Investigación en sociología urbana*. Siglo XXI.
- Correa, N. (1993). San Juan: Espacio cibernético y sujetos polivalentes. *Postdata*, (8), 66-70.
- Correa, N. (2008). El ritmo de la ciudad y los movimientos espaciales, un ejercicio de análisis visual. En Á. Gordo y A. Serrano (Eds.). *Estrategias y prácticas cualitativas de investigación social*. Pearson. (pp. 287 – 305).
- Craik, K. (1966). The prospects of an environmental psychology. *IPAR Research Bulletin*. University of California. 1(1), 1-11.
- Delgado, M. (2 de abril de 2021). La ciudad y la vida. *Hoy por hoy (SER)*.
- Fernández, B. (2010). El contexto psicológico de la ciudad contemporánea. *Psycology*, 1(2), 147-154.
- Fischer, C. (1976). *The urban experience*. Harcourt Brace Jovanovich.
- Fischer, C. (1978). Sociological comportaments on psychological approaches to urban life. En A. Baum, J. Singer y S. Valins (Eds.), *Advances in Environmental Psychology*, vol. 1. Lawrence Erlbaum. (pp. 571-586)
- Franck, K.. & Stevens, Q. (2007). *Loose Space*. Routledge.

- Gans, H. (1962). *The urban villagers*. The Free Press.
- Gans, H. (1969). The balanced community: homogeneity and heterogeneity in residential areas? *Journal of the American Institute of Planners*, 27, 176-184.
- Gans, H. (1974). *Popular Culture and High Culture*. Basic.
- Gans, H. (1992). Preface. En M. Lamon y M. Fournier (Eds.), *Cultivating Differences: symbolic boundaries and the making of inequality*. The University of Chicago Press. (pp. 1 – 17).
- García, R. & Dumitru, A. (2014). *Urban Sustainability*. IAPS-Universidad de la Coruña.
- Gifford, R. & Sussman, R. (2012). Urban psychology. The psychological needs of city dwellers. En F. Zeman (Ed.), *Handbook of Metropolitan Sustainability*. Woodhead. (pp. 625-647).
- Gifford, R., Steg, L. & Reser, J. (2015). Environmental Psychology. En P. Martin, (Ed.) *The IAAP Handbook of Applied Psychology*. Blackwell. (pp. 440-470).
- Gottdiener, M. (1986). Urban Culture. En T. Sebeok, (Ed.) *Encyclopedic Dictionary of Semiotics*, Mouton de Gruyter. (pp.187-216).
- Gottdiener M. & Feagin, J. (1990). El cambio de paradigmas en la sociología urbana. *Sociológica*, 5(12), 209-236.
- Graumann, C. (1976). El planteo ecológico. Cincuenta años después de la ‘Psicología del Ambiente’ de Hellpach. En G. Kaminsky (Ed.), *Psicología ambiental*. Troquel. (pp. 25-30).
- Hall, E. (1966). *The hidden dimension*. Doubleday.
- Hannerz, U. (1996). *Transnational Connections*. Routledge.
- Hannerz, U. (1980). *Exploración de la ciudad*. FCE.
- Harvey, D. (1975). *Social Justice and the City*. Arnold.
- Harvey, D. (2008). The right to the city. *New Left Review*, 53, 23-40.
- Holahan, C. (2000). *Psicología Ambiental*. Limusa.
- Howell, S. & Tentokali, V. (1989). Domestic privacy: gender, culture and development issues. En S. Low y E. Chambers (Eds.), *Housing, Culture & Design*. University of Pennsylvania Press. (pp. 281-297).
- Jacobs, J. (1961). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Península
- Jiménez, B. (1991). *Aportes críticos a la psicología en Latinoamérica*. Editorial Universidad de Guadalajara.

- Jiménez, B. (2004). Dossier. Habitar la ciudad, la ciudad habitable. *Revista Universidad de Guadalajara*, (32), 15-64.
- Jiménez, B. (2014). Espacios públicos sustitutos por apropiación espacial juvenil en centros comerciales de Guadalajara y Puerto Vallarta. En P. Páramo (Comp.), *Habitar la ciudad. Espacio Público y Sociedad*. Universidad Piloto. (pp. 49 – 63).
- Jiménez, B. & Salas, M. (1988). El aporte de la Psicología al Diseño Ambiental: el significado del espacio construido. *Cuadernos de Psicología*, 9(2).
- Jiménez Burillo, F. & Aragonés, J. I. (1986). *Introducción a la Psicología Ambiental*. Alianza.
- Kaminski, G. (1976). *Psicología Ambiental*. Troquel.
- avafis, K. (1996). *Antología Poética Ilustrada*. La Máscara.
- Korosec-Serfaty, P. (1976). *The appropriation of space*. Proceedings of the Strabourg conference IAPC-3. CIACO.
- Korosec-Serfaty, P. (2003). L'appropriation. En Segaud, M.; Brunt, J. & Driant, J., *Dictionarie critique del'habitat et du logement*. Editions Armand Colin. (pp. 27 – 30).
- Krampen, M. (1991) Environmental Meaning. En E. Zube y G. Moore, (Eds.) *Advances in Environmental Behavior and Design*. 3. Plenum Press. (pp. 231- 268).
- Lalli, M. (1988). Urban Identity. En D. Canter (Ed.), *Environmental Social Psychology*. Kluwer. (pp. 303-311).
- Lalli, M. (1992). Urban-Related Identity: Theory, Measurement, and Empirical Findings. *Journal of Environmental Psychology*, 12, 285-303.
- Lawrence, D. (1990). The Culture (and Space and History) of others and ourselves. *IAPS 11 "Culture/Space/History"*, 2, 26-40.
- Lee, T. (1976). *Psychology and the Environment*. Loffland, LH.
- Lefebvre, H. (1968). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
- Lindon, A., Aguilar, M. A. & Hiernaux, D. (2006). *Lugares e imaginarios en la metrópolis*. Anthropos-UAM.
- Lynch, K. (1960). *La Imagen de la Ciudad*. G. Gili.
- Martín-Baró, I. (Octubre de 1985). El hacinamiento residencial: Ideologización y verdad de un problema real. *Revista de Psicología Social*, 31-50.

- Ménez, B. (1988) Una ubicación crítica de la Psicología Ambiental. *Revista de Psicología de El Salvador*, VII(27), 7-23.
- Mercer, C. (1975). *Living in Cities*. Penguin.
- Milgram, S. (1970). The experience of living in cities. *Science*, 167, 147-68.
- Moles, A. & Rohmer, E. (1972). *Psychosociologie de l'espace*. Casterman.
- Morris, C. W. (1964). *Signification and Significance*. MIT Press.
- Nevárez, J. & Moser, G. (2009). *On global grounds. Urban change and globalization*. Nova.
- Newman, O. (1972). *Defensible Space: Crime, prevention through urban design*. McMillan.
- Páramo, P. (2017). *Sociolugares públicos*. UPN.
- Park, R. (1946). The City: Suggestions for the investigation of human behavior in the urban environment. En R. Park, E. Burges y R. McKenzie. (Eds.) *The City*. The University of Chicago Press, (pp. 1-46).
- Pol, E. (1988). *La Psicología Ambiental en Europa*. Paidós.
- Pol, E. (29-30 de septiembre y 1 de octubre de 1997). *Evoluciones de la Psicología Ambiental hacia la Sostenibilidad: Tres propuestas teóricas y orientaciones para la gestión*. Ponencia en el VI Congreso Nacional de Psicología Social. San Sebastián.
- Pol, E. (2002). El modelo dual de la apropiación del espacio. En R. García; Sabucedo, J. & Romay, J. (Eds.) *Psicología y medio ambiente*. IAPS-AGEIPs. (pp. 123 – 132).
- Proshansky, H. (1984). La Psicología Ambiental y el mundo real. *Cuadernos de Psicología*, 6(2), 126-180.
- Proshansky, H., Fabian, A. & Kaminoff, R. (1983). Place Identity: physical world socialization of the Self. *Journal of Environmental Psychology*, (3), 57-83.
- Proshansky, H., Ittelson, W. & Rivlin, L. (1978). *Psicología Ambiental: el hombre y su entorno físico*. Trillas.
- Ramírez, P. & Aguilar, M. Á. (2006). *Pensar y habitar la ciudad*. Anthropos – Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rapoport, A. (1976). Socio-cultural aspects of man-environment studies. En A. Rapoport (Ed.), *The mutual interaction of people and their built environment*. Mouton. (pp. 7 – 35).
- Rapoport, A. (1977). *Human aspects of urban form*. Pergamon Press.

- Sánchez, E. & Wiesenfeld, E. (1987). La Psicología Ambiental: un nuevo campo de aplicación de la psicología, un nuevo rol profesional para el psicólogo. *Revista interamericana de psicología*, 21(1-2), 90-100.
- Schmuck, P. & Schultz, W. (2002). *Psychology of Sustainable Development*. Kluwer.
- Schütz, A. (1962). *Collected Papers. 3 Vols*. Nijhoff.
- Sennett, R. (1970). *The uses of disorder*. Norton
- Simmel, G. (1903). *Las grandes ciudades y la vida intelectual*. Hermida.
- Spengler, O. (1918). *La decadencia de occidente*. Espasa Calpe.
- Stokols, D. (1978). Environmental Psychology. *Annual Review of Psychology*, (29), 253-295.
- Urry, J. (1995). *Consuming places.*: Routledge.
- Valera, S. (1993). *El significado social del espacio, estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la Psicología Ambiental* [Tesis de Doctorado]. Universidad de Barcelona.
- Valera, S. (2014). La identidad social urbana. En D. Sánchez Y L. Á. Domínguez (Coords.), *Identidad y espacio público*. Gedisa. (pp. 97 – 119).
- Valera, S. & Pol, E. (1994). El concepto de Identidad Social Urbana. Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario de Psicología*, 62(3), 5-24.
- Vidal, T. y Fernández, B. (2008). *Psicología de la ciudad*. UOC.
- Whyte, W. F. (1956). *Street Corner Society*. University of Chicago Press.
- Wiesenfeld, E. (1994). *Contribuciones iberoamericanas a la psicología ambiental*. UCV.
- Wiesenfeld, E. y Zara, H. (2012). La psicología ambiental latinoamericana. *Athenea Digital*, 12(1), 129-155.
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a way of life. *American Journal of sociology*, 44, 1-25.

PSICOLOGÍA SOCIAL. SUS REPRESENTANTES EN EL
CONTEXTO OCCIDENTAL

Raúl Solorio Virrueta
Universidad de Tijuana CUT (México)

Lorena Pulido Ríos
Universidad de Tijuana CUT (México)

Según Tomas Ibáñez (2004), la psicología social nace como hija de la psicología y la sociología; en 1908 aparecen los primeros textos al respecto y logra consolidarse alrededor de la Segunda Guerra Mundial. Tanto Martín-Baró (1990) como Ibáñez (2004) consideran que la historia de la psicología social se desarrolla en los momentos siguientes: en el primero, los investigadores pretenden responder a la pregunta en torno a qué es lo que mantiene unido al orden social; el segundo, que se adjetiva como americanización del campo que se traza en el ámbito de lo funcional que busca responder a la integración del orden establecido; y el tercero, que se desarrolla bajo un manto crítico centrado en las necesidades de liberación del orden establecido, para ser concretos diríamos del modo de producción capitalista.

De acuerdo con Ibáñez (2004) y Munné (2008), la Psicología Social emerge con dos tendencias, una sociológica y la otra en el marco de lo individual o dicho de otra manera, centrada en visiones psicologicistas. En el primer ámbito se privilegia la incidencia del hecho social en el desarrollo individual, metodológicamente se concentra en las concepciones funcionalistas o positivas que se plantean como eje de imitación al marco de las tradiciones científico-naturales. En la psicología social psicológica se considera que la psique se construye desde las estructuras interiores y desde donde emerge la percepción del mundo. La psicología social sociológica se enfoca en comprender las colectividades y las estructuras sociales.

Es claro que en el debate en torno a lo psicológico y lo individual queda claro que no se pueden marcar límites precisos entre ambos, lo que da lugar al surgimiento de otras tradiciones en la Psicología Social, tales como las que corresponden a las visiones socio-construccionistas o las propias de la teoría de las Representaciones Sociales. Con la aparición de tradiciones críticas se da prioridad al uso de tradiciones no experimentales o interpretativas, como lo señala Ibáñez (2004).

Si nos trasladamos al espacio latinoamericano observamos que por un lado se insertan las tradiciones estadounidenses de Psicología del comportamiento social o las visiones de una sub-disciplina como la Psicología Comunitaria, legitimada por la Asociación Psicológica Americana, que mira al individuo en su interacción comunitaria. Así mismo, por la influencia de la crítica al modo de producción capitalista a través de la Pedagogía del Oprimido de Freire, la Sociología Crítica de Fals-Borda o la Teología de la liberación, se produce un camino de interpelación al pensamiento eurocéntrico y anglo-centrado que da lugar a la emergencia de tradiciones como la Psicología Social Comunitaria en Brasil y Venezuela o la Psicología Social de la Liberación de Martín-Baró

En el presente capítulo presentamos el trayecto de la Psicología Social a partir de momentos histórico-temporales, regionales y culturales de las tradiciones que consideramos más representativas del campo. Iniciamos en Europa como referente colonial de la sub-disciplina, nos trasladamos a los Estados Unidos de Norteamérica y cerramos con un acercamiento al debate y propuestas desarrolladas en América Latina, particularmente las que contienen un discurso de liberación.

La psicología social europea

En sus inicios la psicología social en Europa es influenciada por la concepción social de Herbert Spencer que se sustenta en la teoría evolucionista de Darwin. Spencer señala que la prosperidad depende de la capacidad de adaptación de los individuos adultos, de lo cual se sigue que dicha aptitud asegurará la supervivencia y la expansión de las variedades más dotadas. Sostiene que la conservación de la especie está por encima de la conservación individual. De ello se desprenden algunos principios como el que menciona que los adultos deben de conformarse a la *ley de obtención de beneficios a mayores méritos obtenidos*, lo cual asegura la especie mejor adaptada e impide que se expandan los menos adaptados. Esta garantizará la conservación de la especie. Otro de los principios justifica que, para fines de la conservación de la especie, se puede sacrificar algunos miembros.

Para Spencer, el fin del estado social y la cooperación es el de obtener ventajas como la longevidad individual y posesión de clase. Estas ventajas serían el reflejo de la justicia impartida en las sociedades y serían indicadores de superioridad. A mayor superioridad mayor inteligencia adaptativa y a menor superioridad menor inteligencia adaptativa. Los criterios de superioridad están dados por la civilización caracterizada por los estados sociales que dan ventaja a sus miembros, mientras que las sociedades no civilizadas se consideran salvajes y sin organización social para dar ventajas adaptativas de longevidad y clase social a los individuos. En la perspectiva de Spencer, el estado social será el bien máximo debido a que conserva la especie y da la civilización, por lo cual hay una valoración del que sirve a la estructura social y una minusvalía para el que no sirve a la estructura social; el bien máximo es la especie, la civilización y la estructura social y todo lo que esté en contra es el mal máximo. El bien se encuentra dado desde la estructura social abstracta y el mal en lo individual concreto.

En Francia, la psicología social sienta sus bases en el trabajo sobre las masas de Gustave Le Bon (1841-1931), en su propuesta pueden verse reflejadas algunas ideas en referencia al bien máximo representado por la sociedad, rodeado de un ambiente histórico reciente de tumultos alrededor de la Revolución Francesa que se prolongan hasta la Segunda

República Francesa. Le Bon, con una visión burguesa, encuentra en la teoría darwiniana de la evolución de las especies, las condiciones para defender desde las bases biológicas, el comportamiento de las civilizaciones desde la genética. Desde esta base va defendiendo la idea de que las muchedumbres no tienen elementos para los comportamientos civilizados. Ideas que favorecerían a la burguesía, que estaba en el centro del movimiento ilustrado. Desde sus juicios, que arguye como científicos, “las masas exhiben una singular inferioridad mental” (Le Bon, 2005, p. 12) y las percibe como amenaza para la estabilidad social.

Por esto, Hoy en día los reclamos de las masas se están volviendo cada vez más claramente definidos y significan nada menos que la determinación de destruir completamente a la sociedad tal como esta existe actualmente, con vistas a hacerla retroceder a ese primitivo comunismo que fue la condición normal de todos los grupos humanos antes de los albores de la civilización. (Le Bon, 2005, p. 16).

Le Bon sitúa los comportamientos de las masas en una fase de barbarie que tienen un gran poder de destrucción y considera que la masa desaparece, de forma que:

... la personalidad consciente y la orientación de los sentimientos y los pensamientos en una dirección definida –que son las características primarias de una masa a punto de volverse organizada– no siempre involucran la presencia de un número de individuos en un sitio determinado. Miles de individuos aislados, en ciertos momentos y bajo la influencia de ciertas emociones violentas –tales como, por ejemplo, un gran evento nacional– pueden adquirir las características de una masa psicológica (Le Bon, 2005, pp. 24-25).

Le Bon aplica ideas darwinianas con relación a la herencia en las razas y asegura que “un sustrato inconsciente creado en la mente, en su mayor parte por influencias hereditarias. Este sustrato se halla constituido por las innumerables características comunes transmitidas de generación en generación que forman el genio de una raza” (Le Bon, 2005, p. 28). En ello se explica la imposibilidad de superar su genética ya que, aunque aisladamente el individuo dé muestras de civilización, unido en masa será un bárbaro que actúa por instinto. La raza domina todos los sentimientos y los pensamientos del hombre.

Así, la conclusión a extraer de lo precedente es que la masa es siempre intelectualmente inferior al individuo aislado pero que, desde el punto de vista de los sentimientos y de las acciones que estos sentimientos provocan, la masa puede, dependiendo de las circunstancias, ser mejor o peor que el individuo. (Le Bon, 2005, p. 33).

Con la propuesta de Le Bon, inician con toda claridad una serie de trabajos en torno a la psicología social que ponen como centro de su acción la explicación de lo psicológico a partir de los detonadores de convivencia en sociedad. Considera para esto el papel de la biología que se había puesto como base de los estudios del ser humano en la obra de Darwin. Como teoría orientadora en la psicología social psicológica de base biologicista, Le Bon desarrolla la teoría de psicología de masas en el contexto posterior a la Revolución Francesa. Esto representó un momento de revueltas que lo impele a buscar explicaciones, llegando a enunciar que el individuo cuando está actuando bajo la influencia del ambiente de masa, llega a una despersonalización que los lleva a desinhibirse y liberar los instintos primarios. Perspectiva ésta que busca desprestigiar las rebeliones que emergieron en las revueltas, condenadas desde la burguesía (Ibáñez, 2004). Todas estas producciones estaban enfocadas en comprender los mecanismos de reproducción y conservación social a partir de la preocupación por las revueltas europeas.

Una base fundamental para los trabajos recientes de la psicología social francesa se conecta con la corriente funcionalista propuesta por Emile Durkheim en diferentes obras del estudio de la sociedad. En *La división del trabajo social* (1982) este autor estudia la solidaridad que se desprende de un carácter social. En este sentido, cada forma de solidaridad social depende del grupo al que se pertenece. Esta es considerada como potencia en el ser humano y solo se hará evidente por consecuencias sociales. Así mismo, distingue dos tipos de conciencia en el individuo: una que es común a todos los miembros de la sociedad y otra que depende de la personalidad. La conciencia social es derivada de la solidaridad que se genera por tener sentimientos y pensamientos comunes y esta conciencia es total que anula la individualidad. Esta característica se hace presente en sociedades más primitivas. Mientras que la solidaridad dependa de las funciones sociales de las cuales participan los individuos y que sostenga la individualidad, estará más ligada a las sociedades civilizadas. Durkheim (1982) explica el pensamiento individual como representaciones individuales que se forman a partir de las representaciones colectivas que manifiestan el pensamiento social colectivo, ideas que Moscovici desarrollará como representaciones sociales.

Moscovici (1979) retoma la idea de representaciones en Durkheim, reconociendo la influencia social en el pensar del individuo, no sin antes criticarla y proponer su categoría de representaciones sociales contrapuesta a las representaciones colectivas. La crítica parte de que Durkheim no asume y explica las diferenciaciones en el pensar individual, el cual explicará como originado en el sentido común. La teoría de las representaciones sociales, de Serge Moscovici (1925-2014), surge como una búsqueda de comprensión del sentido común (como diferenciación del científico) y se auxilia del interaccionismo

simbólico y de la crítica que hace la tendencia de las perspectivas de la psicología social americana en su estudio de las actitudes y los prejuicios. Las representaciones sociales solo son entendidas en relación con la producción científica.

Moscovici (1979) considera que las representaciones sociales son también diferentes, fundamentalmente, a las otras categorías estudiadas como las opiniones, las actitudes, prejuicios y estereotipos. En este sentido, critica que las opiniones son parcelarias de un proceso psíquico de representarse un mundo. Lo mismo atribuye al juicio y a las actitudes: son consideradas desde el lado de la respuesta, como preparación para el comportamiento. En eso estriba el valor dado a sus estudios, debido a que de ahí seguiría un comportamiento que puede predecirse; sin embargo, la representación social no solo prepara para la acción, sino que lo más significativo es que remodela y reconstituye los elementos que integran y dinamizan el medio donde el comportamiento se presenta. Por esto, logra darle un sentido al comportamiento que se genera en un entramado de relaciones, el cual está ligado al objeto. Después de todo este proceso se presentan las opiniones, actitudes y prejuicios.

Las representaciones sociales son consideradas por Moscovici como conjuntos simbólicos caracterizados por la creación de comportamientos y relaciones con el medio. Así llegan a constituirse como lenguajes con lógica propia que son vividas como “teorías” para interpretar el mundo. En este sentido, “A fin de comprender los procesos internos hay que recordar que las representaciones son teorías o representan el papel de tales [...] las representaciones tienen por misión: primero, describir; después, clasificar y, por último, explicar.” (Moscovici y Hewstone, 1986, p. 699). El procedimiento de la constitución de las representaciones sociales está dado en la influencia que ha tenido la ciencia para interpretar el mundo y su programa educativo para remplazar la concepción del mundo desde la fe e inclusive desde la filosofía.

Así, lo propio de la ciencia contemporánea no es partir del sentido común, sino romper con él y trastornarlo de arriba abajo. Con una excavadora destruye, piedra a piedra, la casa del pensamiento en la que los hombres han colocado, generación tras generación, el fruto de sus observaciones y reflexiones. Y su vida, y entorno cambian a medida que cambia su espíritu (Moscovici y Hewstone, 1986, p. 684).

Las representaciones sociales nacen de un juego exterior-interior al individuo. Se fundamentan en concebir el conocimiento como una continuidad de lo externo-interno (al individuo y al grupo) (Moscovici, 1979). No obstante, a pesar

de los esfuerzos de Moscovici y sus seguidores, la teoría de las Representaciones Sociales no logra concretarse, aunque sí difundirse y popularizarse en diversos ámbitos de la investigación social.

En el plano de lo exterior, el conocimiento científico existe ajeno a las personas, en su ámbito propio, que a través de la divulgación llega a estar en la vida de los individuos de diversas formas: diálogo, libros, medios de comunicación y divulgación científica, entre otros. En un plano interno, la información es captada en pedazos, en lecturas discontinuas, en fragmentos de diálogos que se mezclan con sus impresiones y se dan como realidad para comprender su mundo. Este proceso interno es vuelto a exteriorizar en la medida que esta información está en la cotidianidad y se va regularizando, se fija como convencionalismo y se adquiere en hábitos.

El valor que el conocimiento científico ha adquirido, lleva a que en el grupo existe un deseo de saber y participar de ese saber a través de diálogos y estar al corriente. Pero ningún conocimiento discutido se presenta contextualizado en su aplicación y su método de empleo y el individuo las utiliza como le parece que es (Moscovici, 1979). “Sus principales motivos son el placer, la energía mental, así como la necesidad de comunicar y entrar en relación con otras personas” (Moscovici y Hewstone, 1986, p. 691). Surge así un conocimiento de segunda mano que crece asimilando retazos de ideas, conceptos y opiniones de distinta procedencia y se funda en ese resultado. “Lo que se impone, es en realidad un producto secundario, re-trabajado, de las investigaciones científicas” (Moscovici y Hewstone, 1986, p. 685). Es un cuerpo de conocimiento que se genera de la interacción entre una minoría de especialistas y una mayoría de aficionados consumidores de conocimientos. Esta interacción es mediada por los medios de comunicación masiva.

En su transformación, la formación de imágenes y el establecimiento de lazos mentales son las herramientas más generales que nos sirven para aprender. El elemento crucial de la inteligencia humana consiste en ver las cosas y establecer lazos entre ellas. También puede trascender lo dado, discriminar esquemas, jerarquías y contextos.

El sentido común incluye las imágenes y los lazos mentales que son utilizados y hablados por todo el mundo cuando los individuos intentan resolver lazos familiares o prever su desenlace. Es un cuerpo de conocimientos basado en tradiciones compartidas y enriquecido por miles de “observaciones”, de “experiencias”, sancionadas por la práctica. En dicho cuerpo, las cosas reciben nombres, los individuos son clasificados en categorías; se hacen conjeturas de forma espontánea durante la acción o la comunicación cotidianas. Todo esto es almacenado en el lenguaje, el espíritu y el cuerpo de los miembros de la sociedad (Moscovici y Hewstone, 1986, pp. 682-683).

Hasta aquí en estos procesos externos e internos podemos distinguir dos aspectos: los procesos externos de adquirir la información y los internos de representar esa información. “Los primeros [...] se trata de reducir los acontecimientos sensoriales y las observaciones perceptivas a alguna cognición o costumbre. Los segundos expresan literalmente una remodelación, una reestructuración de una experiencia o de una idea previa” (Moscovici y Hewstone, 1986, p. 693). El proceso interno “pone en juego un mayor número de procesos transformativos que procesos informativos [...] deben crear un ‘doble’ este doble aparece tras un largo trabajo de metamorfosis, ya sea de lenguaje, de razonamientos o ambos a la vez” (Moscovici y Hewstone, 1986, p. 694).

Es como si hubiera en el individuo un sabio aficionado que realiza la tarea de domesticar o hacer familiar un mundo, que alejado de los hechos, incorpora a su vida (Moscovici y Hewstone, 1986). Estos procesos internos que son transformativos de la información externa, Moscovici y Hewstone (1985) los resumen en puntos esenciales que van desde personificar los conocimientos y fenómenos. Por ejemplo, se asocia a un campo del conocimiento científico con un personaje (psicoanálisis-Freud, física-Einsten). Un segundo aspecto es la figuración, la cual consiste en sustituir los conceptos por imágenes que se convierten en aspectos casi sensoriales (Moscovici y Hewstone, 1986). La ontización de lo que es una cuestión lógica, es un tercer punto, el cual se le atribuyen cualidades, fuerzas o ideas como el caso del complejo de Edipo que es considerado, en el sentido del sabio aficionado como un aspecto casi orgánico. Sin embargo, no debemos olvidar que este resultado no se produce en el vacío, sino que a partir de un fundamento cognitivo procesado.

“Resulta fácil observar que estos procesos separan el contenido en su forma original [...] hay que separar de la teoría las representaciones matemáticas y los experimentos que pocas personas están en condiciones de comprender y aún menos de reproducir” (Moscovici y Hewstone, 1986, p. 698). En este proceso interno se genera una transformación casi automática del aspecto descriptivo en explicativo.

Después del proceso interno se produce un proceso de externalización al verse compartido y normalizado. En esta normalización será un criterio para confirmar o invalidar los razonamientos. Estos razonamientos y soluciones a los problemas serán considerados por el grupo como válidos en todo tiempo y todo lugar, teniendo así una visión coherente del mundo y de los procesos de razonamiento. Así el sentido común se realiza como un cuerpo de conocimientos que es reconocido como válido y verdadero por todo el grupo. Y aquí pudiera considerarse un momento de corte del proceso al ser situado y difundido por todos los medios de comunicación masiva como la prensa, la radio, televisión y cine.

Para Moscovici y Hewstone (1986) la psicología social en la medida que pretenda estudiar a los individuos y los grupos tendrá que considerar estos en su movimiento común, como producto de la ciencia y los intercambios de la vida cotidiana. Moscovici y Hewstone (1986) consideran que los análisis que se hacen de la cognición, como paradigma común, se basa en la información de datos físicos y sociales examinados y explicados en un proceso de selección de información de los individuos. Para la teoría de las representaciones sociales este resultado exteriorizado surge de compromisos anteriores que se dan en los contextos, en los cuales se comprometen con sistemas conceptuales, ideológicos, por ello es necesario conocer cuál es el proceso de edificación de esos sistemas. Ya que las representaciones sociales introducen prejuicios en su manera de interpretar la realidad que se verificará en los conflictos que se generan entre grupos en la interpretación de la vida.

Las representaciones están inscritas en los pliegues del cuerpo, en las disposiciones que tenemos y en los gestos que realizamos. Forman la sustancia de ese habitus del que hablan los antiguos, que transforma una masa de instintos y órganos en un universo ordenado, en un microcosmos humano del macrocosmos físico, hasta el punto de hacer que nuestra biología aparezca como una sociología y una psicología, nuestra naturaleza como una obra de la cultura. Enraizada así en el cuerpo, la vida de las representaciones se revela como una vida de memoria (Moscovici y Hewstone, 1986, p. 709).

Son la capa de algo más profundo y permanente que son los aspectos constitutivos de la realidad social. La psicología social europea, con Moscovici, llega a ser una herramienta que permite no solo ver el fenómeno cognoscitivo del pensar aparente, sino que se torna un tanto crítica al descubrir el origen del pensar socializado como un proyecto intencionado desde la estructura. Sin embargo, un análisis más crítico hacia la estructura social se encuentra en el psicólogo social europeo Gabriel Mugny (1949), situado en Ginebra.

Mugny hace sus aportaciones, situado en una psicología social sociológica, en temas como la influencia de las minorías en las rupturas de los sistemas; lo que le implica realizar la crítica a las perspectivas que sustentan a la psicología social psicológica, como es el funcionalismo. Sobre el funcionalismo menciona que es el que domina a la psicología social; lo refiere como ahistórico, ya que considera los sistemas sociales como datos. Estos enfoques se centran en detectar la influencia social con la finalidad de mantener el orden social establecido. Debido a ello, considera que estudian los pro-

cesos de normalización, la conformidad y el poder (Mugny, 1981). Las investigaciones están basadas en las relaciones directas inmediatas dentro de los laboratorios y no en las estructuras sociales donde pudieran explicarse las relaciones de poder (Mugny, 1981). Contrario al funcionalismo, considera que la perspectiva genética sí da posibilidades, inclusive la considera como necesaria, para generar la influencia de las minorías en los cambios sociales. En la perspectiva genética “Los sistemas sociales no son absolutos, sino que resultan de la confrontación y negociación entre los diferentes agentes sociales” (Mugny, 1981, p. 15) en un momento histórico del proceso del cambio social donde participan los que tienen un estatus asimétrico. Aquí las variables de donde se desprenden los estudios ponen como foco central a la negociación y no en el poder. La fuente de influencia minoritaria descansa en los significados que se desprenden de los encuentros de negociación entre los minoritarios y sus receptores, donde identifica que no hay una teoría del poder que respalda la investigación, sino solo variables (Mugny, 1981).

Así mismo, Mugny (1981) construye un análisis de las investigaciones que se han realizado alrededor de las representaciones de las minorías en el conflicto de percepción. De ahí que se propone desarrollar una teorización sobre las representaciones de las minorías. Mugny (1981) presenta una propuesta de la influencia de las minorías en la innovación, ubicándola en un campo social de conflicto ante la resistencia al cambio. En la discusión de esta idea un punto de partida es analizar la categoría de “mayoría” como ideología que enmascara el poder. Ya que en la aparente aceptación mayoritaria puede encontrarse una situación de alienación, más que un consenso racional consciente. Prefiere nombrar como “mayoría silenciosa” aquellos que participan de una manera alienada pero que pueden ser sensibles ante las ideas alternas de minorías.

Mugny (1981) critica que los estudios sobre la influencia están considerando el poder de influencia, dando por sentado que el poder reconocido es el que se hace presente como hecho y considera que este descansa en las estructuras vigentes del sistema. Por su parte, contempla la idea del poder dado como posibilidad en la relación minoría disidente-población. La población es el lugar donde reside el poder y si la minoría alterna influye en la población, la minoría sería una posible fuente de poder. Un primer elemento de influencia consiste en que la minoría se mantenga consistente (considera que no es condición de suficiencia para explicar la influencia de poder) y que no haga negociaciones con la mayoría en el poder. Esto le dará a la población la discriminación de una posición alternativa. El conflicto no solo se genera en las relaciones de los grupos que detentan el poder, sino que se genera también con la población que forzosamente los llevará a la negociación con la finalidad de resolver el conflicto.

Para disolver el conflicto con la población, de manera formal se entabla el diálogo, en el cual la minoría surgida como alternativa cederá en aspectos de procedimiento de las ideas o en aspectos secundarios, de esta manera mantendrá su consistencia. Por esto, Mugny (1981) considera, con relación al proceso de influencia en la población, que la minoría tiene un efecto un tanto lento o tardado, pero siempre latente.

Del desarrollo histórico de la psicología social europea aquí planteado, puedo observar que ha trazado caminos de reflexión más próximos a la psicología social sociológica y que marcó una ruta de bases biologicistas, que perduró por más de un siglo y que va a ser punto de partida para el desarrollo de la psicología social estadounidense que marcó un auge de la disciplina a través de sus métodos positivos. Sin embargo, la psicología social europea logra superar su origen biologicista y funcionalista para explicar críticamente las relaciones de la estructura y la influencia en lo psicológico, hasta llegar a la mera crítica de la estructura y su percepción en los estudios científicos, como poder de conocimiento social de coadyuva al mantenimiento de las estructuras sociales y psíquicas vigentes.

Psicología social estadounidense

La psicología como un proyecto moderno que se deja ver a mediados del siglo XX con la psicología social norteamericana; aquella que se jacta de sus laboratorios y se erige como la psicología del primer mundo y en una escala de segundo mundo pone a la psicología europea y a la de los países periféricos, como aquejadas por necesidades que no la dejan desarrollarse para poder acceder al conocimiento de la psique humana y su influencia de los procesos sociales (Mayers, 1995).

En el sentido epistemológico, la generación de conocimiento está fuertemente inducida por el contexto intelectual de la cultura en la cual nos hemos formado. Este principio sin mayor dificultad se puede aplicar a la tendencia de producción de inteligibilidad de la psicología social estadounidense. Sin embargo, cuando la mirada intelectual es compartida de manera abierta para interpelar y dejarse interpelar por la producción intelectual de otras culturas, puede haber generación de inteligibilidades diferentes y críticas dentro de la misma cultura. Es el caso de la psicología estadounidense que es fuertemente influenciada por su relación cultural con Europa, podemos observar una tendencia de una psicología que trata de explicar aquello que nos mantiene en el orden establecido, sin embargo, a finales del siglo XX surgen posiciones críticas que buscan explicar aquello que nos libera del orden.

En Estados Unidos de América la tendencia de inteligir lo concerniente a la psicología social, de manera predominante, se centra en la producción de conocimientos restringida a las relaciones interindividuales dentro del grupo e intergrupales. Esta producción de conocimiento está determinada por el positivismo y la experimentación como estrategia validada en los círculos de las universidades estadounidenses. Dentro de las concepciones positivistas se tomará lo biológico como determinante del comportamiento en el ser humano.

Uno de los pioneros en acercarse al aspecto social de lo psicológico, en el contexto estadounidense, fue George Herbert Mead (1863-1931) con su teoría del Interaccionismo simbólico. En ella busca ampliar la explicación del comportamiento a una perspectiva social. Mead, en su teoría, enuncia que la relación entre las personas se ve mediatizada por el uso de los símbolos. No es una mera reacción lo que desata la conducta del ser humano. Hay una mediación entre el estímulo y la respuesta. Esta mediación es simbólica y se forma a partir de que, en la interacción, el ser humano aprende a encontrar un significado a las acciones de los otros. El interaccionismo simbólico desarrolla su propuesta de comprensión a través de tres postulados: 1) la importancia de los significados: las personas atribuyen significados subjetivos al mundo; hay que conocerlos para comprender su conducta; estos significados son mediados por los símbolos aprendidos en los contextos. 2) La importancia de la interacción social: estos significados son mediados por las simbolizaciones que aprendemos en contextos concretos; y 3) la importancia del carácter activo de la persona: la persona ejerce un papel activo al construir los significados (Ibáñez, 2004).

Mead (1982) pretende abordar la experiencia del individuo, pero no desde el individuo, sino desde el punto de vista de lo social o por lo menos, aclara, desde la comunicación que se presenta en la socialización. Aunque refiere que no se puede trazar un límite preciso entre lo personal e individual, desde el avance que se genera en la psicología social se puede ubicar en una psicología social psicológica. Asume una perspectiva conductista, pero considera que no la de Watson, sino un conductismo “más amplio” desde la cual realiza su análisis. Su psicología social se interesa “en el efecto que el grupo social produce en la determinación de la experiencia y la conducta del miembro individual” (Mead, 1982, p. 49).

Mead considera que no existe un mundo subjetivo como tal, sino que existe un organismo con un sistema nervioso central desde el cual se desprenden las conductas que son aprendidas socialmente. Considera que son las actitudes el comienzo de los actos; las actitudes se fijan a través de la experiencia que el individuo tiene con las cosas, mediadas por su valor de uso. Para el estudio del comportamiento se acercará

al lenguaje como medio de conocerla; pero es un acercamiento al lenguaje no en la perspectiva del símbolo que conlleva ni a su significación; sino a los significados y gestos del grupo donde se desprende ese lenguaje. Es así como Mead marca un camino de la psicología social estadounidense, una psicología social psicológica funcionalista. Considera que el sistema nervioso central organiza la información recibida que será responsable de los actos en el presente y que permite definir lo que ocurrirá en el futuro. La base de las actitudes es la organización de los estímulos externos que logra el sistema nervioso central.

Por su parte, William McDougall (1871-1930), aunque nacido y formado en gran parte en Reino Unido, desarrolló una psicología de los instintos que influye en las concepciones biologicistas del comportamiento en el contexto estadounidense. Hace una crítica a la psicología de la conciencia y sus limitaciones metodológicas y considera que la biología como ciencia pone los fundamentos para que la biología dé soporte a la ciencia de la psicología. Se pregunta ¿cómo explicar el hecho de que los hombres tan conmovidos por la carga instintiva han llegado a actuar como deberían, o a ser moralmente y razonables? Para dar respuesta a ello considera que hay, en los seres humanos, tendencias importantes y relativamente invariables, que forman la base del carácter y la voluntad del ser humano y que son de dos clases principales: las tendencias o instintos específicos y tendencias generales o no específicas que se forman en la mente y la naturaleza del proceso mental de manera generalizada, cuando la mente y sus procesos alcanzan un cierto grado de complejidad en el curso de la evolución. Entiende a los instintos como tendencias innatas. Considera, como William James, que el ser humano tiene tantos instintos y les asigna un papel fundamental para la conducta y los procesos mentales. Considera que hay quienes los conciben como desaparecidos a partir de la evolución del ser humano, sin embargo, él no está de acuerdo. Para él los instintos no solo son tendencias a actuar, sino que pueden considerarse como procesos mentales en los cuales se pueden describir en sus tres aspectos: cognitivo, afectivo y conativo.

Los instintos se ven implicados con las cosas en el ámbito de conocerlas al provocar emociones y de alejarse o acercarse a ella. Este proceso es explicado como un proceso psicofísico en el cual se ponen en juego la estimulación sensorial y la formación de imágenes cognitivas que generan emociones y finalmente la aceptación o rechazo. Se puede identificar como un proceso aferente, central y eferente. Lo aferente se produce a partir de un grupo de neuronas que se organizan como disposición para organizar un estímulo. “Su constitución y actividades determinan el contenido sensorial del proceso psicofísico.” (McDougall, 2001, p. 34). Esta cons-

titución va a determinar los impulsos nerviosos distribuidos al sistema esquelético que llevará a la actuación. La parte central, la refiere como disposición, inteligencia y adaptabilidad, la cual permanece para siempre, mientras que la aferente y eferente pueden ser modificadas. Pero no solo los instintos son estimulados por sensaciones sino también por ideas que tenemos sobre las cosas.

Podemos, entonces, definir un instinto como una disposición psicofísica heredada o innata que determina a su poseedor para percibir y prestar atención a los objetos de una cierta clase, para experimentar una excitación emocional de una cualidad particular al percibir tal objeto, y para actuar al respecto de una manera particular, o, al menos, experimentar un impulso a tal acción. (McDougall, 2001, p. 33).

Los hábitos se forman al servicio de los instintos, se derivan y son secundarios a ellos. Considera que los instintos son los motores directos o indirectos de toda actividad humana. “Estos impulsos son las fuerzas mentales que mantienen y dan forma a toda la vida de los individuos y las sociedades, y en ellos nos enfrentamos a el misterio central de la vida y la mente y la voluntad” (McDougall, 2001, pp. 41-42). Las emociones y los impulsos complejos subyacen a los pensamientos y acciones de los individuos y sociedades. Por ejemplo, considera que los instintos de reproducción y protección son la base de la familia y esta es la que garantiza la salud de la sociedad. Estos instintos son lo que impulsan a los humanos a una mayor actividad y esfuerzo, más que otros. Motivan al auto sacrificio en favor de la descendencia y por medio de la razón son elevados al ámbito de las sanciones sociales a través de leyes y ritos que garantizan el desarrollo social, proporcionando una protección al ser humano en contra de los instintos que puedan obstaculizar su permanencia evolutiva.

Entre más exista una sociedad regulada por leyes, los instintos tienden a ser menos fuertes hasta su debilitamiento. Para muestra de ello menciona que los instintos de reproducción en las sociedades cultas tienden a bajar más que en las menos civilizadas. Así mismo lo considera en cuanto al instinto de agresión, al ir desapareciendo por miles de años de civilización. Dentro de su explicación de sociedad, considera que la ideología de las religiones tiene influencia sobre las expresiones de valores de los pueblos. Sin embargo, considera que, si no hubiera una base en los instintos, estos valores no pudieran desarrollarse. Por tanto, los instintos son la base para el desarrollo de la moralidad. Para explicar el origen de las imposiciones que regulan los instintos, da una explicación de la “ley primordial”, como aquella que surge, en las primeras organizaciones tribales; de los celos del patriarca que expulsa a sus hijos para que no le

hagan competencia en la sexualidad. Considera que esta “ley primordial” es el origen de las leyes impuestas a los impulsos y que es confirmada por fuerzas superiores. Pero en su origen surge del instinto de agresión.

El miedo juega un papel importante en complementar la “ley primordial”, al aceptarla y no romperla por temor al castigo. Pero no se podía erradicar la agresión completamente debido a que se necesita para luchar en las batallas. Por ello considera que se emplea el instinto del miedo como fundante de la prudencia para evitar los castigos al infringir la ley primordial. Lo cual obliga a desarrollar el control prudente de los impulsos que conlleva el desarrollo de una organización mental.

La operación de la “ley primordial”, por lo tanto, habrá tendido a asegurar que el rival exitoso del patriarca tenga fuertes instintos de sexo y de repugnancia y un instinto de miedo moderado pero fuerte, combinado con la organización mental más desarrollada que le permita el de deliberación y de control de los impulsos más fuertes a través de la cooperación organizada de los impulsos más débiles. Es decir, era una condición que aseguraba a la comunidad familiar una sucesión de patriarcas, cada uno de los cuales era superior a sus rivales, no solo en el poder de combate, sino también y principalmente en el poder del control previsor de sus impulsos. Cada uno de estos patriarcas, que se convertirá en el padre de la generación sucesiva, le transmitirá en cierto grado su excepcional poder de autocontrol (McDougall, 2001, p. 197).

Esta explicación permite comprender que la imposición de una cultura sobre otra sea considerada como mayormente inteligente. Al imponerse sobre ellas, les transfiere esta evolución superior de inteligencia. Lo cual implica que hay una legitimación de la imposición y se le reconoce como mayor organizada mentalmente. Por tanto, esta posición justifica la colonización. McDougall considera que el autocontrol y el cumplimiento de la ley, son esenciales para el progreso social.

Otro de los trabajos pioneros de la psicología social estadounidense, sustentado en la biología, lo encontraremos en Floyd Henri Allport (1890-1979) quien se interesó en construir estrategias de medida para el estudio del comportamiento social y en especial hacia el fenómeno de la conducta de conformidad. A través de su estudio estadístico reporta resultados en la gráfica que nombró como “Curva J”.

Presupone que la conformidad se explica por “agentes productores de conformidad, las tendencias biológicas comunes, la tendencia de distribución de rasgos de personalidad y el simple azar” (Allport, 1934, p. 168). Por agentes de conformidad hace referencia a los medios externos compartidos por su institucionalización social

como costumbres y tradiciones a través del castigo, educación, aprobación y desaprobación, símbolos legales, eclesiásticos entre otros. Respecto a las tendencias biológicas refiere las necesidades que se expresan como reacciones innatas, que son satisfechas por las mencionadas agencias. Estas se vuelven necesariamente permanentes en un nivel de exigencia para mantener las conductas estandarizadas hacia la conformidad del comportamiento social. Considera que el aspecto de individualidad de la personalidad, reflejada como las variaciones naturales de lo físico, el temperamento y dotes tienden a hacerlos reaccionar de manera diferente ante las circunstancias presentadas. Por último, considera que el factor del azar juega un papel dentro de este comportamiento conforme.

A partir de las bases pioneras de la psicología social estadounidense surge otro punto de referencia para los trabajos contemporáneos, en las aportaciones de Muzafer Sherif (1906-1988) que, aunque nació en Turquía, migró y se formó en Estados Unidos de América. Sherif (1934) hace una crítica a las investigaciones que no hacen evidente una perspectiva de interpretación de sus hallazgos, debido a que incurrirán en errores. Señala que uno muy conocido es cuando se acercan a realizar estudios de grupo partiendo de una visión universalista de comportamiento. Ignoran que cada grupo o cultura tiene que ser comprendido desde las normas de comportamiento que lo organiza. Dentro de estas perspectivas hace críticas a las pruebas que se realizan sin tomar estas consideraciones y tratan de medir desde una estandarización universal y realizan preguntas o ítems inadecuados al grupo de estudio. Dentro del acercamiento de investigación es necesario mantener una distancia, como condición necesaria de perspectiva, en cuanto a nuestra visión de mundo.

La idea de las reglas de los grupos culturales marca una apertura en cuanto a la consideración de no universalidad y la aceptación de variaciones culturales. Puntos que se habían desprendido de las limitaciones biologicistas. Sin embargo, sigue estando en el centro la cuestión de la regulación a la conformidad del grupo. El centro de interés está todavía en el control social, en la determinación de los comportamientos sociales regidos por normas.

La idea sobre las normas y su impacto en lo psicológico lo lleva a establecer que las diferencias mentales son dependientes de las normas bajo las cuales se conviva. Siguen en un camino de los determinantes sociales del camino conductista. Considera que los marcos de referencia de las diferentes culturas son los que permiten la percepción sobre ciertos campos perceptivos. Los recién nacidos llegan a un ambiente normado que será el que incorporará para darle sentido a lo que lo rodea.

Para Sherif (1934) hay cuatro categorías de estímulos sociales situacionales: los otros individuos por los cuales nos formamos expectativas para establecer las relaciones interindividuales a partir de un marco de acuerdos sociales. El grupo en que se es miembro pasivo o espectador, en donde el actuar se da a través de eventos o actos como espectador en que solo respondemos de manera colectiva bajo ciertos marcos establecidos. El grupo en el que se lleva a funcionar activamente a los miembros; grupos en los cuales se es participativo e interactuamos. Finalmente se encuentra la categoría de los productos culturales en los que resalta como principales estímulos al lenguaje y los productos.

Estos factores como estímulos sociales son encontrados por el yo, que está constituido genéticamente en el individuo y es conformado por los valores sociales. Es su punto de regulación para el manejo de la culpa. Dentro de estas bases de la psicología social queda enmarcada la producción del conocimiento en la disciplina estadounidense. Reflejo del determinismo biológico, el conductismo y su positivismo declarado en sus estrategias experimentales, tenemos los trabajos como explicaciones teóricas surgidas en la delimitación del experimento. Solo por mencionar algunos de los más representativos, estas características de la disciplina, las encontraremos en los trabajos de Philippe Zimbardo (1933), Solomon Ach (1907-1993) y Theodore Newcomb (1903-1984).

Zimbardo (2008), dentro del campo de la psicología con tintes sociales, trata de explicar el comportamiento, el aprendizaje o desaprendizaje, a través del paradigma conductista de modificación de la conducta. No solo considerar el individuo o la “inercia de fuerzas invisibles” que se reducen a no responsabilizar a nadie. Señala que esas fuerzas realmente pertenecen a un sistema social conformado por todos los elementos para poder comprender el contexto conductual. Intenta analizar y distinguir los componentes de este contexto desde los métodos de análisis conductistas.

El experimento es su instrumento para comprender estos contextos conductuales que tienen como objeto de estudio la influencia de las variables y fuerzas, que se terminan imponiendo de manera categórica ante la voluntad de resistir. Sus principales experimentos, de los cuales deriva sus conclusiones son en los contextos de las cárceles. Estos procesos psicológicos que identifica son generados en contextos conductuales y se hacen presentes como desindividualización, obediencia a la autoridad, autojustificar y racionalizar, lo cual resume como deshumanizar.

El camino sigue con influencia de la fórmula conductista para la cual el sistema, como fuerza de componentes, transforma al ser humano a lo que quiere: el ser humano es reactivo y el sistema provoca las reacciones. El poder de las situaciones sociales, que para Zimbardo conforma la realidad, es estudiada desde el análisis de las relaciones de poder generadas dentro de un ambiente institucional.

En la Psicología Social estadounidense se considera que la desindividuación ocurre cuando las personas se enredan en situaciones donde los controles cognitivos comunes no sirven ante esta nueva situación. El principal proceso de desindividuación consiste en evitar la posibilidad de evaluarse a sí mismo y ser evaluado para que pueda llevarse a cabo los actos.

Solomon Ach (1955) realiza experimentos para estudiar los efectos de presión de grupo sobre sujetos independientes y dependientes. Aporta a las relaciones interindividuales, por medio de sus experimentos, que cuando los sujetos son independientes tendieron a mantenerse en su respuesta a pesar de darse cuenta de que contradecía en respuesta a la mayoría; de la misma manera se encuentra que hay ausencia de preocupación, duda, rigidez y tentación de abandonar su posición.

Por otra parte, Theodore Newcomb recibe influencias de G. H. Mead y de Sherif; reconoce también la influencia de los neofreudianos como Sullivan, Fromm y Horney. El ser humano, para efectos de estudio, será considerado como un organismo individual Interdependiente que es convertido desde su biología a un ser social y se convertirá en un transformador, como transmisor de cultura; por tanto, es considerado como un animal social interdependiente (Newcomb, 1974).

Newcomb (1974) considera que los grupos presentan marcos de referencia para la adquisición de roles desde los cuales se perciben a sí mismos y a los otros. Desde su perspectiva, identifica que el objeto de la psicología social es conocer los procesos y resultados de la interacción y tiene como ambición la construcción de leyes que se originan de conocer la variación y uniformidad de conducta dependiente de la variación en el medio social. La interacción es entendida como acción de influencia recíproca entre individuos.

La uniformidad es “lo que la gente siente con respecto a esas conductas: con motivos y actitudes [...] un motivo simplemente como un estado específico de necesidad y deseo y una actitud como una predisposición a sentir necesidad de algo y desearlo” (Newcomb, 1976, p. 90) que en gran parte es lo que sustituye al instinto en las explicaciones anteriores (en W. James, Mc Dougall y Thorndike) a la vez, la explicación de los instintos por actitudes y motivos, se complementa con las variables de “reflejos” y “tendencias”. Actitudes y motivos se adquieren y modifican en los marcos de referencia compartidos en los grupos (Newcomb, 1974).

Al finalizar los años sesenta del siglo XX, el conductismo es fuertemente criticado y se intentan pasos, desde la investigación, para superarlo. Los resultados de la psicología cultural, influenciada por las perspectivas críticas y la antropología, en los Estados Unidos de América muestran evidencias de ello y generan la alternativa cog-

nitivista, que al final será absorbida por la fuerza de arraigo cultural del conductismo. Estos aspectos decadentes, desde un análisis epistemológico, pueden identificarse en la desorientación teórica que presentan estas últimas teorías comentadas. Con una carencia explicativa de sus variables conductuales para comprender el comportamiento humano, recurren a otras categorías que los obligan a caer en eclecticismos. Sin embargo, como para ellos sigue siendo el positivismo y la experimentación lo central de sus investigaciones, continúan intentando comprender el comportamiento interindividual e intergrupar de manera aislada. Su relevancia está en el método positivo reducido en un primer lugar a lo cuantitativo (como medible, cuantificable y aséptico con la utilización de instrumentos) y en segundo lugar al experimento.

En la decadencia del conductismo un ambiente crítico, que se hacía presente en todo el mundo, estaba dirigido a los aspectos estructurales de la sociedad y no solo a la reducción de las relaciones interindividuales e intergrupales. Kenneth Gergen (1934) con la idea de un construccionismo desarrolla otras visiones de conflictos sociales y el poder del conocimiento impuesto por los grupos sociales, que superan las perspectivas del conductismo decadente.

Gergen (1996) realiza una crítica a los fundamentos epistemológicos de las ciencias que van desde la psicología, filosofía, sociología, antropología, historia, economía, los análisis literarios y la comunicación, porque son abordadas desde el carácter individual. Visión enraizada en las bases de la inteligibilidad de occidente y que además ha dado una categoría de verdad absoluta a ese conocimiento en relación con los conocimientos de otras culturas, que nunca han contemplado con la misma importancia y valor, mucho menos como superiores.

En el sentido que el conocimiento genera un poder, llama a los núcleos de inteligibilidad como núcleos de poder. Y que estos son los fundantes de los enclaves culturales para interpretar la vida, pero estos siempre favorecerán a alguien más que a otros. Estos son amplios y se repiten en grupos de generación de conocimiento, que llama clústeres, que se solapan y desarrollan inteligibilidades en las mismas bases de conocimiento. Hay una armonía entre la utilización de sus fundamentos filosóficos, teóricos y metodológicos para la producción de inteligibilidades. Siempre que se realizan discursos de privilegios, considera que también se realizan otros de negación que servirán para excluir.

En la medida en que esos grupos marginales van criticando y fundamenta su crítica en las desigualdades, estas voces se van ampliando en las sociedades. La crítica también se va realizando en los tres niveles de fundamentación filosófica, teórica y metodológica. Gergen considera que así comienza la fase crítica de esos núcleos de

poder o inteligibilidad y que en la medida del desarrollo de esos grupos excluidos y críticos se va ampliando, se articulan sistemas de inteligibilidad o poder alternativos y están presentes y disponibles para entrar en rivalidad con los núcleos que los han negado. Así estos se van haciendo presentes y están en el razonamiento y el habla común de las sociedades.

En las bases de los fundamentos filosóficos identifica al empirismo negando al racionalismo quienes han estado en el centro de la disputa reciente y el construccionismo se toma como objeto de crítica al empirismo y racionalismo. Encuentra que:

... dos de las principales líneas de la crítica antiempirista encuentran a sus raíces en una modalidad alternativa. Se trata de los tipos de crítica ideológica y la de tipo social. Las críticas de la variedad ideológica se centran en los sesgos morales y políticos inherentes al enfoque empirista [...] En gran medida lo mismo cabe decir de la crítica social, es decir, la crítica que apunta a los diversos procesos sociales que operan en la generación de inteligibilidades científicas [...] sentaré los preliminares para un proyecto alternativo hecho y derecho: construccionismo social. En este caso, tanto el empirismo como el racionalismo formarán el polo rechazado de una nueva dualidad- ambos sostienen que el conocimiento es una posesión individual, mientras que la nueva polaridad tomara el conocimiento como un producto resultante de las relaciones comunitarias. (Gergen, 1996, p. 24).

Sin embargo, la crítica no permite construir una alternativa de amplia credibilidad. Y considera que la principal razón es que se han generado de manera interna a los paradigmas, por ello no se dice nada fundamental que impugne su potencial de producción de inteligibilidades.

Por consiguiente, feministas, fenomenólogos, interpretativistas y demás que buscan una alternativa genuina a los métodos empiristas se encuentran luchando por demostrar que sus métodos son adecuados a los estándares empiristas de rigor (como son la validez, la fiabilidad, la neutralidad y demás). (Gergen, 1996, p. 25).

No han logrado salirse de la inteligibilidad de la ciencia objetiva y cuantificadora que, en sus intentos de proponer la metodología dialógica, y que intuyen que puede traer nuevas comprensiones a los objetos de estudio, son rechazadas por no ser creíbles desde la lógica del instrumentalismo científico. En ese sentido considera como ejemplo al cognitivismo en psicología donde entiende que ha buscado interpelar al conductismo.

La teoría conductista surgió en un contexto discursivo plenamente compatible con sus principales dogmas [...] Así, pues, la teoría cognitiva actual existe, pero lo hace en una condición de precariedad. Se trata de una perspectiva sobre el conocimiento que adolece de la falta de apoyo de una filosofía de la ciencia (metateoría) y que emplea una metodología antitética para sus suposiciones básicas. (Gergen, 1996, p. 27).

Gergen (1966) sostiene que el principal problema que presenta el cognitivismo es estar desprovistos de una filosofía que sustente la racionalidad cognitiva y un método que garantice sus pretensiones de verdad. Gergen (1996) considera que la crítica que se hace a las ciencias empíricas se refiere al problema de describir una realidad en términos de objetividad. Pero la descripción del estado actual de la cosa no nos dice la verdad de ella; nos dice un estado actual que no explica nada más allá. Consideran que dejan de lado aspectos morales para juzgar el cómo se presentan y cómo deberían de ser.

Otras críticas que Gergen realiza son la que Khun y Hanson hacen a la ciencia, como aquella que, a partir de paradigmas ideológicos, busca ver lo que ya da por presupuestado. Sin embargo, estas críticas no dejan de ponerse en un plano individual, sin embargo, se gana si se ve el proceso de estructuración del mundo a través del lenguaje. Señala a los estructuralistas y post-estructuralistas como los que logran penetrar más en este ámbito de la crítica. Pero al final Gergen crítica que están limitados por su preocupación por el propio texto.

Su principal problema es su incapacidad para escapar de la autogenerada prisión que es el texto [...] existe el texto [...] al final, nada hay fuera del texto [...] como científico de las ciencias humanas difícilmente podría uno interesarse por la pobreza, el conflicto, la economía, la historia, el gobierno, y demás, ya que no se trata sino de términos que están incrustados en una historia retórico-textual. (Gergen, 1996, pp. 42-43).

La crítica social también ha tenido sus fallos en lograr alternativas para transformaciones profundas. La etnometodología ha propuesto el análisis desde los términos de descripción de los fenómenos como indexantes, donde los significados varían dependiendo de los contextos de uso. Así “Las descripciones indexan los acontecimientos con situaciones particularizadas y están desprovistos de significado generalizado” (Gergen, 1996, p. 40).

Gergen (1996) asegura que las críticas hechas hasta este momento a los sistemas que la ciencia ha presentado como alternativos a través del empirismo y racionalismo, solo han logrado parasitar las afirmaciones hechas como verdad. Como críticas, esen-

cialmente parasitan las afirmaciones prevalentes de la verdad. Por ello “si queremos parar en seco de abandonar todo esfuerzo en las ciencias humanas, hemos de osar ir más allá del impulso crítico [...] ceder el paso a un estadio transformativo: de la desconstrucción debemos pasar a la reconstrucción” (Gergen, 1996, p. 42).

Para Gergen (1996) es Foucault quien puede proporcionar los medios más efectivos entre el análisis social y el crítico y su relación tan íntima entre el lenguaje y el proceso social. Es necesario pasar la atención a los modos cómo funciona el discurso en las relaciones dejando de lado lo referente al motivo y la verdad. En base a las críticas y análisis que realiza Gergen (1996) propone supuestos base para lo que llama como ciencia del construccionismo social.

1. En un primer supuesto enuncia que “Los términos con los que damos cuenta del mundo y de nosotros mismos no están dictados por los objetos estipulados de ese tipo de exposiciones” (Gergen, 1996, p. 45). Es más bien los procesos que la ciencia realiza para privilegiar determinadas interpretaciones sobre otras.
2. “Los términos y las formas por medio de las que conseguimos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, producto de intercambio situados histórica y culturalmente y que se dan entre personas” (Gergen, 1996, p. 45). Por tanto, alcanzar inteligibilidad estriba en participar en pautas reiterativas de relación donde forman parte los discursos. En ese mismo sentido de inteligibilidad cultural, las inteligibilidades científicas alcanzan conclusiones que portan la objetividad. Así, la validez y la objetividad de los conocimientos no es más que un subproducto de esos clústeres.
3. El tercer punto es respecto a la permanencia de las inteligibilidades, donde “El grado en que un dar cuenta del mundo o del yo se sostiene a través del tiempo no depende de la validez objetiva de la exposición sino de las vicisitudes del proceso social” (Gergen, 1996, p. 47). Estas dificultades provienen de la elaboración de cláusulas auxiliares y tácitas desplegadas en acciones que ayuden a refutar las críticas u observaciones hechas. Considera que la metodología no es un dispositivo demoleedor que permita la permanencia en la verdad con explicaciones más objetivas.
4. La relevancia del lenguaje, en su cuarto presupuesto, se revela como aquel que da sentido y que es el instrumento para nombrar los acontecimientos. Esto obedece a que “La significación del lenguaje en los asuntos humanos se deriva del modo como funciona dentro de pautas de relación” (Gergen, 1996, p. 48). Por eso hace ver que para el construccionismo no será punto de inquietud las preguntas de la validez, objetividad y verdad de una exposición dada.

5. Estimar las relaciones existentes de discurso y las pautas de vida cultural; lo cual consiste en evaluar la relación entre discursos existentes y pautas culturales. Es así como se puede evidenciar la validez empírica; es decir, como manifiesta en la realidad de ese conocimiento que se presume como verdedo y valido. Aquí comenta que es necesaria una evaluación crítica, por tanto, tiene mayor peso la externa, donde se genera mayores posibilidades críticas.
6. Para el construccionismo las prácticas científicas deben favorecer a que se sostengan las prácticas sociales favorables a la vida. Pero la forma en que estas son abordadas marcará una diferencia, si es desde la individualidad o desde las estructuras sociales. Una se enfoca más en responsabilizar y culpar en el nivel individual, mientras las otras interpelan a la responsabilidad a los sistemas. De la misma manera, la inteligibilidad basada en el individualismo utiliza la argumentación culta y elitista rechazando los “populares” como incultos y son anulados. El científico social no puede permanecer en neutralidad como ha argüido las ciencias; su producción siempre afectará para bien o para mal, tenga conciencia de ello o no.

Considera que toda teoría puede resultar como verdadera o falsa, dependiendo del contexto en el cual se gestionen los resultados.

El científico es, inevitablemente, un abogado moral y político, lo quiera él o no [...] el construccionismo invita a una vida profesional plenamente expresiva, en relación a las teorías, los métodos sosteniendo así el enfoque de los individuos como fuentes originarias de pensamiento; se utilizan formas de argumentación culta o elitista, rechazando como irrelevantes o inferiores los idiomas persuasivos de los incultos [...] los y las practicas que pueden realizar la visión que uno tiene de una sociedad mejor. En este sentido, el construccionismo ofrece una base fundamental para desafiar las realidades dominantes y las formas de vida asociadas a ellas. (Gergen, 1996, pp. 52-53).

Estos desafíos son propuestos a abordarse desde la crítica de la cultura, de la interna y el desarraigo de la erudición. La crítica a la cultura debe desembocar en desnudar las prácticas profesionales, políticas y morales, para hacerlas inteligibles. La crítica interna hace referencia a la constante evaluación de las implicaciones que conllevan las construcciones de la realidad y sus prácticas.

Por esto, “Tanto la crítica de la cultura como la crítica interna se basan característicamente en el valor particular de los compromisos: igualdad, justicia, reducción de conflicto, y demás...” (Gergen, 1996, p. 53), advierte que hay que tener cuidado debido a que cuando los científicos presumen que hay igualdad, se pierde la capacidad de ver las desigualdades o cuando se imparte justicia no se piensa en las dos partes en conflicto. Considera que aquí es donde tiene cabida el desarraigo de la erudición, como capacidad de estar en constante construcción y abandonar las inteligibilidades que no permitan tener visiones más amplias de la realidad. Esto se logra al ser críticos de nuestras inteligibilidades en relación con otras y ver sus limitaciones.

En este panorama general del discurrir de dos grandes perspectivas de la psicología social estadounidense, encontramos a la psicología social positiva generada por medio del conductismo que daba por sentado y de manera natural la estructura social y buscaba comprenderla. En la etapa crítica de la psicología social estadounidense surge el construccionismo situado en un polo opuesto, que postula la estructura social como una organización de poder hegemónico y busca comprender la transformación social por medio de la transformación de las estructuras y no solo el reformismo que va surgiendo de la crítica interna de los círculos de inteligibilidad. Busca comprender y actuar sobre la realidad, entendiendo que es la principal actividad de la generación de conocimientos por medio de la investigación. Este cambio de perspectiva es el reflejo de las posturas críticas de la generación de conocimientos que en la cuarta parte del siglo XX se van propagando por todo el mundo y que dialécticamente se presentan como antítesis del positivismo.

Psicología social en América Latina

En la década de los años setenta del siglo XX, en América Latina emergen diversas perspectivas en el ámbito de las ciencias sociales, específicamente en lo que se refiere a la generación de teorías que den consistencia e inteligibilidad a la comprensión de los problemas de la realidad del subdesarrollo, desde ese contexto nace la interpelación al pensamiento eurocéntrico y anglo-céntrico como expresiones del colonialismo intelectual.

La teología de la liberación, como movimiento crítico del sistema y surgido desde la conciencia participativa de las masas oprimidas que formaba la mayoría, influirá en la búsqueda de generar conocimiento liberador y propio para el contexto latinoamericano. Pronto surgirán campos de la liberación en la psicología, sociología, filosofía y la pedagogía.

En este contexto, la psicología social surge como una psicología liberadora con la pretensión de constituirse en alternativa a la psicología social eurocéntrica y anglo-céntrica. Es así como desde estas ideas se construyen características que la distinguen y, con un objeto de estudio, acompañado de una metodología crítica, ética, política y liberadora comprometida con la transformación de la realidad de opresión.

Con respecto a la psicología de la liberación, Flores (2011) identifica que, como proyecto, va emergiendo de la crítica que se genera, en los sesenta y setenta del siglo XX en Guatemala y El Salvador, a las teorías psicológicas dominantes en el ámbito de la disciplina como el conductismo, psicoanálisis y psiquiatría. Influenciadas por teorías críticas anticolonialistas, marxismo althusseriano y el movimiento antipsiquiátrico. Así mismo en México, se abren temas de reflexión en 1976, en la Universidad Autónoma de Sinaloa y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos sobre el papel de opresor del psicólogo que se enmarcaba en la psicología tradicional (Flores, 2011). Producto de esta actividad reflexiva surgen instituciones como la Escuela de Ciencias psicológicas de Guatemala (Flores, 2011). En este mismo contexto de reflexión desde las universidades avanzan en la labor de la psicología de la liberación personajes como Ellacuría, Segundo Montes y Martín Baró (Universidad Centro Americana “José Simeón Cañas”) en El Salvador. Trabajan en proyectos por descubrir el impacto que la opresión y exclusión tenían en el pueblo y conocer las posibilidades que tenía el pueblo del Salvador para construir su futuro en condiciones de igualdad (Flores, 2011). Martín-Baró postula, a manera de denuncia, cómo los psicólogos trabajan en Latinoamérica ajenos a la realidad de ese contexto, por lo tanto, desde ahí hay una imposibilidad de construir una disciplina propia y coherente con las dimensiones de explotación y opresión que ahí se viven. Si los psicólogos involucrados en este contexto son capaces de reflexionar sobre su praxis, estarán en mayor posibilidad de dar un salto dialéctico que les permita construir una ciencia coherente con las necesidades de Latinoamérica (Flores, 2011); por tanto, la psicología necesita liberarse de la visión hegemónica y opresora que sustenta al sistema social, político y económico.

Ignacio Martín-Baró (1942-1989) tuvo una formación primera como sacerdote de la Sociedad de Jesús. Formaba parte de un proyecto de formación teológica, que encausó Ignacio Ellacuría, en la búsqueda de generar una formación con sentido a sacerdotes, en contextos sociales oprimidos. Dentro de este proyecto llega de España a El Salvador donde terminará de formarse. Estudió su maestría y doctorado en la universidad de Chicago. Formación que influirá en una primera instancia para la utilización de los métodos en su psicología social. Estos aspectos formativos después pasarán por un proceso de transformación al confrontarlos con realidades sociales

y políticas de poblaciones marginadas y asediadas por la guerra. Flores Osorio (2011) sostiene que la influencia principal que recibe Martín-Baró es de la teología de la liberación, por su formación como sacerdote jesuita y por la realidad de sufrimiento del pueblo salvadoreño.

Para Martín-Baró (1990), toda psicología es social y negarlo sería adjudicarle objetos de estudio abstractos. Por ello, la psicología social es una ciencia bisagra cuyo objetivo es mostrar la conexión existente entre dos estructuras: la estructura individual (la personalidad humana) y la estructura social (esta sociedad histórica). Debe de mostrar esa doble realidad: lo realizado en el individuo y lo que hay disponible como ideología en lo social para su realización. Por ello, significativamente define a la psicología social como “el estudio científico de la acción en cuanto a ideología” (Baró, 1990, p. 17).

Martín-Baró (1990) considera que la psicología tiene que estudiar la ideología, cuya explicación solo se encuentra en la vivencia de grupo. Entiende por ideología no la superestructura de Althusser, sino que considera que la misma cumple con las funciones de interpretar la realidad, ofrecer esquemas de acción, justificar la situación social actual, legitimar (naturalizar lo que es histórico), ejercitar las relaciones de dominio existentes y en fin, reproducir el sistema establecido. En este sentido, considera que esto puede explicar el por qué la psicología estudia las actitudes, la percepción, la agresión, cambio social y otros temas relacionados. Considera que un problema al respecto es la abstracción que se hace del estudio de estos temas de trabajo. La mayor justificación que se encuentra es que se utilizan métodos científicos, buscando con ello generalizar para todos los contextos y tiempos tales afirmaciones, se hace una psicología abstracta y a-histórica.

Considera que hacer un planteo a-histórico de la psicología es comprometerse con una parte de la ideología de la dominación que ostenta el poder. Esta ideología se va concretando en formas de relación que pueden ser abordadas desde las clases sociales. Ese marco de relaciones es base para comprender las conductas de personas y grupos. En ese sentido, surge una psicología de las clases sociales que busca comprender como piensan y sienten las clases sociales situadas históricamente.

Por esto, todo cambio social es la modificación en las estructuras del funcionamiento de una sociedad. Un cambio social se genera por evolución o por determinación. Si es por evolución, se percibe como un despliegue de potencialidades y características, es continuo y exigido por la historicidad de la organización social. Los cambios por determinación son aquellas acciones o prácticas intencionadas que realizan los individuos para provocar modificaciones en el funcionar de una estructura social;

es discontinuo. Como consecuencia, tenemos una organización social diferente que a su vez refluye en la psique individual. Por ello, considera que al final, toda psicología es social (Baró, 1990).

Desde la perspectiva de Martín-Baró, la psicología debía atender tres tareas urgentes: 1) implementar estrategias para la recuperación de la memoria histórica; 2) contribuir a desideologizar las experiencias cotidianas; 3) implementar acciones que potencien las virtudes de los pueblos latinoamericanos (citado en Flores, 2011); En este sentido,

hacer psicología desde un compromiso liberador, implica, que los profesionales analicen la historia y la práctica psicológica hegemónica, a la luz de los problemas que sufre el oprimido, el excluido y el explotado y se den cuenta de la necesidad que el pueblo y la psicología misma tienen, de romper cadenas de la esclavitud; tanto de la psicología hegemónica como del sistema que oprime y degrada a la persona (Flores, 2011, p. 80).

La idea de psicología social de Martín-Baró, es reflejo de un contexto de intelectuales comprometidos ética y políticamente con los pobres. Contexto en el cual la generación de conocimiento deja al descubierto la ética, como compromiso con el pueblo, implicada en la ciencia. Es la declaración de un conocimiento politizado con compromiso con los marginados, que son mayoría en el continente. Es la esperanza de liberación que surge desde el pueblo y que compromete a los intelectuales académicos.

Conclusiones

La psicología social en sus inicios, ubicados en el contexto europeo, surge como una disciplina que trata de explicarse, dentro del carácter biológico, los orígenes de la socialización. Es un despliegue de conocimientos que se ubica dentro de la estructura social hegemónica, que promueve la justificación de la primacía de lo social sobre el individuo.

Esta visión se prolonga en la psicología estadounidense, predominantemente en explicar, desde una perspectiva de naturalización de la estructura social, aquello que nos mantiene dentro de la conformidad social. Caminos descubiertos desde la hegemonía del positivismo que es favorecido desde finales del siglo XIX y todas las tres primeras cuartas partes del siglo XX.

Sin embargo, es necesario reconocer la labor, que en estos contextos se produce, a través de las posturas críticas que niegan la posición de la psicología social dominante y así generar otras posibilidades de inteligibilidad.

Situado en el contexto crítico que se hace predominante en el último cuarto de siglo XX, las posiciones críticas logran equilibrar la generación de conocimientos y quizá América Latina sea el lugar privilegiado en el que se hacen algunas de las mejores aportaciones al conocimiento. Sin embargo, la psicología social no ha tenido el peso y desarrollo necesario. Sigue quedando como una posibilidad de consolidar la disciplina con aires renovados sin desentenderse de los procesos social y de conocimiento generados entre los años sesenta y ochenta del siglo XX. Contrariamente a ello, se hace una exigencia ética para dar continuidad a dichos conocimientos debido a su pertinencia actual.

Referencias

- Ach, S. (1955). *Opinions and social pressure*. [http://www.uvm.edu/pdodds/teaching/courses/2009-08UVM 300/docs/others/everything/asch1955a.pdf](http://www.uvm.edu/pdodds/teaching/courses/2009-08UVM%20300/docs/others/everything/asch1955a.pdf)
- Ach, S. (1955). *Studies of Independence and Conformity: I. A Minority of One Against a Unanimous Majority*. <https://cynlibsoc.com/clsology/pdf/people-will-conform.pdf>
- Allport, F. H. (1934). *La hipótesis de la curva J del comportamiento conforme*. https://brocku.ca/MeadProject/Allport/Allport_1934.html.
- Durkheim, E. (1982). *La división del trabajo social*. Akal.
- Flores, J. M. (2011). *Psicología y praxis comunitaria, una visión latinoamericana*. Editorial Latinoamericana-CLIIAPs
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones al constructivismo social*. https://issuu.com/ederasmat/docs/gergen_-_realidades_y_relaciones
- Ibáñez, T. (2004). *Introducción a la psicología social*. Editorial UOC.
- Le Bon, G. (s.f.). *Psicología de las masas*. <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/psicologia-de-las-masas.pdf>
- Martin-Baró, I. M. (1990). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. UCA editores.
- Myers, D. (1995). *Psicología social*. Mc Graw Hill.
- Mcdougall, W. (2001). *An Introduction to Social Psychology*. Batoche Books. <https://socialsciences.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/mcdougall/socialpsych.pdf>

- Mead, G., H. (1982). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. Paidós básica. <https://sicologias.files.wordpress.com/2015/01/01-mead-g-espiritu-persona-y-sociedad.pdf>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. <https://taniars.files.wordpress.com/2008/02/moscovici-el-psicoanalisis-su-imagen-y-su-publico.pdf>
- Moscovici, S. & Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En S. Moscovici (Comp.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social: psicología y problemas sociales* (pp. 679-710). <https://www.researchgate.net/publication/31733289>
- Mugny, G. (1981). *El poder de las minorías*. https://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/03social/zubietta/primer%20cuatrimestre%202020/Practicos/El%20poder%20de%20las%20minorias_organized%20-K%20Mugny.pdf
- Munné, F. (2008). *La psicología social como ciencia teórica*. <https://www.kimerius.es/app/download/5797143471/La+psicolog%C3%ADa+social+como+ciencia+te%C3%B3rica.pdf>
- Newcomb, T. (1974). *Manual de psicología social (T. I)*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Sherif, M. (1934). *The Psychology of social norms*. <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.264611/page/n1/mode/2up>
- Zimbardo, P. (2008). *El efecto lucifer, el porqué de la maldad*. <https://ccytem.morelos.gob.mx/sites/ccytem.morelos.gob.mx/files/El%20efecto%20Lucifer%20-%20El%20porque%CC%81%20de%20la%20maldad.pdf>

HACIA UNA PSICOLOGÍA COMUNITARIA
ANTI-HEGEMONICA Y ANTI-PATRIARCAL: APORTES
DESDE LOS FEMINISMOS

Genoveva Echeverría Gálvez
Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria (Chile)

Yanina Gutiérrez Valdés
Universidad de Playa Ancha (Chile)

En el presente capítulo exponemos algunas propuestas teóricas feministas con la pretensión de contribuir para ampliar y complejizar la potencia de transformación de las comprensiones teóricas de la Psicología Comunitaria. Partimos tomando como referente una Psicología Comunitaria Antihegemónica y Crítica, y creemos que también debe ser profundamente Anti-patriarcal.

Este posible entrecruzamiento o cercanía de una psicología como la comunitaria con las perspectivas feministas¹, ya ha sido trabajado por autoras de diferentes latitudes, buscando tanto los elementos comunes como los distanciamientos entre ambos (Cabruja Ubach, 2008; García-Dauder, 2010; Mulvey, Terenzio, Hill, Bond, Huygens, Hamerton & Cahill, 2000; Mulvey et al., 2000; Paradise, 2000). Sin embargo, consideramos que existe un camino aún incipiente desde la psicología comunitaria misma en la integración de los aportes de los feminismos, ya que si bien aparecen en su praxis y algunas investigaciones la “temática de género”, la “perspectiva de género” y las “sujetos sociales mujeres” como áreas de trabajo, apreciamos que hay una escasa problematización epistemológico-teórica e incluso metodológica que considere aportes de los feminismos que radicalizan e interpelan a la sociedad y cultura entera. Es en esta vía donde nos insertamos, trayendo algunas propuestas feministas que permitan trabajar hacia la construcción de una Psicología Comunitaria Antihegemónica, Crítica y Antipatriarcal.

Asumido y declarado este prisma, partamos por denunciar las desigualdades y cegueras que se expresan desde el plano mismo de la producción de conocimientos: en la investigación, divulgación e intervención. Por ejemplo, en Chile solo recientemente la institucionalidad que se encarga de promover la investigación científica a nivel nacional está abordando la indagación respecto de las mujeres en la ciencia (Unidad de Estudios, Departamento de Estudios y Gestión Estratégica de Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile, 2017). Se asume la existencia de brechas entre hombres y mujeres asociados a la persistencia de estereotipos y prejuicios que la ciencia dominante presenta. Así, si nos acercamos a la producción científica, se aprecia que las mujeres seguimos teniendo una visibilidad que no es equiparable a la de los hombres; pero, además, en la mayor parte de las investigaciones se mantienen criterios universalistas que presuponen una igualdad entre las poblaciones, independiente de las diferencias culturales existentes, entre ellas precisamente la de género,

1. En este texto no haremos distinción de los distintos feminismos existentes, pero asumimos que existen diferencias relevantes entre estos; y nos referiremos en singular o en plural a ellos, pero sin olvidar sus diversidades.

atribuyendo una homogeneidad social que no es tal (Yellow Windows Management Consultans, 2011). Esto repercute en la elección de qué y quiénes son investigados/as, por una parte, así también como en el quiénes investigan, cómo se aplican estos estudios y qué se hace con los resultados que se generan, por otra. Más aún, no solo se trataría de una “repartición desigual” de beneficios entre investigadores varones y mujeres, sino también afirmamos que la ciencia hegemónica es androcéntrica: ya que existe una universalización del sujeto masculino como referente de la norma que se busca levantar; también la misma ciencia está sostenida sobre una racionalidad instrumentalizadora que es ciega a los elementos afectivos, corporales y relacionales propios de la experiencia entre las personas y comunidades; e, incluso, la producción científica se entiende hoy con base a criterios definidos por los grupos de poder que controlan un número pequeño de editoriales transnacionales, los cuales manejan las revistas científicas y bases de datos asociadas. En este sentido, la psicología –en su camino como disciplina con aspiraciones de ser considerada como ciencia empírica (Parker, 2010)– sigue y seguirá lineamientos hegemónicos y androcéntricos.

Al respecto, autoras de otras latitudes como Boonzaier y Van Niekerk (2019), desde Sudáfrica plantean la necesidad de desarrollar una psicología comunitaria decolonial, sin dejar de lado otras formas de opresión, además del género, como la clase y la raza. Por su parte desde Latinoamérica, Mayorga (2014), Orellana (2015), Reyes, Mayorga, y Araújo (2017) entre otras, ya se han referido a la relación entre la psicología y el feminismo. En este sentido, las autoras señalan que, en términos académicos, la psicología lo que ha solido declarar e incluir en su cuerpo teórico se acota principalmente al enfoque de género o incluso solo a la noción o categoría de género; sin que se planteen ni integren las posiciones más críticas de los feminismos que en sus proyectos teóricos evidencian las heterogéneas formaciones culturales que articulan hoy una inclusión de las diferencias genéricas, que abordan también las relaciones de dominación que están instaladas como sistemas de poder que atraviesan las interacciones sociales, arraigadas de tal forma que constituyen lógicas sistemáticamente invisibilizadas, pero que mantienen y refuerzan los procesos de desigualdad y discriminación (Reyes, Mayorga, y Araújo, 2017).

Ahora, centrándonos en la Psicología Comunitaria Latinoamericana, nos parece relevante partir por considerar que, desde su misma conformación, esta ha estado marcada por opciones ideológicas y políticas muy claras, partiendo por reconocer que la Psicología Social Latinoamericana emergió y se fundó desde el esfuerzo por desprenderse y diferenciarse de una psicología social cognitiva dominada por la

experimentación social desarrollados en EEUU². En este sentido, no debemos olvidar que parte de estos cuestionamientos han constituido las bases que sostienen la llamada “crisis de la psicología social” donde, entre los años setenta y ochenta, se pusieron en duda las bases epistemológicas, metodologías y la relevancia de los temas que esta disciplina abordaba (Iñiguez, 2003). Así, muchas de las cuestiones estudiadas afuera del continente no reflejaban las realidades locales de América Latina, donde se debatían en dictaduras militares sucesivas, instaladas con violencia, miedo y autoritarismo. Por lo mismo, los procesos de reorganización frente a la fragmentación social, la mantención de prácticas de resistencia, la comprensión del funcionamiento del poder, los flagelos del sometimiento, la situación de las clases trabajadoras violentadas, entre otros, se transformaban en urgencias insoslayables y se construía una psicología comunitaria que recogiera el pensamiento y praxis local. Es así como se valora la posición de Martín-Baró y Paulo Freire, ambos unidos por la liberación (Psicología y Pedagogía de la Liberación), entre otros/as, y el trabajo en investigación acción participativa de Fals Borda en Colombia. Por su parte, en Chile, se afirma que los inicios de la psicología comunitaria se encuentran en los trabajos vinculados a la medicina social, que apuesta por la transferencia de conocimientos para que las comunidades se hagan cargo de cuidar su salud y que los expertos sean solo requeridos cuando se hayan agotado otras posibilidades.

Avanzando en una perspectiva de una Psicología Latinoamericana, compartimos las propuestas de Jorge Mario Flores, quien señala que:

La psicología contra-hegemónica se está construyendo a partir de las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales de los pueblos latinoamericanos, el cuestionamiento al individualismo psicologista dominante y a las visiones médico-psiquiátricas que tienen como referente a la salud mental y al individuo; además de la interpelación al eurocentrismo, también se critica la cultura de abundancia y el despilfarro de la sociedad capitalista en sus diferentes versiones, en tanto que elementos nocivos para el proceso de concreción de una perspectiva psicológica diferente a la hegemónica. (Flores, 2011, p. 70).

Creemos entonces que, consecuentemente con esta construcción de una Psicología Comunitaria Antihegemónica, es menester visibilizar principios, necesidades y propuestas que los feminismos nos aportan y que contribuirían a nutrir esta disciplina en sus investigaciones y acciones, de manera más exhaustiva y coherente con su propuesta

2. Para profundizar sobre este tema, se recomienda revisar los trabajos de Maritza Montero.

de inclusión y transformación social. Precisamente en estos tiempos, han emergido con fuerza las demandas colectivas, en diversos países y con particular fuerza en Chile y Argentina, que exigen la instalación del feminismo como un marco necesario que nos permitiera avanzar como sociedades. Así, durante el año 2018, movimientos liderados por jóvenes estudiantes universitarias han puesto en discusión las relaciones de poder dentro de las universidades, familia y la sociedad. También, por su parte, mujeres campesinas de países del Sur han levantado y consolidado prácticas de agricultura ecológica, constituyendo grupos de defensa de sus territorios frente a las amenazas extractivistas. Se cuestionan, entonces, de manera evidente y urgente las imposiciones sociales dadas a las mujeres, en especial aquellas vinculadas a los cuidados, las cuales resultan ser mandatos frente a los cuales no hay posibilidades de decisión. Los femicidios, la violencia y el poco alcance de las leyes para impartir justicia se transforman en exigencias latentes; el aumento del racismo, el nacionalismo e ideologías fundamentalistas constituyen ya amenazas globales. En este escenario y marco inscribimos esta propuesta.

Intencionalidades críticas comunes

Al reflexionar sobre un diálogo entre la Psicología Comunitaria Latinoamericana y los feminismos, partimos de puntos de convergencia evidentes, como el que ambos pueden ser entendidos como movimientos críticos que se cuestionan a sí mismos y que interpelan a otros actores sociales, disciplinas científicas, ideologías y modelos de pensamiento. En esta vía, queremos proponer algunos elementos comunes relevantes que aluden a intencionalidades críticas compartidas:

En primer lugar, la preocupación de ambos sistemas de pensamiento por las injusticias e inequidades sociales, las cuales posibilitan la mantención de grupos y poblaciones marginadas, en situaciones de exclusión social. Al respecto, se hace explícito que estas condiciones de injusticia deben ser objeto de acciones que permitan alcanzar mínimos necesarios para salir de estas posiciones excluyentes y marginales, las cuales no son casuales, sino que responden a lógicas relacionadas con la acumulación del capital.

En segundo lugar, la necesidad de hacer visible las estructuras y formas que toma el poder, especialmente cuando este se mantiene estancado hegemónicamente en grupos, personas o instituciones que lo usan expresado en diversas formas de coerción y dominio sobre otros/as. Para determinar las formas que toma el poder y su fluidez o estancamiento, es necesario estar atentas/os a cómo personalmente nos relacionamos

con el poder, cómo se juega este en las prácticas cotidianas, en las institucionalidades, liderazgos, organizaciones, etc. Este punto en común implica una apuesta por promover la fluidez del poder y una oposición al abuso.

En tercer lugar, asumir una posición política desde la cual aproximarse, que permita aunar esfuerzos para alcanzar la libertad y agencia de las personas, grupos y colectivos, desde donde estos puedan tomar decisiones y accionar buscando una mejor vida. Esto implica accionar para alcanzar la visibilización de las problemáticas en espacios sociales para tensionar respuestas del sistema que permitan llegar soluciones o transformaciones necesarias. En definitiva, buscar incidir en la vida política y social, para llegar a los cambios que se requieren.

En cuarto lugar, la búsqueda de la potenciación de las personas, grupos, comunidades para alcanzar las transformaciones sociales que permitan una vida mejor, fuera de la exclusión, marginalidad y explotación de cualquier tipo.

Por otra parte, consideraremos también, la existencia de elementos metodológicos o técnicos compartidos entre la Psicología Comunitaria y los feminismos:

- En términos de la aproximación a la investigación también se pueden encontrar puntos en común, como la valoración de lo subjetivo, de los significados con un carácter situado y contingente, lo que necesariamente remite a incorporar en los análisis la perspectiva de la historia, economía, política, entre otras.
- Desde la investigación feminista, existe una marcada preferencia por el uso de metodologías de corte cualitativo, las cuales permiten dar cuenta de sensibilidades y elementos afectivos, necesarios de relevar como aspectos innegables que nos constituyen como seres humanos. No olvidemos en este sentido, lo dicho anteriormente, que la ciencia hegemónica tradicionalmente se ha enfocado en lo cognitivo, en la información³, dejando fuera las emocionalidades. En este punto, se puede afirmar que la psicología comunitaria tiende a vincularse con las metodologías cualitativas y emergentes, declarando como uno de los elementos diferenciadores de otras formas de crear conocimiento el uso de la Investigación Acción Participativa. Sin embargo, también se usa otra serie de enfoques, algunos más cercanos a lo cuantitativo, lo cual ha sido referido críticamente por Esther Wiesenfeld (2014).

3. Actualmente se define desde las ciencias sociales un “giro afectivo” que implica relevar la afectividad en las investigaciones (Lara y Domínguez, 2013).

- Por último, señalamos como punto de encuentro desde la investigación, la necesidad de revisar las posiciones de poder que se establecen entre investigadas e investigadoras, promoviéndose la producción de relaciones dialógicas, de manera que se asume la construcción conjunta del conocimiento (Troncoso, Galaz y Álvarez, 2017). Este punto concuerda con los presupuestos ontológicos, epistemológicos y metodológicos de la psicología comunitaria (Montero, 2004).

Sobre este sólido piso común que hemos señalado, ahora exponemos algunos de los aportes de las economías de cuidado como un eje para sumar a la Psicología Comunitaria. Para esto partimos por problematizar la dicotomía público-privado y sus efectos, para desde allí pasar a los sistemas de cuidados, su lugar, su rol e importancia. Finalmente, retomaremos cuestiones metodológicas de la psicología comunitaria a modo de lineamientos o preguntas para próximas discusiones.

Rompiendo dicotomías

Celia Amorós (1994) ha señalado que las categorías de lo privado y lo público pueden encontrarse en casi todas las sociedades, en tanto una dicotomía estructural que articula las sociedades jerarquizando los espacios, desde donde se sostienen lugares diferenciales a hombres y mujeres. Si bien, se reconocen variaciones según la época, territorio y sociedad, existen recurrencias casi invariantes: el lugar de los varones congrega las actividades socialmente más valoradas y la concentración del poder, mientras que, por el contrario, el espacio que les asigna a las mujeres –esfera privada– aparece como el que implica las tareas menos valoradas y con escaso poder e impacto social (Amorós, 1994). Distingamos con claridad que, al señalar la existencia de una reiteración de estas formas estructurales, no estamos indicando que esta diferenciación obedezca a un orden “natural” ni, menos aún, necesario para el desarrollo social. Precisamente, uno de los grandes aportes que ha traído el feminismo ha sido la visibilización y cuestionamiento de esta y otras dicotomías que generan desigualdad y mutilan a personas, a comunidades, en cuanto a sus oportunidades y agencias.

El pensamiento liberal heredó esta dicotomía desde el ágora de los griegos, manteniendo la definición de una esfera doméstica prepolítica, donde no hay libertad y se supone un predominio de la naturaleza; versus una esfera pública, política y propia solo de varones; manteniendo en esta diferenciación de espacios las relaciones de poder, el sometimiento y la desigualdad como parte natural de la vida colectiva. Producto

del proceso de industrialización en el mundo occidental, a la familia se le quitaron las funciones productivas de antaño, dejando esta orientada exclusivamente al trabajo reproductivo (Carrasco, Borderías y Torns, 2011). Así, aparece una nueva *ideología de la domesticidad*, que sitúa a las mujeres como quienes deben naturalmente hacerse cargo de los trabajos de cuidado. Conjuntamente, en la modernidad se desarrolla y afina un nuevo valor conferido a la infancia y una resignificación de la maternidad, la que desde entonces plantea un supuesto conflicto –desconocido hasta entonces– entre esas labores y las actividades productivas (Carrasco et al., 2011).

En este marco de modernidad liberal, la esfera pública va a sumar a sus funciones políticas la nueva lógica económica, concentrando así también las tareas y decisiones productivas. Con esta definición moderna de división sexual, la mujer se orientará solo a las tareas reproductivas y tendrá prohibido acceder a la esfera pública; así, la división de las tareas la destinará al cuidado de la familia y su lugar será la casa (Molina, 1994). Entonces, si bien la Ilustración había prometido que, a través de la razón universal, lograríamos la liberación que nos sujetaban a los fantasmas propios de los mitos, esta promesa no se cumple para todos realmente. Queda la mujer así en un estadio prepolítico, que antecede al del ciudadano hombre racional, quien sí porta el logos, lo que lo lleva a conquistar su libertad e igualdad (Molina, 1994).

Muy distante al universalismo que la modernidad predicaba, lo cívico-público se consolidó pasando por encima, negando y expulsando a aquéllos que –por su diferencia– podían desafiar y oponerse al modelo imperante y llegar a constituir una amenaza para el estado (Carosio, 2007). Se excluyó de las esferas de poder público las particularidades de las mujeres, las diferencias de raza y de cultura, y los deseos de muchas comunidades específicas (Carosio, 2007; Gnecco, 2008). “El mundo de lo público fue identificado con un orden social androcéntrico, abstracto, masculino y racional; mientras que el mundo de lo privado fue identificado con lo personal, femenino y afectivo” (Carosio, 2007, p. 162).

Así, las mujeres en el mundo privado deberían desarrollar su tarea más “esencial”: la maternidad; y, conjuntamente, todo lo referido al orden doméstico pasó a ser parte de las tareas femeninas. El valor de la utilidad reforzará el que la mujer quede adscrita a la esfera del hogar, pero siempre supervisada por el marido y lejos de asuntos públicos, para así cumplir con su deber para con la especie: procrear. Por otra parte, deberá ser constreñida al hogar para que el *pater familia* tenga la seguridad que los hijos son legítimos (Molina, 1994). En este camino, las tareas de cuidado se fueron instalando cada vez más como un no-trabajo, que emergería del natural amor maternal (Carrasco et al., 2011).

El feminismo va a levantar su bandera de lucha, tomando de la Ilustración su vocación emancipadora y universalista, para demandar un cambio ante esta desigualdad social entre hombres y mujeres (Carosio, 2007; Molina, 1994). Las demandas y presiones del movimiento feminista fueron dando fruto, y poco a poco más mujeres lograron ser admitidas en el mundo del trabajo productivo, a la par que consiguieron el derecho al voto. Así, el feminismo fue avanzando en sus problematizaciones, cuestionando luego este antiguo sistema de dominación, donde el poder se ha entregado como derecho natural al *pater familias* por sobre las mujeres y los niños. Posteriormente, con la consigna “lo personal es político”, la tercera ola del feminismo se organizó de forma autónoma para constituir los movimientos de liberación de la mujer. El trabajo que ellas inician apuntó hacia el logro de una transformación radical de las estructuras sociales y de la vida cotidiana; buscando instaurar otra forma de convivencia humana, fundada en un nuevo tipo de poder que se aleje de las pretensiones de dominio y exclusión. Su propuesta de transformación abarcará a toda la sociedad y cultura; ya que se propone una batalla ética para romper las estructuras de poder y de opresión que someten no solo a las mujeres, sino que también a distintos sujetos excluidos de los lugares hegemónicos (Carosio, 2007).

La ontologización y naturalización del lugar de la mujer, si bien ha sido socavado en muchos de los argumentos que lo sostenían, sigue siendo funcional a un sistema económico que requiere de quienes se hagan cargo de las tareas de cuidados, aunque estas se sumen a las tareas fuera del hogar. Por otra parte, la creencia que los varones poseen una mayor dosis y manejo de la racionalidad sigue siendo un mito generalizado que facilita y promueve el que los lugares de poder sigan estando en alto porcentaje en manos masculinas. La fuerza con que operan mandatos ideológicos, culturales y económicos que subyacen a estas definiciones binaristas, androcéntricas y heteronormativas, van a posibilitar que la inequidad siga operando aun en el siglo XXI, cuando pareciera haberse logrado ya una igualdad social.

En este contexto, es posible añadir que precisamente la despolitización del espacio privado no ha contribuido a visibilizar los cuidados prestados dentro de ellos, manteniéndose entonces, en un lugar subalterno, que no da cuenta del valor social que tiene en la mantención de la vida.

Los cuidados sostienen la vida

La economía tradicional consideró durante muchos años, que el “único trabajo válido” era el trabajo de producción ligado a las industrias. Lo que se hacía en los espacios de vida familiar, correspondía a actividades de menor valor, desestimándose

como un área digna de ser investigada desde la economía vigente. Por lo tanto, y a pesar de que mujeres economistas a fines del siglo XIX y en la década de los años treinta, ya habían afirmado que en los hogares no solo se consumía, sino también se producía (Carrasco, 2016), no es sino hasta que en los años setenta que empieza a emerger la economía feminista que cuestiona la valoración exclusiva para las estructuras económicas de la reproducción del capital (Rodríguez, 2015).

Las economistas feministas han cuestionado la hegemonización del paradigma económico neoclásico, que cubre con un manto las tareas que se inferiorizan y que sostienen esta estructura; en este marco la Economía de Cuidados se ha planteado estudiar precisamente, las maneras en que las sociedades resuelven la reproducción cotidiana de las personas, así como el rol que juega esta tarea cotidiana en el funcionamiento económico y en los determinantes de la desigualdad (Rodríguez, 2015). Los “trabajos de cuidado” se han definido, entonces, como a aquellas tareas que se realizan para satisfacer necesidades materiales y emocionales, con la implicación y articulación de complejas relaciones afectivo-sociales; es decir, las prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas; actividades que sustentan a la sociedad en su totalidad (Esquivel, 2011; Rodríguez, 2015).

Desde el punto de vista de algunas feministas, un elemento central en las desigualdades de género apunta al desequilibrio existente en la repartición de las tareas que se relacionan con los trabajos de cuidado, en donde las mujeres históricamente jugamos un rol fundamental. Los cuidados implican no solo desarrollar acciones hacia los humanos que lo necesitan (niños-niñas, personas mayores, con discapacidades, enfermas), sino también hacia las cosas (cuidar objetos) y hacia los entornos (jardín, huerta, ecosistemas). Sin estos cuidados construidos en la vida privada, la vida pública no podría funcionar, aunque se trate de mostrar que esta última es independiente de la primera (Carrasco, 2006).

Se ha demostrado que las sociedades capitalistas dependen fuertemente de las diferenciaciones y jerarquizaciones entre hombres y mujeres (Cielo, Bermúdez, Almeida y Moya, 2016) y que estas se sustentan y son viables gracias a las tareas desarrolladas en el ámbito doméstico o trabajo de reproducción. Así, se feminiza un tipo de tarea a la vez que se invisibiliza su importancia, dejando a las mujeres bajo condiciones de desigualdad y explotación naturalizadas en el orden social (Osorio, 2017). Sin embargo, se ha empezado a medir cuánto tiempo y quiénes dedican este tiempo al cuidado. Es así como en el año 2015 se implementó en Chile por primera vez una Encuesta Nacional de los Usos del Tiempo (Departamento de Estudios Sociales, 2016). Este estudio permite conocer la distribución del tiempo entre actividades productivas y no productivas o personales, posibilitando, por tanto, saber cuánto tiempo se destina a

cuidados, caracterizando a quién lo hace. La definición básica utilizada en esta encuesta es de “Trabajo no Remunerado”, el cual incluye: actividades de trabajo doméstico, cuidados y de apoyo a otros hogares, comunidad y trabajo voluntario (Departamento de Estudios Sociales, 2016). Entre algunos de los resultados, se presenta que a nivel país, las mujeres aparecen con una tasa de participación mucho más alta que los hombres en las actividades no remuneradas, independiente de sus edades y clases sociales.

Como ya se ha señalado, el feminismo ha criticado fuertemente al paradigma económico neoclásico por esta negación de la centralidad de los trabajos reproductivos para nuestra sociedad, pero también por la invisibilización de la existencia de otras formas de generar condiciones materiales de vida, ocultando modelos económicos que no responden solamente a los principios de la economía empresarial capitalista; sistemas que más bien se apoyan en redes familiares para la producción de bienes y servicios. Así, se niega y ocultan formas cooperativas, solidarias, relaciones comunitarias, familiares, asociativas y domésticas, basadas en relaciones de reciprocidad, retribución y recirculación de recursos, que igualmente han coexistido y dado soporte al supuesto único modelo capitalista (Cielo et al., 2016).

Quiénes cuidan

Es interesante notar que, el tema de los cuidados ha emergido hoy no por un reconocimiento desde las agendas políticas y económicas para incluir estas otras formas de trabajo y relaciones; sino por las contingencias sociales que han llevado a la llamada: *crisis de los cuidados* (Ezquerria, 2011). Esta refiere a que, principalmente en los países del Norte, se produce tensiones y vacíos para la tarea de cuidados, ya que en la medida en que las mujeres se han ido insertando en trabajos remunerados fuera de sus casas, se deben producir estrategias y ajustes para suplir el cuidado en la vida privada. Por una parte, se está en presencia de lo que se ha llamado la “doble jornada” para las mujeres, que implica trabajar remuneradamente en una jornada y luego llegar a casa a continuar los trabajos en el ámbito del cuidado. Por otra, esta crisis está asociada también con el envejecimiento de la población y las consecuentes demandas por la provisión pública de servicios de cuidado para adultos mayores. Se plantea la existencia de cadenas de cuidados porque, en la medida en que la esperanza de vida es mayor para las mujeres, hay momentos en que ellas requieren cuidado de otros para su vida cotidiana. A su vez, pueden seguir realizando actividades donde ellas cuiden. Las mujeres mayores están presentes en distintos eslabones de esta cadena, cuidando niños o personas enfermas, haciendo comidas, y, por otro lado, las que tienen más edad,

necesitan a su vez ser cuidadas. Sin embargo, ha sido desde la misma informalidad, que se han generado las cadenas globales de migraciones y de trabajo doméstico, las que han permitido sortear las crisis de los cuidados en las economías centrales; lo que en muchas ocasiones conlleva una mayor explotación, en el contexto de una repartición inequitativa y racializada (Carrasco, 2006; Esquivel, 2012).

Si bien las mujeres tienen actualmente mayor autonomía económica, al mismo tiempo enfrentan grandes problemas para poder articular los tiempos de trabajo remunerado y los tiempos que requieren los cuidados, debido a la disparidad en la dedicación de madres y padres y a la insuficiencia de políticas que atiendan el cuidado infantil (Batthyány, 2015). Por tanto, el aumento de la inserción laboral de las mujeres ha implicado una considerable extensión de su tiempo de trabajo, debido a que mantienen sus responsabilidades familiares mientras los varones se dedican casi exclusivamente al trabajo remunerado (Batthyány, 2015; Carrasco, 2006).

Las razones por las cuales las mujeres han sido quienes se han encargado de los cuidados se asientan en un sistema heteropatriarcal que define las posiciones sociales según el sexo de las personas. Para justificar esto, se ha hecho referencias a la dotación genética que aparentemente las mujeres poseemos, la cual nos permitiría una facilidad para cuidar. No hay razones científicas que justifiquen esta desigual distribución, que deja en posición de privilegio a los varones, sobre quienes no hay expectativas de que asuman estas labores consideradas “femeninas”.

Relacionada con esta división sexual del trabajo, se encuentra también el par razón/afectos, donde los afectos han sido asignados como propios de las mujeres, lo que constituye otro argumento para sustentar que tareas tales como los trabajos de cuidados serían propios de realizar por mujeres y dentro del espacio privado. Consecuentemente, el mundo público se fue vaciando de estas necesidades afectivas y construyendo una idea de sujetos sin dependencias ni carencias emocionales. Se edifica así un individuo racional autónomo, egoísta, que no fue niño ni se hará viejo, que no depende ni es responsable de nadie más que de sí mismo. Así, este sujeto varón adulto puede interactuar en el mercado sin que el medio ni otras personas le afecten emocionalmente (Carrasco, 2006). Este punto es de gran relevancia ya que, reproduce dicotomías que no inscriben una cualidad que deberían tener las relaciones sociales solidarias: los adultos autónomos también pueden dar y recibir cuidados en términos recíprocos, siendo más bien la interdependencia lo que caracteriza la condición humana.

Es posible entender a las necesidades de cuidado, en tanto las responsabilidades de brindar cuidados, como ideológica y socialmente construidas (Tronto, 1993); donde las relaciones de cuidado se desarrollan de manera profundamente asimétricas,

desde una concepción dualista (y estática) de la dependencia. Autoras como Butler y Nussbaum han discutido este supuesto que divide a las personas en dependientes e independientes, señalando que todas/os somos seres vulnerables y precarias/os, y todos y todas somos interdependientes.

Los cuidados como bienes comunes

Al hablar de los cuidados o sistemas de cuidados, nos parece importante subrayar que es imperativo poder problematizarlos fuera de las propuestas individualistas neoliberales, que buscan resolver este tema pensándolo como una necesidad individual o familiar, un servicio de consumo más; y acercarnos más bien a una mirada colectiva del tema, proponiendo así la idea de que los cuidados son un bien común que debe ser abordado socialmente.

Los recursos de uso común sean materiales o inmateriales, siempre han existido, aunque no los hayamos visto. Helfrich (2008) plantea que el bien común, o *Commons*, tiene un sentido político y se entiende como un concepto que permite orientar una propuesta que implica cuatro temas esenciales: (1) el control sobre el uso y manejo de recursos y bienes que conforman nuestro patrimonio social, natural y cultural; (2) el acceso a dichos recursos y bienes; (3) el proceso de producción y reproducción social tanto de bienes como del bien común (Commonwealth); y (4) la justicia distributiva en la repartición de los beneficios que emergen de nuestro acervo común.

Desde la perspectiva de que no solo estamos hablando de bienes en el sentido material de estos, sino también del “bien común”, en palabras de Silvia Federici (2013), además de la puesta en común de los medios materiales, también supone mecanismos básicos a través de los cuales se crean el interés colectivo y los lazos de apoyo mutuo. Los valores que se traspasan socialmente, la historia oral y escrita, las costumbres y culturas, el cuidado y relación entre las personas y de estas con la naturaleza, todo ello es parte de lo que se considera bienes comunes, entendiéndolo que se favorece un sentido de preservación actual y para el futuro (Shaw, 2014).

Ahora bien, desde los feminismos se propone asumir los cuidados como bienes comunes con tres objetivos centrales: (1) visibilizar a las personas –y sus condiciones– que están desarrollando estas tareas de cuidado; (2) asumir nuestra precariedad, al señalar que es un rasgo propio de las/os humanas/os la necesidad de cuidados; y (3) dar alternativas creativas y que involucren al colectivo social, permitiendo desplazar la arraigada creencia/mandato de que solo las mujeres deben cuidar en razón de sus capacidades, instintos u otros argumentos que se quieran dar (Ezquerria, 2014). Existen

varias alternativas de cómo organizar socialmente los cuidados, trasladándolos desde el espacio familiar/privado a otra esfera más pública que implique al Estado, que impulse formas colectivas en el cuidado y/o involucren al tercer sector.

Como ejemplo de lo anterior Federici (2013) menciona en su libro *Revolución en Punto Cero* la organización de mujeres chilenas a propósito de las “ollas comunes” y “comprando juntos”. También se pueden encontrar ejemplos en USA con jóvenes voluntarios activistas. Estas son prácticas concretas que implican saberes asociados y que se rodean de solidaridad que generan estas mismas prácticas, sinergia a partir de esas prácticas. De esta forma se plantea llegar a comunidades de cuidado, en donde las relaciones entre quienes las componen sean igualitarias, donde se deje de lado la dominación.

Para algunos grupos de feministas, la modificación de las estructuras sociales del cuidado, haciéndolas salir de los entornos privados y configurándolas como acciones colectivas donde hombres y mujeres participen de igual forma, constituiría un cambio político estructural que modificaría las relaciones de género.

Algunas ideas para continuar este debate

Luego de los argumentos presentados previamente, consideramos que persisten como deudas pendientes desde la Psicología Comunitaria Latinoamericana el hacer una revisión de su producción, determinando la presencia de sesgos y estereotipos de género en las investigaciones, estudios e intervenciones que desarrolla. De acuerdo con los antecedentes académicos y científicos producidos en los últimos años, es innegable que los temas de interés para la psicología comunitaria deben ser abordados a lo menos desde el requerimiento de que sean sensibles al género⁴ y que, por tanto, demandan un posicionamiento político desde donde aproximarse. Esto necesariamente implica también que quienes investigan/intervienen realicemos un trabajo interno respecto de desmontar prejuicios, estereotipos, estigmas y otras barreras internalizadas producto de la socialización de género. Una ejemplificación clara de lo anterior lo constituye el campo de investigación/acción sobre violencias, sean estas de género, hacia niños, personas mayores, comunitaria o social. El poner un enfoque de género como instrumento de análisis de desigualdades, nos llevará a visibilizar jerarquías, asimetrías, roles determinados para hombres y mujeres, etc.

4. Investigación sensible al género es aquella donde se considera el género en todo el ciclo de investigación (Yellow Window Management Consultants, 2011).

Como se dijo anteriormente, los límites de lo público y privado se han ido difuminando, lo cual posibilita indagar las formas de relación en las parejas, familias, por ejemplo, visualizando la posición y poder de mujeres, niños y niñas, otras y otros. Podríamos preguntarnos cómo se distribuyen las prácticas de cuidado en comunidades o grupos, cómo se definen, qué sucede cuando alguien que debería cuidar no lo hace. No debemos olvidar que los cuidados no solo implican preocuparse de personas determinadas (por ejemplo: enfermas, postradas, discapacitadas, niños o niñas), sino también de los espacios, objetos, animales y naturaleza. El deterioro y despreocupación de los lugares propios y comunes, la vandalización, el descuido de los espacios destinados a la recreación o deportes, junto a otros señalamientos presentes en los territorios nos hablan del abandono o indiferencia que se constituye en un engranaje de la instalación de la sensación de inseguridad. Estos diversos ámbitos de lo social deberían ser considerados en las aproximaciones diagnósticas que se desarrollan al comenzar un trabajo localizado, distinguiendo las prácticas de cuidado desarrolladas en el territorio o espacio. En este sentido, sería necesario diferenciar quiénes cuidan, de qué formas, a quiénes, en qué ocasiones, etc. ¿Estos cuidados dependerán del sexo de las personas, de sus edades, de su clase social, de una determinante cultural? Estas responsabilidades de cuidado implican tiempos que a veces son difíciles de compatibilizar con las posibilidades de participación social.

Siguiendo la misma línea anterior, deberíamos preguntarnos por el tipo de técnicas a utilizar en los procesos de diagnóstico e intervención, donde pueden privilegiarse solo la búsqueda de aspectos cognitivos (como información de algún tipo), con lo cual seguiríamos perpetuando una visión de la disciplina que responde a lo hegemónico-racional, sin dar espacio a los aspectos afectivos/emocionales/relacionales, y que deja fuera a quienes tienen diferencias en sus manejos cognitivos. El desafío acá es crear/recrear formas/procedimientos/estrategias y técnicas que nos permitan capturar las sensibilidades colectivas. Así mismo, luego se debe realizar un análisis crítico colectivo acerca de las transformaciones o permanencias de aquellos elementos que emergen de estos primeros acercamientos. No basta con la constatación de los mandatos, exclusiones o privilegios detectados, sino que deben ser debatidos para cuestionar las sujeciones culturalmente construidas para hombres y mujeres, personas no binarias, con miras a la transformación y liberación de estos/as/es. El actuar concreto de quienes se vinculan con comunidades debe ser también coherente con estos planteamientos, preocupándose de asumir, por ejemplo, las tareas de cuidado (preparar el café, preocuparse de las necesidades de las/os asistentes, etc.) en especial los psicólogos comunitarios varones que han incorporado ya en sus discursos principios feministas.

Por último, se requiere una lectura de la realidad a partir de la visibilización y análisis de las estructuras de exclusión presentes en la población con la cual se trabaje, para lo cual se hace necesario incorporar el enfoque interseccional (Crenshaw, 1989; Expósito, 2012; Viveros, 2012) como instrumento metodológico y/o de análisis, que permite dar cuenta de los múltiples entrecruzamientos que se manifiestan cotidianamente y cuáles son sus efectos en grupos determinados. La interseccionalidad ofrece la posibilidad de politizar diversas dimensiones que se configuran como factores que interactúan para dar cuenta de posiciones de exclusión social.

Se requiere urgentemente, entonces, debatir como disciplina la incorporación de instrumentos de análisis de la realidad que estén a la altura de la complejidad que la constituye, que sean pertinentes, culturalmente situados y sensibles a las diferencias. De esta forma, la Psicología Comunitaria podrá ir dejando el androcentrismo que la inunda y aproximarse a resistencias antipatriarcales que liberen a las personas de mandatos sociales.

Referencias

- Amorós, C. (1994). *Feminismo, igualdad y diferencia*. Programa Universitario de Estudios de Género.
- Batthyány, K. (2015). *Las políticas y el cuidado en América Latina. Una mirada a las experiencias regionales*. CEPAL, Cooperación Española.
- Boonzaier, F. & Van Niekerk, T. (Eds.) (2019). *Decolonial Feminist Community Psychology*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-20001-5>
- Cabruja Ubach, T. (2008). ¿Quién teme a la psicología feminista? Reflexiones sobre las construcciones discursivas de profesores, estudiantes y profesionales de psicología para que cuando el género entre en el aula, el feminismo no salga por la ventana. *Pro-Posições*, 19(2), 25-46. Consultado el 24 de marzo del 2017, desde <https://doi.org/10.1590/S0103-73072008000200004>
- Carosio, A. (2007). La ética feminista: Más allá de la justicia. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 12(28), 159-184.
- Carrasco, C. (2006). La Economía Feminista: Una apuesta por otra economía. En M. J. Vara (Ed.), *Estudios sobre género y economía*. Akal. (p. 29).
- Carrasco, C., Borderías, C. & Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*. Catarata.

- Carrasco, C. (2016). Sostenibilidad de la vida y ceguera patriarcal. Una reflexión necesaria. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas*, 1(1), 34-57. Consultado el 15 de mayo del 2017, desde https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/17955/Atlanticas_1_2016_art_4.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Cielo, C., Bermúdez, H., Almeida, A. & Moya, M. (2016). Aportes de la economía feminista para el análisis de capitalismo contemporáneo. *Revista de la Academia*, 21, 157-175.
- Crenshaw, K. (1989). *Demarginalizing the intersection of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics*. University of Chicago Legal Forum, 140, pp. 139-167
- Departamento de Estudios Sociales (2016). *Documento de Principales Resultados Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2015*. Instituto Nacional de Estadísticas.
- Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Esquivel, V.(2012). *La Economía feminista desde América Latina Una Hoja de Ruta Sobre los Debates Actuales en la Región*. ONU Mujeres.
- Expósito, C. (2012). ¿Qué es eso de la interseccionalidad? Aproximación al tratamiento de la diversidad desde la perspectiva de género en España. *Revista Investigaciones Feministas*, (3) 203-222. Consultado el 11 de abril del 2017, desde <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/41146>
- Ezquerro, S. (2011). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: la reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones Feministas*, 2, 175-194.
- Ezquerro, S. (2014). *El género en el corazón de la crisis: hacia los cuidados como bien común*. Universitat de Vic, Universidad Central de Catalunya.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de Sueños.
- Flores, J. M. (2011). *Psicología y Praxis Comunitaria. Una visión Latinoamericana*. Editorial Latinoamericana.
- García-Dauder, S. (2010). Las relaciones entre la psicología y el feminismo en “tiempos de igualdad”. *Quaderns de Psicologia*, 12(2), 47-64.
- Gnecco, C. (2008). Discursos sobre el otro. Pasos hacia una arqueología de la alteridad étnica. *CS*, 2, 101-130.

- Helfrich, S. (2008). Commons: ámbitos o bienes comunes, procomún o “lo nuestro”. Las complejidades de la traducción de un concepto. En S. Helfrich (Comp.), *Genes, bytes y emisiones: bienes comunes y ciudadanía*. Ediciones Böll. (pp. 42 – 48).
- Iñiguez, L. (2003). La psicología social como crítica: continuismo, estabilidad y efervescencias tres décadas después de la crisis. *Revista interamericana de psicología*, 37(2), 221-238.
- Lara, A. & Domínguez, G. (2013). El Giro Afectivo. *Athenea Digital*, 13(3), 101-119. Consultado el 4 de octubre del 2017, desde <https://raco.cat/index.php/Athenea/article/view/291693>
- Mayorga, C. (2014). Algumas contribuições do feminismo à psicologia social comunitária. *Athenea Digital*, 14(1). Consultado el 5 de julio del 2016, desde https://www.researchgate.net/publication/276220088_Algunas_contribuciones_del_feminismo_a_la_psicologia_social_comunitaria. (pp. 221-236).
- Molina, C. (1994). *Dialéctica feminista de la ilustración*. Anthropos.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Mulvey, A., Terenzio, M., Hill, J., Bond, M., Huygens, I., Hamerton, H. & Cahill, S. (2000). Stories of relative privilege: Power and social change in feminist community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 28(6), 883-911. Consultado el 20 de agosto del 2017, desde https://www.researchgate.net/publication/226353657_Stories_of_Relative_Privilege_Power_and_Social_Change_in_Feminist_Community_Psychology
- Orellana, Z. (2015). Apuntes para pensar una Psicología Comunitaria desde el Sur Feminista y Decolonial. En Unidad Estudios Comunitarios Latinoamericanos. *Hacia una Psicología Social Comunitaria del Sur* (pp. 8-20). Dossier 4. Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, Universidad de Chile.
- Osorio, M. D. (2017). *Modos de Vida Vivibles: Economía(s) Solidaria(s) y Sostenibilidad de la vida* [Tesis Doctoral]. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Paradise, Emily (2000). Feminist and Community Psychology Ethics in Research with Homeless Women. *American Journal of Community of Psychology*, 28(6), 839-858.
- Parker, I.(2010). *La psicología como ideología contra la disciplina*. Madrid.
- Reyes, M. I., Mayorga, C. & Araújo, J. (2017). Psicología y Feminismo : Cuestiones epistemológicas y metodológicas. *Psicoperspectivas. Individuo Y Sociedad*, 1-8. Consultado el 7 de enero del 2018, desde <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/1116>

- Rodríguez, C. (2015). Economía feminista y economía del cuidado. *Nueva Sociedad*, N 256, 30-44.
- Shaw, M. (2014). Learning from The Wealth of the Commons: a reviewessay. *Community Development Journal*, 49, i12-i20. Consultado el 8 de diciembre de 2016, desde https://academic.oup.com/cdj/article/49/suppl_1/i12/307610
- Troncoso, L., Galaz, C. y Álvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20-32. Consultado el 9 de febrero del 2018, desde https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-69242017000200020
- Tronto, J. C. (1993). *Moral Boundaries: A Political Argument for an Ethic of Care*. Routledge.
- Unidad de Estudios, Departamento de Estudios y Gestión Estratégica de Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica de Chile (2017). *Diagnóstico Igualdad de Género en Ciencia, Tecnología e Innovación en Chile. Levantando evidencias, construyendo avances y pro-poniendo recomendaciones desde la colaboración pública y privada*. Consultado el 4 de mayo del 2017, desde https://www.conicyt.cl/wp-content/uploads/2015/03/Diagnostico-Equidad-de-Genero-en-CTI-MESA-CONICYT_2017.pdf
- Viveros, M. (2012). *La interseccionalidad: perspectivas sociológicas y políticas*. Consultado el 23 de agosto del 2017, desde <http://es.scribd.com/doc/163073186/La-Interseccionalidad-Mara-Viveros>.
- Wiesenfeld, E. (2014). La Psicología Social Comunitaria en América Latina: ¿Consolidación o crisis? *Psicoperspectivas*, 13(2), 6-18. Consultado el 5 de septiembre del 2017, desde <https://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/357>
- Yellow Window Management Consultants, Engender y Genderatwork (2011). *Manual El género en la Investigación*. Consultado el 15 de mayo del 2012, desde <https://doi.org/10.2777/23655>

RESIGNIFICANDO LA POBREZA: DIÁLOGO Y ACCIÓN
TRANSFORMADORA

Alexander Rincón Vélez y Omar Alejandro Bravo
Universidad Icesi (Colombia)

La noción de pobreza ha ido perdiendo espacio en el campo de las ciencias sociales y humanas, en función del crecimiento en el uso de otros registros analíticos, como el de vulnerabilidad, por ejemplo, que reconoce otros factores que perjudican a grupos y comunidades, como la etnia, el género o la edad. La pobreza cobra diferentes relevancias en este enfoque, de acuerdo a la perspectiva teórica y las preguntas que dirijan la reflexión a realizar.

Esta reconfiguración debe ser necesariamente vinculada al retroceso que han sufrido las teorías basadas en el análisis de factores estructurales de orden socioeconómico que, si eventualmente incluían afectaciones de otro orden, consideraban de todas maneras que la resolución de los problemas relacionados pasaba necesariamente por eliminar las desigualdades sociales y económicas derivadas de un orden social injusto, producto de las contradicciones entre clases sociales.

Este texto se propone retomar un análisis que parte de considerar a la pobreza como un factor estructural, productor también de imaginarios y representaciones que derivan en formas particulares de explicar este fenómeno por parte de las propias personas que se incluyen en esta condición. De hecho, mencionar esta posible inclusión, la posibilidad de verse y representarse como una persona pobre, alude a uno de los ejes de debate que este texto propone, donde necesariamente se deben combinar aspectos objetivos y subjetivos relacionados. De esta manera, la noción actual y trillada de lo psicosocial se hace presente de manera transversal en este análisis.

Para este propósito, se toma como base una tesis de maestría realizada en la Maestría de Intervención Psicosocial de la Universidad Icesi (Rincón Vélez, 2016) que tuvo como propósito aportar a la reflexión sobre la pobreza, sus causas y alternativas desde y con un grupo de líderes hombres y mujeres de la Comuna 20 de la ciudad de Cali, Colombia. Esta investigación se asoció a una intervención, realizada en este territorio y con este grupo de participantes, cuyos aspectos principales serán también aquí considerados.

Para este propósito cabe, en primer lugar, hacer un análisis de las políticas de combate a la pobreza surgidas en los últimos años y la noción de sujeto que de ellas se deriva, así como sus reales alcances. En este sentido, Pardo (2003) identifica las tendencias y corrientes de las políticas sociales orientadas a la transformación de las condiciones generadoras de la pobreza; entre las categorías identificadas se pueden encontrar aquellas acciones que hacen referencia a la gestión de riesgos sociales y la vulnerabilidad (empleo, protección social, asistencia social); el acceso a beneficios sociales (transferencia de ingresos, transferencia de alimentos y otras especies); programas con

orientación productiva al empleo (habilitación laboral, proyectos productivos, acceso al crédito, promoción autoempleo); inversión social (infraestructura básica, fortalecimiento de organizaciones comunitarias) y programas orientados a grupos específicos.

Anota Pardo (2003) que los programas sociales para la transformación de las condiciones generadoras de la pobreza orientados hacia el complemento del ingreso familiar (ya sea mediante la entrega de subsidios o la generación de empleo mediante programas públicos) no han cambiado significativamente a lo largo de los últimos 20 años, lo que ha sucedido es una ampliación de su alcance a nuevas poblaciones como las afrodescendientes, las mujeres, los discapacitados, etc., en el marco del fortalecimiento de procesos participativos de los sectores de la sociedad en situación de exclusión, propios de una política del bienestar de corte liberal donde predominan ayudas solo a los más pobres entre los pobres.

En el caso de Colombia, a través del documento *Conpes social 102 de 2006* (Consejo Nacional de Política Económica y Social [CONPES], 2006) se institucionalizó una red para la protección social y la transformación de las condiciones generadoras de la pobreza extrema, la cual busca superar los modelos de intervención sectorial dirigidos a poblaciones muy específicas y concentrarse en el acompañamiento a las familias más pobres. La estrategia tiene tres componentes: el de Promoción familiar y comunitaria, el de Gestión de oferta institucional, la Inversión social privada e Innovación social.

Otra de las estrategias implementadas por el Gobierno Nacional han sido las Zonas Libres de Pobreza Extrema “ZOLIP” (Agencia Nacional para la Transformación de las condiciones generadoras de la pobreza [ANSPE], s.f.), la cual se constituye como una intervención intensiva en una zona geográfica, donde mediante la integración del sector público, privado y de las ONG, se pretende impactar positivamente en las condiciones de calidad de vida de los territorios ANSPE (territorios que deben tener como mínimo 120 hogares y máximo 750 vinculados a la Red Juntos) (ANSPE, s.f.).

En el caso de Santiago de Cali, desde la Alcaldía Municipal, en su programa de gobierno 2013-2015, en su programa de lucha contra la pobreza y el hambre (Planeación Municipal Alcaldía de Santiago de Cali, 2012) y alineado con el primero de los objetivos de desarrollo del milenio (erradicar la pobreza extrema y el hambre), se fortaleció el acompañamiento familiar y comunitario a la población más pobre.

A partir de lo observado en el plan de desarrollo de este municipio, se puede afirmar que se da una articulación de las políticas nacionales a las acciones locales, y aunque se identifican iniciativas para la atención de los más pobres, cabe resaltar que

no se logran identificar acciones claras que lleven a la transformación de las condiciones generadoras de la pobreza como condición, menos aún indicadores de impacto que demuestren el alcance de estas acciones.

A partir de las estrategias formuladas desde el municipio para la superación de la pobreza, se puede observar que en su mayoría los programas y proyectos, orientados a la transformación de las condiciones generadoras de la pobreza, se han dirigido a la superación del ingreso familiar mediante la asignación de subsidios familiares (Red unidos) y la gestión del riesgo social (acercamiento a nuevos servicios sociales para los pobres entre los más pobres).

De esta manera, el abordaje de la transformación de las condiciones generadoras de la pobreza desde los gobiernos está definido por las líneas tradicionales relacionadas con los conceptos objetivos de la pobreza (ingresos, acceso al consumo, necesidades insatisfechas) y una visión multidimensional; sin embargo, estos ejercicios se realizan desde el saber de los supuestos “expertos”, sin preguntar sobre el significado de la pobreza que tienen las comunidades y sus alternativas, por lo que no se piensa la transformación de las condiciones generadoras de la pobreza; pareciendo en un principio que la identificación de las acciones estratégicas a desarrollar en esta comunidad giran solamente en torno a mejores vías, más grupos artísticos, capacitación para la creación de empresas, etc., lo cual no incluye la transformación de las condiciones generadoras de la pobreza en sus comunidades. Dicha transformación, en este caso en la comuna 20, debería ser pensada y reflexionada desde quienes la padecen, buscando indagar sobre las causas objetivas y subjetivas de esta, pretendiendo identificar aquellos factores culturales, sociales y estructurales que llevan a que las personas y las comunidades sean puestas en esta condición.

Cabe destacar algunos datos relacionados a ese territorio, que indican la pertinencia de esta reflexión en ese contexto. La comuna 20 tiene una población de 66.440 habitantes, estos viven en 15.828 viviendas, de ellas 6,663, es decir el 41% de los predios, fueron construidas de manera regular. Del total de las viviendas, un 95% tienen acceso al servicio de acueducto, un 56% son suscriptoras del servicio de energía eléctrica. (Sin embargo, casi todos los predios tienen acceso a este servicio de manera irregular). Así mismo, del total de la población, casi el 95% pertenece a estrato 1 (pobre-pobre) y 2 (pobre), situación que ubica esta comuna entre las que tiene un más alto nivel de pobreza por habitante.

Producto de un ejercicio de caracterización realizado por la Fundación SIDOC (2012) sobre 500 familias de la Comuna 20, se identificó que un 81% de las mismas (cuatro personas por grupo familiar) vivían con menos de un salario mínimo y un 10%

con menos de dos salarios mínimos. A nivel educativo, según el Plan de Desarrollo de la Comuna 20, del total de la población pre-escolar, el 46% no tiene cobertura, la cobertura en educación primaria tiene un déficit del 7%, en secundaria el 22%, en técnica y universitaria el 98%. Según la encuesta realizada por la Fundación SIDOC (2012) el 98% de los y las encuestadas terminó los estudios en básica primaria, el 35% secundaria, un 3,7% técnica y solo un 2,25% profesional. Respecto al acceso al empleo 15% de los encuestados tiene un empleo formal y el 30% es independiente.

Por todo esto, en el año 2011, con el objeto de generar procesos de inclusión en la Comuna 20, la Fundación de la Siderúrgica de Occidente y las organizaciones de base comunitaria: Asociación Centro Cultural la Red y la Fundación Nueva Luz, diseñaron una propuesta orientada al desarrollo de habilidades sociales, emocionales y cognitivas en los niños y niñas de este sector, orientadas a la promoción de la convivencia. En el desarrollo de este proceso se vincularon doce líderes y lideresas deportivas de la comuna, con quienes se acompañó un proceso de cualificación deportivo y psicosocial. Producto del trabajo realizado con ellos y ellas, surgió la necesidad de reflexionar un poco más sobre la situación de la comuna, sus problemas y alternativas, lo cual llevó a pensar en el proceso de Investigación Reflexión Acción (Flores, 2011) sobre el cual se basa el presente texto.

Algunos apuntes teóricos sobre la dimensión objetiva y subjetiva de la pobreza

El fenómeno de la pobreza debe ser considerado desde aspectos objetivos, así como desde una perspectiva que dimensione la forma que cada persona o grupo subjetiviza esa condición de pobreza, lo que no implica que la suma de ambas dimensiones agote el análisis, ni permita una mirada integral y abarcadora.

En lo que hace a aspectos objetivos, Spicker (2009) reconoce la existencia de al menos doce definiciones, todas ellas relacionadas con condiciones objetivas de la realidad, donde se relaciona la pobreza con el acceso a lo material, por lo que ser pobre entonce se entiende cuando no se tienen recursos materiales necesarios para la supervivencia o se carecen de los recursos para acceder a los bienes materiales necesarios, estas condiciones pueden ser fijas o relativas.

Spiker (2009), retomando a George, habla de la pobreza como un conjunto de necesidades básicas que cambian con el tiempo y el espacio (interpretaciones sobre la construcción social de las necesidades). Así mismo, Centty, Cano y Arrieta (2006)

anotan que esta pobreza relativa tiene una noción netamente comparativa entre lo deseable y lo aceptable en función de la disponibilidad de los medios y de los recursos de cada sociedad.

Desde una visión menos relativista sobre la pobreza, Spiker (2009) destaca que la pobreza es “una privación severa de bienestar físico y bienestar mental, estrechamente asociada con inadecuados recursos económicos y consumos” (Spiker, 2009, p. 292). Se consideran entonces como pobres quienes no satisfacen estándares mínimos de consumo o gastos o a quienes no acceden a lo aceptablemente establecido para un nivel de desarrollo.

Centty, Cano y Arrieta (2006) reconocen la existencia de una concepción objetiva de la pobreza, en la cual se da la existencia de dos enfoques: el de la pobreza relativa (se da en función de los medios y los recursos en cada sociedad) y la pobreza absoluta (estándares mínimos). Los mismos autores ponen de manifiesto el hecho de que el proceso de producción del capitalismo y su lógica imperante son los principales causantes de la pobreza, en tanto el sistema económico contrapone a las necesidades de los trabajadores a las que tienen quienes poseen los medios de producción. En este sentido, Solaba (1996) plantea que las teorías sobre la pobreza han servido como justificación ideológica de los valores sociales de la libertad y de igualdad de oportunidades con una continua generación de desigualdades, las mismas que se convierten en los cimientos de la excesiva acumulación de la riqueza capitalista.

Desde esta mirada, la pobreza en sí no se convierte en el foco de la reflexión, lo importante no es solo pensar sobre la adjetivación de la pobreza entre los pobres, la cuestión es problematizar los procesos crecientes de concentración del capital y la riqueza y cómo este sector tiene la capacidad de influir sobre las decisiones políticas en América Latina (Alvares, 2007).

En lo que hace a los aspectos subjetivos, se incluyen aquí cuestiones relacionadas con la percepción de los individuos u hogares sobre su cotidianidad (Pinzón, 2014). Spiker (2009), al hablar de la pobreza como juicio moral, anota que el término lleva consigo un juicio o un imperativo moral cargado de significados. Sobre este aspecto Dakduk, Gonzales y Malavade (2010), plantean que los estudios de pobreza desde la psicología se pueden agrupar en dos grandes categorías, la primera de ellas relacionada con los efectos de la pobreza en los procesos psicológicos, y la segunda sobre las reacciones y percepciones de otros grupos sociales respecto a la pobreza y sus actores.

Flores (2011) destaca que la psicología ha cambiado su manera de abordar la pobreza y el desarrollo, reconoce que se ha logrado humanizar el campo del desarrollo al ofrecer un modelo que empieza y termina en el sujeto; sin embargo, pareciera que es en la “psique” el lugar en el cual reside la decisión de superar la pobreza.

En este sentido, Guido (2009) encontró que la personalidad de la población pobre y la de la clase media ofrecen diferencias estadísticas significativas con relación a rasgos de extraversión, escrupulosidad y apertura a la experiencia, factores de la personalidad que al ser potenciados en la población pobre los llevaría a ingresos superiores. Es decir, en la medida que se cambien las actitudes, se puede superar la condición de ser pobre. Se hace entonces frecuente ver múltiples proyectos desde los cuales, y con el deseo de tener una cura milagrosa a la condición de la pobreza, se realizan talleres de liderazgo, de *couching*, de programación neurolingüística y de emprendimiento, todo ello bajo el noble deseo de hacer de la vida de algún empobrecido un ejemplo de éxito y superación personal.

A propósito, Palomar y Cienfuegos (2006) identifican que variables como la autoestima, el locus de control, la motivación al logro, el afrontamiento, el apoyo social y la depresión, tienen más presencia en las personas en condición de pobreza que en aquellos no pobres. Se anota entre los hallazgos de esta investigación, la influencia existente entre la personalidad como constructo psicológico sobre el nivel de ingreso, estableciendo una relación directa entre la personalidad y la pobreza, abriendo como campo de investigación y como los autores anotan “un perfil de la personalidad de la población pobre” (2006, p. 7).

Según Castel, retomando por Centty, Cano y Arrieta (2006), y den proximidad con los planteamientos de Palomar y Cienfuegos (2006), para los psicólogos “los problemas psicológicos que son económicos, sociales, psicológicos etc, se reducen a este último ámbito psicologizándolos” (Palomar y Cienfuegos 2006, p. 14). Desde esta mirada, la miseria y la pobreza pasan a ser una responsabilidad de la gente pobre o miserable; la cuestión es lograr vivir en paz sin que se perturbe el orden social por causa de la pobreza. La pobreza no se convierte en un problema, el problema es cómo el empobrecido repercute en la calidad de vida de los otros sectores de la sociedad. Así, resulta más fácil psicologizar al pobre, que poner en cuestión lo enfermo de una sociedad. Una sociedad a la cual no le importa la miseria de los y las demás y solo reconoce la existencia del empobrecido cuando este pone en riesgo la seguridad y el buen vivir de aquellos que se dicen ser de bien.

De esta manera, se advierte que muchas consideraciones que desde la psicología se han hecho en torno a la pobreza y la manera en que los sujetos la representan y vivencian, padecen de limitaciones en el análisis y derivan en planteamientos que responsabilizan al sujeto por su condición, reduciendo así lo subjetivo a una dimensión individual descontextualizada. Contra este tipo de reduccionismo, Salama y Destre-mau (2002) sostienen que nacer pobre es a menudo el inicio de seguir toda una vida de pobreza, es llevar al empobrecido a una desesperanza total fundamentada en un determinismo social caracterizado por un constante proceso de culpabilización, es decir, no solo se siente culpable el pobre por ser pobre, también lo culpa y lo señala la sociedad por su condición (Solana, 1996).

Según Lewis (1959, retomado por Sánchez, 2006), el estilo de vida y los valores que hacen parte de la cultura de la pobreza (la acortación del periodo de la niñez, la escasa organización social, individualismo, la ausencia de participación social, la apatía y la resignación), son transmitidos de una generación a otra, haciendo muy difícil que los niños socializados en estos valores salgan del círculo de la pobreza.

Oropeza (2009), a partir de los trabajos realizados por Martin-Baró (1998), logra identificar la importancia de la desideologización (Freire, 1992) como proceso de desnaturalización de los mecanismos de poder detrás de la pobreza. En este sentido,

en la ideología las fuerzas sociales se convierten en formas concretas de vivir, pensar y sentir de las personas, es decir la objetividad social se convierte en formas concretas de vivir, pensar y sentir de las personas, es decir la objetividad social se convierte en subjetividad individual y, al actuarla, las personas se realizan como sujeto social. (Oropeza, 2009, p. 4).

Las personas se identifican entonces con las interpretaciones ideológicas que se imponen sobre la realidad y se reflejan en la vida comunitaria. De aquí se deriva el denominado fatalismo social, entendido como “la comprensión de la existencia según la cual el destino de todos está ya predeterminado y todo hecho ocurre como ineludible” (Martín-Baró, 1998, p. 137) y se materializa en una forma de conformismo, sumisión, pasividad, presentismo y resignación masiva ante la pobreza.

Esta forma de ver la relación entre subjetividad y pobreza, nos permite pensar más allá de una psicologización del ser pobre, llevándola a un escenario diferente, al de la búsqueda de la transformación del proceso de ideologización vivido por la pobreza,

donde lo importante no es el desarrollo de competencias o actitudes psicológicas para dejar de ser pobre, sino que lo fundamental es movilizar pensamientos orientados a la liberación de esa condición.

Sobre el proceso de trabajo desarrollado

El trabajo se realizó con un grupo de doce dinamizadores y dinamizadoras deportivas del Programa “Fútbol para la Esperanza” de la Fundación SIDOC; durante dos meses se aprovecharon los espacios de encuentro del equipo de trabajo del programa (los días lunes, de 6:00 a 9:00 de la noche), realizando al final 5 jornadas de reflexión con los y las participantes.

La Investigación Reflexión Acción (Flores, 2011), en la que se basó en buena medida esta intervención, implica que desde, con y para la comunidad se realice un ejercicio de investigación, en el cual se genere una praxis liberadora de quién se encuentra en condición de oprimido. La Investigación Reflexión Acción supone un proceso de transformación de la subjetividad que puede llevar a la identificación de acciones concretas para la transformación de la condición de oprimido y su vida en situación de pobreza.

Esta manera de abordar la formulación de un proyecto de intervención incluye ver, entender y da un lugar protagónico a quien vive y padece la pobreza. En este sentido, Barreiro (1985) destaca que “concientizarse podría ser, entonces, pensar en las relaciones entre el significado propio de la existencia humana y la circunstancia histórica que determina, por lo menos, algunos de los aspectos más importantes de esa existencia” (Barreiro, 1985, p. 53). Asumir este lugar en la acción, implica llevar a redescubrir al hombre y la mujer y sus relaciones con el mundo, descosificando al ser humano y reconociendo su capacidad de transformarse y transformar la realidad. Esta resignificación de la realidad implica, según Flores (2001), un espacio de crítica y de praxis liberadora ante las explicaciones dadas por la realidad, en este caso, las de las causas de la pobreza y sus alternativas.

El proceso de Investigación Reflexión Acción (Flores, 2011) destaca, en el momento de la investigación, la comprensión del presente, determinando los problemas que se presentan diariamente; en este caso, los relacionados con la pobreza y su influencia con el devenir histórico y el presente de la comunidad. Para este ejercicio de reflexión-acción se definieron los siguientes momentos:

- Investigación: en esta fase del proceso se generan los espacios de reflexión grupal sobre el significado de la pobreza a nivel material, espiritual, etc. La información generada en este proceso sirve como insumo para el proceso de reflexión.
- Reflexión: este ejercicio no solo permite conocer, también reflexionar y crear nuevas subjetividades respecto a cómo se subjetiva la pobreza; en este sentido, se posibilita liberarse de las explicaciones dadas por la sociedad sobre la pobreza, sus causas y las posibilidades de su transformación. Cabe destacar que, aunque se plantee que el proceso de acción es posterior, al generar algún tipo de reflexión en la manera en la cual se subjetiva la pobreza, puede implicar ya una acción liberadora.
- Acción: posterior al proceso de reflexión (subjetivación liberadora) se identifican acciones para la transformación. Este momento del proceso fue un poco más técnico; afortunadamente la dinámica del grupo llevó a planificar menos y actuar más, cuestión que se ve reflejada en las acciones realizadas a partir del proceso de planeación. Cabe anotar que lo definido no fue una camisa de fuerza para el quehacer, sino solo un referente, pues en todo proceso de este tipo, en la medida que se va haciendo, van surgiendo nuevas necesidades en el proceso.

Resultados de la investigación

A continuación, se presenta una aproximación a las reflexiones generadas respecto a la pobreza en Siloé por los y las participantes. La identificación como personas pobres se destacó en la discusión inicial. La mayoría de los y las participantes del proceso no aceptaba su condición de personas pobres (a pesar de los indicadores objetivos); sin embargo, sí reconocieron dicha condición en vecinos y conocidos.

En la opinión de los/as participantes, ejemplos de pobreza serían los siguientes:

pues no posee los recursos ni para un almuerzo, para alimentarse y poder sobrevivir” [...] “viven en cambuches, pues yo estoy hablando de unas señoras que ahí viven en cambuches..., y los hijos como que nada y viven ahí” [...] “Es que la señora vive en una casita de esterilla y solita, ella es pobre, con una estufita y un asiento (2).

“me llamó una de las señoras de los pelaos a las 6 de la tarde y me dijo son las 11 y no he almorzado. Yo le dije estoy pelao, eso es pobreza ni ella ni yo” (11).

Se puede observar hasta el momento que la concepción de pobreza que tiene el grupo está fuertemente ligada al consumo básico de bienes y servicios, donde lo básico es la alimentación y la vivienda, sin que ello implique algún estándar mínimo; es decir, si se tiene algo para comer y un lugar donde dormir, ya no se es pobre.

En el transcurso del diálogo, empezaron a surgir nuevas formas en las cuales se puede ver y vivir la pobreza:

“cuando uno va, nunca está el médico y nunca lo atienden” (11).

“Si es que allá arriba hay gente que no tiene su salud, no tiene su acueducto, no tiene ni cómo sobrevivir” (8).

En este sentido, para Simmel (1965) la pobreza no se asocia solo en términos de los ingresos, también tiene que ver con la relación de dependencia de aquellas personas que dependen de la asistencia social para acceder a mínimos vitales como la salud y la educación. En este orden, los y las participantes reconocen que el no acceso a servicios de salud y educación es una demostración de la situación de pobreza en la cual está su comunidad. Sin embargo, y hasta este momento, la calidad del servicio no es relevante, lo determinante es el acceso. A este respecto los sujetos 2 y 4 afirman que existe en la Comuna 20 acceso a la educación y que es cuestión de cada persona si aprovecha o no esa oportunidad.

“uno mismo marca su destino, uno decide si uno trabaja” (4).

“la educación no es mala, la educación sirve. Uno decide si aprende o no” (2).

“uno tiene dos opciones, una seguir por ahí, dos buscar algo mejor. Porque uno puede decidir” (4).

Por otra parte, se menciona que el acceso a la riqueza trae consigo la existencia de la restricción de algunas libertades:

“ellos viven más inseguros que nosotros, Alex vive más inseguro que nosotros... A nosotros nos dicen vamos al Distrito y uno hágale, a Potrero Grande y uno hágale” (4).

Las restricciones de la libertad, según el testimonio, no se da solo para quienes han sido objeto de empobrecimiento, también para quienes tienen mejor condición económica, dando la impresión que estar en condición de exclusión, excluye al empobrecido de cualquier tipo de preocupación ante la pérdida o robo de la propiedad privada y la vida. Sin embargo, son las personas de los sectores populares quienes figuran como mayores víctimas y victimarios de los actos violentos y homicidas en la ciudad¹. Pareciera entonces que en medio de la adversidad se naturaliza la violencia, en tanto no se percibe ni se siente, aunque se viva en medio de ella.

En relación a la pobreza y los procesos psicológicos, podemos encontrar que para los y las participantes de las jornadas de reflexión la pobreza está estrechamente relacionada con las actitudes y comportamientos:

Para mí la pobreza tiene que ver con la actitud. Mañana es otro día, yo no estoy pensando hoy en el mañana, yo mañana me levanto a pensar el día... de pronto me gano la lotería, ¿pero cómo me la quiero ganar si no la compro?, entonces digo que hay una cultura de la pobreza... Conformismo y sumisión respecto al futuro, no planifico y eso es parte de lo que los muchachos de los proyectos piensan. Esa mentalidad a nosotros no la van metiendo poquito a poco, en las novelas se ve y en la vida real. (1).

Para algunos de los y las participantes de las jornadas es en la actitud que se tiene una de las causas de estar en situación de pobreza:

yo viví de posada donde mi mamá, en un sótano al margen de la madre y mi mamá sostenía sus cosas y me dijo, mijo si no tiene plata no desayuna y ella comiendo hígado rico y el negro por allá por un lado donde no tenía ni siquiera que comer y ella decía: va a desayunar?, entonces vaya trabaje... Si mi mamá que tenía 60 años y podía comer rico, porque yo no, que tenía 19. (1).

Se puede identificar una aparente relación directa entre pobreza y la personalidad, donde categorías como la autoestima, el locus, el control, la motivación al logro, el afrontamiento, el apoyo social y la depresión determinan “variables de la personalidad asociadas con la pobreza” (Palomar y Cienfuegos, 2006, p. 219).

1. Según la revista Visión Cali, del observatorio social en la ciudad, se presentaron en el primer semestre de 2016: 691 homicidios, de ellos, 338 se presentaron en el oriente de la ciudad (comunas 13, 14, 15,16, 21), 82 en la ladera (comunas 19, 10, 1) y 149 en el centro de la ciudad (3, 8, 9, 10, 11, 12), en la zona norte se presentaron 45 homicidios y en el sur 30.

Esta aproximación a lo que puede significar la pobreza en el grupo de participantes en el taller, nos permite un reconocimiento de la pobreza en las dimensiones objetivas de los y las participantes, a pesar de esto, ellos y ellas no reconocen esta situación en sus vidas, en tanto y según sus intervenciones siempre hay alguien más pobre. Si bien, este es un elemento importante para la reflexión, reconocer la existencia de una pobreza material, se convierte también en un reto, en tanto se tiene en cuenta la satisfacción de las necesidades básicas, pero no se da el reconocimiento a factores estructurales, como la exclusión y la desigualdad como formas de privación inaceptables para el desarrollo de una sociedad (Spicker, 2009).

Reflexionar sobre la realidad, implica que las personas reorganicen su mirada del mundo, haciéndose necesario deconstruir la subjetividad como lugar donde se sintetiza la vivencia histórica, en este caso la pobreza, sus causas, sus actores y los caminos para su transformación, así los y las participantes “en el proceso de descodificación los individuos, exteriorizan su temática, explicitan su conciencia real de la objetividad” (Freyre, 1992, p. 100).

Con esta intención, se retomaron las concepciones sobre pobreza surgidas durante las jornadas anteriores, generando un espacio de reflexión sobre las causas de la misma, lo cual llevó en un primer momento a identificar algunas actitudes que tienen las personas en situación de empobrecimiento desde una perspectiva centrada en el individuo (Palomar y Cienfuegos, 2006). Poco a poco, y recurriendo a la problematización de los aportes realizados, se empezaron a evidenciar nuevas causas de la pobreza, esta vez menos centradas en el individuo y reconociendo un poco más las dimensiones estructurales y culturales del fenómeno.

En este sentido, cabe destacar que para algunos de los y las participantes la pobreza parece no tener causa, es una predestinación.

“No es que no es que uno sea pobre, con solo estar vivo ya uno no es pobre” (10). “Si hay vida y hay salud, Dios proveerá” (8).

“Nadie, nadie es pobre” [...] “usted puede ser el mejor estudiado del planeta, pero si el de allá (dios) decidió que usted no consiguiera plata usted no lo consigue” (8).

Desde que uno está en el vientre de la mamá de uno, uno viene con un destino trazado, pero nosotros, venimos con un plan trazado por la parte celestial, pero nosotros somos los que adquirimos la conciencia y cambiamos ese objetivo. (5).

Para Baró (1998), la ideología, como sentido de la acción y de formas concretas de vivir, se objetiva en lo social, en este caso en un destino escrito. Así, las personas se identifican con las interpretaciones ideológicas que se imponen, se habitúan y se materializan en la cotidianidad, y que llevan a las personas a limitar su existencia a un destino ineludible.

“Nosotros necesitamos de ellos (los ricos) porque ellos tiene los recursos básicos para hacer un soporte y uno a ese soporte tiene que hacer una labor” (4).

“Nosotros nos hemos preparado para servirles a ellos, pues si se aprendió construcción, se aprendió esperando para servirle a uno de ellos, a un ricachón. Nos estamos preparando para ellos” (8).

El destino escrito, ya sea por lo divino o por las condiciones sociales, hace que las personas participantes del proceso entiendan, en algunos de los casos, la pobreza como algo natural o normal en la vida social. Se puede decir que nos encontramos ante una cultura de la pobreza (Lewis, 1982), de un modo de vida en el que construye una subjetividad resignada y apática a la transformación social, de un ser alienado (Marcuse, 1972)².

Al reflexionar con los y las participantes un poco más sobre las razones de la pobreza, se lograron generar procesos de reflexión muy interesantes, en tanto permitieron deconstruir el sentido de pobreza tenido hasta el momento. Entre las reflexiones realizadas podemos anotar:

Es que siempre hay alguien más poderoso que uno, por más que uno quiera siempre van a haber más pobres, porque los ricos depende de uno, dependen de los pobres. Por eso siempre vamos a existir los pobres. (8).

Por ejemplo, a mí, mi papá se esforzaba para que yo estudiara y yo tomé la decisión de no ir al colegio y por qué lo hice?, yo me levantaba a las 5 de la mañana y mi hermano me decía tengo hambre y pues yo decidí más bien irme a trabajar. (4).

Pues una cosa se amarra con otra, esa gente que tiene dinero le hace bajar a uno la autoestima para que uno mantenga metido ahí en su cajón y nosotros nos dejamos manejar de ellos, porque nos consideran sus esclavos. (1).

2. Marcuse (1972) Alienación religiosa, la filosófica, alienación política, la Social y la Económica o del trabajo.

Conformismo y sumisión respecto al futuro no planifico y eso aparte de lo que los muchachos de los proyectos (chicos del programa Fútbol para la Esperanza del cual el participante es entrenador) piensan, esa mentalidad a nosotros no la van metiendo poquito a poco, en las novelas se ve y en la vida real. (9).

Ser pobre se convirtió en una herramienta para llevar a cabo un proceso de culpabilización por ser pobre, en este sentido el pobre se siente culpable por ser pobre, además es culpado y señalado por esta condición por el resto de la sociedad (Solaba, 1996). A partir de las intervenciones anotadas y del proceso de reflexión realizado, se puede observar cómo se deconstruye la culpa del pobre por ser pobre, reconociendo que es la sociedad, el capital y la cultura los que crean u objetivan la condición de ser pobre como una cuestión individual y psíquica (Centty, Cano y Arrieta, 2006), logrando ver la pobreza como una manera de mantener la distribución del poder y la hegemonía sobre los tipos de capital (Bourdieu, 2001).

Mediante el proceso de reflexión realizado, se logró hacer un reconocimiento de las posiciones de subordinación y dominación de las cuales son objeto los y las participantes, lo cual les atribuye un elemento en común más allá del ser pobre, el concebirse como un alguien que es objeto de dominación, en este caso del capital económico y el mercado.

“yo salía a las 4 la mañana y llegaba a la 1 de la mañana, y yo me sentía esclavizado” al respecto 3 anota “antes me sentía con el trabajo vacío” (8).

“como esclavo” (2)

“hay lugares en los cuales uno se siente esclavizado donde no hay tiempo para uno, entonces hay un tercero que se enriquece... A ese tercero no le importa, a usted no le importa, le importa es que usted trabaje” (8).

“entonces existe ese sentimiento de ser pobre y el sentirse esclavizado. Este es un sentimiento que casi todos tenemos en común” (2).

todos somos esclavos tanto los ricos como los pobres, todos somos esclavos, somos Esclavos del consumo” [...] “nosotros trabajamos con socios que pagar en el club la mensualidad y piden plata prestada a los mismos profesores del club, piden plata prestada para que para poder sostener su vida su calidad de vida. (4).

a un escolta el patrón le paga bien, pero es parte de un trabajo yo creo que para ese no es tan agradable, se está arriesgando a morir por buenos sueldos y el patrón para eso tiene plata, para pagarle para que lo cuide. (8).

Esto evidencia que se hace necesario entonces, aportar a la desideologización de la cotidianidad, es decir, poner en cuestión el discurso dominante, un discurso que niega y disfraza la realidad Latinoamericana (Baró, 1988). Realizar un proceso de desideologización implica generar nuevas reflexiones sobre la realidad, reflexiones que permitan asumir una posición crítica sobre esta postura que se espera sea llevada a la praxis transformadora.

El diálogo y sus efectos transformadores

La acción involucra transformación, en este caso, una reflexión y acción de los hombres sobre el mundo (Freyre, 1992). Al respecto, con los y las participantes se planteó la necesidad de buscar alternativas mediante las cuales se pudiesen transformar aquellas cuestiones subjetivas y objetivas que determinan la pobreza en la Comuna 20 de Cali.

En este sentido, en un primer momento se realizó una aproximación al reconocimiento de en quien o quienes está la posibilidad del cambio de la condición de pobreza en los y las habitantes de la Comuna 20. Al respecto el sujeto 1 anota:

En manos de nosotros, yo digo será acaso que Jesús va a bajar y nos va a ayudar, pero lo que yo siempre he dicho, los colegios privados le cierran a uno el bolsillo para que uno no tenga una calidad de estudio, si uno logrará que la gente de las Comunas, que la gente pobre de Cali tuviera mejor educación yo creo que no existiría tanta pobreza, porque tendríamos mejores puestos, mejores empleos, tendríamos capacidad de defender nuestros derechos pero eso no sucede.

Somos todos los que tenemos la culpa, pues si usted no le exige al gobierno algo, esos maricas no van a hacer un culo, si usted se la pasa en su casa quejándose todos los días sin hacer nada, el gobierno más feliz. Quiénes somos culpables? el propio pueblo, el pueblo ignorante. (3).

Se considera que es la ausencia o el mal funcionamiento de las instituciones lo que da lugar al desarrollo de una cultura de la periferia (Merklen, 1997); es allí donde, según las reflexiones realizadas por los y las participantes, se puede dar algún tipo de transformación, de conocer para actuar.

Es que eso implicaba yo salir y hacer algo, no esperar que otros hicieran por mí. Yo no me podía quedarme en mi casa esperando... si yo no hubiera hecho la tutela, mi mujer se hubiera muerto en un año, yo la hice y en 48 horas más me respondieron entonces yo fui y volví, metí luego un incidente de desacato y en 48 horas me respondieron, me hicieron la cirugía en cuatro meses, entonces eso es conocer digo yo, para exigir, si yo no conozco, yo no exijo, y cuando uno conoce y exige, uno resuelve. (1).

Dar un giro a la visión fatalista de la sociedad, hacia una de sujeto transformador de la sociedad, implica hacer frente a valores que constituyen la cultura de la pobreza como: la escasa organización social, el individualismo, la ausencia o baja participación social, la apatía y la resignación. Estas condiciones sociales y personales hacen que difícilmente se salga del círculo de la pobreza. Esta apatía o postura individualista encuentra en razones como la persecución de quienes no quieren el cambio en sus comunidades (líderes tradicionales, delincuencia), el miedo a ser perseguido o los motivos por los cuales se debe pensar en función del bienestar individual. Al respecto destacan los y las participantes.

“Sinceramente hay oficinas donde matan gente por esas cosas” (1).

“...Esos lo matan a uno para callarlo” (3).

“Hay gente que destapa ollas podridas y al minuto lo silencian” (11).

Es lo que pasa, que a la gente le da miedo y que a todos nos da miedo, por eso porque todo el mundo está para el me importa un culismo y es que esa conciencia de saber a veces se ve atemorizada por el temor de matar. (3).

“Y entonces qué hay que hacer” (1).

“Lo importante es conocer para transformar” (12)

A pesar de estas dificultades, los y las participantes destacaron la necesidad de conocer para transformar su realidad y cómo la posibilidad de conocer sus derechos y los mecanismos de participación permitirían luego realizar acciones para transformar las formas de poder que han hecho que estas comunidades hayan sido empobrecidas.

Uno de los espacios claves definidos como alternativa para la transformación de algunos factores generadores del empobrecimiento en la Comuna 20, fue la posibilidad de tener injerencia en las inversiones que se realizan en la Comuna por parte del Estado (en temas de educación, recreación, deporte, ingresos) y orientar los recursos de manera eficiente y eficaz, evitando que estos terminen en los bolsillos de la clase política y sus maquinarias.

El participante número 3 menciona que es muy difícil tener injerencia en los espacios de participación de la Comuna, como por ejemplo el Comité de planificación (espacio en el que se definen las inversiones a realizar en la Comuna 20, en 2015 la alcaldía de Cali destinó a la comuna mil millones de pesos), pues cuando se piden los informes de los recursos que se invierten anualmente en la Comuna, nunca facilitan esta información. Pues es sabido que al interior de los comités de planificación hay maquinarias políticas o como dice uno de los participantes, *mafias que determinan donde y quien ejecuta los contratos* (3).

Así mismo, dice el participante 5, que ni siquiera dejan entrar a las reuniones del comité de planificación, y ese desconocimiento hace que no se pueda tener injerencia en cómo se invierten los recursos y menos cómo se administran.

“La junta sabe todo eso y no avisa... Esas ratas hijueputas se quedan con la plata y con la información” (11).

“La junta sola sabe, a ellos les informa el comité de planificación y ellos se guardan la información” (5).

“Lo que pasa es que lo que necesitamos, es que se nos instruya de los derechos aquí en la comuna 20 y saber qué hacemos... esas cosas pasan porque no hay conciencia” (5).

Hasta ese momento de la reflexión, se identificaron dos estrategias para la transformación de las causas generadoras del empobrecimiento de la Comuna 20, la primera tiene que ver con lo que denominamos pobreza subjetiva (visión fatalista de la realidad), y la segunda con aquellas causas sociales y estructurales que generan procesos de exclusión en las comunidades (pobreza objetiva), lo cual implica generar procesos de reflexión crítica de la realidad en las comunidades y un ejercicio de la participación más directo en ellas.

Como propuesta articulada a las dos iniciativas, los y las participantes de la jornada plantean la posibilidad de la construcción de una escuela de formación política donde las personas de la comunidad puedan tener la posibilidad de repensar o deconstruir la subjetividad fatalista desde la cual se construye la realidad.

A manera de cierre (provisorio): acciones para la transformación

Un ejercicio asociado a la discusión y reflexión señalados, permitió identificar los actores a quienes les puede convenir la existencia de la situación problema y a los que pueden estar interesados en la solución. A este respecto, se logró identificar a los siguientes actores:

- Líderes tradicionales que hoy ocupan los cargos en las JAC: este grupo de personas pueden ser opositores a la democratización de estos espacios, en tanto algunos de ellos se usufructúan de sus posiciones de poder: por ende se pueden esperar resistencias de parte de estos a los procesos de participación comunitaria, en especial al fortalecimiento de nuevos liderazgos.
- Representantes de organizaciones comunitarias: según los y las participantes en las jornadas, si bien hay nuevos liderazgos en las comunidades, estos son bastante resistentes a participar en las JAC y el comité de planificación, pues ellos y ellas asocian estos espacios con corrupción y temen que al estar en estos su imagen como líderes se vea manchada. Se espera que en la medida que este grupo conozca los beneficios que tienen para sus comunidades el hacer parte de estos espacios, este grupo se vaya integrando a estos espacios de decisión.
- Comunidad en general: una postura muy generalizada en la comunidad es la apatía ante los problemas comunitarios, más aun cuando implica participar o confrontar a los líderes tradicionales, pues desde una postura bastante fatalista de la sociedad consideran que el cambio o la transformación jamás podrá alcanzarse. A pesar de esta visión, los y las participantes consideran que al conocer el alcance que tiene participar en las JAC y los comités de planificación, se logre despertar el deseo de hacer parte de estos espacios o al menos de informarse y hacer veeduría y control social sobre los recursos públicos que desde estos espacios se agencian para las comunidades.

El análisis de estos actores permitió la identificación de una estrategia pertinente para cada uno de ellos y hacerlos parte del proceso de manera proactiva, o al menos, neutralizar los efectos negativos que le puedan generar al proyecto de intervención. En este momento del ejercicio y con la posibilidad de inscribir una plancha para la elección de la Junta de Acción Comunal del barrio Siloé (organismo de poder político territorial) y haciendo un reconocimiento de los actuales dignatarios, se decidió hacer una coalición con otro grupo de líderes de Siloé, con quienes se constituyó una lista para hacer oposición a los dignatarios tradicionales pertenecientes a la clientela política de una de las políticas más reconocidas de la región, lo que implicó un trabajo de movilización y diálogo junto a la comunidad.

Este proceso permitió que el grupo de entrenadores fuera invitado a un consejo comunitario con la Alcaldía de la ciudad, permitiendo visibilizar nuevos liderazgos y propuestas orientadas a la promoción del deporte en la comunidad. Desafortunadamente, y a pesar de que las propuestas realizadas fueron recogidas, la operación de estas fue quedando en manos de los políticos tradicionales de la Comuna. El desafío que se presentó en ese momento fue el de ejercer control social y fortalecer los espacios de transparencia en el manejo de los recursos públicos.

Producto del proceso de reflexión y acción, se logró: ganar las elecciones de la Junta de Acción Comunal del Barrio Siloé; hacer parte del Comité de Deportes de la Junta de Acción Comunal y del Comité de planificación de la Comuna 20; integrar a las propuestas de planificación de los recursos de la Comuna 20, la recuperación de algunos espacios y el fortalecimiento del componente deportivo en la Comuna; hacer parte de la Junta de Acción Comunal del Barrio Lleras; que uno de los participantes del proceso es el representante del componente deportivo ante el consejo comunitario realizado con la Alcaldía de Cali.

Hasta ese momento del proceso las acciones fijadas estaban dando resultados; desafortunadamente los antiguos liderazgos empezaron a interferir en la participación del grupo con quien se venía desarrollando el trabajo. Los obstáculos que se empezaron a dar tenían que ver con bloqueos para el posicionamiento oficial de la junta (fue demandado por la antigua junta). Si bien se aprobaron algunos proyectos, estos quedaron en manos de los líderes tradicionales, quienes usaron su capital político para orientar los operadores de algunos proyectos (un ejemplo de ello es que desde la Secretaria de Deporte se contrataron como promotores de deporte a los líderes de una de las políticas más tradicionales del Valle).

Esta situación llevó a pensar que este primer momento del proceso era una ganancia, pero no la materialización del deseo por transformar las lógicas desde las cuales se agencia la política en la Comuna, y por ende la transformación de las condiciones generadoras de pobreza. Este proceso de formación y reflexión continuó con un diplomado, solicitado por las y los participantes y ofrecido de manera gratuita por la universidad Icesi, donde se trabajaron contenidos de capacitación y análisis de la realidad, desde diversos enfoques disciplinarios y con el propósito de alimentar ese proceso de cambio que intentaba construirse.

Como consideración final, cabe mencionar que los cambios producidos en este proceso de diálogo involucraron a todos los sujetos participantes, tomando distancia así de cualquier suposición de que estas transformaciones son dirigidas por alguien, poseedor de un supuesto saber, que vendría a iluminar conciencias alienadas acerca de sus condiciones de vida y acciones asociadas. Así mismo, es pertinente señalar que estos posibles cambios hacen parte de procesos que incluyen eventuales avances y retrocesos, motivados por circunstancias particulares de la vida de cada persona, así como de circunstancias estructurales, de orden político y social.

Aun reconociendo estos límites y dificultades, este proceso de intervención permitió una aproximación entre teoría y praxis, vinculado a necesidades y demandas surgidas de un orden social injusto, siendo este un imperativo ético de las ciencias sociales en las circunstancias actuales.

Referencias

- Agencia Nacional para la Transformación de las Condiciones Generadoras de la pobreza “ANSPE”. (s.f). *Lineamientos estrategia Zolip*, Recuperado de: http://portalterritorial.gov.co/apc-aa-files/7515a587f637c2c66d45f01f9c4f315c/lineamientos_estrategia_zolip_01.pdf
- Alvares, S. (2007). Concentración de la riqueza, millonarios y reproducción de la pobreza en América Latina, *Sociologías*, 9(18), 38-73.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la Liberación*. Trotra.
- Barreiro, J. (1985). *Educación Popular y Proceso de Concientización*. Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder derecho y clases sociales*. Desclée de brower.
- Bulcourt, P. & Cardozo, N. (2011). *Apuntes para una teoría del campo político: poder, capital y política en la obra de Pierre Bourdieu*. Recuperado de: <http://cienciassociales.edu.uy/>

wp-content/uploads/sites/4/2015/09/Bulcourf_Cardozo.pdf

Centty, D., Cano A. & Arrieta, L. (2006). *Informe de la pobreza humana de Arequipa metropolitana*. Recuperado de: <http://es.scribd.com/doc/41088554/Informe-de-La-Pobreza-Humana#scribd>

Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES). (2006). *Documento CONPES social 102. Red de protección social contra la extrema pobreza*. Recuperado de: <http://es.slideshare.net/jaquebarrios/conpes-102-reddesuperaciondepobrezaextrema1>

Dakduk, S.; González, M. & Malavé, J. (2010). Percepciones acerca de los pobres y la pobreza: una revisión. *Revista Latino Americana de Psicología*, 42(3). Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v42n3/v42n3a06> (pp. 431 – 425).

Departamento Nacional de Planeación (DPS). (2006). *Red de protección social contra la extrema pobreza*. Recuperado de: http://www.minambiente.gov.co/images/normativa/conpes/2006/conpes_0102_2006.pdf

Fundación SIDOC (2012). *Caracterización socioeconómica de 450 habitantes de la comuna 20 de Cali*. Documento interno.

Flores, J. (2011). *Psicología y Praxis Comunitaria “Una Visión Latino Americana”*. Editorial Latino Americana.

Freire, P. (1992). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI.

Guido, C. (2009). *Psicología Económica: Influencia de la personalidad en el nivel de pobreza en la comunidad de Guarari de Heredia y la Carpio en La Uruca, Costa Rica* [Tesis doctorado en Ciencias Económicas]. Universidad Latino Americana en Ciencia y Tecnología.

Lewis, O. (1982). *Antropología de la pobreza, Cinco familias*. Fondo de Cultura Económica.

Marcuse, H. (1972). *Marx y el trabajo alienado*. CEPE.

Merklen, D. (1997). Un pobre es un pobre. La sociabilidad del barrio; entre las condiciones y las prácticas. *Revista Sociedad*, (11), 21-64.

Oropeza, I. (2009). *Ignacio Martin Baro y psicología de la liberación: un desafío vigente*. Recuperado de: http://www.catedralibremartinbaro.org/pdfs/PCL_DoblesI_UnDesafioVigente.pdf

Palomar, J. & Cienfuegos Y. (2006). Impacto de las variables de personalidad sobre la percepción de la pobreza. *Anales de psicología*, 22(2). (pp. 217 – 233).

Pardo, M. (2003). Reseña de programas sociales para la transformación de las condiciones

generadoras de la pobreza en América Latina. *Serie Estudios Estadísticos y prospectivos*, (20), doi: 1680-8789.

- Pinzón, L. (2014). *Los determinantes de la pobreza Subjetiva en Colombia: un estudio desde el enfoque de las capacidades y la economía de la felicidad*. Recuperado de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/7081/1/0461969-p.pdf>
- Planeación Municipal Alcaldía de Santiago de Cali. (2012). *“Plan de desarrollo Comuna 20 – 2012-2015”*. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/143484825/PLan-de-Desarrollo-2012-2015-Comuna-20#scribd>
- Rincón Vélez, A. (2016). *La resignificación de la pobreza en 11 dinamizadores y dinamizadoras deportivas del programa Fútbol para la esperanza en la Comuna 20 de Cali. Una propuesta de investigación, reflexión, acción* [Tesis de maestría en Intervención Psicosocial]. Universidad Icesi.
- Salama, P. & Destremau, B. (2002). *De la pobreza, Medidas de la pobreza desmedida*. Editoriales independientes.
- Sánchez, E. (2006). *Reflexión crítica sobre las ideas de Amartya K. Sen*. Recuperado de: <http://www.rebellion.org/noticias/2006/11/40498.pdf>
- Simmel, G. (1908/1965). *The poor*. En *Social Problems* (California) Vol. 13.
- Solaba, J. (1996). *Antropología y pobreza urbana, Los libros de la catarata*. Recuperado de: http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3536#Recension_01
- Spicker, P. (2009). *Definiciones de pobreza, doce grupos de significados*. CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/clacso/crop/glosario/06spicker.pdf>

HACIA LOS NUEVOS FENÓMENOS SOCIALES
DEL SIGLO XXI, DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL
COMUNITARIA DECOLONIAL

Germán Rozas Ossandón
Universidad de Chile (Chile)

Desde la reflexión que realizan las psicólogas y psicólogos, y otros científicos sociales, se hace cada vez más evidente la necesidad de enfrentar los fenómenos sociales de hoy en día, vinculados a la identidad y la cultura. En esta perspectiva, la psicología comunitaria clásica hizo un significativo aporte en sentar las bases de señalar los problemas de injusticia social, de pobreza presentes en América Latina durante los años sesenta, setenta y ochenta. No obstante, la disputa social, entrado el siglo XXI, ha comenzado a poner sobre el tapete otros fenómenos sociales, incluso sin entrar en las recientes vivencias vinculadas a la pandemia del Covid-19. Para abordar estas nuevas realidades, en este artículo se busca hacer un aporte, poniendo sobre la mesa la matriz teórica conceptual de la perspectiva Decolonial.

Esta perspectiva se encuentra presente en los Estudios Culturales, los Estudios Postcoloniales y Subalternos, todos ellos, con sus diferencias han sido trabajados por autores como Stuart Hall, Walter Dignolo, Enrique Dussel, Sergio Castro Gómez, Anibal Quijano, Catherine Walsh, Linda Tuhiwai, Arturo Escobar, Boaventura de Souza Santos y muchos otros.

El elemento fundamental de estas miradas es señalar que pese a las independencias ocurridas en América Latina, respecto de la colonias española y portuguesa, la colonización continua hasta nuestros días, pero a través de otros mecanismos más sutiles que hacen referencia al control de nuestra forma de ver el mundo, lo que es la colonización de la subjetividad, dimensión que tiene un dramático impacto en la forma en que seguimos construyendo nuestro continente, con graves marginaciones, injusticias y opresiones.

Interesa nutrir a la psicología social comunitaria con esta perspectiva, para fortalecerla y darle los instrumentos que le permitan hacer su trabajo con más profundidad y con más efectividad. No se tiene la pretensión de señalar que no haya otros enfoques igualmente valiosos, más bien se quiere dejar presente la necesidad de hacer un giro epistemológico, que enriquezca la disciplina en su significativo quehacer.

Lo que viene a continuación es un despliegue de esta Psicología Social Comunitaria Decolonial, en un trabajo que busca dar cuenta de la construcción de la comunidad en América Latina, junto a sus ataduras y sus posibilidades.

El Control de la Comunidad por el Estado y la Nación

El tema central en este artículo es la comunidad¹, no obstante el Estado ha ejercido una influencia significativa sobre la misma, igualmente la conformación de la Nación. En ese sentido, cuando hablamos del Estado usamos una mirada general como la señalada por Marx Cantamuto (2013) o algunos autores como Enzo Faletto (1989) o Eduardo Morales (2008), que hacen referencias a este como un conjunto de instituciones que regulan la sociedad. No obstante, desde lo histórico, el Estado surge de la comunidad, y esto, con el objetivo de colaborar con la misma, ayudarle, orientarla y resolver los problemas que le aquejan.

Sin embargo, en esta ecuación hay otro actor fundamental y ese es la elite. Las elites latinoamericanas se diferencian de las burguesías europeas, con algunas leves similitudes. La burguesía es la clase social que irrumpe en la Revolución Francesa e instala un nuevo modelo de sociedad. Pero, las elite latinoamericanas durante la Colonia y luego en las independencias, más bien son el reflejo de lo que pasa en Europa y, se conducen principalmente bajo los modelos de Estado, de sociedad, de Nación que allá se establecen, por tanto son más bien una réplica, que algo especialmente novedoso.

No obstante, las elites, bajo las independencias, inicialmente son el sector de la población que corresponde a la oligarquía, dueños del latifundio y luego se transforman, no sin tensión, en una capa social de liberales que buscan modernizar los países con la instalación de la industria. Podríamos sindicarnos a estos liberales como la emergencia de una nueva clase social al estilo de una burguesía moderna. Pero no es el caso, se prefiere mantenerla en la categoría de elite porque sigue la lógica de dominadores y de dominados. Esto en tanto su lógica de base es mantener la explotación de los recursos materiales y humanos en la misma idea de la colonización. El surgimiento de una clase obrera y una lucha de clases, al estilo marxista, no es la característica del promedio de los países de América Latina. Tal como decía Mariategui, convencido marxista, que en su país el Perú, el conflicto principal de la realidad social era la posesión de la tierra y no el problema de los asalariados.

1. El texto no se orienta a realizar una distinción entre comunidad, clase social, grupo o ciudadanos; sino busca comprender que las comunidades locales, históricas de América Latina versus comunidades conceptualizadas por las elites y las instituciones Estatales, son principalmente producto de una relación. Para ello valga la siguiente definición de comunidad: "Comunidad más que algo concreto, una cosa o un organismo, es más bien un proceso humano dinámico, cuyos fundamentos están basados en la subjetividad, de modo que las percepciones, representaciones, imaginarios u otros son transformados en categorías de apreciación del mundo que se encuentran en continua reproducción, no obstante dichas categorías son fruto de un proceso interactivo, que se construye de manera relacional en una articulación continua con la otredad" (Rozas, 2018, p. 162).

Además, las elites latinoamericanas, si las denomináramos burguesía, corresponderían a una de segunda categoría, dada su dependencia de los países centrales. Su influencia sobre lo social no apunta a construir un proyecto de sociedad, sino a establecer una economía depredadora, que los favorezca siguiendo la lógica extractivista histórica que permanece en la actualidad siguiendo y continuando el rol asignado desde siempre por Europa (y EE.UU.) para Latinoamérica. Por tanto, la lógica que se mantiene es la colonización igualmente, pero bajo otras formas.

Ahora, para esta elite, el concepto de sociedad que desarrollaron no fue una sociedad democrática, sino siempre una sociedad con la cual ellos se sentían los propietarios y por lo tanto el derrotero se establecía en función de sus intereses. Pero, si hubo reveses, cambios o marchas atrás, no fue por su deseo sino constreñidos por la presión de movimientos sociales que exigieron participación y llevar a cabo sus demandas.

Pese a eso, el modelo de sociedad fue y es un tipo de sociedad piramidal, es decir una donde ellos, la elite, estuviesen en la cúspide y la población, las comunidades, el pueblo, en la base. Y esto porque construir la sociedad, los países, sin duda no es una tarea fácil y ello requiere trabajo esfuerzo y sacrificio, actividades demasiado terrenales para ellos, por tanto no dispuestas directamente sino principalmente mediante la mano de obra, el trabajo sucio y el esfuerzo de la población y las comunidades.

Ello no era mala idea, que los otros hicieran el trabajo; pero, las comunidades no concordaron con ese proyecto, no lo compartían, pues estaba claro que llevaban las de perder, por tanto, de una u otra forma se oponían. Fue un rechazo, entre muchos casos, expresado en la rebelión de Los Canudos en el Noreste del Brasil, movimiento social-religioso dirigido por Antonio Vicente Mendes Maciel (Conselheiro) en torno a 1900, contra la instalación de la sociedad republicana (Vargas Llosa, 1981), o, previamente con el levantamiento indígena en la actual zona de confluencia entre Perú y Bolivia, de Tupac Katari y Bartolina Sisa alrededor del año 1700 (Roca, 2020). Entonces, se establecía para las elite un serio problema, una dificultad y, desde allí es donde radica lo que aquí llamamos “la colonización de la subjetividad” (Gruzinsky, 2007; Mignolo, 2003; Dussel, 1994; Quijano, 2000).

Las elite disponen de muchas metodologías para involucrar a la población en esta tarea, una es el uso de la violencia y la fuerza, la cual implica la convocatoria a la policía, a los militares, con las consecuentes torturas, represión y si fuese necesario la muerte. Pero este camino no puede ser usado siempre, permanentemente. Se requiere otro camino y es allí donde lo que se empieza a buscar es convencer a la población de

lo valioso del proyecto de la sociedad piramidal. El objetivo es hacer que las comunidades hicieran suya la propuesta, se convirtieran a ella y la vieran como algo propio e inevitable. Esto es la colonización de la subjetividad.

Desde la Psicología, se han estudiado habitualmente estas dinámicas, pero en esta oportunidad traemos a colación solo algunas de ellas, como son el pensamiento, el imaginario, la memoria, la identidad (Castoriadis, 2007; Echegaray, 2009; Jelin, 2002). Procesos llamémoslos subjetivos o cognitivos, que en su movimiento y asentamiento finalmente tienen una aplicación en la conducta de la población. El funcionamiento radica en que las elites construyen un imaginario de sociedad, el cual es conformado por articulaciones lógicas de pensamiento enriquecidas con apelaciones a la memoria oficial pero sesgadas, que terminan conformando una propuesta irrefutable, la cual es impregnada en las comunidades de forma que ellas terminan construyendo una identificación con la misma, es decir, señalando que ellas son parte de ese proyecto, tienen un rol, cumplen una función, por tanto su proyecto vital está resuelto.

No obstante, aunque suena simple, para ello se requiere lo que hemos llamado mecanismos de colonización, que dentro de otras posibilidades refieren a los siguientes, de acuerdo a distintos momentos históricos determinados. Durante la Colonia estuvo muy presente la llamada “pureza de sangre”, luego, durante el siglo XIX, el racismo, durante el siglo XX, el desarrollismo y actualmente los derechos humanos. No es todo, son algunos de los argumentos principales presentes en la dirección señalada.

La pureza de sangre (Nuñez, 2014) tiene que ver, durante la Colonia, con la creencia en Dios. Apreciación presente únicamente en los colonizadores, los españoles y los portugueses. Con la cual se construye una jerarquía, en la que los puros de sangre son ubicados en la parte superior y el resto en la inferior, con modalidades intermedias. Es necesario decir que este es un argumento, una suerte de principio, el cual es transmitido a toda la población de la Colonia y eso justifica aceptar la realidad de esa manera, los que tienen derecho a gobernar y a tomar las decisiones fundamentales, o asistir a los sistemas educacionales de la época eran los colonizadores y el resto por no ser puros de sangre, no les quedaba sino ser los nominados para servir y realizar el trabajo duro, es decir los indios, los campesinos, los afrodescendientes.

Ya en el siglo XIX cae la importancia de la religión, estamos en América Latina en plena independencia y contamos con la emergencia de la ciencia, instrumento que junto con la filosofía de la época pone sobre la mesa el tema del racismo (Quijano, 2000), que incluso dura hasta nuestros días. El argumento sería que nuestras sociedades estarían construidas por razas, las cuales tienen una determinación biológica, y estas se caracterizan por ser razas superiores y otras inferiores. Muchos estudios se han

realizado al respecto, uno que puede sintetizar esta conformación subjetiva es el trabajo sobre la construcción de la criminalidad. Según Marco León (2016), el delincuente es construido como un sujeto donde su acción criminal es producto de su inmadurez, de su determinación biológica y de su asociación con las clases populares. Igualmente se señalan afirmaciones similares sobre los indios y sobre los afrodescendientes, como razas inferiores, cercanas a la animalidad, sin capacidad de tener una influencia en los resortes de la construcción de la sociedad.

Posteriormente, durante el siglo XX, ya mucho más cerca temporalmente de la era contemporánea, el argumento tiene relación con los países desarrollados y los que no lo son. Ser desarrollado es ser moderno, tener industrias, tener una población educada e inserta en el mundo del trabajo y estar adscrito a una sociedad democrática, bajo la filosofía del crecimiento económico. De esa manera, tenemos países que son en su mayoría subdesarrollados y unos pocos desarrollados, pero el punto es que los primeros deben hacer esfuerzos para alcanzar a los segundos, y el desarrollo exige de manera indispensable incorporar el modelo modernista en su estructura de funcionamiento, poniendo atención sobre un fenómeno especialmente importante construido para ese efecto, que es la pobreza. Así en la jerarquía según la categoría asignada, estamos ubicados en la base y los otros en la cúspide, de manera que la economía justificadamente sigue siendo extractivista y no manufacturera como en los países desarrollados. Una suerte de muchas reivindicaciones se ha hecho presente en ese sentido, como la propuesta de cambiar los términos de intercambio de Raúl Prebich (1970).

Finalmente, el argumento más actual es el de los Derechos Humanos, los cuales grafican lo que es un país más moderno, que los califica por estar a un nivel superior en lo relativo a lo ético y a lo moral. Eso hace que en nombre de los derechos humanos (Wallerstein, 2007) tengamos recientemente intervenciones como la de EE.UU. en la guerra del Golfo que, en defensa de los derechos humanos, como ha ocurrido en varias circunstancias, se decide intervenir para restablecer lo correcto, dado su violación por parte Hussein, ex presidente de Irak.

Una vez señalado lo anterior, previamente a entrar en el tema de la nación, nos falta hacer referencia a la construcción de los sujetos-objeto. Todo lo señalado, la construcción de una sociedad piramidal, se puede llevar a cabo si la sociedad se estabiliza y, para ello es necesario ciertas categorías de sujetos que son los que van a llevar sobre sus hombros el trabajo duro de la mano de obra. Estos son los obreros, los negros, los campesinos, las mujeres y otros más como los empleados públicos, los profesionales, los pobres, etc.

El tema es que la comunidad no es esto, sin embargo a la elite y al Estado no le conviene decir que en la sociedad ya está constituida la comunidad, no, necesita ir más lejos y configurar ciertas comunidades, inventar comunidades (Rozas, 2018) que se transformen en piezas de este engranaje, piezas que no puedan desarrollar sus propios proyectos, sino, sean lo ladrillos que cumplan la misión de soportar esta sociedad piramidal. Esto, entonces, significa conformar, construir, constituir, comunidades sujetos-objeto. Y se hace con todo el arsenal filosófico disponible por la modernidad, por el desarrollismo y por el mundo occidental, para buscar de una u otra forma confeccionar estos ladrillos sociales y utilizarlos en la dirección convenida. Un primer caso son los obreros, constituidos como la población mano obra; otro caso, los negros, igualmente, que incluso, son visualizados salientes de la esclavitud a disposición de cualquier función servil; también los campesinos, son los obreros o los inquilinos de las zonas rurales; las mujeres, son quienes, deben estar a cargo del trabajo doméstico y deben ser fuente atractiva al hombre para la función de la reproducción; situaciones similares en el caso de los empleados públicos y los profesionales y, muchos otros. Vale mencionar a los pobres, que en tanto sujetos-objetos son todos aquellos que poseyendo su propia cultura, diferente a la occidental, deben desecharla para pasar a configurar la categoría pobres, quienes deben sufrir el tránsito hacia adquirir las habilidades necesarias para ingresar al mercado.

Entremos ahora al tema de la Nación (Segato, 2007). Es un referente muy presente en nuestra terminología habitual, como es el caso de la ONU (Organización de Naciones Unidas), previamente existía la Sociedad de Naciones. Los historiadores también ponen el acento en el Estado-Nación al referirse a la construcción de los países, donde también año a año, prácticamente se celebran en todos los países las fiestas nacionales. Por tanto, podemos decir que es un concepto muy naturalizado y muy común en nuestro lenguaje cotidiano.

Sin embargo, la propuesta de la entelequia Nación es un campo muy relevante a la hora de revisar la importancia de comunidad nacional. En este caso, la “Nación” conforma una instancia más fuerte que la de “país”. ¿Por qué ocurre esto? Debido que la Nación apela a un ámbito psicosocial muy relevante. Tiene que ver con la identidad y su asociación a un territorio, que es muy bien sintetizado en la expresión “la tierra donde nací...” o uno similar “quiero volver y morir en mi tierra”. Muy asociada también al símbolo de la bandera, al himno Nacional, a la patria. Todos los espacios que al ser puestos en el foco de atención evocan una fuerte emoción de apego. Hemos sido educados en una poderosa asociación emocional por defender nuestra propia Nación.

Pero, fuera de esta objetiva realidad de vinculación emocional con el territorio, la Nación es un invento, que en cuento tal tiene un objetivo que es producir apego de la población a un territorio. De manera que adquiriera la convicción de que esta es su tierra y que debe permanecer en ella y debe defenderla frente a cualquier circunstancia. Es decir, la Nación no es un país o una estructura concreta, sino es un vínculo estudiado y producido entre la comunidad y un territorio. Un vínculo afectivo, emocional, e incluso más allá, es una pertenencia, es un ser parte de un lugar, es ser la nación misma. Es decir define lo que somos, de qué estamos hechos, lo que nos caracteriza, nuestra esencia, nuestra única definición de lo que somos es la Nación. Si decimos somos chilenos, o uruguayos, o colombianos, decimos también que definitivamente no somos otra cosa, y señalamos que somos una esencia, una química, una genética que como tales nos define.

Estamos claros que esa es una invención y, aunque todos los seres humanos somos iguales, se establecen las diferencias Nacionales que no son casuales, tienen un objetivo y he allí su calidad de invento. En tanto cumple con los intereses del poder, de las elites, de quienes tienen y quieren instalar un proyecto país.

El problema para las elites, al momento de las independencias en América Latina, fue cómo lograr limitar el movimiento de la población de un territorio a otro, el tránsito normal, incluso migratorio de las comunidades de una a otra zona. Eso debía detenerse, la población debía circular solo por un territorio determinado, la comunidad debía quedar encerrada en un espacio territorial delimitado, que era el espacio que fue definido en la lucha por las diferentes regiones de los próceres en América Latina. Los llamado padres de la patria, como bien lo señala su nombre, fueron los padres de la invención de una Nación, asentada en un territorio determinado. Pero no bastaba que ciertas familias, ciertas formaciones militares, ciertos próceres, lo afirmaran, lo explicitaran, firman tratados y documentos, sino que requería con urgencia y sin ninguna contemplación, principalmente enclaustrar a la población, enmarcarla, detenerla, fijarla a un tierra específica.

Ello por diversas razones, una, la menos importante era que se había llegado a un acuerdo por los otros países de ciertos límites, los cuales había que respetar; pero otra y la más importante, era que se necesitaba esa población, era un requisito disponer de mucha gente que sirviera en la tarea de construir un país, mejor dicho construir una sociedad asentada en un territorio particular. Quiere decir, que si originalmente la gente, la comunidad circulaba espontáneamente de un territorio a otro, eso no servía, porque era población perdida y ganada por el país vecino. Había que atrapar a la población dentro de los límites, que potencialmente produciría un país.

Y, tal como señalamos arriba, construir una sociedad de carácter piramidal requería que la población trabajara, que no se negara y, el uso de la fuerza bruta contra la población resultaba inviable en el largo plazo, entonces, surge la propuesta de la Nación. Este sería el argumento que podía mediante la colonización de la subjetividad lograr conquistar la voluntad de la comunidad, conquistar el alma de la población, desarrollando un apego al territorio, un cariño, un amor por él. Que la población sintiera en su fuero interno que la Nación es ella misma, dos mundos fundidos e inseparables.

Así la elite podría tener a su disposición una mano de obra para construir en términos efectivos el país y, por otro lado, contar con el contingente necesario para defender el país frente a la agresión de terceros. Entonces luego, la pregunta que surge, ¿cómo se logró esta asociación, este apego emocional al territorio? Benedic Anderson nos ayuda a comprender este proceso, gracias a su acucioso trabajo publicado en *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (1993), un libro que da cuenta cómo se dio este proceso en Europa y en distintas partes del mundo. Lo más relevante y dicho en términos acotados es que una Nación es una comunidad imaginada. Es decir, la población después de un continuo proceso de educación, o de colonización, incorpora en su imaginación un concepto de Nación, que es una historia, una narrativa personificada en un ser, que es el país, que nace en un momento determinado, que luego se desarrolla y se proyecta hacia el futuro para ser más grande, mejor constituido y más valeroso todavía, irrumpiendo en la escena internacional compitiendo o interactuando con otros países. Es un ser, una especie de organismo social, llamado Nación que en su crecimiento ha pasado por múltiples desafíos, exigencias y luchas, de las cuales siempre ha salido exitosa, gracias a las hazañas del pueblo, de sus líderes, de sus gobernantes, de sus gestas. Que pese a la adversidad, la comunidad ha sabido darle un rumbo inteligente, ha puesto el sacrificio necesario, y ha sabido mantenerse viva y resistente para lograr ser un país exitoso y digno de admiración, una Nación que estimula el deseo de pertenecer a ella, de ser parte de ella, que nutre el orgullo de identificarse con esa comunidad imaginada.

Ahora, teniendo claro qué es una Nación y cuál es su objetivo oculto, la pregunta es qué tipo de Nación buscaron las elites construir. ¿Qué tipo de comunidad había que instalar en la imaginación de la población, en qué dirección se iría a colonizar la subjetividad de la comunidad? De allí surge la otra parte de la idea fuerza de lo Nacional en América Latina. Acaso esa Nación y esa identificación territorial de la población iba a ir en la idea de la milenaria experiencia ancestral de los indígenas, iba a ir con base a la sabiduría, los conocimientos ancestrales de los locales, iba a tomar en cuenta la producción cultural, las cosmovisiones, los idiomas, los sistemas produc-

tivos, la estructura social de las poblaciones autóctonas del territorio latinoamericano. Efectivamente, nada de eso se pensó que ocurriera. El proyecto fue muy distinto, el tipo de Nación a construir y a instalar en las mentes de la población fue y continúa siendo hasta hoy, un concepto de sociedad europea, instalar una idea de país desarrollado. Es decir, el proyecto estaba configurado para decir que éramos naciones blancas, civilizadas, modernas, europeizadas (Segato 2007).

El objetivo de la Nación fue regirse por la idea del sujeto moderno (Krotz, 2004), siendo este: hombre, patriarcal, racional, conquistador, con voluntad de acción, heterosexual, competitivo. Por otro lado, y siguiendo las polémicas de la época, el proceso de construcción de la Nación en América Latina va por el camino de combatir la barbarie en favor de la civilización, transformar todo lo bárbaro existente, sean estas: personas, viviendas, modos productivos, animales, tipos de gobierno, zonas agrícolas, montañas y ríos, selvas y mares, es decir todo lo existente en el territorio, debía entrar en la filosofía determinada por la Nación que era construirse como un país moderno civilizado, a la usanza europea. En el caso de Argentina (Segato, 2007), de Chile y de otros países era traer la lógica europea, y aquí vivir en esa perspectiva. Nuestros héroes y nuestros filósofos no eran los indígenas, dignos modelos a seguir, sino productos de la cultura europea, como Voltaire, Rousseau, Hobbes.

Todo ello con el objetivo de terminar afirmando que de esas lejanas tierras de las cuales hemos venido, allí están nuestros orígenes, están en la madre patria, sea esta española, portuguesa, francesa, inglesa, en definitiva europea. Nuestra pertenencia sería originalmente a esas sociedades, a esas culturas, a esos pensadores, de modo que lo que tendríamos aquí es un despliegue, una continuidad, un desarrollo que se inició allá, en otras tierras, pero, que se expande a estos nuevos territorios, donde se re-nace, se re-instala. Es una especie de semilla que viaja a estas nuevas tierras y que con su crecimiento las hace suyas. Vendríamos de Europa, pero se renace con la independencia, sin embargo, este renacer no es a propósito de un individuo propio del lugar autóctono de acá sino que es una especie de prolongación, de repetición, de reproducción de lo existente lejos. Clarificamos que todo este espíritu que estamos intentando describir, es lo que justifica instalar y definir que los países de América Latina, como Chile, Argentina, Uruguay y los otros, son una Nación, unas naciones principalmente “europeas”, réplicas europeas, e incluso buscamos replicar lo que está actualmente en curso y en las nuevas etapas del desarrollo europeo.

Ahora, un aspecto operativo de la Nación son las fronteras. Las cuales, en el lenguaje de Barth (1976), definen lo que somos y lo que son los otros. Las fronteras son una síntesis de lo que es la identidad y la pertenencia. Por ello, la Nación es una

frontera física y también psicológica. Y esto lo podemos ver en dos fronteras más que son necesarias instalar para fortalecer la idea de Nación, una de ellas refiere a los límites entre lo urbano y lo rural.

Dichos espacios, lo urbano y lo rural, son en el fondo lo mismo, tierra y vegetación. Pero, la diferencia es vincular a uno como civilizado y al otro como bárbaro. De forma que para construir una sociedad moderna se requiere instalarse en un territorio que haga gala de ello, las calles, los edificios, el transporte, la iluminación, las industrias, la educación, la sede del gobierno, el tren, el teatro opera. Todos elementos simbólicos, y arquitecturales que demuestran que se entró en la civilización. Pero la ciudad necesita de materia prima, agua, cemento, madera, alimentos, vegetales, carne, etc., y todo ello se va a obtener de lo rural. Lo que lo constituye como el lugar que da sustento físico a la ciudad, lo rural es el lugar que debe estar a su servicio, principalmente como una especie de bodega, la cual no debe tener ningún tipo de deliberación, sino simplemente cumplir la función de cultivar agricultura y ser lugar de extracción de materias primas para el bienestar de la ciudad. Un lugar, que está detrás, el patio trasero, semi-oculto, inferior, torpe, campesino, sin educación, nominado solo como un espacio instrumental.

Luego, por otro lado, está la frontera interior, es decir un espacio ya localizado dentro del país, pero no conquistado, no habitado todavía por la sociedad moderna, un lugar descarriado que se ha escapado al control de la Nación, un lugar inhóspito, indómito, subversivo. Y ese lugar es el espacio habitado por el mundo indígena.

Pero este lugar no fue obstáculo para los países, los cuales en su desarrollo pronto elaboraron la forma de apropiarse y de incorporar esos territorios, a la esfera nacional. Y uno de esos caminos, fue instalar la idea del desierto. Es nominarlos, construirlos como desiertos. Así, al referirse a dichos espacios, no se privilegiaba la idea que estaban habitados, sino lo contrario, por tanto eso autorizó a los ejércitos a desatar los apetitos de las elites y apoderarse de ello. Fue lo que se llamó en el caso de Argentina la “Conquista del Desierto” (Curruhuinca, 1993; Trejo, 2011) y en el caso de Chile la “Pacificación de la Araucanía” (Mariman, Caniuqueo, Millalén y Levil, 2006), lugares que se encontraban en una región de esos países, absolutamente boscosa, llenas de lagos, ríos y animales, absolutamente contrario a la remota presencia de un desierto, como es la zona de Neuquén en Argentina y la zona de Arauco en Chile. Definitivamente esos territorios fueron conquistados, la población autóctona desalojada o exterminada, lo que permitió correr la frontera interior hasta el punto que la Nación cerrara su ciclo para obtener una forma definitiva, que la lleva a cumplir sus objetivos de ser cada día más europea o más desarrollada, según las nuevas orientaciones de la colonización de la subjetividad, hacia un futuro de país avanzado, moderno, desarrollado y sin pobreza.

Así, queda claro que este es el punto de partida. Dejar establecido la importancia de la comunidad para el Estado, o más bien para las elites, en el sentido de controlarla a objeto que esta sea útil a su proyecto de sociedad. Como a sí mismo, el rol de la Nación en cuanto a la colonización de la subjetividad para inocular en la comunidad la pertenencia a un país, para mantenerla dentro de sus fronteras y que ella asuma la defensa de la Nación, todo ello de manera convencida e identificada con el territorio y sus proyectos.

En los párrafos siguientes, precisamente haremos referencia al itinerario seguido por las comunidades en la historia de América Latina, pero sin abordar una secuencia de fechas, sino su tránsito por los proyectos más relevantes que definen la realidad latinoamericana desde el siglo XIX hasta la época contemporánea.

Fases y Tensiones de la comunidad

Sin duda el proyecto hegemónico al instalarse en América Latina produce una transformación gigantesca sobre las comunidades locales y nativas. Ya sabemos de la extinción masiva provocada por los conquistadores durante la Colonia (Mariman et al., 2006; Rivera Cusicanqui, 1986; Quispe, 2007); sin embargo, el proceso, aunque bajo otras formas, continúa hasta nuestros días. Y, aunque las comunidades en su veta original todavía existen y se reconstituyen, no podemos dejar de asumir dicha dinámica desarticuladora y destructiva.

Dicho esto, el tema para una mayor comprensión, es analizar y profundizar cuáles son los artefactos utilizados para controlar y disuadir a la población y particularmente cuál fue la estructura instalada para tales efectos. En general habría que decir que el objetivo principal de todo este proceso es domesticar a la comunidad, someterla, convertirla, en el sentido de encaminarla en la dirección de la instalación del modelo hegemónico (Walsh, 2008; Albo, 1988; Córdoba, Bossert y Richard, 2015). Y una de las variables presentes, tal como señalamos arriba, refiere a instalar una matriz de pensamiento (Gruzinsky, 2007), una estructura de elementos conceptuales y de ideas que penetran la comunidad y la conducen en la aceptación de las propuestas y la incorporan en el rol de constructores y obreros de la sociedad que al modelo le interesaba establecer.

Esta dinámica actúa por ciclos, abordando aspectos más básicos en un primer momento para avanzar hacia aspectos más complejos. Pero a medida que esto tiene sus logros, se continúa con otras dimensiones, como la consolidación de estructuras físicas, topográficas, territoriales, que modifican los estilos de vida y que estabilizan a cada paso la instalación del modelo. A continuación veamos tres etapas de esta tensión vivida por las comunidades en América Latina.

La Civilización y la Barbarie

En esta etapa el proceso apunta hacia a civilizar la comunidad, su estilo de vida, y civilizar también su entorno territorial, con el objetivo de instalar allí el modelo de sociedad occidental. No obstante, este objetivo no es factible de hacerlo realidad de un día para otro, sin el concurso de la comunidad. No se puede sin el compromiso de la región con toda su cultura y toda su historia, se debe desarrollar una argumentación que convenza, una idea suficientemente poderosa que transforme la subjetividad de la comunidad.

Esta acción de instalar un argumento se transforma en un mecanismo de dominación como señalábamos, que juega en la construcción de un imaginario, discriminando recuerdos de la memoria, conformando una identidad subyugada, dirigiendo el pensamiento hacia la confección de un cuadro acorde al modelo hegemónico.

Por ello cuando se habla de civilizar, se está señalando la presencia de la barbarie (Sarmiento, 1960). La cual es achacada a la comunidad, a su estilo de vida, a su territorio. Indicando que la cosmovisión de la comunidad que decanta en una estructura de vida, centrada en vivir acoplada a la naturaleza, en un proceso de circulación y de traslado que no interrumpe el despliegue propio del territorio y que más bien se acopla a sus determinantes, todo ello es considerado primitivo, salvaje, bárbaro. Por tanto, tiene que cambiar, y ese es el proceso civilizatorio, identificar la barbarie y luego civilizar. La evolución consiste para la modernidad, en separarse de la naturaleza e independizarse de la misma y luego observarla como un objeto de dominación, un espacio a manipular, a extraer, a ordeñar, a modificar, en función de las necesidades de la sociedad que la domina.

La relación Rural-Urbano

En rigor lo rural existe recientemente, constituye una expresión posterior a la existencia histórica de un territorio que se desplegaba de modo natural. Más bien es un producto de las sociedades urbanas, rasgo dominante a las sociedades presentes hoy día en el planeta. Lo predominante en el pasado no era la ciudad ni lo rural, sino la naturaleza en su más espontánea expresión con todas sus leyes y articulaciones entre animales y plantas incluido el ser humano. No obstante, una vez que surgen las ciudades, las cuales lentamente se mueven bajo la filosofía de la modernidad, es que surge lo rural. De modo que las comunidades se transforman en función de esta construcción moderna que es la ciudad, orientándose la misma hacia la formación

privilegiada de lo individual y por el contrario pasando lo comunitario a ser principalmente una expresión de lo no urbano. Sin embargo, las exigencias de lo urbano también desarrollan comunidades, que dependiendo de las condiciones de la ciudad son más o menos cohesionadas, pero el eje predominante de estas comunidades es la adaptación a las condiciones de la modernidad, pudiendo escasas veces conducirse la ciudad en función de las necesidades comunitarias.

Aunque la ruralidad, el campo, el territorio agreste, es un espacio que se acerca a lo natural donde las leyes de la ecología están mucho más presentes y más asociadas a la naturaleza; no obstante, lo rural es una creación que emerge de la composición de lo urbano. Este último es el lugar donde se expresa de modo más plenamente la cultura hegemónica, condicionando la vida en función de la tecnología, el trabajo, la familia nuclear, la mecanización del transporte. Lo rural es la medida de las necesidades de lo urbano, como así mismo lo rural es una construcción caracterizada principalmente por la tenencia de recursos naturales a disposición de lo urbano.

Los aspectos que se desarrollan cada vez más en la evolución de la ciudad generan un estilo de vida y un tipo de vínculo en las relaciones sociales, que se caracterizan por hacer honor constantemente a lo civilizado y habría que precisar diciendo también a la civilización del territorio. Que implica ordenar un territorio, construir caminos, poner cercos, definir los límites de la propiedad, seleccionar especies de cultivo y alimentación, marginar una parte de la población, desarrollar diferencias sociales, etc., y por otro lado generar individuos con educación, buen vestir, modales escogidos y elegantes, buen uso del lenguaje, aspiraciones de ascenso social, entre muchas otras cosas.

Sin embargo, para lo rural no existe sino un conjunto de descalificativos, señalando que el hombre del campo no tiene educación y su trabajo más bien es físico, en el cual se hace gala de lo instintivo y de su fuerza bruta más que lo reflexivo. Además, se califica a esta población como supersticiosa creyente en fuerzas naturales ajenas a la divinidad de Dios. Así podríamos decir que vivir en la ciudad es una forma de desprestigiar la vida del campo. La emergencia de la ciudad requiere hacer notar lo rural como lo inferior, lo corporal, lo instintivo lo salvaje y ello en una línea de mostrar el deterioro de uno y lo valioso del otro.

Para ejemplificar, quisiéramos destacar solo un aspecto de esta vinculación urbano-rural, referido al movimiento y traslado de las personas. Vivir en la ciudad significa, entre muchas otras cosas, una forma muy distinta de traslado. Dado que las ciudades latinoamericanas fueron estructuradas en la Colonia con base a la figura del “Damero”, es decir las calles son como un tablero de ajedrez, todo cuadrado, ubi-

cando en el centro la plaza, habitualmente llamada de armas, luego las primeras calles circundantes es donde se localiza y vive la gente más pudiente y luego hacia el fondo, el final o alejándose del centro la población indígena o más pobre. Ahora, la “calle” es todo un concepto, significa un espacio de circulación, pero también es necesario tomar consciencia que es un artefacto de colonización. Es un invento urbano que permite llegar a una zona determinada, fluidamente, o viajar de una ciudad a otra ciudad, de modo continuo sin la molestia de la naturaleza. Es decir, las calles son una invención propia de la civilización de la naturaleza.

Esta forma de traslado es muy distinta al traslado en lo rural, en el campo (Trejo 2011). En el cual llegar a un lugar está determinado por caminos de tierra, a veces solo senderos, que no necesariamente van en línea recta y los cuales muchas veces se ven obligados a circundar ríos, lagos o subir y bajar cerros, para dirigirse a un villorrio, donde vive la población pobre del campesino o llegar donde simplemente termina el camino.

Muy diferente es la situación de la movilidad en la selva o en sectores alejados de la urbanidad, donde el medio privilegiado de traslado es el río. Gran parte de América Latina en su anillo más central, particularmente donde está ubicado el Amazonas (Hiraoha y Mora, 2001), prácticamente la única forma de traslado es el río. Y los ríos pueden ir de cordillera a mar, no obstante, la peligrosidad de algunos requiere el traslado de un río a otro por tierra. De manera que el traslado exige un gran conocimiento del territorio, de sus posibilidades y peligros. Vale mencionar que el traslado de un sector a otro puede tomar varios días, e incluso actualmente pensando en una embarcación moderna. Este tipo de movilidad es muy abundante en el corazón de América Latina. Lo que marca nuestra realidad, muy diferente a la generalización que se hace sobre el modo de vida rural.

Además, esta forma de movilidad tiene un impacto profundo en la forma de entender el tiempo y el vínculo con el pueblo o el lugar donde se encuentra la vivienda familiar. En la mayoría de estos casos, se vive en lugares muy alejados de los centros ciudadanos, lo que implica que desde lo que se come, el trabajo, el tiempo y las utopías son francamente diferentes. La meta de un trabajador es tener trabajo, muchas veces sin importar en qué rubro. Luego, él mismo está feliz si con ese trabajo satisface sus necesidades básicas y las de su familia, luego, las aspiraciones no son económicas sino sociales o espirituales. Ello está asociado a que en los pueblos ubicados en lugares más alejados y profundos del territorio, que se encuentran en un número significativo, no hay muchas ofertas laborales, de modo que el nivel de vida es muy sencillo y las motivaciones por tener bienes son reducidas. La vida transcurre en un quehacer simple que

va de preocuparse por la habitación, la familia y el trabajo sin mayores pretensiones. Los proyectos de vida, las metas, son totalmente otras las de la ciudad, son sencillas y tienen otras riquezas, muy interesantes de explorar.

Posterior a esta etapa, la idea de la civilización y de la barbarie se expresa bajo otras categorías, más amables pero que apuntan en la misma dirección. Por ejemplo, la categoría de progreso instalada durante el siglo XIX, involucrando los primeros cincuenta años del siglo XX. Luego, es cambiada por la categoría de desarrollo, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, y que permanece hasta hoy en día.

El Progreso y el Desarrollismo

Podríamos señalar al progreso y el desarrollo (Sunkel, 1970) como una segunda etapa de la dinámica civilizadora, la cual se centra en la educación de la población y de la comunidad, para que esta incorpore de modo más propio y más eficiente a la ciencia y la tecnología. Es decir, no solamente viva en la ciudad y reestructure la familia o se desprenda y separe de su comunidad, sino que la población se descomponga en individuos capacitados, que adquieran vía educación las herramientas del manejo de lenguaje y de las formas de funcionamiento de las sociedades modernas, de manera de hacerla funcionar y de manera de afinar la construcción de la sociedad hegemónica y especialmente se produzca y mantenga la riqueza de los privilegiados.

Los parámetros asociados a todo aquello que se considera barbarie son cambiados por otras categorías, como es una de ellas muy relevante: la pobreza. Los bárbaros ahora son los pobres, y ello significa principalmente estar carenciado, no tener educación, vivienda, alimentación, y tener malas condiciones de salud. Según el nuevo argumento del modelo hegemónico, los pobres son el indicador del subdesarrollo. Es la señal que un país se encuentra en malas condiciones o a medio camino hacia la meta que es el desarrollo.

Salir del atraso, progresar y desarrollarse (o civilizarse) significa incorporar los pobres al sistema, habilitarlos para manejarse en él y con capacidad para competir en el mercado, es decir, aprender las herramientas para entrar al sistema. Pero, no es solo eso, desarrollarse, además, es avanzar en la construcción de ciudades, es explotar mejor y más eficientemente los recursos naturales, es perfeccionar el sistema político de modo que el engranaje social funcione óptimamente, cada uno en su rol, cada uno en su trabajo y cada uno con sus privilegios.

Ya la Teoría de la Dependencia (Cardoso y Faletto, 1969) de los años cincuenta indicó que este desarrollo no es posible, porque es un desarrollo dependiente de los países industrializados, principalmente europeo y dependiente de EE.UU. Hoy día

en la evolución del capitalismo, son las transnacionales las que marcan la dirección del mundo y las que asignan un rol a cierta parte del planeta, de modo que el ansiado desarrollo nunca llega, es un falso sueño, es el argumento colonizador que solamente permite mantener vigente al modelo hegemónico.

La matriz económica del desarrollo y su impacto en la comunidad

Un factor, entre otros, que explica el modo de funcionar de las comunidades en esta etapa, es la matriz económica en la historia de América Latina, aspecto que no puede dejar de considerarse dada las consecuencias destructivas que esta ejerce, en su itinerario constitutivo.

Un ámbito ineludible son las comunidades indígenas, las cuales han sido denominadas como indios, luego como indígenas, luego como etnias. Pero, además, fuera de esta denominación, lo importante ha sido la usurpación de las tierras, mediante la guerra, la fuerza, el abuso, la exterminación. Un ejemplo al respecto, es el relato que hace Córdoba, Bossert y Richard, durante la época de la colonización:

Fue en aquel entonces, en aquella época remota, que el criollo comenzó a llegar a orán, y el cacique que tenía su casa en orán se llamaba Miembro de Yacaré. Entonces, el criollo le habló al cacique diciéndole: ‘Danos permiso para venir, para que entremos. Estaré dos años y me marcharé’. Y el cacique lo hizo, le dio permiso al criollo, y entonces el criollo enseguida trajo sus animales: vacunos y caballos y cabras y ovejas además de chanchos. Y cuando aquel año llegó a su fin, el criollo habló con el cacique y le dijo: ‘Creo que sería bueno que se vayan de mi casa, tengo muchas cosas, hice cada cosa que me rodea, y ya están terminadas mis viviendas y el corral y el pozo que cavé [...]. Te doy el valor de tu casa: te doy un novillo y telas, para que quedemos parejo’. Y el cacique hizo, efectivamente, lo que indicaba el criollo. Ellos agarraron lo que le daba el criollo y le dieron la tierra, y se fueron a la parte de su territorio que se llama Cabeza de Bandurria Boreal, que es donde ahora está tabacal. Y pasó un año y vino el ingeniero Robustiano Patrón Costas, que recién comenzaba a desmalezar la tierra; y entonces le ordenó a la gente diciendo: ‘Sería bueno que se vayan, acá voy a tener caña. Y entonces la gente dejó Cabeza de Bandurria Boreal y estuvo en el lugar llamado gran Cháguar, que está en el Bermejo. Y cuando habían pasado cinco años llegaron los criollos y los wichís tuvieron miedo. Fue entonces que la gente se fue hacia ese otro lugar de su territorio que le dicen El Algarrobal, y estuvieron dos años y entonces vinieron los misioneros...’ (Córdoba, Bossert, y Richard, 2015, p. 23).

Pero, entrando más propiamente en la etapa del desarrollismo, alrededor de los años cincuenta, tenemos la situación de las comunidades, vistas desde los centros productivos modernos basados en los polos desarrollo. Un ejemplo fue la ciudad de Chimbote en el Perú con la instalación de variadas empresas faenadora de pescado, lo mismo con el caso de la ciudad de Constitución, en Chile; la ciudad de Calama, con la producción de cobre; la ciudad de Iquique, con las explotación del salitre; la ciudad de Concepción, también en Chile, con las minas bajo tierra e incluso bajo el mar con la explotación del carbón, famosa en este caso la mina y sus peligros llamada “El Chiflón del Diablo”. Todas estas son comunidades, que en su lugar de origen son desarticuladas por estas fuentes productivas mencionadas, que como polos de atracción succionan la población joven y de adultos en edad de trabajar, quienes deben abandonar la comunidad, trasladarse y migrar para trabajar en esos espacios productivos, estrechando sus vivencias y minimizando su vida a un existir en solitario, sin entretenimientos, mal alimentados, enviando dinero a sus lugares de origen, cambiando sus vidas por la ciudad, concentrados y embrutecidos en el trabajo sin otras actividades complementarias. Por ello, muchas veces estos espacios industriales, más que generar una vida digna, son verdaderos trituradores de hombres, más que territorios laborales son verdaderos espacios de esclavitud.

Tal como nos relata Arguedas sobre la ciudad de Chimbote, en el Perú:

Asto sacó el cuchillo; bajó. El chofer le descargó un fierrazo. Asto esquivó el golpe y se echó a correr hacia el prostíbulo. Venía otro coche. Asto salió de la huella; sus zapatos nuevos se hundieron en la arena. La fetidez del mar desplazaba el olor denso del humo de las calderas en que millones de anchovetas se desarticulaban, se fundían, exhalaban ese olor como alimenticio, mientras hervían y sudaban aceite. El olor de los desperdicios, de la sangre, de las pequeñas entrañas pisoteadas en las bolicheras y lanzadas sobre el mar a manguerazos, y el olor del agua que borbotaba de las fábricas a la playa hacía brotar de la arena gusanos gelatinosos; esa fetidez avanzaba a ras del suelo y elevándose. Empezó a tragarlo Asto, fuera de la huella. (Arguedas, 2013, p. 58).

Todas estas poblaciones, pertenecientes a comunidades latinoamericanas, cada cual con sus especificidades, ven transformadas sus vidas en función de una matriz laboral. Una fuente de trabajo que está determinada por la oferta de la producción industrial o de empresas extractivas. Vale señalar que las políticas económicas emanadas de los gobiernos centrales no estimulan en lo absoluto una economía comunitaria, sino lo contrario, generan condiciones de apropiación de la tierra comunitaria, y

por tanto expulsión; luego empujando y utilizando a la población como mano de obra barata, sin condiciones de seguridad social, reduciendo su esperanza de vida a un promedio de 35-40 años.

Esta matriz productiva determina varios procesos como son el traslado al lugar de producción, o vivir en su entorno próximo, recibir un salario miserable, desarrollar una jornada de trabajo extendida. Es un modelo de esclavitud similar a como fue el trabajo de explotación del caucho en Colombia, Venezuela, Perú, Brasil y de las bananeras en Centro América, a fines del siglo XIX y comienzo del siglo XX, que conlleva en el mejor de los casos un salario tan escaso que no permite la acumulación, manteniendo al trabajador siempre retenido, obligado por una permanente deuda y, con ello impedido de escapar de por vida, debido al cerco del contrato laboral.

De la Monoculturalidad hacia la Diversidad

Para plantear este tema es necesario primero señalar que la sociedad del siglo XXI es muy distinta de la sociedad del siglo XX, por cuanto la diversidad es el eje que define lo social en esta nueva época. Hemos salido del periodo de la civilización y la barbarie, también de la etapa del progreso y del desarrollo hacia una tercera época totalmente distinta, que es la diversidad, y para ponerle un apellido más adecuado debiera llamarse de la monoculturalidad hacia la diversidad (Kymlicka, 1996; García Canclini, 2004).

En el contexto de una ola de gobiernos de derecha (2010 hacia adelante) como el de Mauricio Macri en Argentina, el de Jair Bolsonaro en Brasil, de Iván Duque en Colombia, de Lenin Moreno en Ecuador y el de Sebastián Piñera en Chile, entre otros, es que se inicia, podríamos decir, la etapa más reciente de la expresión de esta comunidad latinoamericana entrando a una fase definitivamente distinta del pasado. Existiendo resultados positivos de las luchas de las organizaciones comunitarias del pasado, que no hemos mencionado, en esta etapa se hacen evidentes nuevos avances en las demandas comunitarias.

Las organizaciones feministas en el año 2018 (Zerán, 2018; Garcés, 2019), constituyen el inicio de un giro definitivo en la expresión comunitaria. Con su rechazo a la relación de género y el destino programado por el patriarcado hacia las mujeres pensadas originalmente para labores domésticas y para la reproducción, junto al impacto alcanzado por el grupo “Las Tesis”, con su propuesta canción “Un violador en tu camino” y por otro lado, con la presencia de los grupos LGTBIQA+ quienes demandan la diversidad sexual, rompiendo con el clásico esquema de la asociación de

sexualidad masculina o femenina; son todas estas, expresiones totalmente diferentes en cuanto a contenido y forma, que dejan en un segundo plano los temas económicos para centrarse en otras dimensiones, entre la cuales la identidad es una de las relevantes.

Todo ello junto a una nueva comunidad en Chile (2016), como es la de los “viejos”, que se levanta tras el movimiento NO más AFP (Administradora de Fondos de Pensiones), es decir contra aquella institucionalidad orientada pretenciosamente a resolver los problemas de jubilación sin lograr su objetivo y más bien dejando a parte importante de la población prácticamente en la calle, sin compensar su edad mayor. Así mismo, vale nuevamente señalar el accionar de las comunidades indígenas que en este periodo sus reivindicaciones, fuera de la demanda por tierra que continua, hoy apuntan al tema de la autonomía.

Entonces, en este contexto en que la derecha mantiene el neoliberalismo, el nuevo momento de la comunidad latinoamericana, es que se hacen evidentes, otras formas de opresión, vinculadas a la determinación biológica de uso del cuerpo, el tema de la identidad, la cultura y la sexualidad. Viene a fortalecer esta dimensión de la demanda, el estallido social vivido en Chile en el año 2019, la revuelta del 18 de octubre, en la cual producto del alza del pasaje del metro, los estudiantes secundarios nuevamente evaden los torniquetes del ingreso al metro y se desata la más sorprendente subversión social con ribetes épicos, generando un nivel de convulsión social, que estuvo a punto de echar a rodar el gobierno de Sebastián Piñera. Ello con una rebeldía expresada en las calles, prácticamente en todo Chile, haciendo emerger innumerables comunidades, organizándose de miles de formas, con especial presencia de reuniones masivas de personas expresadas en los cabildos, asambleas, escuelas populares. Desarrollándose incluso masivas manifestaciones concentradas en un número superior al millón de personas gritando por el centro de la ciudad de Santiago.

Fue una expresión nueva, multicomunitaria, con grupos de baile, de música, de viejos y jóvenes en incontables manifestaciones, para decir que somos una sola gran comunidad, con la constatación que somos iguales, iguales frente a un sistema que genera opresión, una especie de esclavitud moderna (Rozas, Hermosilla, Falabella, Miranda, Millacura, y Caro, 2020); por el engaño, por la traición que lleva a la letra chica, a las comisiones de pagos extras, con bajos salarios para la mayoría, con miles de personas endeudadas y obligadas a trabajar doble jornada, comprometido en esta devastación están los medios de comunicación, quienes a través de los matinales y las noticias promueven el consumismo, generando una sociedad aspiracional, con la fantasía del individuo realizado.

Para ese movimiento comunitario del 18 de octubre en Chile, quedan claro los problemas de salud mental que esta situación conlleva, explicados por la corrupción, la soledad, la explotación, el abuso, los privilegios, la discriminación, la destrucción del medio ambiente, el crecimiento de las ciudades, el aumento de la alimentación chatarra, la alienación generalizada.

Finalmente podríamos decir que esta nueva etapa de la comunidad latinoamericana plantea entre otras las siguientes demandas y propuestas a modo de conclusión: por un lado, la autonomía y la autodeterminación, ello es una reivindicación de los pueblos indígenas quienes proponen el despliegue y la profundización real de la Plurinacionalidad. Y, esto tiene que ver con los derechos colectivos, exigencia de un nivel más elevado en relación a los derechos humanos individuales, elaborados por la ONU en el año 1948. Derechos colectivos expresados y ratificados en el Convenio 169 de la OIT en el año 1991 y por la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de Pueblos Indígenas en el año 2005. Pero, estos derechos colectivos son una obvia demanda también de las comunidades no indígenas, las cuales históricamente han sido minimizadas y destruidas, no obstante, son el motor de la sociedad, que requiere su reconocimiento y también su autonomía. Sin duda eso traerá enormes beneficios en democracia y participación.

Por otro lado, un segundo campo relevante de demandas tiene que ver con el concepto de liberación, que va mucho más allá que el concepto de emancipación y, evidentemente más lejos que el concepto de gobernanza. La liberación, entonces, contra uno de los argumentos más relevantes de las elite conservadoras vigentes hasta hoy en día, es la liberación de la determinación biológica asociada a las ataduras geográficas, acusando de limitaciones a las comunidades que viven en lo rural, en la selva, en la montaña, en la costa; también la liberación identitaria asociada a la camisa de fuerza impuesta por la construcción de naciones en América Latina de carácter europeizante, dejando deslizar que el origen del continente viene de Europa, de la semilla del primer mundo que al trasladarse al continente termina por generar el desarrollo de la sociedad moderna, blanca, civilizada, educada, centrada en lo masculino. Argumento falso que no se condice con las comunidades locales totalmente ajenas a esa imposición identitaria. Y, a la vez, la exigencia más presente y relevante hoy en día y en todo el mundo, es la liberación en torno al cuerpo. Refiere a una liberación de la supuesta determinación biológica de la asociación de los géneros y a los roles culturales de la mujer, destinada a lo privado, enclaustrada en el hogar. En el mismo sentido, la liberación del aparataje racista que ubica el color de piel como determinante de la relevancia social, asignando a

las comunidades negras y morenas al último escalafón social relacionado con el trabajo sucio de mano de obra y el primer nivel a los grupos blancos, con vínculos europeos y norteamericanos como población apta para gobernar y tomar las decisiones relevantes.

Falta agregar a estas reivindicaciones las demandas de los grupos LGTBIQA+, que promueven la liberación de la misma ancla biológica a las expresiones de sexualidad, planteando que la conformación de una pareja y todo lo que conlleva, debe estar conducida por el afecto, el cariño y la buena relación mucho más que por determinaciones de sexualidad previamente definida. Con lo señalado tenemos un recuento de los nuevos fenómenos sociales del siglo XXI, nuevas expresiones de lucha de la comunidad latinoamericana, con base a un itinerario desplegado siguiendo distintos momentos relevantes en la historia de América Latina.

Ad- portas de un Cambio Civilizatorio

Con base a lo sugerido por Boaventura De Souza Santos (2010) y, lo señalado más arriba, nos encontraríamos frente a una crisis civilizatoria. Y en este plano asistiríamos a un importante tropiezo de la civilización occidental y a la emergencia de una nueva civilización o al menos al surgimiento de algunos paradigmas alternativos.

En este sentido se estaría produciendo un cambio civilizatorio (León, 2010), que implica una transformación de envergadura, que hace que la forma de pensar que abarca toda una época o incluso varios siglos se encuentra obsoleta, con el consecuente desprestigio del estilo de vida que conlleva. No se trataría de solo una inflexión, que con una leve modificación o recomposición en las áreas deficitarias, o una especie de reparación pudiera este sistema seguir funcionando sin problemas, se trata de una crítica y una crisis de todo el paradigma, por tanto pudiera ser que nos acerquemos a su derrumbe estructural. Sin duda esto está por verse, es una propuesta compleja y arriesgada.

No obstante, al parecer la modernidad vive de su inercia y, en algunos sentidos funciona con base a solo la administración de una derrota, del control factual del poder, al parecer su alma se fue de sus manos, se ha desvanecido. Por un lado, es evidente su impacto negativo en el medio ambiente, provocando casi una desestabilización del planeta con el calentamiento global y el cambio climático. Lo que ha provocado el deshielo de las masas frías de la Antártica y del Ártico, con la consecuente alza en el nivel del mar, y a su vez, la pérdida de territorio de varios países. El aumento de las sequías, por la depredación de los bosques, el aumento de la ganadería y, el quiebre masivo de ecosistemas por la sobreexplotación marina.

Por otro lado, las protestas del mundo, incluidas las recientes muertes del afroamericano George Floyd en EE.UU. y de los indígenas Domingo Choc guía espiritual Maya Q'EQCHI de Guatemala, Camilo Catrillanca en Chile, devela una arista más de la catástrofe que tiene la civilización occidental, que refiere a un sistema en las relaciones sociales, basadas en el individualismo, en el patriarcado, en el racismo y en la heteronormatividad. Así queda claro que la modernidad, respaldada por el paradigma occidental, está construida sobre las bases de la injusticia, la pobreza, la discriminación, la muerte y opresión.

Tanto así que el Estado, en tanto estructura primordial del paradigma occidental, se encuentra sobrepasado. De esta manera, De Souza Santos (2010) plantea dos momentos importantes en el camino hacia este cambio civilizatorio, uno referido al tránsito de América Latina hacia el socialismo en la década de los años sesenta y otro actualmente dirigido hacia la idea de la autodeterminación.

El segundo resulta muy interesante, pues si bien en el año 1948, en la firma de la carta de respeto a los Derechos Humanos en las Naciones Unidas, se indicó la importancia de la autodeterminación, y luego en el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo y de la Declaración de la ONU, en el año 2005, en favor de pueblos indígenas de América Latina, vuelve a ocurrir lo mismo. Buena noticia, en tanto la señal de fondo que entregan estas instituciones refiere a la presencia de una atmósfera a favor de un nuevo paradigma en las relaciones humanas, particularmente en la lógica de la autoconducción de cada cultura. Dos culturas pueden existir y coexistir sí y solo sí hay autodeterminación. Lo contrario es una actitud de imposición de una sobre otras o en el peor de los casos, directamente una intervención. Así la autodeterminación refiere a la autonomía, es decir a la instalación de las propias formas de vida de una cultura en su territorio, la instalación de otra civilización, que no desea el paradigma occidental.

Este posible cambio civilizatorio no necesariamente significa destruir el paradigma occidental, sino asumir su particularidad y dejar de insistir en su universalidad. Paralelamente significa valorar otras propuestas civilizatorias, especialmente las indígenas en el caso de América Latina, pero no son las únicas, también está fuertemente presente el paradigma afrodescendiente, y probablemente otras propuestas aún desconocidas o invisibilizadas.

El tema aquí apunta a la coexistencia de distintas culturas, al intercambio, y a lo que en el continente ha tenido mucha relevancia que es la interculturalidad. Es decir, la conversación entre las culturas, sea en el lenguaje que sea, escrito, verbal, corporal, expresivo u otros, lo importante es desarrollar una actitud de horizontalidad en

la relación, que permita la fluidez de los mensajes en todas las direcciones y con ello se abra la puerta al diálogo de saberes. También se han desarrollado experiencias sobre lo que se ha dado en llamar el Buen vivir (Rozas, 2018), lo que en el idioma Mapudungún es el “Kume Mongen”, “Suma Kawsay” en Quechua y “Suma Kamaña” en Aymara. Propuesta que se dio a conocer en Bolivia y Ecuador, y que sus planteamientos esenciales no se refieren a vivir mejor sino a vivir bien en consonancia con los otros.

Aquí hay un enorme campo de trabajo para América Latina, salir del siglo XX, para entrar a caracterizar y orientar el nuevo siglo, bajo otro eje, bajo otras formas de pensar, bajo otra estructuración de las relaciones sociales, centradas tal vez, en la cooperación, la solidaridad, el encuentro en el intercambio. Son las nuevas tareas de hoy, del siglo XXI.

A modo de cierre

Se ha construido una subjetividad, una forma de pensar, una forma de ver las cosas, que empuja a las comunidades a entrar en un mundo edificado por las elite latinoamericanas, a objeto de que estas cumplan las tareas asignadas de ser la mano de obra de una sociedad que beneficia a algunos privilegiados. Para ello se han levantado instituciones como el Estado y la Nación, que acorralan a la comunidad tras el afán productivo. El argumento principal ha sido progresar y desarrollarse, no obstante, dicha orientación se ha pavimentado sobre la base del eslogan de la civilización y la barbarie, el cual, permite en todos los campos, de las cosas, del territorio y de los seres humanos, establecer jerarquías e instalar una teleología, es decir, metas, destinos y caminos a seguir.

La comunidad en el itinerario recorrido por América Latina ha manifestado su protesta, y ha tenido éxito en muchos aspectos. Valga mencionar que mucho de lo bueno que tiene el continente en cuanto a mayor democracia, a una mejor distribución equitativa de los ingresos, al reconocimiento y valoración de diferentes sujetos invisibilizados, es fruto de la lucha comunitaria. No obstante, entrados al siglo XXI, hay un giro en el fenómeno social más relevante en la actualidad, y esto hace referencia a otras demandas que marcan la diferencia con las exigencias económicas del pasado que igualmente son importantes y vigentes, pero que se agregan estas nuevas que hablan de un nuevo paradigma de cómo entendemos hoy en día lo social, en tanto lo que actualmente se busca es la liberación del peso de las determinaciones biológicas y territoriales elaboradas por la colonización de la subjetividad sobre las dimensiones hoy visibilizadas como son las dimensiones del cuerpo, la identidad, la sexualidad, la cultura.

Referencias

- Albo, X. (1988). *Raíces de América. El mundo Aymara*. Alianza Editorial.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Arguedas, J. M. (2013). *El zorro de arriba y el zorro de abajo*. Aerolíneas Editoriales S.A.C. Editorial Estruendomudo.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica.
- Calderón, F. & Castells, M. (2019). *La nueva América*. Fondo de Cultura Económica.
- Cantamutto, F. (2013). Sobre la noción de Estado en Marx: un recorrido biográfico-teórico. *Revista de Filosofía Eikajia*. FLACSO-México/CONACYT. Consultado el 10 Julio de 2020, desde <http://www.revistadefilosofia.org/49-04.pdf>
- Cardoso, F. & Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Siglo XXI.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad – 1975*. Tusquets Editores, Colección Ensayos.
- Castro-Gómez, S. (1998). Latinoamericanismo, modernidad, globalización. En S. Castro-Gómez y E. Mendieta (Eds.). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. Miguel Ángel Porrúa. (pp. 169-205).
- Córdoba, L., Bossert, F & Richard, N. (2015). *Capitalismos en las selvas. enclaves industriales en el chaco y amazonía indígenas (1850-1950)*. Ediciones del Desierto San Pedro de Atacama.
- Curruhuinca, R. (1993). *Las matanzas de Neuquén*. Plus Ultra.
- De Souza Santos, B. (2010). *Descolonizar el Saber, Reinventar el Poder*. Tricel. Extensión, Universidad de La República.
- De Souza Santos, B. (2010). La hora de los invisibles. En I. León (coord.), *Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios*, 2°. Ed FEDAEPS. (pp. 13-26).
- Düssel, E. (1994). El eurocentrismo. En E. Düssel (Ed.), *El encubrimiento del otro: hacia el origen del “mito de la Modernidad* (pp. 13-22). Plural Editores.
- Echegaray, R., Chorroarín, S., Pac, A. (unpa), Erramouspe, P., Esperon, J. P., Mizrahi, E., Di, A. & Razuk, L. (2009). *Condiciones y Límites de las Nociones de Sujeto, Subjetividad e Identidad. Informe de Investigación*. Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad de la Matanza.

- Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial el perro y la rana.
- Faleto, E. (Agosto de 1989). La especificidad del Estado en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (38), (pp. 69-88).
- Garcés, M. (2019). Los nuevos Movimientos Sociales y los nuevos escenarios sociopolíticos de Chile y América Latina. *Revista Cal y Canto*, (6), 46-56.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados*. Gedisa S.A.
- Gruzinsky, S. (2007). *La Colonización de lo imaginario*. Fondo de Cultura Económica.
- Hiraoha, M. & Mora, S. (2001). *El desarrollo Sostenible en la Amazonía*. Abya-Yala.
- Jelin, E. (2002). *Los Trabajos de la Memoria*. Siglo XXI.
- Krotz, E. (2004). Construcción del Otro por la Diferencias. En M. Boivin, A. Rosato, y V. Arribas. *Constructores de Otridad*. Antropofagia. (pp. 34 – 47)
- Kymlicka, W. (1996). *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*. Paidós.
- León, M. A. (2016). *Construyendo un Sujeto Criminal*. Editorial Universitaria. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. DIBAM.
- León, I. (2010). *Sumak Kawsay / Buen Vivir y cambios civilizatorios (2°)*. FEDAEPS.
- Lowy, M. (2007). *El marxismo en América Latina*. Lom Ediciones.
- Mariman, P., Caniuqueo, S., Millalén, J. & Levil, R. (2006). *¡Escucha winka! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. LOM Ediciones.
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la Liberación*. Ed Trotta.
- Mignolo, W. (2003). Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del Poder. *Revista Académica Polis*, 1(4), 1-26. Universidad Bolivariana de Chile.
- Millones, M. (Mayo-agosto de 2013). Neoliberalismo en América Latina: una interpretación desde la ideología en Žižek. *Revista Sociológica*, 28(79). (pp. 51-78).
- Morales, E. (2008). *Políticas, Programas, y Estrategias de la Intervención Pública*. Programa de Estudios Desarrollo y Sociedad. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales.
- Núñez, R. (2014). Interrogando las líneas de sangre. “Pureza de Sangre”, inquisición y categorías de casta. *Revista Diálogo Andino*, (43), 101-113. Consultado el 10 Julio de 2020, desde <https://www.redalyc.org/pdf/3713/371333936009.pdf>

- Prebich, R. (1970). *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina, la gran tarea de América Latina* (Volumen 1). Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 201-246). Perspectivas Latinoamericanas. CLACSO.
- Quispe, F. (2007). *Tupak Katari, vive y vuelve carajo*. Pachakuti Bolivia.
- Rivera Cusicanqui, S. (1986). *Oprimidos pero no vencidos*. La Mirada Salvaje.
- Roca, J. L. (2020). Tupac Katari (Julián Apaza). *Pueblos Originarios, Biografías*. Consultado el 7 de Agosto de 2020, desde <https://pueblosoriginarios.com/enlaces/biografias2.php>.
- Rozas, G. (2018). *Decolonialidad desde la Psicología Social Comunitaria*. Universidad Austral de Chile.
- Rozas, G., Hermosilla, N., Falabella, G., Miranda, C., Millacura, C. & Caro, C. (2020). El desborde de una comunidad oprimida. *Cuadernos de Beauchef, Chile sobre la Marcha* (Vol. III). Universidad de Chile, Estudios Transversales en Humanidades para las Ingenierías y Ciencias (ETHICS). (pp. 103-126).
- Sarmiento Domingo, F. (1960). *Civilización y Barbarie: Vida de Juan Facundo Quiroga*. Porrúa.
- Segato, R. (2007). *La Nación y los Otros. Raza, etnicidad, y diversidad religiosa en tiempos de políticas de identidad* (2° Edición). Prometeo Libro.
- Sunkel, O. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*. Siglo XXI.
- Taylor, C. (1993). *El multiculturalismo y "la política del reconocimiento"*. FCE. 246p.
- Trejo, D. (2011). *Los desiertos en la historia de América: una mirada multidisciplinaria*. Universidad de Coahuila.
- Vargas Llosa, M. (1981). *La Guerra del fin el Mundo*. Ed, Seix Barral.
- Vergara Estévez, J. (2003). La utopía neoliberal y sus críticos. *Polis, utopías y sueños colectivos*, (6), 1-21. Universidad de los Lagos.
- Wallerstein, I. (2007). *Universalismo Europeo. El discurso del poder*. Siglo XXI.
- Walsh, C. (2008). *Interculturalidad y Plurinacionalidad: Elementos para el debate constituyente*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Zerán, F. (2018). *Mayo feminista. La rebelión contra el patriarcado*. LOM Editorial.

PSICÓLOGO EN LA EDUCACIÓN

Miguel Ángel Martínez Rodríguez
Universidad Nacional Autónoma de México (México)

Relaciones entre la psicología y la educación. Una Introducción

A través del análisis histórico podemos ver cómo, mientras que la escuela tiene su propio devenir, la psicología se va relacionando con ella a través de los aspectos que la han caracterizado como el estudio de la conciencia, de la conducta o de los procesos cognitivos; y en el caso particular de la educación, la actividad o la acción y especialmente, el aprendizaje de los temas escolares, la enseñanza y el desarrollo de habilidades académicas. De ese modo, por un lado, tenemos que la educación va desarrollando sus propios métodos y contenidos con apoyo de la pedagogía; mientras que la psicología a través de sus investigaciones y experimentaciones va desarrollando su propio cuerpo de conocimientos teóricos y metodológicos, básicos o de laboratorio que han ido surgiendo en la práctica o en los campos aplicados, que en el caso que nos ocupa, la educación, resultó ser uno de los más apropiados para *aplicar* las técnicas y procedimientos que surgen al interior de nuestra disciplina.

Es importante hacer una distinción entre la educación como un campo de desarrollo y un campo de aplicación, ya que muestra numerosas facetas y encontramos muchas confusiones en el lenguaje cotidiano; más aún cuando se trata de hablar de su relación con la psicología de la que todo mundo cree tener algún conocimiento, aunque sea empírico y superficial. La educación tiene una gran cantidad de influencias tales como la filosofía, la historia, la sociología, la ciencia, la economía, y por supuesto, la psicología.

Adicionalmente, cuando pensamos en la educación tenemos que considerar el contexto, la situación, las condiciones materiales de vida de los actores, así como el tipo de relaciones que se establecen, las funciones que cada uno desempeña, tanto maestros y alumnos, como padres de familia, los contenidos, los métodos de enseñanza y de aprendizaje que se emplean al interior del salón de clase, los materiales didácticos, además de las reacciones entre los mismos compañeros, los sentimientos y pensamientos que se ponen en juego, al interior del aula, entre muchas otras cosas.

Siendo la palabra educación un término polisémico, esta necesariamente hace referencia a múltiples aspectos visibles y no visibles: como los actores, los contenidos, la institución, los programas, los métodos y teorías propios de la pedagogía y la psicología, las acciones que se ejercen sobre los alumnos, los resultados de los programas y en tal sentido, es objeto de varias disciplinas entre ellas, la psicología.

Es importante hacer una distinción entre disciplinas que se han unido y combinado dando origen a otras, como sería el caso de la psicopedagogía o de la psicología infantil o evolutiva, que al no tomar en cuenta la influencia de la educación, sus análisis se vuelven reducidos y por tanto, imprecisos. Mialaret (2001) define al campo de la psicología de la educación como constituido por:

el conjunto de elementos que resultan de los análisis, de las observaciones, de los estudios científicos, de las experimentaciones que han tenido como objeto el estudio, desde el ángulo psicológico, de todos los aspectos de las situaciones de educación, así como de las relaciones que existen entre tales situaciones y los diferentes factores que la determinan. (p. 11).

De ahí que sea importante que, en el proceso de formación de nuevos psicólogos, se tome en cuenta esta influencia decisiva de la educación en el proceso de desarrollo de los seres humanos que otros enfoques disciplinares consideran y toman en cuenta.

Un poco de historia

La visión que proporciona la historia nos sirve para ir destacando aquellos aspectos que se vinculan entre una y otra disciplina y van dando una imagen de nuestro objeto de estudio. Además, el análisis del contexto nos ayuda en la comprensión de las razones históricas, en ocasiones muy complejas, que dieron origen a fenómenos sociales como lo es la educación. Así, comenzaremos por estudiar a la institución educativa. Uno de los primeros pensadores sobre la educación que llegó a considerar que esta era toda una institución fue Emile Durkheim quien ya para 1905, había llegado a la conclusión del carácter social de la educación en la siguiente definición:

La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto el suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estados físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado. (p. 49).

Siguiendo con su análisis, Durkheim propone que la educación tiene tres amplias funciones: la primera tiene que ver con la transmisión de conocimientos de una generación a otra, como la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aque-

llas que no han alcanzado aún el grado de madurez necesario para la vida social. La segunda función tiene relación con el proceso formativo por el cual atraviesan todos los individuos y adquieren algún tipo de habilidad profesional. De ahí que afirme que la educación es un proceso mediante el cual las personas se forman y, por último, la educación es una institución que busca, mediante su acción, hacer una selección de los que pueden y los que no pueden atravesar por todos los años de formación educativa. De ahí que se le atribuya una doble función legitimada: la de *homogeneizar* y a la vez *heterogeneizar* a la población escolar, mediante los procesos de evaluación, mismos que la psicología ha contribuido a fortalecer y a perfeccionar, como veremos a continuación.

La escuela tiene una larga historia que viene desde la época antigua, de los romanos hasta nuestros días, y en su interior se han desarrollado una gran cantidad de métodos y técnicas instruccionales, para lo cual ha contribuido la pedagogía a lo largo de toda su historia, y también, aunque más recientemente, la psicología. Para ello han contribuido los filósofos, primeros científicos de la historia que, con sus planteamientos fueron aportando conocimientos acerca del hombre, desde distintas ópticas: física, biológica, psicológica, social y política. Los primeros pedagogos se preocuparon por contribuir con nuevos métodos para educar al hombre del futuro, como, por ejemplo, J. A. Comenio (1592-1670), padre de la pedagogía y primero en diseñar un libro ilustrado dirigido a los niños; Jean Jacques Rousseau (1712-1778), que ya planteaba cómo debería de ser la educación del hombre burgués, antes de la Revolución Francesa en 1789.

Rousseau señalaba estas ideas que llegarían a influir en otros pedagogos y pensadores de su tiempo: la *acción natural* es aquella que tiende a satisfacer el interés o la necesidad del momento y esta otra: *cada individuo, difiere* más o menos en relación con los caracteres físicos y psíquicos de los demás individuos. Es decir, aquí se plantean dos cuestiones fundamentales para el desarrollo posterior de la psicología en la educación: el ejercicio de la acción y las diferencias individuales. Después vendría J. Pestalozzi (1746-1827), quien, a su vez, influido por aquel autor, ofrecería otras visiones que permitirían fortalecer las facultades naturales en sus escuelas, desarrollando actividades prácticas y productivas de ahí que se le considere un precursor de la escuela activa. Al igual que A. Ferrière (1879-1960), que llegaría a plantear que el único medio de hacer progresar la práctica pedagógica era conformando su acción al método científico (Palacios, 1979; Martínez, 2010).

Otro pedagogo que fue retomando estas ideas fue E. Claparède (1873-1940), quien hizo énfasis en la importancia del niño, con su *pedagogía de la acción*. Cabe señalar que él fue el inspirador de los estudios sobre el desarrollo del intelecto

por parte de su discípulo más conocido: Jean Piaget. Mientras que, en los Estados Unidos, John Dewey (1859-1952), como representante de la escuela progresista lo haría en la actividad como experiencia, que puede servir como fruto escolar. Sin embargo, en realidad la filosofía que impregna a su pedagogía es la de Johann Herbart (1776-1841), autor de la reflexión metódica, quien, además, afirmaba que la filosofía representa la elaboración y el análisis de la experiencia, entre los profesores (Gadotti, 2005; Martínez, 2010; Palacios, 1979).

Por otro lado, desde la psicología, hay tres vertientes que se señalan como las que dieron origen a la psicología de la educación: el descubrimiento de las diferencias individuales, los estudios sobre el desarrollo evolutivo en niños y las investigaciones sobre el aprendizaje (Hernández, 1998). Estas tres líneas provienen de diferentes corrientes teóricas e incluso disciplinares. La primera, de los estudios de Alfredo Binet (1857-1911), quien, desde Francia trabajó junto con Th. Simón desarrollando pruebas de rendimiento académico, que dieron origen a la psicometría. En Inglaterra, Francis Galton también se interesó en las diferencias psicológicas entre individuos y desarrolló una prueba para medir la inteligencia. La segunda vertiente, proviene de los trabajos de J. Piaget, H. Wallon y A. Gesell, y la tercera, de las investigaciones de E. Thorndike sobre el aprendizaje en animales.

Antecedentes de la Psicología de la Educación

A principios del siglo XX la psicología comienza a ingresar en el ámbito de la ciencia regida por aspectos provistos por el positivismo de ese tiempo. No se quiso quedar atrás –diría Foucault– del campo de los científicos duros de la época. La influencia del positivismo, del empirismo y de otras tendencias de la época hacen que surja una psicología con visiones científicas y con metodología experimental.

El primer psicólogo que vio y planteó la posibilidad de aplicar los principios del condicionamiento clásico de Pávlov a situaciones de la vida diaria fue John B. Watson en 1913 con su manifiesto conductista; y el primero en pensar en aplicar dichos principios a la educación fue E. Thorndike (1874-1949), con sus trabajos sobre aprendizaje por ensayo y error y la ley del efecto. Ambos mecanismos estrechamente vinculados ya que es la forma en que más o menos aprenden los animales, primero, por medio del ensayo y del error y luego, mediante lo que él llamó ley del efecto, que vino a constituirse en las bases del condicionamiento operante.

Posteriormente, en 1938 con el influyente trabajo de B. F. Skinner “La conducta de los organismos”, el conductismo se consolidó como corriente de influencia teórica muy poderosa, para lo cual contribuyó el ambiente de la época. Las primeras aportaciones de la psicología a la educación provinieron de este paradigma y esencialmente consistieron en los principios descubiertos en el laboratorio trabajando con animales, ratas y pichones, principalmente, partiendo del supuesto de la extrapolación, es decir, que los principios descubiertos como por ejemplo, la relación Estimulo-Respuesta podrían ser generalizados a situaciones de la vida diaria de los humanos, tal como ocurre en escenarios familiares o educativos y de ahí se desprendieron aplicaciones que consistían en que los profesores reforzaran a sus alumnos mediante premios “comestibles” y después, mediante el uso del reforzamiento verbal o social, lo cual dio origen a la teoría del aprendizaje social desarrollada por Albert Bandura.

Una obra muy influyente en esa época derivada de los trabajos de laboratorio fue la Tecnología de la Enseñanza (1968), del propio Skinner en la que se planteaba el uso del reforzamiento y aportaciones como el uso de objetivos definidos conductualmente. En esta obra él argumentaba que el aprendizaje a través de máquinas de enseñanza es mejor que la educación tradicional, por un lado, porque el aprendizaje se programa de acuerdo al ritmo de cada alumno, pues su progreso en el aprendizaje es individual, además de que por sí mismo es reforzante; por otro lado, porque la escuela tradicional ofrece más estímulos aversivos que reforzantes, lo que conlleva a una baja calidad educativa.

Es interesante la postura de Skinner ante la educación de su época y la establece de acuerdo con el momento histórico que vivía, puesto que la enseñanza se concebía como transmitir información, mucha de la cual no llegaba al alumno, e incluso el desempeño docente lo consideraba deficiente, atribución que pretendía eliminar con las máquinas de enseñanza. A pesar de que su tecnología educativa no se implementó más que en el laboratorio, muchas de sus aportaciones siguen vigentes en el ámbito educativo, como, por ejemplo: la enseñanza programada que incluye el diseño de objetivos, secuencia de contenidos, análisis de tareas y la evaluación sistemática. A estos aportes ahora tenemos el incremento de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que han llegado a ocupar un sitio importante dentro del campo educativo.

Otras aportaciones fueron la elaboración de programas sobre objetivos definidos conductualmente, que contempla la conducta observable, las condiciones bajo las cuales ocurrirá dicha conducta y los criterios de ejecución para su evaluación. Por último, las técnicas de modificación de conducta, que incluyen procedimientos para adquirir o enseñar conductas tales como el moldeamiento, el modelamiento y el encadenamiento. El primero consiste en ir moldeando una conducta por aproximaciones sucesivas, el

segundo consiste en modelar una conducta que se supone que el alumno aprende por imitación o por observación como en el caso del aprendizaje social de Bandura y en el tercer caso, el encadenamiento, se aplica para la adquisición de conductas complejas como las de leer y escribir, entre otras habilidades académicas.

Después vendría la revolución cognoscitiva que, según Bruner, retomaría aspectos que habían sido dejados de lado por los psicólogos conductistas, tales como los procesos de pensamiento, la percepción y solución de problemas, dejando atrás a la corriente denominada Teoría del Procesamiento Humano de Información. Sin embargo, como corriente hegemónica, el conductismo seguía y sigue ofreciendo aplicaciones desde el laboratorio y desde las revistas más prestigiosas de la época, como el *Journal of Experimental Analysis of Behavior* (JEAB) y *Journal of Applied Behavior Analysis* (JABA) se invitaba a los profesores de la época a que aplicaran las técnicas de modificación de conducta para disciplinar a sus alumnos. En un artículo muy influyente aparecido en una de esos *journals* se explicaba las dimensiones del análisis de la conducta (Baer, Wolf y Risley, 1968), y en otro se mencionaba que las aplicaciones de la psicología a la educación habían servido principalmente para propiciar en los alumnos que estuvieran sentados, callados y quietos; es decir, que se habían enfocado sobre todo a la disciplina para que los alumnos estuvieran quietos, callados y fueran obedientes (Winnet y Winkler, 1972).

En México la psicología obtuvo la influencia del desarrollo de la psicología general en el mundo, y ha ido acorde con el desarrollo del campo de conocimientos que ha surgido en el resto de las universidades. De este modo, en nuestro país, la psicología fue evolucionando en términos de los cuerpos de conocimientos teóricos y metodológicos de los cuales los psicólogos se han ido apropiando en función de las tendencias de formación que sobre salen y de las personas o personajes que los ponen en práctica. Así, vemos que entre las temáticas contempladas en los planes de estudio de las instituciones que forman psicólogos han destacado líneas de investigación en esta área con respecto a diferentes objetos de estudio que intervienen en el aprendizaje, como son: la cognición, su desarrollo (normal o anormal) y sus habilidades, las emociones, la motivación, la personalidad, la diversidad cultural, el pensamiento y el lenguaje, así como sus aplicaciones en el aprendizaje de diferentes áreas de conocimiento (lectura, escritura, enseñanza de las ciencias, matemáticas, etc.), y la evaluación. De este modo, también se incluyen como objetos de interés los métodos de enseñanza-aprendizaje o procesos instruccionales desde la perspectiva cognitiva.

En México tenemos que se ha señalado al área educativa como la más requerida en comparación con los otros campos por parte de diferentes instituciones, ya sea como docentes de aula en los distintos niveles, como especialistas para la aten-

ción de niños con necesidades de educación especial (NEE), para dar orientación psicológica y pedagógica, como expertos en diseño instruccional, para el desarrollo de material didáctico, como asesores de diseño curricular y recientemente, en el campo de la formación de docentes, entre otras. De acuerdo con Woolfolk (2006), la psicología educativa es la disciplina que estudia los procesos de enseñanza aprendizaje, aplica métodos y teorías de la psicología y de acuerdo con esta autora, los psicólogos educativos se centran en tareas tales como la evaluación e investigación sobre el aprendizaje y la enseñanza.

Nosotros deseamos separarnos de tendencias y visiones de la psicología que están determinadas en gran medida, por la visión teórica metodológica que sustentan, lo sepan o no, aquellos que proclaman que la psicología debe de adherirse a una visión cientificista o dedicarse a esto o a aquello, que su objeto de estudio es la conducta o la conciencia o bien, que sus áreas de aplicación son unas y no otras. Por ello es importante distinguir entre los distintos paradigmas que surgieron y que han prevalecido desde el siglo pasado, hasta nuestros días. En lo que viene a continuación haremos un breve recuento de los distintos paradigmas destacando sus características y en particular, sus aportaciones a la educación de tal modo, que el lector pueda hacerse una idea lo más aproximada posible a lo que los psicólogos con diferentes orientaciones desarrollan y llevan a cabo en los ámbitos educativos en función de los niveles y tipo de problemática que enfrentan con técnicas y estrategias que se han desarrollado sobre la base de los planteamientos teóricos y metodológicos que sustenta su enfoque o paradigma.

Primeras vertientes de la psicología

Características del Conductismo y aportaciones

Uno de los enfoques, corrientes o paradigmas (Hernández, 2000) que, en sus inicios, más ha influido en el campo de la psicología educativa, ha sido el conductismo que actualmente se ha integrado con otras vertientes tales como el inter-conductismo de J. R. Kantor o el enfoque cognitivo conductual.

Este enfoque surge con los primeros trabajos de J. B. Watson que a su vez se basaban en los trabajos de condicionamiento, conocido como Condicionamiento Clásico de Pávlov, lo cual era muy sugerente para lograr ciertos cambios en la conducta de los niños o al menos, así le pareció a él y se dio a la tarea de diseñar trabajos de investigación en los que se pudiera condicionar a niños de corta edad. Se hizo famoso

a partir del manifiesto conductista que en 1913 proclamaba que con el condicionamiento era capaz de lograr lo que él quisiera hacer con niños lactantes “Denme diez niños y yo haré con ellos lo que yo quiera...” (p. 104).

Otro psicólogo muy influyente fue E. Thorndike (1874-1949), como ya decíamos más arriba, es él quien inicia trabajos de aprendizaje con animales en los que trata de probar que estos son capaces de resolver problemas como en el caso de los laberintos y formuló su famosa Ley del Efecto que plantea que, si una respuesta se ejecuta en presencia de un estímulo y va seguida de un hecho satisfactorio, la asociación entre el estímulo y la respuesta se fortalece.

Supuestos teóricos. El supuesto teórico más importante precisamente tiene que ver con la relación que se establece entre el estímulo y la respuesta, lo cual hace aparecer al estímulo como el elemento externo que produce una respuesta en el sujeto u organismo, como se llamó desde los trabajos de Skinner; él se refería a la “conducta de los organismos” y planteaba que no era necesario recurrir a entidades internas como la mente para explicar la conducta observable, misma que desde su punto de vista era controlada por contingencias externas.

Derivaciones metodológicas. Lo anterior nos lleva directamente al planteamiento de su metodología que nos dice que su método es el “científico”, es decir, el experimental mismo que se desarrolla en el laboratorio y lo que busca es confirmar las leyes de la conducta a través de ir comprobando los principios de la conducta, aplicando los programas de reforzamiento de diferentes tipos en función de la tasa de reforzamiento (fija o variable) o de la duración en términos del tiempo que también puede ser de intervalo fijo o variable. El principio de reforzamiento en esencia lo que plantea es que a través de un reforzador positivo es posible producir una alta probabilidad de ocurrencia en la conducta que lo antecede. Visto de esa manera, la conducta puede ser controlada y mantenida bajo control por largos periodos de tiempo, lo cual puede llevarnos a la fácil conclusión de que son los estímulos externos los que mantienen la conducta de un organismo ya sea un animal o un ser humano (niño, adolescente, adulto), de cualquier género, nivel educativo, etc.

Aportaciones. Las principales aportaciones del conductismo a la educación provienen de los trabajos en laboratorio antes señalados, mismos que derivaron en técnicas de modificación de conducta que funcionan unas para la adquisición: moldeamiento, modelamiento y encadenamiento; y otras para la eliminación: extinción, tiempo fuera, costo de respuestas, desvanecimiento, saciedad y reforzamiento de otras conductas. La intermitencia en el uso de aplicaciones de estas técnicas propicia su mantenimiento.

En este sentido, las aportaciones que hizo el conductismo no solo a la educación, sino a la sociedad en general, tienen que ver con visiones automatizadas de la vida de los seres humanos, en los que el comportamiento de los habitantes de esas utopías se ha visto reflejado en obras como *Mundo Feliz* o *Walden II*, en las que visiones orwellianas nos muestran a hombres y mujeres cuya voluntad se ve controlada por miembros de una sociedad secreta.

Surgimiento del Cognoscitivismismo y sus aportaciones

Una visión anecdótica del surgimiento del cognoscitivismismo nos habla de una reunión entre psicólogos soviéticos y norteamericanos, en la que se fusionan dos visiones de lo que sería un objeto de estudio dando origen a una revolución cognitiva. Sin embargo, los estudios sobre los procesos cognoscitivos tienen antecedentes muy anteriores a la época de la Guerra Fría y lo más seguro es que estos hayan ido evolucionando hasta llegar al siglo XX. Jerome Bruner nos ofrece un amplio relato de esas primeras incursiones sobre temas cognitivos que fueron alentadas por todo su equipo y colegas dando origen a reuniones y simposios sobre el cognoscitivismismo a mediados de los años cincuenta (Bruner, 1983).

Las primeras inquietudes sobre los procesos cognoscitivos se podrían ubicar con los filósofos idealistas tales como René Descartes (1596-1650), quien ya se preguntaba por el origen del *cogito*, es decir, del acto de conocer el mundo que nos rodea y señalaba que el objeto existe porque lo conocemos a través de nuestros sentidos y por ello, nosotros también existimos. Decía: puedo dudar de todo, menos de que soy un sujeto que está dudando, pensando y que por ello soy (*cogito ergo, sum*) (Mueller, 1976).

Otro psicólogo notable fue W. Wundt a quien se le atribuye la paternidad de la psicología pero que, sea o no cierto lo anterior, sin lugar a dudas, es quien desarrolla un método pensado para el estudio de los procesos cognitivos, la introspección, que consistía esencialmente en exponer al sujeto ante una serie de estímulos y después, pedirle que detectara o tratara de determinar las características de dicho estímulo por medio de un análisis interno de lo que sentía, de ahí lo de introspección.

El tema original siempre ha sido la percepción, dice Bruner sobre el misterio de la percepción: lo impresionante no es que nuestros sentidos nos revelen tanto acerca del mundo, sino que nos revelen tan poco. No es lo mismo ver que el cielo es azul y los árboles sean verdes, a saber, por medio de instrumentos, que hay un mundo microscópico y un macrocosmos al cual difícilmente el hombre común puede tener acceso.

Así, entre la percepción y la naturaleza del conocimiento han transcurrido varios siglos de investigación filosófica y psicológica en los que la problemática u objeto de estudio ha ido creciendo, puesto que se ha complejizado aún más y la psicología oficial se ha inclinado por el aprendizaje, ya que ofrece elementos más objetivos desdeñando los estudios sobre la percepción y solo se ha permitido su estudio en la medida en que se ha acercado más al estudio de las sensaciones.

Los antecedentes más importantes se deben a dos tendencias básicas: el conductismo cognoscitivista de Eduard Tolman y la Teoría del Aprendizaje Social de A. Bandura; así como las tendencias de la Gestalt desarrolladas por sus autores más representativos: Kohler, Koffka y Wertheimer (Mueller, 1976). En 1932 Tolman publica un artículo influyente en el que difiere marcadamente de Watson, que llevaba por título *Conducta propositiva en animales y en el hombre*, en el cual sugiere que la psicología debería centrarse en la conducta molar en lugar de la conducta molecular (con detalles físicos y bases fisiológicas) que proponía Watson. Así, en la propuesta de Tolman, se trata de una serie de respuestas del organismo que van dirigidas a una meta. De ese modo, se habla de una intencionalidad de los actos: los sujetos utilizan objetos ambientales y desarrollan objetos-medios para llegar a una meta, de ahí lo de conducta intencional o propositiva (Covarrubias, 2010; en: Tirado, Martínez, Covarrubias, López, Quesada, Olmos y Díaz Barriga, 2010).

Al cognoscitivismo le debe la educación el interés en los procesos cognitivos tales como el estudio del pensamiento, la solución de problemas y otras aplicaciones a la educación como lo que se ha conocido como la psicología instruccional, mismas que veremos más adelante. También es importante mencionar que, desde Europa, provienen otras corrientes como la Gestalt antes mencionada, la epistemología genética de Piaget y la aproximación genética de H. Wallon.

En el continente americano los autores más representativos de esta corriente son J. S. Bruner, D. P. Ausubel y R. Gagné. El primero J. Bruner (1971, 1990), por sus aportaciones en relación con el aprendizaje por descubrimiento y el currículo en espiral; el segundo, Ausubel, (1978), por su aportación sobre la idea del aprendizaje significativo y el tercero, por su modelo de memoria, más conocido por Modelo de Procesamiento de Información, uno de los supuestos teóricos más importantes (Covarrubias, 2010). Según Hernández (2000), habría una cuarta figura que es R. Glaser, quien también ha hecho aportaciones a la psicología educativa desde el cognoscitivismo como divulgador actual sobre las bases sentadas por John Dewey y David Ausubel.

Otro de los supuestos teóricos que subyace a los planteamientos cognoscitivistas es el de las representaciones mentales, que implica y abarca una gran cantidad de significados como esquemas, imágenes, ideas y otras formas de representación. Así mismo, este enfoque ha desarrollado una amplia gama de métodos, entre las cuales se encuentran: la introspección, la entrevista o el análisis de protocolos verbales, la investigación empírica y la simulación. Su concepto fundamental, la inferencia, está relacionada con la suposición de la existencia de procesos cognitivos que “están ahí” aunque no se observen directamente como, por ejemplo, la memoria, el pensamiento, el razonamiento, la atención. La atención es considerada como un sistema de supervisión y control de la actividad, que tiene una triple función: la selección de los estímulos interesantes, el mantenimiento de la actividad y la organización de la distribución de los recursos. En cuanto a la memoria, esta es vista compuesta de varios tipos: de corto, de largo plazo y de trabajo y el pensamiento que parte del supuesto de que las habilidades que lo caracterizan son susceptibles de ser enseñadas lo que ha dado lugar al diseño de programas de desarrollo de habilidades del pensamiento (DHP).

Entre las diversas aportaciones que ha hecho este paradigma a la educación podríamos pensar en aquellos aspectos que son de utilidad tanto al profesor como al alumno en relación con los procesos de enseñanza y aprendizaje. Así tenemos, por ejemplo:

- el uso y diseño de estrategias de enseñanza,
- programas de entrenamiento de estrategias,
- programas del enseñar a pensar,
- estrategias de solución de problemas,
- sistemas de novatos y expertos,
- tutoría inteligente,
- estilos de enseñanza,
- diseño instruccional de material didáctico,
- programas de creatividad
- y más recientemente, los softwares educativos que permiten el desarrollo de habilidades cognitivas.

Hay una gran cantidad de modalidades de programas instruccionales en los que las estrategias que puede poner en práctica el profesor han derivado de los estudios de cognoscitivismo, por ejemplo, las secuencias instruccionales que se emplean en el diseño de programas y en ellos, encontramos también que parte de las técnicas que se sugieren tienen una estrecha relación con lo que se espera que aprendan los alumnos. Debe recordarse que una de las aportaciones de esta corriente es que cambió el

enfoque dentro del proceso de enseñanza aprendizaje y dejó de pensarse en el profesor para centrarse en el alumno, en tal sentido, sus estrategias están más enfocadas en el alumno que en el profesor, y aun cuando aparentemente vaya dirigido al profesor se piensa en el alumno. Por ejemplo, cada una de las estrategias que se sugiere al instructor, se está considerando el efecto que pueda tener en el alumno. Tal sería el caso de los organizadores como en el caso de los organigramas, los diagramas de flujo, o en la presentación del programa mismo desde los objetivos en términos del encuadre que se emplea para que los alumnos estén claros y conscientes de lo que se espera de ellos.

El Humanismo en la escuela

Esta corriente de la psicología o paradigma, como también se le conceptualiza (Hernández, 1998; Covarrubias, 2010), vista como la tercera fuerza de la psicología, vino a llenar un vacío: el estudio de las emociones y las relaciones sociales que se establecen al interior del salón de clases, especialmente en el caso de las actitudes que muestran los profesores cuando se relacionan con alumnos que no llenan sus expectativas y que tienden a rechazar en seguida, enfocando sus esfuerzos en los valores y en los aspectos éticos de la educación.

Se esté de acuerdo o no con el enfoque, en todos sus aspectos, el humanismo llama la atención sobre el ser humano como una persona única que se encuentra en proceso de desarrollo, que ocurre en un contexto interpersonal o social. Desde esta perspectiva el hombre es visto como un ser en libertad, que es capaz de establecer sus metas de vida, por lo que se le considera un agente electivo, responsable de sus propias decisiones.

Este enfoque proviene de la tradición fenomenológica y en tal sentido, plantea que los actos cognitivos que realizan los individuos son acontecimientos subjetivos que van de acuerdo con su realidad personal. El ser humano es concebido como un ser que es consciente de sí mismo y de su existencia, que tiende naturalmente hacia su autorrealización, por lo que solo se le requiere guiar hacia la elección de sus metas y tomar las decisiones correctas. En el ámbito de la educación tiene una concepción interaccionista y antiautoritaria, como el caso de la escuela de Summerhill de A. S Neill, basada en la libertad y el autogobierno. Otro autor que es reconocido como emblemático en esa corriente es Carl Rogers por su terapia no directiva, misma que aplicaba en su docencia en donde se negaba a enseñar ya que le resultaba difícil y decía que lo único que se podía hacer era lograr que los alumnos aprendieran (Hernández, 1998).

El planteamiento metodológico es holista y va en contra de todo reduccionismo ya que se enfoca en el ser humano en su totalidad y se debe de realizar un estudio integral de la persona. Entre las aportaciones más importantes que han hecho sus representantes más reconocidos, tenemos los modelos de desarrollo como, por ejemplo, el modelo psicosocial de Erikson, los modelos de autoconcepto, los modelos de sensibilidad y orientación grupal, así como los de expansión de la conciencia (Covarrubias, 2010).

El profesor con orientación humanista debe saber enfocarse en el alumno como tal, estar abierto ante nuevas formas de enseñanza, ser auténtico y genuino ante sus alumnos, intentar comprenderlos, ponerse en su lugar, rechazar posturas egocéntricas y autoritarias y algo que siempre resulta muy importante, poner a su disposición sus conocimientos y experiencias. Debe transitar en el continuum instruccional, desde un modelo centrado en el profesor hasta uno en el que el alumno sea el centro, en otros términos, sería moverse de un magiocentrismo a un paidocentrismo. Los métodos que los profesores pueden utilizar para desarrollar ambientes de aprendizaje son: construir sobre problemas percibidos como reales, dividir al grupo en pequeños grupos, uso de contratos con los alumnos para el logro de objetivos de aprendizaje, tutorías entre compañeros y hacer trabajos de investigación y/o elaboración de proyectos (Hernández, 1998).

La Teoría Sociocultural y sus aplicaciones

Este paradigma tiene sus orígenes en el programa de investigación que desarrollara Lev Vygotsky (1896-1934) y sus colaboradores (Luria y Leóntiev) interesados en el estudio del origen de la conciencia desde una perspectiva materialista. Este enfoque ha influido en el estudio de otras temáticas como el pensamiento y el lenguaje seguramente debido al planteamiento de Vygotsky sobre el desarrollo de las funciones psicológicas superiores.

Para este paradigma, la problemática que se plantea es el estudio sociocultural de la conciencia visto como un elemento integrador que subyace a esos procesos psicológicos superiores. Además, a diferencia de los otros paradigmas, la relación entre el sujeto (S) y el objeto (O) se resuelve con un planteamiento interaccionista dialéctico en el que encontramos una relación de indisociación, de integración y de transformación recíproca iniciada por la actividad mediada del sujeto (Hernández, 1998). Hay

dos formas de mediación social: una, la intervención del contexto sociocultural en un sentido amplio (los otros, las prácticas socialmente organizadas); y otra, los artefactos socioculturales que utiliza el sujeto cuando conoce al objeto (Hernández, 1998).

Dada su naturaleza social, histórica y cultural, Vygotsky planteaba la necesidad de estudiar los procesos psicológicos superiores, desde cuatro dominios: la filogenia, la ontogenia, los principios socioculturales y la microgénesis. Hacerlo desde la filogenia implica ir al desarrollo de la especie, donde se comparten funciones biológicas y psicológicas –rudimentarias y superiores– las cuales están sujetas a las fuerzas del desarrollo, en el que hay determinados momentos de aparición de un proceso psicológico y en el que aparecen nuevas fuerzas del desarrollo y, por lo tanto, nuevos principios explicativos entran en juego (Vygotsky en Wertsch, 1985).

Las funciones psicológicas inferiores o rudimentarias corresponden a funciones psicológicas como la memoria, la atención, la percepción y el pensamiento que aparecen primero en formas primarias, para luego cambiar a formas superiores. Aquí es donde Vygotsky introduce la distinción entre la línea del desarrollo natural y la línea del desarrollo cultural (Wertsch, 1985). La diferencia básica surge de la necesidad de separar los fenómenos psicológicos comunes a animales y humanos de los que son específicamente humanos.

En el caso de la dimensión sociocultural, se explica por qué el desarrollo natural produce funciones con formas primarias, mientras que el desarrollo cultural transforma los procesos elementales en procesos superiores. Esta dimensión Vygotsky la aplica para extender el papel de la cultura y pone como ejemplo, el uso de nudos y palos marcados con muescas para llevar cuentas, los comienzos de la escritura y las ayudas memorísticas. El otro dominio genético es la ontogénesis que se refiere a los estudios que tratan sobre la evolución de los procesos de un individuo en particular y las fuerzas del desarrollo que lo afectan; es decir, las líneas natural y cultural. Por último, el análisis micro genético se centra en el estudio de los procesos de aprendizaje y desarrollo en periodos muy cortos de tiempo y constituyen una fuente de datos muy importante para la comprensión de cómo se dan los procesos educativos y la influencia que llegan a tener en el desarrollo psicológico.

Tabla 1.

Concepciones del objeto de estudio, del proceso enseñanza-aprendizaje y de la relación maestro-alumno

Enfoque de la psicología	Objeto de estudio	Concepción de la enseñanza	Concepción del aprendizaje	Concepción del alumno	Concepción del profesor
Conductual	Conducta observable	Arreglo de contingencias de reforzamiento y aplicación de técnicas	Cambio estable en una conducta o la probabilidad de respuesta	Sujeto cuyo desempeño está condicionado externamente por el programa	Arregla las contingencias y el control de estímulos en el aula
Cognoscitivista	Representaciones mentales	Inducción de conocimiento esquemático significativo y estrategias cognoscitivas	Determinado por experiencias previas, construcción significativa de representaciones y significados	Procesador activo de información que posee competencia para aprender estratégicamente y solucionar problemas	Organizador de la información, promotor de habilidades del pensamiento tendiendo puentes cognitivos
Humanista	El ser humano en su totalidad	Promueve la autorrealización de los alumnos en todas las esferas de la personalidad	Para que sea significativo se requiere que sea autoiniciado, participativo, ligado a metas personales y experiencial	Es una persona total y única con potencial de auto determinación	
Sociocultural	Funciones psicológicas superiores	Esfuerzos dirigidos a promover el desarrollo de las funciones psicológicas superiores y con ello el uso reflexivo de mediadores culturales	Aprendizaje y el desarrollo conforman una unidad, un proceso en esencia interactivo un patrón de espiral complejo (ZDP)	Un ser social producto de múltiples interacciones escolares y extraescolares en las que se involucra	Un agente cultural que enseña en un contexto de prácticas socialmente determinado y como un mediador esencial

En la Tabla 1 el lector podrá tener un resumen de las diferentes concepciones del objeto de estudio de cada orientación, así como del proceso enseñanza aprendizaje y sobre la concepción del maestro y del alumno. De ese modo, uno puede deducir que los psicólogos que trabajan en la educación podrán decir que ellos piensan y actúan de

una forma, pero sus acciones los evidencian. Más aún, los fundamentos de este enfoque han servido para desarrollar trabajos de investigación que van más allá de la observación de la conducta y se centran en la interacción y en los intercambios discursivos.

Aplicaciones de la psicología en la educación

Antes de entrar directamente al tema de cuáles son las funciones del psicólogo en la educación, conviene dejar claro que en las universidades e institutos de educación superior en nuestro país se imparte una formación que la mayoría de las veces es parcial en relación con el enfoque que se sigue, además que con frecuencia se mezclan las disciplinas y se imparten psicología escolar, psicología del desarrollo infantil, psicopedagogía, orientación, *counseling* y otras relacionadas con el ámbito escolar y educacional en general, que a menudo dejan ver la orientación del contenido. Por ejemplo, en la Facultad de Psicología en el plan anterior (que era de mediados de los setenta), había una materia que se llamaba “Control operante de ambientes educativos” que claramente dejaba ver cuál era el contenido y el objetivo del programa. En seguida veremos cuáles son los inicios de la Psicología de la Educación (PE), como disciplina académica y profesional.

De acuerdo con Hernández (2018) en México, la enseñanza de la psicología se llevaba a cabo en la Escuela Normal de Profesores, la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela Nacional de Altos Estudios (ENAE), la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL). Se caracterizaba por ser una enseñanza elitista, determinada por las corrientes psicológicas hegemónicas. Ezequiel A. Chávez en 1913 fue el primero en impartir una asignatura de psicología referida a la educación, dirigida y pensada para profesores de lengua y literatura que estudiaban en la ENAE. Al siguiente año la cátedra se divide en dos (Ciencia y Arte de la Educación por un lado y Psicología por otro). Es a iniciativa de Ezequiel Chávez que en 1922 se funda la escuela de experimentación pedagógica “Galación Gómez” para probar innovaciones pedagógicas inspiradas en el Instituto Rosseau, Claparède y Piaget. Aunque ya existía cierta influencia de la pedagogía activa desarrollada por Dewey y materializada por Ramírez y Sáenz.

La psicología llega a México por los estudios de posgrado, ya que para 1930 en la FFyL se otorgaba el título de Maestría en Ciencias Psicológicas, y ya para 1945 la Facultad de Filosofía se organiza en departamentos académicos, dos de ellos correspondían a educación y uno a Psicología. En este nuevo periodo (1950-1960) la enseñanza de la disciplina es eminentemente académica. En la década de 1950, la función evaluativa por medio de instrumentos psicométricos es una de las actividades centrales

de los psicólogos escolares, lo cual influiría en la instalación y hegemonía del modelo clínico de rehabilitación, en el ejercicio profesional de PE y la educación especial, de la orientación educativa y posteriormente, de la psicología escolar (Memorias y Actualidad de la Educación Especial en México, 2010, citado en Hernández, 2018).

Para 1956, se crea el Colegio de Psicología en la FFyL que ya otorgaba el título de doctor. Durante la primera mitad del siglo XX la enseñanza de la psicología estuvo dominada por distintos enfoques filosóficos (tomistas, empiristas, positivistas, kantianos, entre otros), médico-psiquiátricos, y posteriormente, clínicos y psicométricos. Según Emilio Ribes la “mirada europea” impregnó fuertemente a la concepción de la psicología prevaleciente, las influencias dominantes en las actividades profesionales fueron las del pensamiento francés y alemán (Ribes, 1984, en Hernández, 2018).

En 1959 se funda la carrera de Psicología en la UNAM, con el primer plan de estudios a nivel licenciatura, aunque aún no hay una propuesta completa disciplinar de Psicología Educativa. En 1960 se crea otro plan de estudios con la intención de crear el título de formación profesional de Psicólogo. Se constituye una especialidad de psicología pedagógica. La orientación estuvo relacionada con la formación de profesores en las escuelas normales. En este periodo se ganan y se constituyen espacios en el terreno de la actividad profesional y la Psicología Educativa (PE), como disciplina ingresa en las aulas normalistas y universitarias.

Como ya se ha señalado, los campos de aplicación del psicólogo que se enfoca a la educación dependen de la propuesta curricular, de su contenido, de la orientación teórica y de su metodología. En los años setenta, en el ámbito de la formación del psicólogo en la facultad de psicología, los experimentalistas desplazan a los psicoanalistas y psicómetras. Hacia fines de esa misma década los psicólogos educativos comienzan a participar en las instituciones educativas abordando el estudio de individuos y grupos, antes, durante y después de la situación educativa (planeación, propuestas de enseñanza aprendizaje, diseño de materiales educativos y evaluación). En un trabajo de Carlos (2004-2005) explica que la Psicología Educativa experimentó un gran crecimiento en nuestro país llegando a ocupar el segundo lugar en matrícula y número de egresados, siendo el área de clínica el número uno. Para 2001, había 82 programas de psicología y 14 otorgaban el título de psicólogo educativo. En el rubro de la matrícula y para ese mismo periodo esta aumentó de 26, 411 alumnos en 1980 a 47, 166 en el año 2000.

Funciones del Psicólogo en la educación

En la reunión de Jurica, Querétaro, en 1978 el Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología (CNEIP), declaró que las funciones del psicólogo como profesional serían:

- Diagnosticar
- Intervenir para modificar un problema
- Evaluar
- Investigar
- Prevenir

Dichas funciones se aplicarían para trabajar con diferentes grupos sociales, instituciones e individuos en distintas poblaciones: a) urbana marginada y desarrollada y b) rural urbana y desarrollada. De tal suerte que así se podrían abarcar una gran cantidad de objetivos y visto desde la matriz, habría una gran cantidad de cuadros correspondientes a una función profesional del psicólogo.

Se determinó que las técnicas de diagnóstico serían: la entrevista, las pruebas psicométricas, las encuestas, los cuestionarios, las técnicas sociométricas, las pruebas proyectivas, la observación, el registro instrumental y los análisis formales.

En relación con las técnicas de intervención para la resolución de problemas, se consideraron las técnicas fenomenológicas, las técnicas psicodinámicas y conductuales, la dinámica de grupos, la sensibilización, la educación psicomotriz, la manipulación ambiental, la retroalimentación biológica, la publicidad y la propaganda.

Respecto a las técnicas de prevención se determinó que, además de las utilizadas para la intervención, se considerara a la capacitación de los paraprofesionales, (a excepción de la educación psicomotriz). Por último, se consideró que las técnicas de investigación fueran las que se utilizan en otras ciencias, específicamente, el registro, el análisis cualitativo y cuantitativo de los datos y la formulación de modelos (Del Bosque, 2016).

También, desde esas fechas en adelante las IES, que forman psicólogos, han basado sus planes de estudios en diferentes orientaciones ideológicas: conductuales, humanistas y combinadas, aunque con algún enfoque predominante como vimos anteriormente. De ese modo, cada enfoque desarrolla diferentes visiones del objeto de estudio y distintas aproximaciones teórico-metodológicas sobre las cuales basan su intervención; nosotros nos enfocamos principalmente en los casos de la Facultad de Psicología y de la FES Iztacala que son nuestros referentes empíricos más inmediatos.

Comenzando por esta última, en la ENEP Iztacala, en 1974, la carrera de psicología se diseñó en un inicio tal como era el plan de estudios de la Facultad de Psicología en C. U. por asignaturas, que trataban de abarcar todas las áreas conocidas hasta entonces: clínica, educativa, organizacional, social y experimental. Posteriormente, en 1977, se conformó por módulos: el experimental, el aplicado y el teórico-metodológico; teniendo el primero el propósito de dar una formación eminentemente procedimental, de laboratorio, trabajando con aparatos de condicionamiento operante; el segundo, para aplicar los principios descubiertos en el laboratorio, a situaciones de la vida diaria y el tercero, con la finalidad de revisar los contenidos teóricos que sustentan la actividad de los otros dos.

Cabe señalar que en el módulo aplicado la idea era partir de contextos en donde había un mayor control como, por ejemplo, en las situaciones de trabajo con un niño que presenta Necesidades Educativas Especiales (NEE), para luego pasar a una como el salón de clases en donde hay poco menos de control, luego a la clínica y finalmente, en situaciones sociales en donde ya no había control por parte del psicólogo conductual.

El módulo aplicado comenzaba desde los primeros semestres, pero con pocas horas, al llegar al 5° semestre empezaban las prácticas con tiempo que era considerado de servicio social y estas se realizaban en algunos lugares como escuelas que iban desde preescolar hasta el nivel superior y en algunos casos, en educación de adultos dependiendo de los intereses del profesor.

La gran mayoría de los profesores habíamos recibido una formación eminentemente conductista, así que nuestra manera de entender la problemática educativa y la forma de visualizar su solución era a través de la lente del conductismo. Esta situación no duró mucho tiempo ya que a principios de los ochenta se presentó una situación de malestar entre alumnos y profesores, debido a que las cosas no salían como se habían pensado y la aplicación de las técnicas de modificación de conducta no estaban dando los resultados esperados en los salones de clase de las escuelas en donde trabajábamos, ni con los alumnos ni con los profesores.

De este modo, se dio el fenómeno que algunos hemos caracterizado como el de la *diáspora*, ya que la mayoría de los profesores buscamos otros caminos de formación con el firme propósito de encontrar otros recursos que pudieran servirnos para dar a nuestros alumnos una mejor formación y no solo presentar las funciones derivadas de estrategias conductuales a los psicólogos en formación.

En otras partes del mundo, la psicología siguió un camino más o menos parecido. Garaigordobil (2009) señala que en la reunión de profesionales de la psicología, organizada por el Colegio Oficial de Psicólogos en España (Barcelona, 2009), se definió

al Psicólogo de la Educación como “*el profesional de la psicología que tiene por trabajo la reflexión e intervención sobre el comportamiento humano en situaciones educativas, mediante el desarrollo de las capacidades de las personas, grupos e instituciones*”.

En dicha reunión, entre otras cosas, se recomienda dejar de usar el término de Psicología Escolar para referirse a la Psicología Educativa, ya que aquella solo hace referencia a la psicología educativa en contextos escolares y se afirma que el psicólogo es una figura clave en el desarrollo funcional de un centro educativo en todos los niveles: educación infantil, primaria, secundaria y bachiller. Su función prioritaria es atender y fomentar el desarrollo psicológico en todos sus componentes: psicomotriz, intelectual, social, afectivo-emocional y con los tres agentes principales (alumnos, padres, profesores).

Con respecto a los alumnos se identificaron dos funciones:

1. Evaluación para prevenir y diagnosticar, tanto a nivel individual como colectivamente, teniendo como objetivos: 1) la prevención y detección de problemas de salud mental; 2) la detección temprana y diagnóstico de trastornos del desarrollo; 3) diagnóstico de discapacidades intelectuales de déficit o sobre dotados, 4) trastorno de personalidad y 5) detección de necesidades educativas especiales (NEE).
2. Implementar programas de intervención psicológica y psicoeducativa con fines preventivos, de desarrollo y terapéutico.
3. Dentro de los programas de intervención se pueden diferenciar 4 tipos de programas en función de sus objetivos: preventivos, de desarrollo, terapéuticos y de orientación académica y profesional. En relación con los profesores se pueden destacar 4 funciones del psicólogo: a) información diagnóstica; b) asesoramiento y colaboración; c) acciones de formación e d) investigación.
4. En relación con los padres se pueden delimitar 3 funciones: 1) información diagnóstica y asesoramiento; 2) formación; 3) Intervención.

En la siguiente tabla se puede apreciar que, independientemente de la orientación teórica metodológica que sustente el psicólogo, tiene unas funciones generales sobre las cuales desarrolla instrumentos y estrategias para atender ciertas problemáticas con los sujetos y actores de los distintos niveles educativos del sistema.

Tabla 2.

Funciones problemáticas e instrumentos del psicólogo de la educación

Orientaciones del psicólogo	Funciones generales	Problemáticas que atiende	Sujetos de la educación	Instrumentos y estrategias	Niveles educativos
Conductual Cognoscitivista Humanista Sociocultural	Diagnostica Planea Desarrolla programas de atención Intervención psicoeducativa Evaluación Prevención Investigación Orientación Asesoría	Disciplinares Académicas Formación Problemas académicos Solución de problemas Creatividad TIC	Alumnos Profesores Padres de familia Institución educativa	Asesorías Cursos Talleres Asesoría Pruebas Terapias Orientación <i>Counseling</i>	Preescolar Primaria Secundaria Nivel medio superior y superior Educación de adultos

En términos generales, se podría afirmar que el psicólogo estudia cómo es que las personas piensan, se comportan, se desarrollan, aprenden y sienten en ciertos contextos, tanto de la familia como de la escuela y en otros más sociales, que llamamos comunitarios. El papel del psicólogo al igual que el de otros profesionales, es el estudio de los procesos psicológicos relacionados con el aprendizaje y el desarrollo humano en escenarios educativos y su intervención para atender problemáticas propias de la persona y del contexto. Díaz Barriga (2010) asegura que una de las áreas más importantes para el psicólogo es la intervención psicoeducativa que engloba distintas problemáticas y estrategias y es el concepto más amplio de las funciones profesionales.

Afirma que actualmente la filosofía que subyace a la intervención psicoeducativa que lleva a cabo el psicólogo, apunta hacia su competencia para establecer como meta “el empoderamiento de las personas, así como la supervisión de la implantación exitosa de intervenciones consensuadas entre estas, para apoyar la autogestión o auto-determinación de los usuarios.” (Díaz Barriga, 2010, p. 336).

Según esta autora otro ámbito de intervención sería el entrenamiento y formación de agentes educativos (profesores, educadores, padres, pares, directivos, etc.), que tiene como meta, obtener información que le permita tomar decisiones con respecto a las áreas a desarrollar, mediante estrategias cognitivas para el aprendizaje y la motivación, para fomentar el aprendizaje colaborativo, manejo del clima en el aula, manejo conductual y disciplinario, para la inclusión en el aula de personas con capacidades diferentes, capacidad de promotores de salud en comunidades indígenas, formación de profesores apoyado en las TIC para ambientes virtuales, entre otras más. En nuestra

experiencia, hemos desarrollado instrumentos que sirven para detectar cuáles son los requerimientos de los profesores y eso nos ha llevado a diseñar cursos y talleres para trabajar con profesores de los niveles medios, medio superior y superior y sobre la base de dicha experiencia, hemos observado que uno de los medios más efectivos y eficaces para el trabajo con docentes es la investigación sobre ellos y con ellos mismos.

Otro ámbito de intervención para el psicólogo lo constituye la consultoría, la orientación y la asesoría psicoeducativa. Ante los problemas de aprendizaje, de enseñanza, de motivación, afectivos, de habilidades de pensamiento o de desarrollo infantil, de alguna discapacidad, etc., la asesoría y la orientación han resultado una excelente herramienta para apoyar a profesores y padres de familia que con mucha frecuencia no saben qué hacer y la tutoría académica tiene la ventaja de que es individualizada y permite que se promueva la construcción de recursos personales para la toma de decisiones, solución de problemas y proyectos de vida.

La autora también señala como ámbitos importantes la promoción del desarrollo personal, académico, emocional y social de las personas en la que el psicólogo educativo puede realizar actividades profesionales tales como:

- Promoción de la autoestima
- Desarrollo de habilidades para el trabajo colaborativo e inventivo
- Diseño de habilidades del pensamiento y estrategias de estudio eficaces
- Elaboración de materiales educativos que propicien el aprendizaje significativo y de estrategias para el aprendizaje a partir del texto y discurso, experiencia práctica y uso de las TIC
- Análisis de tareas cognitivas y competencias para el desarrollo de programas educativos y de capacitación en las esferas personal, académica, laboral, recreativa y de uso del tiempo libre
- Específicamente en el ámbito del clima escolar o institucional se podrían señalar:
- Estrategias para la prevención y erradicación del maltrato entre iguales y el problema del acoso escolar
- Estrategias para la prevención y detección de conductas de alto riesgo y adicciones
- Trabajo colaborativo con grupos de pares enfocados a desarrollar relaciones de amistad, autoestima y habilidades sociales para la convivencia
- Trabajo colaborativo con grupos de apoyo para resolver problemas de los docentes, padres, personal de la institución, etc.
- Evaluación del ambiente educativo de una institución

- Realización de adaptaciones curriculares y acciones para la integración educativa
- Acciones para promover el bienestar emocional y psicológico de los miembros de la comunidad educativa.

Uno de los problemas que hemos observado en nuestra experiencia, trabajando con alumnos de secundarias y de bachillerato, es que los padres de familia se involucran muy poco. En general, los alumnos viven en hogares fragmentados y familias separadas, ya sea con uno de los padres, con los abuelos o con tíos. Lo cual no les permite contar con las condiciones materiales ni socio afectivas necesarias para poder estudiar con éxito.

Otro más de los ámbitos que Díaz Barriga (2010) considera como de primordial importancia y en ello estamos de acuerdo, es la referida al Desarrollo y Evaluación del Currículo y Diseño de la Instrucción y entre los temas se encuentran la teorización curricular, el desarrollo de modelos e innovaciones curriculares, la formación profesional, la evaluación curricular y el análisis de procesos y prácticas educativas en el aula. Es importante señalar que, aunque el psicólogo sea experto en el comportamiento de los humanos en un sentido amplio, hay muchas cosas que desconoce en el campo de la educación, algunos temas como la cuestión curricular, han estado en manos de otros profesionales como los pedagogos, de ahí que sea importante que se implique más en el conocimiento de dichos temas.

En el caso de la evaluación psicoeducativa, esta implica desde la obtención de información relevante, observación de agentes y procesos educativos, construcción y empleo de instrumentos, las entrevistas y estudios con padres, profesores y estudiantes. En el contexto estrictamente educativo la evaluación se enfoca al aprendizaje de los alumnos, a las estrategias de enseñanza de los profesores a valorar los programas implementados, al ambiente institucional y otros quehaceres que pueden servirle a los docentes y a la institución misma (Parra, 2008; López, Del Bosque y Martínez, 2018).

En una obra reciente de Hernández (2018), apunta que una de las funciones y áreas de intervención del psicólogo educativo que se ha mencionado poco es la de las didácticas específicas que tratan de actividades profesionales realizadas con la intención de entender e investigar el aprendizaje de contenidos escolares de las distintas áreas de conocimiento que se enseñan en la escuela (matemáticas, lecto-escritura, ciencias naturales, etc.), o sea, se trata de diseñar y desarrollar estrategias específicas para dichas áreas de conocimiento considerando los niveles de desarrollo de los alumnos así como su entorno de aprendizaje al interior del aula.

Por último, tenemos la investigación psicoeducativa que es una de las áreas preferidas por los estudiantes y estudiosos de la psicología, debido a la amplitud del panorama que nos ofrece en cuanto a las distintas problemáticas que se pueden abordar, en los distintos contextos, así como los factores y variables que se pueden manejar en el proceso. Además, se ha podido comprobar que la investigación es una de las mejores formas de formación y profesionalización de los profesionales de la educación (Muñoz y Garay, 2015). En nuestro sistema educativo la formación en investigación está prevista para cursarse en el posgrado, sin embargo, en el plan curricular de la carrera de psicología, siempre encontramos algunos elementos de formación en relación con metodología del tipo experimental y estadística, así como otros aspectos de los procesos de producción del conocimiento, como es el caso del conductismo que se caracteriza por el hecho de emplear un análisis atomista de la realidad fragmentándola en unidades de análisis de estímulos y respuestas o de variables independiente y dependiente, que le da un carácter cientificista por lo menos en apariencia.

Los distintos paradigmas que hemos revisado antes a lo largo de este capítulo ofrecen sus propias propuestas de metodología, que las distinguen. Por ejemplo, desde el cognoscitivismo, cabe recordar que ese enfoque utiliza un recurso central: la inferencia, debido a que su interés se centra en los procesos cognitivos que no son observables. De ese modo, se plantea el uso de estrategias que permiten los análisis deductivos, algunas de estas son: el análisis de protocolos verbales y la investigación cualitativa con todas sus derivaciones.

Del humanismo, mencionamos que este emplea un enfoque holístico en el estudio de los procesos psicológicos humanos en su totalidad, basándose en la idea de causalidad múltiple, y sustentado en una concepción interaccionista para el mejor entendimiento del ser humano. Y puesto que sus orígenes provienen de la fenomenología, emplea una metodología de corte cualitativo y sus interpretaciones son subjetivas.

Del enfoque sociocultural sus derivaciones metodológicas son principalmente: a) el método de análisis experimental evolutivo, que consiste en la intervención artificial en el proceso del desarrollo humano, para observar la naturaleza de los cambios provocados en dicho proceso; b) el método del análisis genético comparativo (comparación entre las interrupciones del desarrollo natural con el desarrollo normal); y, c) método micro genético que es el estudio de la formación de un proceso psicológico determinado a corto plazo (Wertsch, 1985); de ahí que sea importante recordar la

recomendación de Vygotsky acerca de que los procesos psicológicos humanos deben de estudiarse utilizando un análisis genético que examine los orígenes de estos procesos y las transiciones que los conducen hasta su forma final (Wertsch, 1985).

Consideraciones finales

En este capítulo hemos revisado algunas de las funciones que puede desarrollar el psicólogo en la educación. Para llegar a ello hemos empleado el análisis histórico el cual nos ha resultado muy útil para delinear el devenir de esas corrientes de pensamiento que algo han aportado a la conformación de un cuerpo de conocimientos que ha dado lugar a la psicología, ya sea que se le vea como ciencia, lo cual está todavía a discusión o bien, como una disciplina que tiene mucho que aportar para el estudio del comportamiento humano y de los procesos cognitivos y emocionales que lo caracterizan.

Ambos cuerpos de conocimiento, la psicología y la educación, han tenido su propia historia y en algún momento, han llegado a cruzarse dando lugar a una subdisciplina: la psicología educativa o la psicología de la educación. En este proceso hemos podido apreciar que la educación cumple un cometido muy importante en la sociedad que es la de diferenciar a aquellos estudiantes que van a seguir una trayectoria académica en su formación como profesionales, de aquellos que no lo harán.

Para esto la educación se ha valido de la evaluación, sobre la que la psicología ha trabajado mucho, desde los tiempos de Alfredo Binet, hasta el desarrollo de las pruebas psicométricas, con su evaluación del coeficiente intelectual (CI), y en nuestros tiempos actuales vemos que la psicología se ha enfocado a evaluar todo: el aprendizaje, la enseñanza, el currículo y hasta las mismas estrategias de evaluación, generándose así una meta-evaluación.

Las funciones del psicólogo han evolucionado mucho y si bien, en gran medida, el desarrollo de los conocimientos de la disciplina se ha extendido a otras áreas, en realidad la psicología ha seguido apegada a una institucionalización que se le ha demandado y exigido para poder ser aceptada entre las demás profesiones. Considero importante que los psicólogos hagan incursiones en otros campos que se han quedado de lado debido a su apego a las políticas institucionales.

En un trabajo reciente del colectivo en el que este autor participa encontramos que los colegas psicólogos, con la orientación que tengan, y a pesar de que conozcan otras formas de evaluación, de acuerdo con el enfoque que sustenten, no las utilizan, lo que hacen es apegarse a lo que les dicta la institución (Martínez y Del Bosque, 2017)

y esto ocurre tanto a nivel de las estrategias didácticas como en relación con las formas de evaluación. Los alumnos hacían fuertes señalamientos a lo que hacen sus profesores cuando evalúan: que eran parciales e injustos, que la evaluación no tenía relación con el aprendizaje y, además, mostraban un claro favoritismo.

Durante el proceso formativo también hemos encontrado que los alumnos critican fuertemente los métodos que los profesores de la carrera les imponen, por ejemplo, en cuanto a la memorización, y en cuanto a la excesiva teorización en lugar de permitirles acercarse a los lugares de trabajo en donde se forman los psicólogos. Esto tiene muchas repercusiones sobre la formación profesional del psicólogo ya que afecta directamente la autoestima y el autoconcepto de los psicólogos en formación. Una manera de trabajar sobre esto es permitiéndoles investigar acerca de cuáles son las funciones que desarrollan en el campo educativo los psicólogos que han egresado de su escuela de origen, ya que la entrevista y la reflexión les abre el panorama y les permite ver más allá de las funciones tradicionales que ha ejercido el profesional y de cómo han ido cambiando dichas funciones.

En nuestra facultad hemos trabajado sobre la creación de un tronco formativo que sea común hasta el cuarto semestre para que, de ahí en adelante, el alumno pueda elegir un área de especialización (educativa, clínica, social, organizacional, etc.). Sin embargo, a los profesores que imparten clase en esos primeros cuatro semestres les cuesta mucho trabajo hablar de los enfoques y las corrientes sin apasionamientos y analizar los puntos de vista contrarios sin dejar de mencionar lo que para ellos son los “defectos” de las otras vertientes.

En el campo profesional, es necesario que los nuevos psicólogos trabajen a nivel de diseño de las políticas educativas y de la innovación educativa. Algunos ya están haciendo incursiones en las instituciones de evaluación educativa y otros más en la secretaría de educación trabajando a nivel de la planeación y la programación. Esto último es muy importante ya que los psicólogos tienen mucho que aportar cuando se trata de diseñar ambientes educacionales tanto a nivel presencial como virtual. Los nuevos entornos están exigiendo que se creen ambientes favorables para el aprendizaje de nuevas formas de saber, de hacer y de ser.

No hay que olvidar que actualmente se cuenta con orientaciones y propuestas que pueden conducir a la creación y desarrollo de funciones psicológicas en las nuevas generaciones, empleando procesos de culturización y actividades mediadas por instrumentos, herramientas y signos, por lenguajes, que pueden servir para la creación de comunidades de aprendizaje en la que maestros y alumnos participen enfrentando y resolviendo tareas de manera conjunta, con una nueva idea de sociedad.

Referencias

- Ausubel, D. (1978). *Psicología Educativa Un punto de vista cognoscitivo*. Editorial Trillas.
- Baer, D., Wolf, W. & Risley, T. (1968). Some current dimensions of Applied Behavior Analysis. *Journal of Applied Behavior Analysis*, (1), 91-97.
- Bruner, J. S. (1983). *En busca de la mente Ensayos de autobiografía*. Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (1987). *La importancia de la Educación*. Barcelona: Paidós.
- Bruner, J. S. (1990). *Actos de Significado: más allá de la Revolución Cognitiva* Psicología y Educación. Alianza Editorial.
- Carlos, J. (2004-2005). La formación profesional del psicólogo en México. *Sinéctica*, (25), agosto-enero.
- Covarrubias, P. (2010). Origen y enfoques contemporáneos de la psicología educativa. En F. Tirado, M. A. Martínez, P. Covarrubias, M. López, R. Quesada, A. Olmos y F. Díaz Barriga. *Psicología educativa para afrontar los desafíos del siglo XXI* (pp. 3-55). McGraw Hill. (pp. 3-22)
- Del Bosque, A. E. (2016). *La Formación Profesional del Psicólogo en Iztacala Los significados del profesor y del alumno* [Tesis de Doctorado en Pedagogía]. UNAM.
- Díaz Barriga, F. (2010) Intervención Educativa. En F. Tirado, M. A. Martínez, P. Covarrubias, M. López, R. Quesada, A. Olmos y F. Díaz Barriga (Eds.). *Psicología educativa para afrontar los desafíos del siglo XXI* (pp. 323-376) McGraw Hill.
- Garaigordobil L., M. (2009). Papel del psicólogo en los centros educativos. *Infocop* https://www.infocop.es/view_article.asp?id=2556
- Hernández, G. (1998). *Paradigmas en Psicología de la Educación* México. Ediciones Culturales Paidós.
- Hernández, G. (2018). *Psicología de la Educación. Una mirada conceptual*. Editorial El Manual Moderno.
- López, E., Del Bosque, A. E. y Martínez, M. A. (Julio-agosto de 2018). *La profesionalización de los docentes. Una experiencia en la FES Iztacala*. Ponencia presentada en el III Congreso Internacional AFIRSE Formación de profesores y profesionales de la Educación, que se llevó a cabo en el IISUE UNAM.
- Martínez, M. A. (2010). Escenarios de la psicología educativa II la educación institucional. En F. Tirado, M. A. Martínez, P. Covarrubias, M. López, R. Quesada, A. Olmos y F. Díaz

Barriga. (Eds.) *Psicología educativa para afrontar los desafíos del siglo XXI* (pp. 217-265) McGraw Hill.

- Martínez, M. A. y Del Bosque, A. E. (2017). Elementos curriculares que contribuyen a la formación profesional del psicólogo. En N. Y. Ulloa Lugo (Coord.), *El Contenido en la Educación Superior ¿Incide en el rezago escolar?.* FES Iztacala UNAM. (pp. 54 – 75)
- Mueller, F. L. (1976). *Historia de la psicología De la antigüedad a nuestros días.* Fondo de Cultura Económica.
- Mialaret, G. (2001). *Psicología de la Educación.* Siglo XXI Editores.
- Muñoz, M. M. & Garay, G. F. (2015). La investigación como forma de desarrollo profesional docente: Retos y perspectivas. *Estudios Pedagógicos*, 41(2), 389-399.
- Palacios, J. (1979). *La cuestión escolar. Críticas y alternativas.* Laia.
- Parra, M. E. (2008). *Evaluación para los aprendizajes y la enseñanza.* Ediciones USCH.
- Skinner, B. F. (1968). *Tecnología de la enseñanza.* Nueva colección Labor.
- Wertsch, J. (1985). *Vygotsky y la formación social de la mente.* Ediciones Paidós Ibérica.
- Winnet, R. & Winkler, R. (1972). Current behavior modification in the classroom: be still, be quiet, be docile. *Journal of Applied Behavior Analysis*, (4), winter, 495-504.
- Woodfolk, A. E. (1996). *Psicología Educativa* (6° edición). Prentice Hall.

PSICOLOGÍA POLÍTICA

Yinhue Marcelino Sandoval

Universidad Nacional Autónoma de México (México)

La psicología política, con relación a la psicología y más propiamente a la psicología social, ha tenido un desarrollo relativamente reciente y plural. Los diversos contextos académicos y profesionales, respondiendo a los intereses que privilegian de una u otra forma su abordaje, en otras palabras, es lo que Martín-Baró (1995, 1998) denominó *la política de la psicología*, en esta se establecen y definen las condiciones sociales y epistémicas de su producción. Es decir, a quién sirve, para qué se sirve, a qué intereses responde. Esa política de la psicología es lo que determinará qué se estudia o qué se investiga.

Ante la incipiente psicología política, aún hay numerosos cuestionamientos acerca de su origen, tanto en tiempo como lugar, una dificultad en identificar su objeto de estudio, su metodología, las técnicas que se emplean, los múltiples modelos teóricos que se utilizan. Si bien, esta disciplina se inscribe en el marco de la psicología social, no toda la psicología social es una psicología política, de ahí que sea importante tener un panorama general que orille a identificar qué es y qué no es la psicología política.

En este capítulo desarrollo un panorama general sobre la psicología política, distingo algunos elementos de su proceso de desarrollo científico, expondré brevemente un panorama histórico que ayudará a identificar la influencia de algunos teóricos en el surgimiento de esta disciplina y posteriormente presento la propuesta desde América Latina; de la misma manera identifico algunas definiciones que delinear el marco explicativo y que dan pautas para entender el objeto de estudio de la psicología política. También menciono algunos trabajos de investigación que se han realizado desde la psicología política para identificar las categorías de análisis y los temas atendidos desde la psicología política.

Aspectos históricos en el desarrollo científico de la Psicología política

Pensar en una fecha específica para establecer el origen de algún concepto, de alguna ciencia, siempre resulta un tanto subjetivo y puede ser hasta pretencioso enunciar un tiempo concreto, o un día determinado. Sin embargo, es importante tener una fecha y un tiempo delimitado, ya que es un referente para dar cuenta de los contextos y situaciones sociales que existían en esos momentos y que pueden dar pauta para entender por qué las decisiones de estudiar o analizar ciertos temas, o por qué se dan ciertos fenómenos sociales en determinados espacios. Y la psicología política no es la excepción, surgió a lo largo del siglo XX, con los matices propios de los centros de poder intelectual confluyentes en la escena social de dicho siglo.

En los sesenta ya se delineaba su desarrollo en América Latina. (Dávila, Fouce, Gutiérrez, Lilo de la Cruz, y Martín, 1998; Martín-Baró, 1990; Montero y Dorna, 1993), pero fue hasta la década de los setenta cuando se le reconoció como área propia de conocimiento, gracias a la fundación de la Sociedad Internacional de Psicología Política en 1978 en los Estados Unidos y a la publicación de la revista *Political Psychology*, órgano oficial de difusión.

La década de los sesenta es un parteaguas en la historia de América Latina debido al ascenso de regímenes militares en países como Brasil, Chile, Uruguay o Argentina, los sistemas dictatoriales establecieron su política a través de la imposición, la opresión, la persecución y la instauración del miedo (Marini, 1978); derivados de esta política de violencia emergieron comportamientos estudiados por la psicología social; también fue un periodo donde surgió un movimiento de crítica a la propia psicología social estadounidense y crear nuevos planteamientos críticos en las ciencias sociales, tal fue el caso de la pedagogía del oprimido con Paulo Freire en Brasil o la aportación de Orlando Fals Borda en Colombia, dos referentes importantes para la psicología.

Ante los eventos sociopolíticos que se estaban originando en el mundo y en esta latitud del mundo, la psicología tomó un posicionamiento político ante la realidad homogénea y la americanización de la psicología, ya que no se consideraba la realidad como una construcción histórica, de acuerdo al planteamiento de Martín-Baró (1999).

Los antecedentes inmediatos de la Psicología Política datan de principios del siglo XX (Moya & Morales, 1988) (ver Figura 1). Según los datos encontrados en Montero y Dorna (1993), su origen se remonta desde la obra de Gustave Le Bon en 1911, quien consideró a la psicología política como una ciencia para gobernar, es decir, un mecanismo de los políticos para evitar errores en sus formas de gobernar. Pese al adelanto de los aportes de Le Bon, es a Harold Dwight Lasswell a quien se le consideró el fundador de la psicología política en 1934 y pionero en Estados Unidos (Salgado, 2006).

Figura 1.

Panorama histórico: tres geografías. Marcelino-Sandoval (2018)

Periodos	Panorama histórico de la psicología política		
	Autores	Ideas principales y conceptos.	Aporte a la Psicología Política.
Segunda mitad del siglo XIX	Emile Durkheim	La vida en las ciudades industrializadas aliena a los trabajadores.	La psicología política responde a los cambios sociales, económicos y políticos.
	Gustave Le Bon	Concepción de <i>las muchedumbres</i> : individuo aislado e individuo como parte de la muchedumbre. Ley de la unidad mental de la muchedumbre. Conciencia común. Conducta colectiva.	
1900-1910	Vladimir Lenin	Falsa conciencia. Los trabajadores deberían aumentar su conciencia política.	Comportamiento social e individual. Participación política.
	Pareto	La acción humana pese a ser generalmente irracional, busca siempre una apariencia de lógica y razón. Residuo: primer elemento de creencias, conceptos y teorías. Derivación: enmascara al residuo. Las preferencias políticas de las personas son, en esencia formas diferentes de interpretar las creencias de los demás.	
	William McDougall	Psicología social diferenciada. La sociedad es posible gracias a siete instintos fundamentales, cada uno de los cuales tiene su propia emoción.	
1910-1920	Sigmund Freud	Todo psicoanálisis es de hecho psicología social y no hay distinción entre psicología individual y social. Toda acción es actividad psicológica. La teoría de las acciones y condiciones psicológicas debe ser la precondition para la teoría del Estado.	Su aporte es indirecto y genérico.
1920-1930 Psicoanálisis, conductismo, sociología y ciencia política.	Sigmund Freud	La cultura tiene dos funciones: la protección del ambiente físico y la ordenación de las relaciones entre seres humanos.	Importancia del medio y relaciones con el otro.
	Alfred Adler	Protesta masculina: debido a sentimientos de inferioridad que experimenta una persona. Tipos de hombres: hombre político, aquel que consideran a quienes le rodean no en sí mismos, sino como instrumentos en el juego de la lucha por el poder.	
	Iván Pávlov	Importancia del medio.	
	Jhon B. Watson	Importancia del medio y la compatibilidad con ideologías y sistemas políticos opuestos.	
	Florian Znaniecki	Concepciones instintivistas y organización de vida. El humano orienta su conducta para definir las nuevas situaciones, y la sociedad brinda contenidos como conductas familiares, códigos morales etc., para realizar dichas acciones.	

Periodos	Panorama histórico de la psicología política		
	Autores	Ideas principales y conceptos.	Aporte a la Psicología Política.
1920-1930	Max Horkheimer	Función de la familia en el proceso de socialización.	Influencia de la familia en los procesos ideológicos.
	Erick Fromm	Autoridad a la luz de la explicación psicoanalítica del surgimiento del yo y del súper yo. Una sociedad gobernada por el yo y no por el súper yo.	
	Herbert Marcuse	Historia intelectual de las teorías de la autoridad para tratar de apuntalar su tesis de la conexión intrínseca entre libertad y autoridad.	
	Abram Kardiner	Las instituciones de una sociedad concreta como la cultura en ella predominante imponen a sus integrantes individuales un tipo de personalidad determinado correspondiente sin el cual ni la cultura sería posible ni las instituciones operativas.	
1940-1950	Harold Laswell	Tipología de roles políticos. Sistema de pirámides (valores): seguridad, ingresos respeto (predisposiciones básicas y orgánicas que influyen en la conducta). "Poder social compensación de inferioridad". Lazarsfeld, Berelson, Gaudet: estudio de la conducta del voto.	Roles políticos
	Antonio Gramsci	Da mayor importancia a la propiedad legal de los medios de predicción sobre los fenómenos mentales en procesos políticos. Richard Centers "consciencia de clase".	
	Sullivan	Individuo y el ajuste a la sociedad.	
	Gorer Rickman	Carácter nacional: Sistema de mantenimiento-Prácticas de crianza-Personalidad infantil acorde a la cultura – Personalidad adulta	
	Erick Fromm	Estudio sobre el fascismo.	
	Miller/ Dollard	Estudio del comportamiento humano social desde las teorías del aprendizaje	
	Skinner	C.O. "Walden Dos".	
	Maslow	Jerarquía de necesidades.	

Periodos	Panorama histórico de la psicología política		
	Autores	Ideas principales y conceptos.	Aporte a la Psicología Política.
1950-1960	Lane	Necesidades humanas y sus consecuencias políticas. Pionero en recolección de datos.	Estudios de personalidad y de conducta
	Hyman	Estudios multidisciplinarios. Resumen de teorías e investigaciones.	
	Duverger	Metodología científica.	
	Riessmann	Evolución de los cambios de estructura y carácter: a) tradicional, b) sociedad en expansión económica y demográfica y c) sociedad opulenta con declive poblacional.	
	Erikson	Cambio de intereses durante el desarrollo. Psicobiografías.	
	Adorno, Frankel-Brunswick, Levinson, Sanford	“La personalidad autoritaria”. Basado en diversos cimientos teóricos y trabajo empírico. Uso de instrumentos, entrevistas y test. Génesis de la personalidad autoritaria.	
	Eysenck	Crítica al trabajo de Adorno y colaboradores (su trabajo derivó en el estudio de actitudes sociopolíticas). Actitud vs Hábito.	
	Hovland	Experimentos sobre comunicación de masas. Efecto de “adormecimiento”	
	Smith, Bruner y White	Funciones de las actitudes en las opiniones; utilitaria (para establecer una relación social), externalizadora (respuesta sin haber sido pretendida de un suceso externo que genera un conflicto interno), evaluadora de objetos (percepción del objeto que refleja sus intereses) y expresiva (transmitir el estilo personal de un individuo).	
	Festinger	Disonancia cognoscitiva: incoherencia entre pensamientos internos y conducta externa.	
	Ash	Influencia del poder de grupo en las percepciones vs independencia del juicio.	
	Spitz	Comportamiento de niños criados en orfanatos (cuestionamiento de satisfacción de necesidades biológicas vs afectivas).	
White	Motivación de competencia, interacción efectiva con el ambiente. El motor de la conducta humana en general coincide con el de la política.		

Periodos	Panorama histórico de la psicología política		
	Autores	Ideas principales y conceptos.	Aporte a la Psicología Política.
1960-1970	Milgram	Experimentos: influencia social (factores situacionales sobre diferencias de la personalidad).	Actitudes y conducta política
	Rokeach	Autoritarismo a dogmatismo y nueva escala de medición.	
	McClelland	Motivación de logro: adquirida por adiestramiento temprano de la independencia.	
	Almond, Verba	Congruencia de actitudes e instituciones políticas. Características psicológicas (variables). Verba: liderazgo político.	
	Inkeles	Personas de posiciones socioeconómicas similares en un amplio abanico de sociedades industrializadas son muy similares en sus valores y actitudes.	
	Kohn	Las ocupaciones de las personas y las condiciones de trabajo es lo que importa a la hora de comprender valores y actitudes.	
	Greenstein	Importancia de la influencia del aprendizaje político desde la infancia. Percepción del infante sobre las políticas. Proceso de socialización.	
	Campbell	Conducta del voto. Actitudes hacia los candidatos e identificación con los partidos políticos. Eficacia política.	
	Lane	Estudio de las raíces de las actitudes políticas. Estudio sobre la consciencia de sí mismas de las personas como actores en el proceso político.	
	Meynaud, Lancelot, Bernard	Conductas políticas.	
	Rotter	Locus de control interno y externo.	
	Sherif	Estudio del conflicto.	
	Stone	Señala sesgos ideológicos en la investigación.	
	DiRenzo	Diversos estudios.	
	Kelman	Análisis del papel de la psicología en las ciencias política. No determinismo. Sistemas nacionales e internacionales.	
Clark	El poder y las ciencias sociales.		
Dávila – Lipset y Solani	Psicología política en Latinoamérica. – Elites y movimientos campesinos.		

Periodos	Panorama histórico de la psicología política			
	Autores	Ideas principales y conceptos.		Aporte a la Psicología Política.
1970-1980	Billing	Dimensión ideológica de los conflictos intergrupos.	Líneas o perspectivas al estudiar las interacciones entre Psicología y Política.	La psicología política toma conciencia de sí mismas como disciplina. Se funda la sociedad internacional de la Psicología Política y se comienzan a editar dos revistas sobre el tema. Surgimiento más crítico dentro de la propia psicología.
	Archival	Analiza las teorías psicosociales a la luz de las principales ideologías contemporáneas.	Carácter fronterizo. Estudiar los problemas políticos a la luz de la psicología.	
	Buss	Estudia los condicionamientos políticos y socioeconómicos del trabajo en psicología.	Intentos por formular o crear modelos teóricos que sean capaces de generar estructura en torno a todos los temas antes mencionados.	

Psicología política en América Latina y España, 1970-1980				
Antecedentes	Autores destacados	Influencias		Ideas principales
Estados unidos como creador de la Sociedad Internacional de la Psicología Política y editores de la primera revista en este ámbito	Adela Garzón Ignacio Martín-Baró Maritza Montero María Beinhauer	Efectos de guerra. Guerra Civil española. Conductas revolucionarias. Actitudes autoritarias. Estereotipos nacionales. Ideologías. Participación política. Nacionalismos. Búsqueda de identidad propia.	Relación recíproca con la Psicología social.	La implantación y evolución de la Psicología política en otros países tiene que traducirse en nuevos enfoques y perspectivas, que respondan a lo que son sus tradiciones de pensamiento, sobre la relación entre los fenómenos psicológicos y políticos. El desarrollo temático de la psicología Política está estrechamente relacionado con el lugar en el que se realicen las investigaciones. Es obligación moral del psicólogo contribuir a la solución de los problemas que su sociedad tiene planteados.

Proceso de desarrollo de la psicología política en América Latina

Consolidación de la psicología política en América Latina

Montero (1991) y Martín-Baró (1990) propusieron algunas ideas para explicar la evolución de la psicología política en América Latina, para ello consideraron tres momentos: a) el primero es sobre la política inconsciente o implícita; b) el segundo es el de la política consciente o explícita, y por último, c) el de la psicología política de fenómenos políticos.

1. *Política inconsciente o implícita* (1956-1967). Este periodo se caracterizó por hacer una psicología social de hechos que pueden tener causas o consecuencias políticas o que tocan directamente a la política. En este momento no hay conciencia de que la psicología empieza a considerar a la política en las investigaciones, es decir, que los fenómenos políticos pueden tener un nivel psicológico en la explicación de estos. El descubrimiento fundamental es que lo político y la política afectan a fenómenos psicosociales, hay un descubrimiento y/o aceptación de la influencia de la política en el comportamiento social. Los trabajos en este primer momento de la psicología política centraron su interés en la noción de carácter nacional y en las percepciones y estereotipos que los individuos tienen de su nacionalidad. Este tiempo se caracterizó por concretarse a la mera descripción y ordenamiento de datos.
2. Entre 1968 y 1982 predomina la *política consciente o explícita*. Ahora es claramente una psicología social de la política, es decir, una psicología social aplicada a los fenómenos políticos. En este segundo momento, se introdujo la política de la psicología (ciencia al servicio de ciertos intereses y producto de un determinado sistema social). Los estudios realizados en este periodo estuvieron encaminados al campo del nacionalismo y de sus relaciones con un sistema social y cultural, así como temas típicamente psicopolíticos, tales como la socialización política, la participación política a través del voto o la afiliación a movimientos políticos, los efectos de la comunicación política (propaganda electoral), denuncias y descripciones de las formas de expresión del trauma político, solo se queda a un nivel descriptivo y no se teoriza o desarrollan modelos explicativos de este trauma político. Continuaron los estudios sobre cognición política, expresada en actitudes, valores y estereotipos, temas que se venían abordando desde el *periodo inconsciente*.

3. En 1983, inició el tercer momento, la *psicología política de hechos políticos*, o *psicología política propiamente dicha*, corresponde a una etapa de conciencia acerca del campo de acción y de su objeto de estudio; hay una claridad sobre su necesidad de elaboración teórica, de la aplicación y construcción de métodos y técnicas, de su especificidad y de su compromiso social. Se caracterizó este momento porque la psicología política se vuelve hacia el quehacer político, con la necesidad de clarificar ideológicamente el sentido y efecto de los fenómenos estudiados y hacer manifiesto el nivel psicológico de la actividad política. En esta etapa surge la necesidad de la definición y clarificación teórica, la generación de modelos explicativos, la interpretación de los fenómenos políticos, así como también la preocupación por el método. La postura de Montero y Dorna (Montero, 1991; Montero & Dorna, 1993) fue que en el contexto latinoamericano prevalecía la preferencia por el método cualitativo y métodos alternativos al método tradicional.

En este tercer período hubo un planteamiento importante, el rol del psicólogo, este rol se redefine en función del tipo de sociedad en que vive, de los efectos psicológicos que tiene el sistema social sobre los individuos y de sus relaciones socioeconómicas, culturales, históricas y políticas. Asimismo, también surgieron estudios sobre el papel político del psicólogo, cuestionamiento importante que evidencia la política de la psicología.

En este momento el trauma político adquirió una nueva dimensión a diferencia del *periodo consciente* de la psicología política: aparecen problemáticas como la represión, el exilio, la tortura, el miedo, las desapariciones de personas fueron problemáticas que se convirtieron en categorías de análisis y comienzan a ser interrelacionadas entre los modelos teóricos y las situaciones sociales macroestructurales.

Los periodos conscientes e inconscientes dan cuenta de la crisis de la psicología social en la década de los setenta, en la cual se genera una línea crítica del rol del psicólogo y del desarrollo de la propia psicología. Periodos donde se estudiaron los fenómenos políticos, por un lado, la conducta política para señalar su carácter alienante o su carácter liberador; la ideología para develar sus modos de operación; la identidad social para redefinirla y que ella se transforme en un vehículo del desarrollo y en una fuente de realización. Estos tres periodos muestran cómo la psicología política en América Latina se consolidó incorporando los contextos políticos de la década de los sesenta, los momentos históricos de América Latina dan pie al origen de la psicología política para explicar la imbricación entre la política y el comportamiento individual y colectivo.

La singularidad de la psicología política en América Latina

El desarrollo de la psicología política en América Latina permitió identificar y/o pensar algunas características enmarcadas en el rol del psicólogo, en los temas, en el método y en el contexto histórico y geográfico. (Martín-Baró, 1995; Montero, 1991; Oblitas y Rodríguez, 1999).

1. La *redefinición del rol del psicólogo* que busque la articulación de ciencia-sociedad-transformación social, la libertad, la justicia, la igualdad, la democracia y el respeto de los derechos humanos. Un planteamiento que sin lugar a duda sigue vigente y necesario actuar como psicólogos.
2. Estudia los *temas y objetivos de la liberación*. La ideología y la alienación como procesos de carácter tanto social como cognoscitivo que operan externa e internamente en el individuo, se estudian también los mecanismos por medio de los cuales individuos y grupos se convierten en generadores y reproductores de ambos fenómenos. Los objetivos fundamentales son entonces la concientización, la desideologización, el fortalecimiento de la sociedad civil, la incorporación activa a esa sociedad civil de las mayorías oprimidas y explotadas.
3. *Enfoque dialéctico*, un diálogo con la realidad y un proceso reflexivo que dé pie a replanteamientos y análisis críticos sobre la realidad.
4. *Perspectiva construccionista*, proceso dinámico, la persona es siempre un agente activo que construye su realidad, se construye a sí mismo y es construido simultáneamente por los otros.
5. *Carácter histórico y geográfico* de los fenómenos políticos. No puede descontextualizar los hechos o procesos, abstrayéndolos del lugar y del tiempo en que se producen.

De acuerdo con las características mencionadas, considero que la psicología política se trata principalmente de una psicología política para la denuncia y para la transformación social. Una psicología que al tomar conciencia de su inserción en una peculiar formación económico-social y en un sistema político y económico, se vuelca hacia los problemas, fenómenos y necesidades propias de las sociedades.

Perspectivas y modelos de la psicología política una aportación desde América Latina

En el fortalecimiento de la psicología política, Montero (1999) planteó cuatro niveles y/o perspectivas, las cuales permiten enfocar los fenómenos psicopolíticos y propuso seis modelos de análisis en la psicología política. En cuanto a los primeros se describen a continuación:

1. *Perspectiva psicosocial o psicosociológica*, con dos tendencias, una comportamental y otra cognoscitivista. Esta perspectiva hace hincapié en el estudio de procesos mediadores a los cuales se atribuye la responsabilidad por la presencia de determinados fenómenos de carácter político. Esas funciones mediadoras otorgan a los sujetos unas condiciones de actores o de reactivos. Hay una dualidad entre realidad y sujeto, expresada en el carácter mediador de los procesos estudiados que suponen alguna reproducción o representación interior al individuo de la realidad conocida. Es una perspectiva que ha predominado en los contextos estadounidense y europeo, con estudios sobre creencias, actitudes, motivaciones, valores, estereotipos.
2. *Perspectiva psicoanalítica*, igual que la anterior domina más en Europa y Estados Unidos. Se enfoca en los fenómenos psicopolíticos en función de los tópicos del psicoanálisis (negación, represión, inhibición, desplazamiento, catarsis...) establecidos por Sigmund Freud. Por ejemplo, los hechos traumáticos, la memoria colectiva, la estructura de personalidad de personajes políticos, las explicaciones de comportamientos políticos (de masas, individual) los explica desde una mirada psicoanalítica. Una característica de esta perspectiva es el énfasis en los aspectos patológicos en las relaciones políticas.
3. *Perspectiva discursiva*. Lo que busca es trabajar sobre los discursos políticos, considerando que son constitutivos de la política y que su rol es determinante. El carácter pragmático reside fundamentalmente en el uso que los comunicadores hacen de los signos lingüísticos. Lo fundamental es el análisis, la clarificación de texto, la develación de sus sentidos evidentes e implícitos. Esta tendencia es más usual en Europa y América Latina.
4. *Perspectiva estructural-funcional*. Establece relaciones entre procesos políticos, comportamientos y formas de organización económicas o sociales. Los trabajos los realizan bajo dos marcos: *Prospect Theory* supone un análisis de costos y beneficios que lleva a la evitación de riesgos en relación con las ganancias; y la teoría del actor social que postula que las personas están orientadas hacia el logro de metas que reflejan sus intereses personales. Esta perspectiva es utilizada primordialmente en Estados Unidos.

Estas perspectivas son unos enfoques para mirar las problemáticas a estudiar, que favorece el análisis, ya que permiten discernir un fenómeno social como un primer paso. Estas perspectivas se expresan en los siguientes modelos de análisis:

1. Modelo liberacionista-crítico. Surge con Martin-Baró a mediados de los ochenta, y estableció los siguientes principios: la opción por las causas de las mayorías oprimidas; Conciencia del contexto, saber desde dónde se trabaja y desde quién. Planteamientos de métodos alternativos. La incorporación del conocimiento popular, memoria colectiva, identidad social, ideología por citar algunos, para entender el proceso de opresión. Concientización y desideologización de los actores sociales. Estudio de los procesos psicosociales y sociocognitivos que bloquean o que inducen a determinados comportamientos políticos.
2. Modelo psicopolítico de la psicología colectiva. Busca mediante un método narrativo discursivo analizar el sentido en los fenómenos políticos desde la perspectiva psicológica colectiva.
3. Modelo retorico-discursivo. Se fundamenta en la corriente construccionista, la cual plantea que no existe una separación entre la realidad y el sujeto. La realidad está en el lenguaje que la construye. Es el estudio del discurso donde se encuentran las razones y justificaciones, las causas y los efectos del comportamiento político.
4. Modelo psicohistórico. El estudio de los fenómenos políticos mediante el análisis de documentos concernientes a hechos históricos en la vida de personajes políticos o plantea su influencia en los fenómenos psicológicos, en el desarrollo y características de grupos y movimientos políticos en la perspectiva histórica.
5. Modelo racionalista. Postula que el comportamiento político es conscientemente motivado, producto de procesos de comparación, evaluación y toma de decisiones.
6. Modelo marxista. Los procesos y el comportamiento psicopolítico son el producto de la influencia de instituciones sociales y culturales que responden a peculiares relaciones de producción. Este modelo plantea los siguientes principios: el carácter histórico y el carácter dialéctico de los fenómenos psicopolíticos; la determinación socioeconómica de la vida social; y el estudio de los procesos de alienación e ideología.

Estas perspectivas y modelos de análisis son pautas para establecer un análisis inicial, se interrelacionan y pueden confluir dos perspectivas en un modelo o en su caso un modelo puede tener vínculo con diversas perspectivas.

Definiciones latinoamericanas

¿Qué es la psicología política? ¿Cuáles son sus categorías de análisis? En este apartado expongo algunas definiciones sobre la psicología política que pueden dar pauta al lector sobre las líneas conceptuales que atraviesan las diversas definiciones, con la finalidad de tener un panorama general y una aproximación al objeto de estudio de la psicología política. Considero que la propuesta que hizo Martín-Baró es la definición más completa sobre psicología política ya que da pautas para la delimitación de su objeto de estudio, lo cual contribuye a entender qué es y qué no es psicología política.

a) Para Yáber & Ordoñez (2005) (como se citó en Salgado, 2006) señalaron que la psicología política es una sub-disciplina de la psicología que se ocupa de las interacciones y relaciones de mutua influencia entre las instituciones políticas y el comportamiento de los ciudadanos. Se entiende que esta postura está encaminada a explicar los procesos democráticos, elecciones electorales, programas gubernamentales, entre otros, desde una perspectiva institucional, es decir, de la política oficial que establece el gobierno de los países con un régimen democrático.

b) Para Fernández Christlieb (1987) psicología política es: un término genérico, que designa un ilimitable espectro de teorías, métodos y práctica, cuyo único denominador es que establecen una relación difusa entre una psicología imprecisa y una política indefinida. Es un momento de la psicología social y sólo puede desarrollarse en la medida en que responde a una realidad propia... (citado en Montero, 1991, p. 34). En la definición de Christlieb, se encontró el aspecto sobre la pluralidad metodológica, tal como se describió y mencionó al inicio de este apartado, algo también importante en su definición es que señaló que la relación entre psicología y política deben atender a una realidad concreta.

c) Benbenaste (2005) planteó que el objeto de estudio de la Psicología Política implica tomar y reconsiderar aportes de lo que se establece en distintas disciplinas, al respecto consideró que: las características del desarrollo y desacuerdos en las mediaciones institucionales y las características en la vida cotidiana del espacio público; la relación entre el sujeto del desarrollo económico (del mercado) y el sujeto de la democracia; las formas de poder en la dinámica y en los efectos subjetivos en el campo de la política (como se citó en Salgado, 2006, p. 96). Benbenaste, deja ver en su definición el enfo-

que de la multidisciplinaria en la psicología política, con un énfasis en la economía y las instituciones como mediadores en los procesos subjetivos de los individuos. Por otro lado, la propuesta de Martín-Baró, quien realizó un trabajo amplio en Centroamérica y mantuvo una postura crítica hacia la propia psicología, definió psicología política como: “El estudio de los procesos psíquicos mediante los cuales las personas y grupos conforman, luchan y ejercen el poder necesario para satisfacer determinados intereses sociales en una formación social” (Martín-Baró, 1995, pp. 215-216).

Esta definición contiene tres elementos que son necesarios clarificarlos para comprender la definición y las categorías de análisis que lo componen: 1) intereses sociales de una formación social; 2) mediación en procesos psíquicos, y 3) la conformación, lucha y ejercicio comportamental del poder.

d.1) *Intereses sociales*. En la política pueden intervenir no solo los grandes intereses de las clases sociales existentes de una determinada formación social, sino también intereses sectoriales, gremiales, coyunturales, familiares y hasta personales. Todos estos son mediaciones de los intereses de clase, pero no todo lo que se hace presente en la actividad política corresponde a esos intereses de clase y a veces, ni siquiera la mayor parte.

Que un comportamiento sea político significa que desempeña un papel en la confrontación social de intereses de clase y grupales. La comprensión última de su carácter político requiere mostrar la conexión entre un comportamiento o una actividad con los intereses sociales tal como se dan en una determinada formación social en un momento histórico. El comportamiento político es por definición ideológico; y su intencionalidad objetiva, es decir, el fin del propio comportamiento y subjetiva, se refiere a la finalidad perseguida por el actor, consiste precisamente en buscar la satisfacción de determinados intereses sociales, incluso intereses alternativos u opuestos. (Martín-Baró, 1995).

Presento las premisas siguientes para que se considere un comportamiento político. (Martín-Baró, 1995, 1999):

1. El carácter político de un comportamiento es determinado por el *carácter del actor que lo realiza*. Hay actos que adquieren sentido político por quién los realiza, muchos otros actos son políticos independientemente de quién los realice.
2. *Realizado*, es decir, políticos serían ciertos actos específicos. Por ejemplo, aquellos actos que correspondan al funcionamiento del aparato estatal y sus diversos órganos; y políticos son aquellos *actos que involucran poder*, es decir, aquellos actos en los que se ejerce algún poder.

3. Consiste en situar la especificidad política de un comportamiento *en su relación de sentido con las fuerzas y el orden existente* en una determinada formación social. En la medida en que una actividad promueva los intereses de un determinado grupo social y que afecte o influya en el equilibrio de fuerzas sociales y en el orden social tal como se encuentran en un determinado momento, esa actividad tiene un carácter político. Para lograr un impacto político en beneficio de los intereses sociales que representan o canalizan, los actores tratan de que sus comportamientos conformen o utilicen alguna forma de poder frente a otros actores; pero el poder es un instrumento de la política, no su fundamento.

Esta última postura la consideré la más pertinente porque planteó que no son propiamente los actores ni los actos en sí los que determinan su carácter político, sino la relación de cualquier acto realizado por cualquier actor con el orden establecido en una sociedad, es decir, todo comportamiento es político en cuanto contribuya al mantenimiento o alteración de un orden social. Ejemplo de ello son los movimientos sociales de indígenas, campesinos, obreros, estudiantes, que para lograr sus intereses pretenden que en sus actuaciones haya una representación de poder frente al otro, transformándose así, en un mero instrumento de la política.

d.2) *Articulación en procesos psíquicos*. Los intereses sociales son actuados en cada situación y circunstancia por actores concretos, personas o grupos según. "...Los actores y sus actos son políticos en cuanto que, mediante su comportamiento, tratan de avanzar unos intereses sociales en el marco de la confrontación social en el interior de un determinado sistema..." (Martín-Baró, 1995, p. 217).

Hay un momento procesual cuando los intereses sociales se traducen en esquemas cognoscitivos o valorativos de las personas, en principios, valores o actitudes, en formas concretas de hablar o de decidir, es decir, en comportamientos específicos. Estas mediaciones psíquicas, es decir, la forma de percibir y comprender, de razonar y valorar; de pensar y decidir, de responder y actuar, con sus factores conexos, constituyen el objeto específico de atención de la psicología política.

La estructura psíquica del individuo puede descomponerse analíticamente en *la adquisición de unos esquemas cognoscitivos y la incorporación en unos esquemas valorativos* (Martín-Baró, 1999). El primero es cuando al individuo situado en un determinado contexto social va formando unos esquemas cognoscitivos que seleccionan y procesan su información, que filtran y configuran lo que él va a aceptar como realidad y su mundo.

El individuo percibe a las personas y los hechos con estos esquemas vinculados a partir de una situación e intereses sociales. Los contenidos que la persona concientiza, la realidad que el individuo conoce y la forma como la conoce, pasa por estos esquemas cognoscitivos, socialmente recibidos; y en el segundo se da mediante la socialización, unos criterios para mediar y evaluar la realidad son parte esencial de ese mundo que el individuo incorpora a su psicología. Esta evaluación de la realidad parte de los grupos sociales, en cuanto conocida y vivida por las personas.

Las personas y grupos articulan los intereses sociales por diversas causas y razones: unas veces, ellas mismas son parte de la clase o los grupos cuyos intereses defienden; en ocasiones, las personas y grupos representan unos intereses no porque sean suyos sino por razones de otra índole; finalmente, en otros casos las personas y los grupos pueden avanzar instrumentalmente a unos intereses sociales, de los que no tienen conciencia clara y que son incluso contrarios a sus intereses personales y a su propia clase social.

En suma, el comportamiento de las personas no suele ser una expresión pura de los intereses de cualquier clase que se dé en una determinada formación social, sino que puede ser una expresión peculiar, parcial y aun compleja de esos intereses clasistas. En algunos casos, puede ser incluso una expresión contradictoria, es decir, un comportamiento que políticamente tiene aspectos que benefician a sectores opuestos.

d.3) *Constitución, lucha y ejercicio del poder.* Puesto que el comportamiento político o en cuanto político persigue avanzar unos intereses sociales en el interior de una formación social, requiere del poder, es decir, de la capacidad para imponer esos intereses frente a otros contrarios o excluyentes que se dan en la misma formación social. Martín-Baró (1989; 1995) explicó que la articulación psíquica involucra tres aspectos: la constitución del poder, su ejercicio y la lucha de poder, frente a otras fuerzas sociales:

d.3.1) *Constitución del Poder.* La psicología política trata de examinar en qué medida la mediación de personas y grupos contribuye positiva o negativamente a potenciar la satisfacción de unos intereses sociales. El psiquismo constituye un recurso de poder, el carácter de las personas, su fortaleza o debilidad, la consistencia o la inconsistencia de sus actitudes, se convierte en una fuente que da o quita poder a la hora de articular los intereses sociales.

d.3.2) *Ejercicio del Poder.* Los actores tratan de lograr que avancen unos intereses sociales mediante comportamientos que ponen en juego distintas formas y cantidades de poder. No es solo que los actores echen mano de los recursos de que disponen, sino identificar a qué recursos acuden o intentan conseguir según su mentalidad (mediación psíquica) a la hora de avanzar los intereses que representan.

d.3.3) *Lucha por el Poder*. La búsqueda de satisfacción para unos determinados intereses sociales supone la confrontación con aquellas otras fuerzas que pretenden llevar adelante otros intereses sociales. Pero esta confrontación que articula la lucha de clases o diversos niveles de interacción social también pasa por mediaciones psíquicas. Los valores y actitudes, los principios y formas preferidas de comportamiento, pueden influir en la lucha de poder entre diversos intereses sociales según sean unos u otros sus actores, y según sean unos u otros los procesos, las circunstancias y los asuntos en juego.

Con esta descripción de las diversas categorías que componen la definición de Martín-Baró, muestro la necesaria explicación conceptual en las definiciones sobre psicología política, de ahí que considere que la aportación de Martín-Baró es una propuesta amplia y completa para aproximarnos a lo que es la psicología política y a su objeto de estudio.

Derivado de lo anterior planteo que la psicología política es aquella que permite analizar los procesos psicológicos de actores, expresados y/o materializados en un comportamiento político, o una actitud o valores que tienen como objetivo cambiar o preservar el sistema social de una sociedad, mediante un proceso que puede ser consciente o inconsciente mediado por su historia de vida.

Temas investigados en psicología política

El final del siglo XX es testigo de una conmoción en el escenario de las naciones como en la propia esfera de la organización internacional. Eventos mundiales tales como acontecimientos bélicos internacionales, la guerra del Golfo en Irak, la invasión a Panamá, La Guerra Civil en El Salvador, la revolución Sandinista en Nicaragua, el fin de la Guerra Fría, el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en México, la reorganización política y económica de la mayoría de los países del Este, la unificación de los Estados Alemanes, el proyecto de una unidad económico-política en Europa, el conflicto exacerbado de los países de Oriente Medio, y el estado actual de las democracias occidentales, por mencionar algunos, son claros indicadores de cambios en el mapa político internacional. La psicología política empezó a reflexionar en torno a ello, así como puntos de vista sobre la formulación de un Orden Mundial y formas alternativas de organización internacional.

Para conocer las orientaciones teórico-metodológicas de la psicología política, es importante conocer su producción científica, pues ello permite tener un panorama sobre los diversos estudios que se han realizado desde esta disciplina. Para ello, expondré algunos temas abordados desde la psicología política en el periodo de 1990 a 2014. (Marcelino Sandoval, 2018) (Marcelino Sandoval, Pelcastre Villafuerte y Vera, 2018).

Los temas de nacionalismo y patriotismo son temáticas que han estado presente en las investigaciones de la psicología política. Interesa entender los efectos del patriotismo en la guerra, cómo es que se forman los ideales nacionalistas, analizar el modo de pensar y actuar de los individuos que se inclinan a esta postura de pensamiento y de identidad.

Cabe mencionar que los temas de posguerra también han ocupado un lugar predominante, en los cuales analizan las diversas consecuencias sobre estos hechos y de ahí puedo hacer mención de los temas que hablan sobre la creación y construcción de la memoria de los colectivos y de los individuos así como de lo referente a los hechos traumáticos, estas dos temáticas considero van de la mano con lo referente a la posguerra debido a que cuando hay una formación de memoria colectiva esta se centra en algún punto en común, hacen referencia a hechos históricos dolientes, que marcan de una u otra manera al colectivo, los hechos traumáticos también devienen de acontecimientos relacionados de la guerra.

Otra de las temáticas fue sobre la alienación política, algunos de ellos van centrados en investigar y analizar cómo es que surge, por qué se da y cuáles son las características de los individuos que participan en ella. Algunos otros temas que resaltan son: el liderazgo en las organizaciones y en la política, el discurso político, la influencia de los *mass media* en la política, la aplicación de la justicia desde los propios prejuicios, teorizaciones sobre la autoridad, violencia y genocidios, situaciones étnicas, identidad social, el posmodernismo y algunos otros plantean nuevas perspectivas históricas desde movimientos ambientalistas (exponiendo los pros y contras).

Los ejemplos arriba citados ponen en la mesa el tema de la democracia como un marco de discusión ante el fin de dictaduras o conflictos armados a una nueva transición política. Se consideró a la democracia como el nuevo orden mundial, el sistema político empezó a formar parte de la agenda de la psicología, como estructura que afecta el comportamiento a nivel individual pero también como el reordenamiento que empezó la transición a la filosofía neoliberal (alianzas, tratados de paz, tratados de libre mercado, ...).

En el período de inicios de los noventa se presentaron temas en relación con los traumas sociopolíticos y memoria colectiva y se describieron los procesos sociales de hechos sociopolíticos traumáticos que afectaron a una colectividad, asimismo se analizó la coexistencia de memoria y olvido. Se encontraron reflexiones sobre la psicología política, sobre su surgimiento y la comprensión de fenómenos políticos desde la psicología, así como de las ciencias sociales y la economía y su relación e imbricación con la psicología y la psicología política. También figuraron temas sobre la impartición de justicia y análisis de leyes. El tema de autoritarismo es un tema que se presenta nuevamente en esta década. Se va acentuando el estudio sobre la conducta del voto.

Ante un mundo lleno de miedo, debido al “ataque” del 11 de septiembre del 2001 a las torres gemelas, en Estados Unidos de América, o la guerra de Afganistán. A inicios del siglo XXI, las investigaciones sobre terrorismo se ponen en primer lugar y el tema de la conducta del voto se va consolidando. El tema de la discriminación (racismo, desigualdad, derechos humanos...) y la identidad fueron temas que se empezaron a abordar desde la psicología política. La territorialidad como parte de la defensa de las identidades individuales es parte de los nuevos temas que aborda la psicología política.

A partir de la primera década del siglo XXI, los estudios sobre la participación política tienen un gran peso, se empezaron a tratar los temas de conducta política, acción política, y comportamiento político como parte de dicha participación; la ideología y orientación política tomaron un papel importante, lo cual considero está relacionado con la participación política. Algo que me parece importante precisar es que el tema de la memoria colectiva ya no es un tema prioritario para las investigaciones.

Los temas de género sobresalieron en el inicio de la segunda década del siglo XXI, tema que empieza a tomar gran relevancia en la vida social y para la psicología. Los medios de comunicación van quedando atrás, así como el tema del autoritarismo. Hay una continuidad en el tema de ideología y orientación política, así como participación política.

En suma, algunos temas han prevalecido en la psicología política pese a los cambiantes escenarios, temáticas que se han estudiado desde principios de los noventa hasta la segunda década, algunos ejemplos son el sistema jurídico, la participación política, la ideología y orientación política, la discriminación, conducta del voto, autoritarismo, temas que permanecen en la agenda de la psicología política. El tema de los movimientos sociales para la psicología política ya no es un tema central propiamente, considero que es debido a las cambiantes formas de organización y las múltiples pro-

blemáticas de los sectores sociales que han generado nuevas formas de denuncia, como los movimientos y/o protestas feministas que atienden a problemáticas específicas por ejemplo los feminicidios o el derecho al aborto.

La heterogeneidad en las investigaciones es una particularidad (ver Figura 2), en los casos de Estados Unidos (EE. UU.) y Europa ha predominado un carácter académico de la psicología política, y sus estudios se han centrado sobre todo en los partidos políticos y procesos electorales, así como en las acciones gubernamentales. Mientras que en América Latina se abordaron temas psicopolíticos con el objetivo de influir en la discusión y el cambio social, con esta doble intencionalidad surgió una forma particular de psicología política, cuyo eje primordial era el compromiso para la transformación social y la necesidad de aportar respuestas a los problemas de la sociedad. Lo que caracterizó a la psicología política fue precisamente la intención explícita y consciente de hacer una psicología para la transformación social.

Figura 2.

Temas en psicología política y su geografía. Elaboración propia

EE. UU.	Europa	América Latina
La opinión pública Procesos de conducción política Relaciones internacionales Conflictos Protestas Terrorismo político	La socialización El conflicto Creencias Psicohistoria Participación política Movimientos sociales La ideología El poder El autoritarismo La identidad étnica El nacionalismo	La represión política La acción política de los sindicatos Trabajos sobre identidad social y cultural Efectos de la guerra psicológica El discurso político

Los estudios comentados mostraron diversos métodos de investigación. La diversidad metodológica en la psicología política fue una cualidad importante. Se identificaron trabajos desde una metodología cuantitativa, cualitativa, mixta, estudios prospectivos, estudios retrospectivos; estudios longitudinales, transversales y descriptivos correlacionales, se encontraron investigaciones empíricas y teóricas y una multiplicidad de técnicas de recolección de información como las entrevistas estructuradas, cuestionarios cerrados, cuestionario de imagen del movimiento (Movement Imagery Questionnaire), asociación libre de palabras, entrevista en profundidad, escalas de actitudes tipo Likert, así como la narrativa.

Con las investigaciones descritas anteriormente se identificaron pocos estudios que abordaron la participación de mujeres, lo cual denota su importancia en explorar y profundizar en el comportamiento político de las mujeres, y colocarlo en la mesa de debate de la psicología política.

A manera de cierre

El contexto social, político e histórico fueron variables importantes para el desarrollo de la psicología política, contextos que influyeron en la construcción de sus marcos teóricos, así como la conformación de su objeto de estudio y el fortalecimiento de su metodología. Sin olvidar que parte de la teoría que dispone esta área, deviene de la propia psicología social.

En relación con lo que expuse en este capítulo, identifico que el quehacer de la psicología política está orientado a dos aspectos: primero que el factor psíquico sí es un elemento importante en la determinación de algunos acontecimientos políticos y, por lo tanto, la psicología tiene un aporte y compromiso para el análisis político de cada determinación social; y segundo que la psicología no puede pretender convertirse en la hermenéutica de la política, entre otras razones porque hay muchos acontecimientos políticos cuyo carácter no es influido por la mediación de los actores. El aporte específico de la psicología debe pensarse a partir del *análisis del comportamiento político*, es decir en cuanto a la política es actuada por personas y grupos. (Martín-Baró, 1995, p. 210).

Como describí previamente, el aspecto psíquico influye en la realización de un hecho político y en las actuaciones de los individuos, es decir, intervienen las formas de pensar y realizar las acciones, así como la toma de decisiones y compromisos en los actos realizados y/o a realizarse, sin lugar a duda están presentes los intereses sociales en lo personal y en lo colectivo, que se traducen en principios, valores y actitudes. Ejemplo de ello, son los luchadores políticos latinoamericanos (Ché Guevara, Camilo Cienfuegos, Género Vázquez, Benita Galeana, Tania “la Guerrillera”, (Estrada, 2005) o como se muestra en la magnífica obra *Pedro y el Capitán* o *Andamios* (Benedetti, 2007; 2008) donde se vislumbran dos posiciones políticas, la de un militante preso y un militar representante de un sistema político represivo, ambos enmarcados en sus intereses sociales definidos.

En suma, propongo que la psicología política es el análisis de lo subjetivo del individuo, donde la acción del individuo está atravesada por su ideología e historia, influenciada por el contexto político, el contexto económico y contexto cultural. La diferencia en cada individuo radicará en la asimilación de los hechos sociales a nivel

individual y en su forma de pensar, ya que dependerá específicamente de la historia de vida, de las formas de resistencia política y de los recursos acuerpados de las experiencias adquiridas.

La psicología política es psicología, se alimenta y su base es la psicología propiamente dicha, es un campo de actuación de los procesos psicológicos que ayudan a desarrollar los procesos políticos. La psicología política es plural no es homogénea. Es un campo de reflexión disciplinar de la psicología, y permite un encuentro con diversas disciplinas que exigen el trabajo en colaboración, de la multidisciplina. La psicología política aporta elementos que permiten identificar y comprender los procesos de concientización política en los actores sociales y lo subjetivo del individuo en situaciones políticas.

Referencias

- Benedetti, M. (2007). *Pedro y el Capitán*. Punto de Lectura.
- Benedetti, M. (2008). *Andamios*. Punto de Lectura, S.L.
- Bryder, T. (2005). European Political Identity. *Psicología Política*, 31, 37-50.
- Cohrs, J., Maes, J., Moschner, B., & Kielmann, S. (2003). Patterns of justification of The United States' "war against terrorism in Afghanistan". *Psicología Política*, (27), 105-117.
- Cárdenas, M. & Blanco, A. (2004). Las representaciones sociales del movimiento antiglobalización. *Psicología Política*, (28), 27-54.
- Dorna, A. (2003). ¿Son Maquiavélicas las conductas democráticas? *Psicología Política*, (26), 7-23.
- Dávila, J., Fouce, J., Gutiérrez, L., Lilo de la Cruz, A., & Martín, E. (1998). La psicología política contemporánea. *Psicología Política*, (17), 21-43.
- D'adamo, O. & García, V. (2004). Campañas electorales y efectos sobre la decisión de voto. Un análisis de la campaña para las elecciones presidenciales 2003 en Argentina. *América Latina Hoy*, (38), 163-179.
- Estrada, U. (2005). *Tania la Guerrillera*. Ocean Press.
- Fedi, A., Mannarini, T. & Roccató, M. (2005). Los Italianos y la Guerra: 2003-2004. *Psicología Política*, (31), 23-36.

- Gaborit, M. (2006). Memoria histórica: revertir la historia desde las víctimas. *Estudios Centroamericanos*, (61), 663-684.
- Goertzel, T. (2005). Corruption, Leadership and Development in Latin America. *Psicología Política*, (31), 77-102.
- Kovalskys, J. (2006). Trauma Social, Modernidad e Identidades Sustraídas: Nuevas Formas de Acción Social. *Psyche*, 2(15), 13-24.
- Marcelino S. Y. (2018). *Una aproximación epistemológica a la psicología política de América Latina* [Tesis de doctorado] .Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Marcelino Sandoval, Y. Pelcastre Villafuerte, B. & Vera, J. (2018). Una revisión bibliométrica de la Revista de Psicología Política de España: tópicos actuales y pendientes. *Revista ConCiencia EPG*, 3(2), 75-88.
- Marini, R. (1978). *El Estado de contrainsurgencia*. Ediciones ERA.
- Martín Beristain, C., González, J. & Páez, D. (1999). Memoria Colectiva y Genocidio político en Guatemala. Antecedentes y efectos de los procesos de la memoria colectiva. *Psicología Política*, (18), 77-99.
- Martín-Baró, I. (1984). Guerra y Salud Mental. *Estudios Centroamericanos*, 429(430), 503-514.
- Martín-Baró, I. (1989). *Sistema grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica*. UCA Editores.
- Martín-Baró, I. (1990). La Psicología Política Latinoamericana. En Pacheco, G. y B. Jiménez (Eds.), *Ignacio Martín-Baró (1942-1989): Psicología de la liberación para América Latina*. ITESO. (pp. 139 – 152).
- Martín-Baró, I. (1995). Procesos psíquicos y poder. En O. D'Adamo, V. García y M. Montero (Eds.), *Psicología de la acción política*. Paidós. (pp. 205 – 233).
- Martín-Baró, I. (1998). *Psicología de la liberación*. Editorial Trotta.
- Martín-Baró, I. (1999). *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica* (9a. Ed. ed.). UCA Editores.
- Montero, M. (1991). Una orientación para la Psicología Política en América Latina. *Psicología Política*, (3), 27-43.
- Montero, M. (1999). Modelos y niveles de análisis de la psicología política. En L. Oblitas y A. Rodríguez Kauth (Eds.), *Psicología Política* (pp. 9-24). Plaza y Valdés.

- Montero, M. & Dorna, A. (1993). La psicología Política: una disciplina en la encrucijada. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(1), 7-15.
- Moya, M. & Morales, J. (1988). Panorama histórico de la psicología política. En J. Seone y A. Rodríguez (eds.), *Psicología Política*. Ediciones Pirámide. (pp. 36 – 75).
- Oblitas, G. & Rodríguez Kauth, Á. (1999). *Psicología Política*. Plaza y Valdés.
- Ortega, C. (2002). La vía posicional en elecciones bajo el voto único transferible. *Psicología Política*, (24), 45-65.
- Papastamou, S., Prodromitis, G. e Iatridis, T. (2005). Greek perceptions of the “European 9/11”. *Psicología Política*, (31), 51-76.
- Rosa, A., Brescó de Luna, I. & Jiménez, W. (2005). *Comprensión, recuerdo e ideología. Un estudio sobre el efecto del consumo de historias nacionales en recuerdos repetidos*. Documento presentado en el Congreso Interamericano de Psicología.
- Salgado, A. (2006). Conceptualización sobre Psicología Política y una mirada a sus investigaciones durante los últimos años. *Revista de Psicología*, (12), 95-100. Liberabit.
- Stone, W. (2001). Manipulación del Terror y Autoritarismo. *Psicología Política*, (23), 7-17.
- Yáber, G. & Ordoñez, L. (2008). Gerencia de sistemas conductuales y diagnóstico de cambio organizacional en partidos políticos. *Acta Colombiana de Psicología*, 11(001), 143-153.

SOBRE LOS AUTORES

Jorge Mario Flores Osorio

Licenciado en Psicología, Maestro en Filosofía de la Ciencia y Doctorado en Filosofía y Ciencia. Actualmente, director de la Unidad Transdisciplinaria de Investigación de la Universidad de Tijuana, Presidente/investigador del Centro Latinoamericano de Investigación, Intervención y Atención Psicosocial A.C.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1024-1081>

Correo electrónico: jomafo@gmail.com

Omar Alejandro Bravo

Pregrado en Psicología Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Maestría y Doctorado en psicología, Universidad Nacional de Brasilia, Brasil. Postdoctorado Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil. Actualmente, profesor del Departamento de Estudios Psicológicos y director de la Maestría en Intervención psicosocial de la Universidad Icesi, Cali, Colombia. Investigador Senior Colciencias.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6184-9193>

Correo electrónico: oabravo@icesi.edu.co

Fernando González Rey (In Memoriam) [1949-2019]

Psicólogo y Doctorado en Psicología y Ciencias. Profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación y la Salud, Centro Universitario de Brasilia. Profesor del Programa de Posgrado en Psicología del Centro Universitario de Brasilia.

David Pavón-Cuéllar

Doctor en Filosofía por la Universidad de Rouen (Francia) y Doctor en Psicología por la Universidad de Santiago de Compostela (España). Actualmente, profesor investigador titular en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1610-6531>

Correo electrónico: davidpavoncuellar@gmail.com

Bernardo Jiménez-Domínguez

Doctorado en Psicología Social. Es profesor e investigador del Centro de Estudios Urbanos de la Universidad de Guadalajara (México) y responsable de investigaciones sobre psicología urbana-ambiental.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8013-912X>

Raúl Solorio Virrueta

Universidad de Tijuana CUT (México).

Lorena Pulido Ríos

Directora de Posgrado e Investigación en la Universidad de Tijuana CUT (México).

Genoveva Echeverría Gálvez

Psicóloga, Sociedad Chilena de Psicología Comunitaria.

Correo electrónico: gecheverriagalvez@gmail.com

Yanina Gutiérrez Valdés

Psicóloga, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso (Chile).

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1441-096X>

Correo electrónico: yanina.gutierrez@upla.cl

Alexander Rincón Vélez

Trabajador social de la Universidad del Valle, con Maestría en Administración de la Universidad del Valle, Maestría en intervención sicosocial de la Universidad Icesi.

Germán Rozas Ossandón

Psicólogo por la Universidad de Chile, magister en Cooperación al desarrollo por la Universidad Libre de Bruselas-Bélgica y Doctor en Ciencias Humanas por la Universidad Austral de Chile. Programa Estudios Comunitarios Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-3905-9520>

Correo electrónico: grozas@uchile.cl

Miguel Ángel Martínez Rodríguez

Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI) de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6444-7827>

Yinhue Marcelino Sandoval

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-6333-2609>

OTROS TÍTULOS

- **Aportes al desarrollo de la subjetividad desde la perspectiva histórico cultural. El legado de Fernando González Rey**
Omar Alejandro Bravo y Álvaro Díaz Gómez (eds.)
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/tirant.2022.2>
- **El miedo en Cali. Representaciones, redes sociales y dispositivos estatales**
Omar Alejandro Bravo y Enrique Rodríguez Caporalli (eds.)
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.4.2021>
- **Las nuevas derechas: un desafío para las democracias actuales**
Omar Alejandro Bravo (ed.)
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.10.2020>
- **Las Ciencias sociales: al otro lado del discurso neoliberal**
Jorge Mario Flores Osorio, Luis Huerta-Charles y Omar Alejandro Bravo (eds.)
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.5.2020>
- **9 propuestas de intervención psicosocial**
Omar Alejandro Bravo (ed.)
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/bm.4.2020>
- **Ensayos sobre la pandemia**
Ximena Castro-Sardi, Diego Cagüañas Rozo, Diana Patricia Quintero Mosquera, Juan José Fernández Dusso y Rafael Silva Vega (comps.)
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/vc.4.2020>
- **Psicología política y procesos para la paz en Colombia**
Álvaro Díaz Gómez y Omar Alejandro Bravo (eds.)
DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.2.2019>



5
años

Este libro se terminó de editar en septiembre de 2022. En su preparación, realizada desde la Editorial Universidad Icesi, se utilizaron tipos Adobe Garamond Pro en 12/15 y 11/14.

Este libro presenta una mirada a los constantes debates y reflexiones en torno a la psicología como campo de investigación, de intervención y de práctica profesional. También constituye un esfuerzo de presentar a la disciplina a través de un filtro crítico, especialmente en lo que se reproduce como ideología en los programas de formación de psicólogos en la región latinoamericana. Hace un aporte relevante al debate contemporáneo en el campo de la psicología social y, a la vez, constituye una herramienta pedagógica de utilidad en la formación de futuros/as psicólogos/as. La diversidad de enfoques teóricos y temáticos que este libro propone, aunque lejos de cualquier pretensión conclusiva, permite la construcción de nuevos interrogantes, en un campo atravesado por tensiones y desafíos que obligan a darle este carácter procesual, necesariamente inacabado, como la realidad a la que refiere [Jorge Mario Flores Osorio y Omar Alejandro Bravo].